



UNO MÁS DE LA CLASE OBRERA

BIOGRAFIA OBRERA: HISTORIA ORAL Y MILITANCIA SINDICAL
(1939-1978)

MIGUEL GUERRERO SÁNCHEZ

BIOGRAFIA OBRERA:

HISTORIA ORAL Y MILITANCIA SINDICAL
(1939-1978)

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA A:

Miguel Guerrero Sánchez



Fecha de realización: 7/4/2000 a 17/5/2000

Entrevistador: José Manuel Hidalgo

Correctora: Cristina Guerrero Riera

A María Ángeles Moreno López,
mi compañera amada, mi fiel
confidente, a mis cinco hijos:
Miguel Ángel, Carlos, Sergio,
Julio y Daniel, y sus familias,
que me han regalado bondad
y me han hecho una persona
muy afortunada.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS:.....	6
PRESENTACIÓN.....	7
PRÓLOGO	9
TESTIMONIOS.....	14
APUNTE I	15
APUNTE II	23
APUNTE III	29
APUNTE IV.....	33
APUNTE V.....	36
APUNTE VI.....	41
APUNTE VII.....	46
APUNTE VIII.....	51
A MODO DE ENFOQUE.....	56
PRIMERA PARTE.....	57
SOBRE MI PRIMIGENIA.....	58
OTIVAR Y LA POSTGUERRA	68
EL FENOMENO DEL MAQUIS.....	73
LAS RELACIONES SOCIALES EN LA FINCA DE CÁZULAS.....	90
HASTA LOS 14 AÑOS.....	93
HASTA LA MAYORÍA DE EDAD.....	101
EN LA TIENDA DE LOS TÍOS MANUEL Y CARMEN	103
DE VUELTA A CASA.....	109
EN EL SERVICIO MILITAR.....	115
SEGUNDA PARTE.....	123
MI ATERRIZAJE EN BARCELONA.....	124
ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA VIDA FAMILIAR	156
LA LUCHA CONTRA LAS HORAS EXTRAORDINARIAS Y SU CONTRAPARTIDA DESPUÉS	167
LA EXISTENCIA DEL SINDICATO VERTICAL	172

ENTRE LA LUCHA LEGAL EN EL SINDICATO VERTICAL Y LA “SUBVERSIVA” DE CC OO	174
LA HUELGA DE LOS 30 DIAS.....	186
EL TRABAJO SINDICAL DESDE LA PRESIDENCIA DE LA UTT	192
SOBRE CÓMO ESESA ES ABSORBIDA POR FECSA	207
LA MUERTE DE MANUEL FERNÁNDEZ MÁRQUEZ.....	216
ALGUNAS DIFICULTADES CON MIS COMPAÑEROS EN EL POSTFRANQUISMO.....	220
ESCALAS DE REPRESENTATIVIDAD	226
OTRAS CUESTIONES DE OPINIÓN	231
TERCERA PARTE	246
LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO	247
SOBRE EL HECHO NACIONAL DE CATALUNYA.....	270
¿DE DONDE LE VIENE A CATALUNYA SU ORIGEN IDENTITARIO?	276
COSAS DE AHORA.....	290

AGRADECIMIENTOS:

A José Manuel Hidalgo, que es el impulsor principal de este trabajo, a los compañeros del Archivo Histórico de la Comisión Obrera Nacional de Catalunya (CONC) que fue la inicial productora, especialmente a Ángel Rozas, Javier Tebar y Juanma, a mi familia y amigos de mi pueblo que me han ayudado a refrescar la memoria.

A mi primo Paco García Sánchez, no porque sea hermano de Angélica, Pepe y Antonio -éste ya ausente para siempre-, sino por su colaboración especial haciendo posible la información relativa al único republicano socialista de la familia, el tío Paco, hermano de mi siempre recordada madre.

Pero quiero resaltar mi reconocimiento imperecedero al añorado colectivo de trabajadores de ESESA-FECSA, de forma muy especial a Ramón Jurado Fernández, José Martínez García y Manuel Marín Rubio (los tres ya fallecidos), que me enseñaron, con sus reflexiones y ejemplos prácticos, el carácter de la lucha de clases, a cada uno y una de ellos y ellas, muchas gracias, compañeros y compañeras.

PRESENTACIÓN

Si este trabajo fuera un libro publicado en el momento en que se recopiló, ahora, con el presente texto, estaríamos hablando de una edición renovada del mismo.

Cuando se me entregó la primera copia, hace de eso un año, pude comprobar la gran dificultad de su lectura dado que era una transcripción literal y rigurosa de la entrevista tal como me había expresado a lo largo de cada sesión. La cinta magnetofónica recogía hasta el más mínimo detalle ambiental del entorno de la entrevista y, sobre todo, mis continuas y numerosísimas apabullantes trabucaciones, haciendo muy difícil la ordenación gramatical de las palabras. Para poder facilitar la lectura se imponía una nueva construcción de lo laborado y a eso me he dedicado durante todo un año utilizando mis ratos libres, que han sido menos de los que yo hubiera deseado.

He aprovechado este segundo trabajo para modificar algunos de enfoques injustamente tratados en un principio, desde la espontaneidad y la subjetividad, por eso no he podido evitar reescribir casi al cien por cien las respuestas temáticas del cuestionario original. Aun así, considero que no es mérito mío, en todo caso, si es que esto lo tiene, debe atribuirse a mi entrevistador, José Manuel Hidalgo, quien ha sabido poner los cimientos y las bases para la conformación de este relato relativo a mi humilde persona. Él ha diseñado los planos y ha dirigido la obra, yo me he limitado a echar los materiales en las columnas que él me ha indicado.

Y como tenía que ser así y no he querido alterar el curso de toda la entrevista, he decidido anteponer al principio de esta, ocho comentarios de la época con el fin de poder acercar al hipotético lector al contexto de esta historia contada.

He procurado insertar cuántos nombres de personas he podido recordar, sin quitarle coherencia a las preguntas que se me han ido formulando. Otros familiares y amigos no aparecerán, pero eso no quiere decir que no estén en mi memoria.

Barcelona, 1º de Mayo, de 2001

Miguel Guerrero Sánchez

PRÓLOGO

Afortunada la persona que tenga en sus manos este libro, no se arrepentirá de leerlo, disfrutará haciéndolo y además seguro que aprenderá muchas cosas interesantes e importantes.

Es un libro bien escrito, en el que el autor, en una demostración más de su modestia, se ha autocalificado como “UNO MÁS”.

Hemos de aceptárselo, pues es él quien lo ha escrito, pero ojalá que solo un 10 % de los trabajadores fueran como él es y ha sido.

Ha sido, como él afirma, un miembro de la CLASE OBRERA, pero un miembro muy destacado de ella. Miles de personas podemos dar datos, y muchos, de ello. Pues a Miguel lo han conocido, y conocen, miles de asalariados, miles de sindicalistas, tanto del estado español como de bastantes otros países.

Además, Miguel goza de una simpatía personal, y capacidad de comunicación, que hace difícil que los que le conocen no le consideren y traten como a un amigo, aunque discrepen de temas sindicales o políticos. Yo, que conozco los entornos en los que se ha movido y luchado, durante décadas, el camarada Guerrero, no he escuchado nunca una sola expresión de enemistad hacia él. Puede suscitar discrepancias, pero siempre hay un gran respeto hacia él de los que le conocen, respeto que se ha ganado a pulso.

No puede ser de otra forma, dado que Miguel se ha entregado, yo diría que desde niño (y en el libro hay claras anécdotas de ello), a defender las causas justas, a ser solidario con el que necesitaba un apoyo. Ha sido y es un “gran hombre bueno”, además de un eficaz sindicalista y un ejemplar comunista.

Aquí encontrará, quien tenga la suerte de leer el libro, la historia de España y Catalunya desde 1.936, año en que nace el autor, hasta nuestros días (aunque una parte importante del libro se basa en las grabaciones de las

largas entrevistas que el Arxiu Històric de la CONC hizo al autor en abril y mayo del año 2000). Pero no solo esto, en el libro hay la historia del sindicalismo de clase y de la lucha de los comunistas.

Para completarlo, el libro termina con documentos que sirven para el debate teórico y para la formación política, ideológica y sindical. Seguro que será un libro consultado y usado durante muchos años.

Empieza el libro con 8 textos previos, situados como notas, y calificados por el autor como “Apuntes”, que ayudan a entender la realidad, que después se describe con todo detalle en el libro. En ellas el autor incorpora los datos que ha podido recoger de amigos y familiares, que le ayudaron a recordar lo que en el libro se explica en sus partes iniciales: 1) La España del franquismo, y 2) La Andalucía caciquil.

Estos apuntes demuestran la voluntad de rigor, y de respeto fiel a lo sucedido, que ha guiado al autor, y ha imperado en todo el proceso de redacción del libro. Constantemente vemos que, cuando su memoria flaqueaba, el autor ha consultado los datos y a las personas que fueron protagonistas de los hechos.

Se lee este libro con la soltura de una novela pese a ser una historia real de un luchador y con el interés de conocer las etapas y vivencias del autor, siempre honesto, luchador, trabajador, solidario, y capaz de aportar ideas para la mejora de la vida colectiva en su entorno.

No escatima detalles de su vida personal, familiar y de sus amistades, que nos ayudan a encontrar breves sus páginas y a comprender mejor la realidad descrita, así como los factores que determinaron que la historia de España y Catalunya fueran las que han sido.

Quien lea el libro encontrará todo tipo de datos y anécdotas, de los abuelos y costumbres de Andalucía (algunos realmente curiosos, en especial para los que vivimos la infancia en el mismo entorno que Miguel Guerrero, como

por ejemplo el de la costumbre para los niños pequeños de pantalones abiertos por detrás), así como el clima de dura, arbitraria, y vengativa represión (muchas veces irracional y poco útil para la dictadura) que se vivió en aquella parte de España durante las primeras décadas del franquismo.

Refleja con claridad y datos concretos, irrefutables, cómo se ejerció la represión de la dictadura fascista de Francisco Franco. Cómo se realizó, esta represión brutal, de forma generalizada, indiscriminada, y abusiva, con el fin (que consiguieron) de tener aterradas a las personas no adictas al fascismo. Cualquier persona, incluso sin existir ni base ni motivo, podía ser humillada, robada e incluso asesinada impunemente, por los que defendía al dictador.

Otro importante elemento, a agradecer al autor de este libro, es que no se olvida de citar a ninguna persona de las que fueron protagonistas de los hechos que en él se narran (tanto los que jugaron un papel positivo en opinión del autor, como los que jugaron un papel negativo). Miguel Guerrero se queja de no tener suficiente memoria, pues aún hubiera deseado aportar más detalles, pero yo conozco pocas personas con tanta memoria como tiene aún hoy este veterano que pronto cumplirá 84 años.

Seguro que los historiadores serios, que tengan la suerte de conocer este libro, le agradecerán a Miguel Guerrero el gran esfuerzo que ha hecho para situar a cada cual en el lugar que le corresponde en esta larga y amena historia.

Este libro permite entender perfectamente cómo nació el sindicalismo de clase después de su destrucción por parte de la dictadura, cómo el sacrificio y entrega de unos pocos inicialmente se transformó en un movimiento de masas que la represión fascista no pudo parar con despidos, detenciones, torturas, asesinatos, cárceles, exilios, etc.

Explica también el autor como el que fue un sindicato de clase, CC OO (Comisiones Obreras), que nació empujado desde sus bases para que fuera

el mejor defensor de los derechos de las personas asalariadas, fue transformándose en un sindicato amarillo, que traiciona (en demasiadas ocasiones) a los asalariados, gracias al eurocomunismo y a la aceptación de favores por los dirigentes que sucedieron a Marcelino Camacho. Algunos de sus ex máximos dirigentes han llegado a asesorar a Aznar (en su Fundación ultraconservadora, FAES) o a dar clases en la escuela ESADE que forma a los empresarios para que sepan ser buenos explotadores de la clase obrera. Fidalgo es el ejemplo de lo primero y Coscubiela de lo segundo (el primero fue Secretario General de CC OO a nivel estatal, y el segundo ídem a nivel de Catalunya).

También encontrará, quien lea el libro, una clara descripción de cómo se forjó la lucha clandestina de los comunistas, sus experiencias de militancia clandestina, la solidaridad que recibimos de personas no comunistas que nos apreciaban por la honradez y entrega para mejorar la vida colectiva. Completado con los datos de traiciones y renunciaciones de personas que prefirieron cambiar sus experiencias de lucha por su incorporación al sistema capitalista (con toda clase de justificaciones).

Para terminar, recomiendo las 50 páginas finales a todas las personas que deseen tener elementos teóricos, formativos, ideológicos, de la lucha sindical y política de las décadas que son descritas en el libro que estoy presentando.

Todo lo anterior puede, con gran conocimiento de causa, bien explicarlo Miguel Guerrero gracias a su militancia desde los años 60 del pasado siglo en el sindicalismo de clase (primero en CC OO, y ahora en la FSM, Federación Sindical Mundial) y gracias a su militancia comunista marxista-leninista (primero en la clandestinidad, en el PSUC, y ahora en el PCPC y PCPE). En ambos casos fue elegido para las máximas responsabilidades: 1) Secretario General de la Federación Estatal de ENERGIA de CC OO, y miembro de la dirección mundial de la UIS (Unión Internacional de Sindicatos) de

Pensionistas y Jubilados de la FSM, y 2) Miembro del CC del PSUC, del PCPE y Secretario General del PCPC.

Y, una vez acabada la presentación, me despido deseándoles que disfruten, como lo he hecho yo, leyendo este libro.

Quiero agradecer al autor que me haya escogido entre las decenas (seguramente me quedo corto en la cifra) de personas que hubieran considerado un honor, como lo considero yo, el poder presentar el libro que resume la vida, las reflexiones, los argumentos y las importantes aportaciones, de Miguel Guerrero, a la historia de la lucha de los sindicalistas y de los comunistas en España y Catalunya.

Mayo de 2020

Quim Boix i Lluch

TESTIMONIOS

APUNTE I

Era una tarde otoñal de 1946 y el cortejo llegaba a las proximidades de las primeras casas de la parte alta del complejo palaciego de la finca de Cázulas, procedente de la “Era Marín”, que se había dado la vuelta antes de llegar a la fuentecilla del “piojo”, en las entrañas del barranco procedente de las montañas, pegando a la Venta, entonces de Manuel Guirado, y a la alberca de fuente nueva, desembocando en las honduras de los acantilados formados para dar paso a las aguas del río Verde.

Los caminantes dieron la vuelta en la misma bifurcación de las dos carreteras polvorientas que se unían como única ruta rodada para vehículos de tracción mecánica y animal, hacia la fábrica-serrería y desde allí a las escarpadas montañas, pasando por valles frondosos donde se ubicaban dos centrales hidráulicas de electricidad - “Puente Hondera” y el “Bodejar”- en la ribera del río Verde. Más arriba, se deslizaban las aguas cristalinas de los dos ríos que confluían en el sitio conocido por “La Junta de los Ríos”. El principal de estos ríos, menos agreste, se recorría hasta su nacimiento al pie de las elevadas montañas, para iniciar desde este lugar una andadura penosa por senderos y caminos empinados llenos de curvas ascendentes en forma de caracol, para personas a pie y caballerías, lo mismo de carga que de montura, hasta llegar al macizo de las cumbres donde se encuentra la majestuosa sierra de la “Almijara” con sus crestas nevadas durante los doce meses del año.

Un lugar paradisíaco con valles ubérrimos, de pastos para la ganadería caprina y ovina, ambas domesticadas, y lo mismo para la cabra hispana o cabra montés. Pero había otras especies: el zorro, el gato garduño y aves de rapiña como el grajo, el gavilán y el águila, la paloma, la perdiz y de la tierra también, el conejo y la liebre. Los más peligrosos eran la víbora y el escorpión, que solían hallarse en el polvo de los caminos y sus picaduras podían ser mortales si no se llegaba a tiempo con un antídoto.

Aquellas tierras fértiles, recién roturadas por la devastación ocasionada por incendios, producían con mucho vigor cereales, como el trigo, la cebada, la leguminosa como el garbanzo y, en riachuelos, la patata y sabrosísimos tomates que preparaba como nadie, José Lucio, el patriarca de la familia de colonos venidos del pueblo de Jayena para cultivar esas tierras vírgenes.

La preparación del tomate era para él un rito solemne, con su navaja curva en forma de pequeña hoz de arriero beduino con la que lo troceaba. Lo aliñaba con aceite de oliva, sal, vinagre, pimienta y su regadío de vino peleón con deleite degustado, el que había, que conseguía en grandes pellejos de cabra a través de otro arriero que además trapicheaba con otros accesorios domésticos como cachivaches para las casas.

Los turismos y camiones conducidos por expertos chóferes-mecánicos de profesión, y los carros de bueyes, atados por la cornamenta al ubio de madera de alcornoque, conducidos por la mano firme de Paco Arellano, gañán, a través de su flexible larga vara de rama de almez, provista de una puntilla de acero en la punta de dicha vara con la que, al pinchar en sus traseros, les hacía andar por mor del agujón, y así en los lomos de izquierda o derecha según la dirección para dónde ir.

El cortejo se componía de mozuelas, algunas señoras casadas, los guardas jurados con sus escopetas del 12 y sus anchas correas de piel cruzándoles el pecho hasta la cintura, donde se grapaba el distintivo de placa de acero, que le autorizaba a la vigilancia de todos los bienes de sus patronos, los soldados que escoltaban al general, una tropa de chiquillería y el matrimonio aristócrata del lugar, marqueses de Montanaro.

Al llegar al punto antes señalado se oyó una voz añorada: “Guardias a formar con armas”, y todos los niños se alinearon en fila con sus fusiles de madera de pino, salidos de los bancos de sierra de la antes mentada serrería, unos y otros con palos de acebuche curados y trabajados a mano, figurando ser trabucos. La misma voz infantil les manda firme, sobre el hombro y

presenten armas. Acto seguido se dirige al general de verdad, se le cuadra y le dice: a sus órdenes mi general, sin novedad en la guardia.

Nadie se movió, nadie esperaba aquello y el general se quedó inmóvil, sin reaccionar. El jefe de la escolta militar, en tensión, miraba a los ojos del general en súplica de gesto mandatario por si tenía que intervenir, el compadre Miguel “capitán”, guarda mayor de los jurados, -lo de capitán era un mote y lo de compadre por haber apadrinado la boda de mis padres- lanzaba a mi padre miradas flamígeras, y éste, a punto del desmayo porque aquel crío, con menos de diez años, era yo.

Hasta que la tensión de aquellos momentos terroríficos para los mayores se rompió. Fue la esposa del general la que soltó una sonora carcajada y el general, aceptando la broma, mandó firmes y descanso, lo que nos valió una ovación y aplausos laudatorios.

El general se llamaba Juan Izquierdo Groselles y era jefe nacional de armamento y material del ejército de Franco, y marqués consorte por matrimonio con M^a del Mar Bermúdez de Castro y Serriñá, marquesa de Montanaro y dueña de, entre otras propiedades, el feudo oligárquico de Cázulas.

El palacete de la finca de Cázulas, o la casa grande como decían los que no eran de allí, estaba protegido por dos grandes muros a su alrededor, uno al este y otro al oeste y por el norte por las paredes de las casas construidas para los familiares plebeyos que componían el núcleo social del proletariado al servicio del marquesado. Eran paredes interiores cerradas que sostenían los habitáculos con puertas de entrada y salida en la parte frontal al campo abierto a parcelas de olivares, higueras, pinos y matorrales donde abundaba el romero y la retama.

Si desde allí mirabas hacia arriba, en sentido semi derecho, tu vista alcanzaba hasta el tajo de Cázulas donde yacían los restos de dos pequeños

pilares que antiguamente sostenían el peso del patíbulo en el que ahorcaban a cualquier desgraciado o desgraciada que osara rebelarse.

La parte sur conectaba con un espléndido jardín dotado de las más raras especies botánicas y espesos cañaverales de bambú, o caña india -como le decíamos los de allí-. El jardín enlazaba con la huerta a través de dos pasillos cuesta abajo pavimentados con guijarros de los ríos, y formados por planta de bojear entre flores y fuentes. Ambos pasillos partían bajando a la huerta desde los extremos del mirador, visitado solamente por los familiares de los marqueses cuando estos estaban allí, y por Antonio Novo, el guarda de los frutales que los vigilaba con celo de guardián sabueso ajeno a todo sentimiento que no fuera el cumplimiento estricto de su deber.

Este mirador, ubicado sobre los bancales, permitía, además de tenerlos a la vista, una panorámica asombrosa del pueblo de Otívar, las viñas del amo, fuentezuela y todo el valle del río hasta el molino Quintana, sin perderse el “arrastradero”. La vega del pueblo de Otívar y las lomas del lado y lado que subían desde el valle a mucha altura, como faldas parceladas de distintos colores, que se extendían frente a frente, colectivizadas y bien cultivadas, por pequeños propietarios desde no se sabe de cuándo.

El muro del este subía desde un árbol moral, gigante, que ofrecía sus frutos, moras como ciruelas, a los sufridos caminantes que podían encaramarse desde su enorme tronco a lo alto de las ramas, hasta las casas que acababan en una pequeña plazoleta, junto a la carretera que venía desde le “sortadero”.

A la altura de la puerta principal de entrada al complejo de los dueños de la finca, junto a las ventanas de las antiguas oficinas y de la casa de “Joseico” Guerrero (éste antiguo administrador de la industria maderera), había unos asientos de obra bajo la sombra de una morera borde de varias centurias de antigüedad que protegía de los sofocantes calores a los caminantes que

solían venir de Otivar y otros lugares. A la vez que era el centro favorito de reunión de los convecinos de aquel caserío que era como una pedanía.

Al frente de los asientos y el portalón, en línea recta, se abría un camino estrecho por la acequia que conducía el agua de regadío, desde la alberca de la fuente del madroño, ésta con un caño generoso que manaba de una mina a pocos metros de distancia. Era el agua que todos bebíamos, llevada a las casas en cántaros y pipotes de barro de alfarería.

Pero en medio de este recorrido había tres palmeras muy altas con racimos de dátiles tan abundantes que se podían llenar varios sacos de cada una. Cuando maduraban se caían solos y tenían un sabor exquisito, lo que no solía ocurrir. Junto a las palmeras había un promontorio de cierta altura en un terreno más elevado y aquello servía de base de los apedreadores, que mediante el uso de la honda se medían la destreza de sus punterías para vaciar los racimos de dátiles que prendía de las palmeras, a pedrada limpia.

El de mayor puntería y destreza siempre solía ser Paco Arellano, el yuntero de vacas y toros, aunque los pastores manejando la honda no se quedaban cortos.

La parte oeste, o parte izquierda, estaba dotada de otra muralla que se iniciaba en las chumberas, muy espesas, acababa en las casas señaladas anteriormente. Entre las chumberas y el jardín había una gran alberca que nunca limpiaban, donde acudían todas las culebras de los balates y los peñascales. Era alucinante ver su magistral forma de moverse por el agua con el abundante musgo verdoso. A los niños nos encantaba, aunque a mí, si me las encontraba fuera del estanque, me provocaba auténtico pánico y echaba a correr sin parar hasta asegurarme de estar a salvo.

El interior del recinto no solamente albergaba al palacete, en la parte izquierda estaba nuestra casa, la del compadre Miguel “capitán” y asimismo la oficina de mi padre. También había un túnel que daba a un patio interior

debajo de mi ventana y distintas naves grandes ocupadas por una compañía de soldados y, después, un tabor de regulares de tropa marroquí.

En el patio grande, frente a mi casa y fuera del acuartelamiento, a nuestra izquierda había un portalón que se cerraba por las noches, y otro mirador por el que se divisaba el “Tesorillo”, la era de las ollas, el pinal de “turillas” y la finca de “turillas”, propiedad de unos malagueños que no eran marqueses.

En el patio había además las cuadras de los mulos, los burros y la yegua “coqueta”, las vacas lecheras y las de labranza. Un local grande para guardar herramientas de todas clases, dos naves más, una para pintura y albañilería, y la otra que hacía de carpintería. Además, una nave pequeña que guardaba los instrumentos de peonaje de uso diario.

Este patio, separado del palacete por dos medias paredes que dejaban una entrada amplia para vehículos de carga y descarga, se cerraba en una de sus partes laterales con la pared de la iglesia.

En la parte principal del palacete, la puerta oficial, engalanada con alfombras rojas, hacía de frontispicio con el jardín y solo se abría cuando estaban los marqueses. Por esa puerta se subía a un segundo piso por unas anchas escaleras alfombradas y unas paredes con cuadros de valor artístico colgados, hasta dar con los aposentos.

En la planta baja, por la misma entrada encontrabas dos puertas a pie de escalera, una hacia el salón mayor adornado con una colosal librería, chimenea y confortables sillones, con una puerta de salida al otro extremo ideada para que los sirvientes entraran con los servicios a toque de campanilla y a timbrazos, mediante los toques que a cada uno y una correspondía. La otra puerta daba al comedor, que se comunicaba con la cocina, dominio exclusivo del mayordomo.

El personal de servicio entraba por otra puerta abierta todos los días del año, tenía su acceso por la calle de atrás por un corto pasillo, ya dentro de la casa. En la parte derecha de este pasillo había una puerta que se abría a la oficina de tío Rodolfo y a la izquierda una escalera de subida a los aposentos de las criadas, criados e invitados de rango asalariado, y subiendo la escalera se llegaba a el campanario y el palomar. Abajo el pasillo se comunicaba con un patio de techo de cristal, a la izquierda la despensa cerrada a cal y canto y abarrotada de productos de cocina y confituras, y en frente la puerta de servicio para el acceso al salón principal. A la derecha daba entrada a un salón de trabajo y de estar de los sirvientes y proveedores, con paso a la cocina.

La calle que rodeaba al edificio principal, desde el portalón de la entrada del exterior, dentro de recinto, después de la puerta de servicio llevaba a un desvío a una parte superior donde se hallaban los graneros, el pajar, otro patio con leña y muebles inservibles, un retrete, el horno del pan, un corral al aire libre para patos y gallinas, con agua corriente, estanques y un soberbio nogal que sombreaba la mayor parte de aquello. En otro escalón más arriba se encontraba el gallinero, las conejeras y las marraneras, cuyos cerdos había que cebar para la matanza que se solía hacer en el mes de diciembre.

Siguiendo la vuelta de este pequeño itinerario, tropezamos con la iglesia, un callejón con aposentos, el estanque de los peces de todos los colores, la entrada a un pequeño santuario dedicado a la virgen de Lourdes, la alberca de las bichas y, saliendo otra vez de este lugar, una terraza con un porche junto al jardín y siguiendo este camino, un molino de aceite y una bodega de vino con lagar, transmutados después ambos establos en una piscina olímpica con terraza solariega para los cachorros y cachorras e invitados de la familia feudal.

A continuación de la piscina, otro mirador antiguo que se había respetado, desde donde se veía traspasar por la loma del “Santo” el coche de los

marqueses, con destino a la finca de Mirandilla de Extremadura o a Madrid. Se celebraba con alegría y se rezaba para que tardaran en volver, la ausencia, aunque temporal, de aquellos inquisidores significaba volver a la vida cotidiana contentos y alegres, liberados de la odiosa opresión.

APUNTE II

Como podrá observar quien tenga la curiosidad y la paciencia de ojear mi entrevista, la memoria sobre el conocimiento de mis orígenes ancestrales deja mucho que desear. Después de leerla he tenido la oportunidad de tener unas conversaciones con mi madre y mis hermanas María y Lourdes (12.05.00) en Otivar (Granada) y ha caído en mis manos el libro titulado “Otivar”, escrito por mi paisano Francisco Novo Ruiz.

De estas fuentes resumo esta aportación que añadido al presente trabajo efectuado por mí. Consiste en lo siguiente:

Otivar es el pueblo donde nací por accidente. Yo tenía que haber venido al mundo en la finca de Cázulas, pero en 1936 se hizo cargo de esta el Instituto Nacional de la Reforma Forestal y más tarde el de Colonización. Mis padres fueron expulsados de dicha finca estando mi madre en estado de buena esperanza, afincándose éstos en Otivar en donde nací yo por esa circunstancia.

De Otivar, mi pueblo natal, no tengo referencia de que existiera como municipio independiente antes de 1808. Es a partir de esta fecha que me hablan de la existencia de esta aldea por las gestas guerreras de Juan Fernández Cañas, “El tío Caridad”, contra las tropas invasoras napoleónicas. Juan Fernández Cañas fue alcalde de Otivar y organizó un cuerpo de ejército guerrillero con el que combatió a los franceses, muriendo en 1815 con el rango de coronel interino.

Cázulas, donde yo me crie, era una “ARQUERÍA”. Lo primero que consta escrito de Cázulas, se trata de una Célula del rey moro del año 1478, y el primer moro que fue señor de Cázulas se llamó Abenhaya, quien ganó un castillo a los cristianos. Otra Célula del año 1453 dice que Cázulas se llamaba también “Fortaleza de María”.

Después de la conquista del reino de Granada por los “reyes católicos”, la Arquería de Cázulas fue pasando a manos de la nobleza. Rodrigo de Ulloa, Luís Méndez Quesada, Díaz Sánchez Ávila y, en 1814, pasa a ser patrimonio de Andrés Montes. (Hasta aquí estos datos corresponden al libro de Paco Novo Ruiz).

A continuación, transcribo las notas que me ha leído mi hermana Lourdes, extraídas de sus anotaciones íntimas.

“La finca de Cázulas, según me contaba mi padre Miguel Guerrero Domínguez, que fue administrador de la finca muchos años, ya que nació allí como sus hermanas y sus hermanos, así como mis hermanos y yo misma nacimos en ella”.

“Como digo, mi padre me contaba que la finca de Cázulas fue de árabes, cuando fueron estos expulsados por los reyes católicos se la vendieron al cristiano viejo, el conde y noble caudillo Rodrigo de Ulloa. El que la compró para Rodrigo de Ulloa se llamaba “Suegro de Cangas”, que era alcalde de Almuñécar”.

“En la Inquisición residía un gobernador para toda esta zona, ya que por este tiempo no había juzgado de instrucción. Cuando se crearon los juzgados el gobernador se marchó, entonces la finca la compró un granadino, “Afanés de Rivera”. A este señor se la compró don Andrés Bermúdez de Castro y Montes, abuelo de doña María del Mar Bermúdez de Castro y Serriñá, marquesa de Montanaro”.

“Este señor tuvo dos hijos uno llamado Francisco Bermúdez de Castro, padre de la marquesa, y el otro Narciso Bermúdez de Castro. El padre de la marquesa, don Francisco, tuvo otro hijo bastardo y aunque no le dio herencia lo reconoció y le dio sus apellidos. Lo metió en un buen colegio y cuando tuvo la edad fue militar. Era comandante de infantería, al no darle herencia, el hermano del padre, Narciso –que era soltero- le dejó toda su fortuna y así es como éste se hizo rico”.

“Del bastardo, ya rico, nació el famoso aviador don Francisco Bermúdez de Castro, que cuando era pequeño venía mucho a la finca de Cázulas. Este era compañero de Ruiz de Alda y de otros que formaban la popular escuadrilla de aviación”. Aclaración: Mi hermana está casada con un capitán de aviación, mi cuñado Pepe, y su hijo Raúl también es oficial piloto del ejército del aire. “El abuelo de la marquesa, por parte de la madre, fue gobernador de Filipinas y, como era general, fundó la capitanía general de Granada después de venir de Filipinas. Se llamaba don Julio Serriñá Illo”.

“A la finca venía invitado, de vez en cuando, José Antonio Primo de Rivera”.

Sobre la que me cuenta mi madre

“El primer marqués, el abuelo de la marquesa, era de un pueblo llamado “Zubia”. Este pueblo está pegando a la ciudad de Granada por la parte este de la Alhambra. Dicen los cronistas que allí se libró una gran batalla y a punto estuvo de costarle la vida a Isabel la “católica”. Antes de la toma de Granada por los Trastámaras, quisieron inspeccionar desde aquél pueblo la fortaleza de la Alhambra, pero el pueblo al ver aquella clase de visitantes se armó en cólera y atacó al séquito de cristianos en el que iba la conquistadora imperial Isabel la “católica”. Se conoce este lance bélico como “la batalla de la Zubia”.

“El primer administrador de la finca de Cázulas también era de la Zubia, Julio Sánchez”. –Continúa relatando mi señora madre-.

Mis dos abuelos, paterno y materno, vinieron de la Zubia. El paterno a requerimiento del administrador Julio Sánchez. El abuelo paterno era un hombre culto. En aquella época, bondadoso y temeroso de dios, se incorpora a las tareas burocráticas de la administración. Se llamaba Antonio Guerrero Alaminos, y mi abuela paterna Ángeles Domínguez Moreno, pero

ésta no sabemos de dónde vino porque ya estaba. Fue la segunda esposa de mi abuelo.

Mi abuelo materno, se vino de forma independiente y por su cuenta y se afincó en el pueblo de Otivar al margen de la influencia del señorío de Cázulas, es arriero-comerciante y también propietario de algunas tierras de horticultura. Mi abuela materna tampoco nace en Otivar, vino de un pueblo que se llama Guajar Alto, instalado en las entrañas de la sierra. Los nombres completos de mis abuelos maternos eran Francisco Sánchez Cobo (“Frasquito”) y Dolores Rodríguez Hoyos. En 1920 el abuelo materno fue concejal de Otivar.

En contestación a mi entrevistador haré referencias, más adelante, a la facilidad de mi padre para montar a caballo. Eso también tiene su explicación: la marquesa se casó tres veces, de su primer marido tuvo el único hijo que ella parió, Francisco Dorado Bermúdez de Castro, marqués de Villanueva de la Sagra y conde de Campomanes (murió de teniente en el frente de Teruel en el bando faccioso de Franco).

Ese marqués y conde tenía relación paternalista con mi padre (dicen que era proclive a la beneficencia) y a éste lo trataba con deferencia. Como al marquesito le gustaba mucho montar a caballo, este ejercicio lo compartía con mi padre y cada uno de ellos disponía de su respectiva montura caballar propiedad de la finca, y ambos juntos practicaban el deporte equino. Mi padre, supongo, en calidad de subalterno.

Expulsión de Cázulas

El pueblo de Otivar, por muchas razones, odiaba a los gestores de la finca de Cázulas. Al estallar la guerra civil la gente se dirige a la finca, unos con la idea de instalarse allí y otros para meterle fuego por los cuatro costados por tanto sufrimiento cosechado de tanto que les habían ninguneado. Estos

últimos casi lo consiguieron, pero gracias a los más templados el fuego y el odio quedó sofocado.

Pero se produce un vuelco favorable hacia la correlación de fuerza del poder popular de carácter republicano. Los guardias de asalto, fieles al nuevo régimen, desalojan de Cázulas a sus antiguos gestores entre los cuales se encontraban mis padres. Estos cuando llegan al pueblo de Otivar no encuentran una vivienda para cobijarse, las familias prorepublicanas con sus negativas arrendadoras les hacen imposible entrar en una vivienda de inquilinato y tienen que hospedarse en una habitación de mis abuelos maternos junto con mis hermanos Antonio y María. Luego encuentran un habitáculo dotado de una cocina y una sola habitación. Esta cosa era propiedad de Juan Ruíz, el de la “Granja”. Mis hermanos, Antonio y María, tuvieron que quedar viviendo separados de mis padres en casa de los padres de mi madre.

En esta casa nací yo el día 1º de diciembre de 1936. Mi padre, junto con otros de la misma ideología, se tenían que haber ido, pero como tenía que nacer yo se quedó en el pueblo con riesgo de su vida hasta conocerme. Después de esto, a los tres días, se fue huyendo (3.12.1936). La expedición fugitiva la componía los miembros siguientes:

Miguel Guerrero Domínguez, mi padre, Julio Guerrero Domínguez, mi tío, los hermanos Manuel y Julio Alaminos, los de “Diego”, Antonio Pérez, “Arrastradero”, Antonio Fernández, “El Nene” ... ¿?

Manuel Alaminos y mi tío Julio eran desertores del ejército republicano. Estos estuvieron varios días escondidos en el cortijo de los de “Diego”, debajo de un catre hasta que se incorporaron al comando de los huidos con destino a la ciudad de Granada, que ya estaba tomada por la guarnición militar de ésta, pues había sido de las primeras en incorporarse al alzamiento nacional rebelde de Franco. Mi padre regresó a Otivar, una vez que ésta estuvo en poder del bando faccioso.

Sobre ese lapsus de tiempo, de ausencia de mi padre, mi madre me cuenta esto:

“No solamente me querían pelar, tampoco me querían dar la parte de racionamiento que me tocaba. Un día” –me sigue explicando- “mandé a tu hermano Antonio, que era muy pequeño, a que le dieran la ración de alimentos, pero uno de ellos dio la orden de que no se le entregara porque papá era fascista”.

Sigue contándome mi madre: “Antonio Miguel Sáez, el “Mingo”, llevó a Granada a un comandante de artillería llamado Antonio Guerrero. Cuando regresó fue capturado por los milicianos y ejecutado. Después su hermano José Manuel se echó al monte enrolándose en el movimiento guerrillero, arrepentido más tarde. Cuando iba a entregarse como desertor, y como que en su huida era observado por sus correligionarios, cuando llegó a la vega colindante con Almuñécar, fue aprehendido y fusilado. Su ejecutor material fue su propio primo, apodado el “Gato”. Otra cosa, para que te enteres”, - recalca mi madre como entendiendo que no tenía mi aprobación- “José Fernández Vioslada, el “Nene” de Lentegi, fue desertor del ejército escapando con el fusil. Este fue el primer maquis de nuestra tierra, él hizo los primeros reclutamientos”.

APUNTE III

Sobre la que me cuenta Joaquín Fajardo Rodríguez:

“Tapaeras” era un guardia civil con parientes en Otivar, emparentado con los “Canutos”, y estaba destinado en Salobreña. En Motril había guardias de asalto, éstos y los milicianos estaban muy enfrentados. En Otivar los guardias civiles habían sido disueltos, desarmados y dispersados, reubicados de paisano en casas particulares del vecindario republicano. Este “Tapaeras” se dirige a Otivar para contactar con sus compañeros de armas a fin de poder provocar un levantamiento, pero antes de llegar al pueblo alguien lo delató a los milicianos, esperándolo estos en el sitio llamado la “campiñuela”. Se produce el encontronazo y “Tapaeras” cae herido de muerte.

Pérdida de la Otivar republicana:

El día 8 de febrero de 1937, en plena desbandada por el desembarco de las tropas de Franco en Málaga, y “limpieza” y desalojo de los efectivos republicanos de toda la zona de la Costa del Sol, hasta Motril, entra en el pueblo un mal encarado grupo del bando de los vencedores proclamando su rendición y conquista para el bloque “nacional” alzado. El jefe de ese malcarado grupo era el tío de mi madre, José Rodríguez, el “Colaza”. El día anterior (7 de febrero) se había producido la gran evasión de la desbandada de Málaga hacia Almería.

Los que se quedan tienen que sufrir las represalias. Mi tío José Sánchez, que no tenía opción política definida, recibe una brutal paliza a manos de un guardia civil llamado “Emiliano”, y después lo encierran en la cárcel. Otros

tendrán peor suerte, el hijo de Vicente Moya y su tío, un tal “de la Reina”, son llevados a Granada y fueron fusilados. Hay otros y otras.

Andrés Ruíz, “Avispas”, fue acusado de ser uno de los matadores del guardia civil “Tapaeras”. Fue apresado y recluso en la cárcel de Otivar, lo vigilaba mi tío José Alaminos, el “Chiripas”, y había el rumor que lo iban a linchar en cuanto fuera de noche. El tío José le comunicó al reo lo que tramaban contra él y asimismo que él, tío José, iría a tomar algo al café de Carmen la “Capitana”, que, igualmente, dejaría la puerta de la cárcel mal cerrada. “Avispas” era de profesión leñador-carbonero y en cuanto vio la oportunidad se escabulló y se refugió en los pinares de la montaña, en el rancho de su carbonera ubicado en el lugar de la fuente del “Tío Vicente”. Al final, allí fue descubierto y abatido como una fiera acorralada, por una jauría enfurecida sin más ley que sus propios instintos revanchistas.

Virtudes Ruíz Cobo, la “Virtudes”, era una gran comunicadora mitinera. Dicen que cuando hablaba emocionaba a las personas, era la responsable de las Juventudes Comunistas de Otivar. Cuando se produce el golpe de estado franquista a ella le coge en Granada, fue escondida en casa de Félix Baliva hasta que un otiveño afincado en Granada la descubrió y la denunció a las autoridades franquistas. A ella la asesinaron y a Félix Baliva le condenaron a la pena capital por ello, luego le fue conmutada.

La masacre de la desbandada:

Los milicianos de Otivar tenían un cuartel general en la casa de doña Visita Sánchez Fajardo –donde hoy vive Antonio Fajardo, el “Papero”-, tenía la carrera de magisterio y era de Otivar.

En esta sede se refugiaron las gentes que venían huyendo de Málaga, llegaron a Otivar el día 7 de febrero de 1937 formando un nutrido grupo de todas las edades, arrastrando también a niños y ancianos. Pasaron allí el día

8, pero el día 9 por la mañana, el que había sido cuartel de los milicianos estaba vacío. Dicen que entre el cementerio de Otivar y el barranco de Bodijar fueron tiroteados a discreción y exterminados como conejos.

Se cuenta que entre esta gente había un matrimonio joven con una niña de 2-3 años y la mujer embarazada, el marido era maestro de escuela. A la niña la mataron cogida de las piernas y su cabeza estampada contra una piedra, después violaron a la madre y la mataron, y luego mataron al padre. De esta rabia solo escapó un individuo cuya pista después nunca más ha sido encontrada.

Este testimonio fue aportado por José Ramón Ruíz, que era el sepulturero del pueblo, y lo contó en secreto a su hijo José Faustino Ruíz y éste, a su vez, lo contó a otros jóvenes del pueblo, cuyas identidades se reserva mi confidente por expresa voluntad de los aludidos sin nombre.

Rafael Bueno Ruíz y Antonio Ruíz Fernández, se exiliaron en Francia combatiendo en la resistencia contra la invasión nazi-fascista hitleriana. Fueron apresados y deportados a campos de concentración alemanes. Sus cuerpos perecieron en el holocausto de uno de los campos de exterminio.

Francisco Ruíz Novo, Antonio Fernández Ledesma, el de los “Bancalillos”, Mariano Quiroz Joyas, Francisco Ruíz Rodríguez y José Fajardo Ruíz, escapados de un batallón disciplinario no perecieron a manos de los nazis y se afincaron en Francia en calidad de convictos del franquismo por delitos de sedición y sangre. Algunos de ellos jamás tuvieron el privilegio de regresar a su añorada España.

El esperpento de un crimen absurdo

Francisco Bueno Ruíz, el “Gordito”, tenía fama entre sus convecinos de ser un buscavidas para llenar su tripa en aquellos tiempos de hambruna, era un bonachón y a todo el mundo le caía bien por lo que le perdonaban sus

pequeñas debilidades de apropiación indebida de los frutos del campo. Un día que salió de caza con su escopeta, ideó gastar una broma a unos conocidos que trabajaban en la construcción de la carretera. Se escondió en un recodo del camino y al pasar éstos les dio el alto. El síndrome de la “gente de la sierra” (movimiento guerrillero) hizo que los aludidos se asustaran y despavoridos echaran a correr. De nada sirvió que el bromista intentara aclarar que no era nada de lo que pensaban por más que éste les gritaba dándose a conocer y explicara la versión de aquella ligereza. Más corrían los asustados, llegando muy sofocados al cuartel de la guardia civil, denunciando que habían sido hostigados.

Francisco Bueno, el “Gordito”, se refugió en casa de su amigo José, el “Hueco”. La guardia civil lo fue a buscar a su casa y “convenció” a su padre para que lo entregara, con la promesa que se tomaría como una tontería de juventud y no le pasaría nada, y su padre lo entregó. A las cuatro horas fue trasladado por la benemérita a Almuñécar, pasado el pueblo de Jete, en la curva frente a la gruta de la virgen del agua al borde del río, fingieron una avería y le invitaron a salir del coche para empujarlo. Tal como iba empujando, por detrás, recibió una ráfaga de metralleta dejándolo caído en el polvo muerto.

APUNTE IV

Sobre la charla con Miguel Fajardo Rodríguez

Como otros jóvenes del aquel tiempo, algunos ya mencionados y otros no, Miguel Fajardo Rodríguez fue demonizado por sus espontaneidades ideológicas de tendencia social antisistema y, como suele ocurrirles a los que piensan críticamente contra el “orden establecido”, a él lo criminalizaron por lo que habían hecho otros. Él tenía ganas de desdejar ciertos bulos y, unos meses antes de morir, me lo comentó a mí en uno de mis viajes vacacionales a mi tierra de nacimiento.

Le acusaron de haber quemado los santos y la ropa del cura, y asimismo de haber participado en la muerte del guardia civil “Tapaeras”. Pero él me lo contó así:

“Tapaeras” nació en el pueblo de Lentegi, que es como decir en Otivar por su proximidad. Le llamaban el guardia civil “Guerrero”. Cuando llega cerca de Otivar, proveniente de Salobreña, se encuentra con Paco Novo, “el Finito”, y le pide que avise al destacamento de los guardias civiles que está desestructurado y bajo control de los milicianos del pueblo, pero Novo en lo que hace es avisar a los mentados milicianos. Esa fue la causa de la captura de “Tapaeras” y no por implicación de Miguel Fajardo Rodríguez en este asunto –matiza con vehemencia este amigo-.

En cuanto al hecho de su autoría relativa a la quema de la ropa del cura, me dice que eso no es cierto. Pasó que iban juntos él, el “Mingo” y Juan “Peluca” –el tal epíteto “Peluca” luego, en tiempos del maquis, fue confidente de la guardia civil-. Bebieron vino y se emborracharon, por eso cogieron la ropa del cura y la sustrajeron, pero él -se lamenta para sí- se la entregó a Carmen Muñoz, la “Muñona”.

Por otra parte, la quema de imágenes de los santos -sigue explicando Miguel Fajardo-, la efectuaron los que después resultaron ser fascistas, y lo hicieron -recalca otra vez este- porque tenían miedo a la ira de los republicanos. No obstante, todas estas tropelías se las achacaron a él y a otros jóvenes de su misma ideología.

En base a todo ello cuando regresa a Otivar en 1939, del periplo de la guerra, una vez acabada ésta, es detenido y torturado como a un animal, teniendo que soportar los horrores de que podían acabar en cualquier momento con su vida. Por ejemplo: la atadura de los dedos gordos de las dos manos con un hilo fino y fuerte, apretado hasta llegarle a tocar los huesos. A consecuencia de la atroz paliza estuvo durante dos meses inválido.

La detención le fue practicada por la guardia civil del pueblo asesorada esta por Antonio Alaminos, guarda jurado de la Resinera y por Andrés Torres, este estanquero del pueblo. Estos dos -me dice- fueron los acusadores.

De la cárcel de Otivar fue trasladado a la de Motril y después a la de Granada. En el juicio sacó pena de muerte, pero al tener el atenuante de la minoría de edad le fue conmutada y modificada por reclusión perpetua. Solo cumplió 58 meses de presidio compartidos en los penales de Astorga y Granada.

Dice nuestro amigo que, dentro de lo que cabe, tuvo más suerte que otros al disfrutar de varios destinos. Al que más provecho le sacó fue al de “voceador” de reparto de los paquetes de solidaridad de amigos externos y de las familias de los cautivos. Por esta faena obtenía muchas propinas y con los ahorros se compró un traje, que compartían todos los compañeros presos cuando tenía que asistir a los juicios.

Su rocambolesco destino no consistió solo en lo hasta aquí contado. Con la desbandada llegó a Almería y de allí a Baza, donde solicitó ingresar en el cuerpo de carabineros por ser fieles a la República, aceptado en éste hizo dos meses de aprendizaje en Castellón de la Plana, hasta que fue destinado

a la 87 brigada mixta que operaba en Teruel, en la posición de “Cerro Rubio”, y de allí fue enviado a la escuela de transmisiones, en el pueblo de Valverde, en donde aprendió el sistema de comunicación “morse”.

Recuerda especialmente el día 29.09.1938 porque se desarrolló un infernal combate que duró diez horas ininterrumpidas en medio del cual tenían que arreglar las líneas aéreas averiadas por la metralla y el fuego de fusilería de la colosal refriega. Él desde la centralita del frente estuvo transmitiendo toda la información producida por la batalla.

Al acabar la guerra se vino al pueblo con otros compañeros de Otivar, siendo detenido en Valdepeñas y liberado allí mismo llegando, por fin, a Granada encaramado en el techo del vagón de un tren. Por eso –me sigue contando- ahora le han reconocido el empleo de carabinero, por el cual tiene una paga de 97.000 pesetas, equivalente a lo que hubiera sido un sargento de la guardia civil. Y cuando dice esto se ríe como un travieso, por lo que él considera una enorme contradicción del destino.

APUNTE V

Charla con Andrés Juárez Rodríguez

Hasta 1952, en donde yo nací y me crie, hubo un problema terrible por el enfrentamiento entre la guardia civil y el resto de fuerza represiva, ejército incluido, y el maquis que luchaba por restaurar la IIª República española. El conflicto en mi tierra se dirimía entre las jurisdicciones de Málaga y Granada.

Cuenta que un día tuvo que ir a vender fruta de su huerta, a la lonja de Almuñécar. No se podía hacer sin llevar encima un pase (salvoconducto) expedido por la guardia civil. Cuando de vuelta de su negocio llegó a su casa de Otivar, se cambió la ropa de viaje y se colocó la de labriego. Andrés, de repente, sintió la perentoria necesidad de evacuar su vientre. Ante tal aprieto, sin pensar en nada más, partió raudo hacia un bancal de su propiedad en las inmediaciones del pueblo, a escasos metros del cuartel de la guardia civil, a liberarse de aquel insoportable peso. (En las casas de mi pueblo entonces no existían retretes). Y con las prisas a Andrés se le olvidó el pase en el bolsillo de la ropa que no llevaba. Este papel había que llevarlo siempre encima hasta para ir de una casa a otra, aunque fuera en la misma calle del propio pueblo.

Mi abuelo Frasquito, que tenía tierras colindantes a las de Andrés, también estaba allí cuidando sus hortalizas ya que él resolvía sus necesidades en el corral de su casa junto a los cerdos y las gallinas. El cabo Magaña se presentó en el mismo lugar seguramente acuciado por el mismo encargo que Andrés, y como presumía de poseer un cuerpo fuera de las debilidades humanas, se incomodó de mala manera al sentirse observado por aquellos dos vulgares sufridores hijos de la ignorancia y del terruño.

Este guardia civil era un hombre engreído con fama pésima, en seguida le pidió el pase a mi abuelo, a lo que éste le contestó que no lo llevaba, que era un hombre viejo y que en toda la vida no le había hecho falta para salir de su casa. El cabo no le hizo caso y también llamó al joven Andrés, reiterándole a éste también la petición del pase, sin darle tiempo a explicarle que se le había olvidado. No quiso escucharlo.

El maniático cabo ya estaba acompañado de otro número de la benemérita -aquí podemos decir sin equivocación que siempre van en pareja sin separarse ni para hacer sus necesidades- armados con sus fusiles y sus pistolas, todo reglamentario. Y les espetó: sois una banda de bandidos, y seguidamente les ordenó que caminaran hacia arriba en dirección al cuartel, dando la consigna al guardia civil de puertas para que los encerraran a ambos, al joven y al viejo, quedando aterrorizados.

La llave de la cárcel la tenía el alguacil y, mientras lo buscaban, la hija de mi abuelo, Dolores que pasaba por allí y al tropezar con este cuadro, dio la alarma a las familias de los dos retenidos. En esa época el tío José Sánchez, hijo de mi abuelo, ya era un importante hombre de negocios, había progresado con el oficio de arriero mercachifle y se distinguía entre la gente del régimen como un prócer bien aposentado, por lo tanto, tenía buenas relaciones con las autoridades y en especial con los jefes de un destacamento de guardias civiles, de apoyo antiguerrillero, instalados en la finca de su propiedad en el término de “Moratilla”.

Por esta circunstancia tío José pudo liberar a su padre y al joven Andrés de las garras paranoicas del cabo Magaña. Coincidió también que Andrés Juárez, de profesión arriero, era el mozo que con su caballería habitualmente transportaba las pilas que hacían funcionar a la emisora utilizada por el mentado destacamento de la guardia civil, de la citada “Moratilla”. Toda esta concatenación de hechos atenuantes sirvió a favor de ellos, gracias a la comprensión del sargento que los mandaba, en grado superior de rango al venado cabo Magaña.

Eran aquellos tiempos malos para todo el mundo y más para la clase obrera, pero eran aún peor para los que tenían que ir de un sitio para otro. El trabajo de arriero conllevaba el riesgo de encuentros indeseados al transitar constantemente por caminos desiertos y largos sin más compañía que las autistas bestias que le acompañaban.

Un día de los años 1946-47 Andrés -de la fecha exacta no se acuerda- tenía que ir a “Peñascrita”, un lugar remoto de la sierra, a por dos cargas de esparto. Andrés tenía 16 años y su compañero y vecino, José Ruíz Guirado, tres años menos que él, entonces no tenían reloj-despertador, así es que su padre, como de costumbre, lo despertó guiado por los signos de la luna y de las estrellas. El recorrido era muy largo y la vuelta no se podía hacer de noche por el toque de queda impuesto por las autoridades militares, por eso el viejo lo zarandó antes que en otras ocasiones, pues el itinerario pendiente a realizar así lo exigía ya que necesitaba emplear más de un día entre la ida y la vuelta y la madrugada era menos arriesgada que la noche tardía. Por eso la noche anterior tuvo que proveerse del salvoconducto correspondiente que le dieron en el cuartel de la guardia civil.

Los dos chicos, como dos personas mayores, caminaban juntos a lomos de sus mulos. Hablaban de lo poco que faltaba para que llegara el día de la “virgen purísima o inmaculada” (sinceramente ahora no sé con qué apelativo se acostumbraba a denominar a esta virgen que es la patrona de mi pueblo). Era la fiesta mayor y el único día de descanso del año que ellos gozaban de diversión.

Vendrían los feriantes con sus columpios y sus chiringuitos con toda clase de golosinas y confituras, el pueblo se engalanaría sin que faltara el castillo de fuegos artificiales y las chicas, con sus rizadas permanentes, se pondrían sus mejores faldas y abrigos para lucirlos en la plaza, en la misa y en los bailes. De todo ello venían hablando cuando, sin otras ocupaciones en sus mentes, llegaron al palacete de la finca de Cázulas y el centinela, en las tinieblas de un amanecer frío con cielo encapotado, les dio el alto. ¡España!

-respondieron unánimemente los dos contertulios al ser sorprendidos- y, con desasosiego, quedaron sentados en lo alto de sus mulos. Vino el sargento con todo el cuerpo de guardia y a punta de pistola y mosquetones se encaró con ellos de forma soez. Una vez hechas las preguntas de la forma más torticera, el sargento los entregó a dos guardias civiles allí destacados en calidad de asesores técnicos del ejército para las misiones especiales de averiguación policial, que sin duda fueron despertados del sueño y se presentaron con un humor sádico de perros.

Los dos tricornios salieron la calle y uno de ellos cogió a Andrés y comenzó a darle bofetadas hasta reventarle la cara por la que abundantemente sangraba. Al agacharse el agredido para recoger su boina del suelo, recibió una tremenda patada en el trasero haciéndole caer de bruces sobre el empedrado provocándole una brecha en la frente. José, su compañero más joven, un chiquillo de 13 años, muy asustado lloraba desconsoladamente agarrado a los pantalones de uno de los soldados, más tampoco éste se libró de los insultos y mamporros que le llovían, el guardia civil arremetió contra él golpeándole repetidas veces con los puños en la cara y en todo su cuerpo atemorizado. Después los pusieron durante unas horas, hasta que se hizo de día y salió el sol de la mañana, a pie firme junto a una pared sin permitirles llegar a tocarla en evitación de ningún punto de apoyo.

Andrés Juárez me dice que los de la sierra, de Otivar, eran los siguientes:

Juan Alaminos Palacios, los hermanos Antonio y Manuel Fajardo Ruíz, Paco, “Pelendrera”, Manuel Sáez, “Avispas” (sobrino del carbonero que mataron en la guerra, cuando se escapó de la cárcel de Otivar).

Paco Carrascosa, que tenía un familiar en la sierra, fue fusilado por la guardia civil por llevarle comida. La familia de un cortijo, “El Alcornocal”, también un hijo de 17 años que pastoreaba cabras fue hallado ahogado en una poza de agua, oficialmente de un corte de digestión, pero tenía el cuerpo magullado. Se rumoreó que fue una muerte extraña, era primo

hermano de José Fernández Vioslada, dirigente de una agrupación guerrillera que operaba por aquella zona, el “Nene de Lentegi”, que consiguió huir de allí y afincarse en Catalunya, a quien mató la policía en la calle Conde del Asalto de Barcelona, según algunas versiones. Otra es que fue detenido allí y trasladado a Granada donde fue fusilado.

APUNTE VI

Sobre los diálogos con Juan González Sánchez

Juan González, “Juan Harina”, afincado hoy en Palma de Mallorca y casado con mi prima Carmen Guerrero, es de mi edad o, quizás, un par de años más joven, con la particularidad que su padre fue un convencido republicano y a su hijo supo transmitirle los saberes de su vida. Juan tiene más información que yo, me contó algunas cosas:

Cuando acaba la guerra civil española, 1936-39, mucha gente republicana del pueblo de Otívar son encarcelados, unos por haber hecho la mili en el bando republicano con graduación militar en el ejército, como: Miguel Terrón, Pepe Luis Aneas, Francisco Sánchez Rodríguez, Francisco Guerrero, José Álvarez... Otros son fusilados sin averiguación alguna, entre éstos un hijo de Pepe Ruíz y una mujer que salió mitinera (se refiere a la “Virtudes”). Esta víctima era tía de uno que se apodaba “El Salado”. Otro fusilado fue un hijo de un tal “Avispas” en el barranco de la “Toma”. Después un hermano de éste se va a la guerrilla y también es fusilado (aquí nombra a Paco “Pelendrera”) que se entregó al ejército en Cázulas.

La razón de que algunos se fueran a la guerrilla es porque eran republicanos, comunistas y socialistas. Unos por su trabajo en los caminos y en la sierra, por haber tenido contactos y compromisos previos con las partidas de guerrilleros pasándoles información y comida, temerosos de ser delatados después.

En un principio el movimiento guerrillero recibía ayuda de la gente del pueblo, comían en los cortijos cerca del pueblo y, no exentos de precauciones, entraban y salían de este. Una noche hasta defecaron en la

puerta del cuartel de la guardia civil dejando sus excrementos como símbolo de desprecio al orden representado por los inquilinos de la casa.

Paco Sánchez, “el de la Toma”, delata a un barbero que era practicante, por poner inyecciones a los guerrilleros. Por eso la guardia civil lo elimina. (Es conocido que este barbero no era del pueblo y se afincó allí expresamente para prestar ese servicio a la causa guerrillera). En respuesta a esta delación, Paco Sánchez fue ejecutado por la guerrilla. Los “Troncopino”, padre e hijo, también habían delatado posiciones estratégicas de la guerrilla, igualmente fueron eliminados por los maquis. En Lentegí, Antonio el “Cabezón”, de la misma forma fue ejecutado por delator, había denunciado a la familia del “El Nene” (José Fernández Vioslada). Por esta “colaboración” la benemérita mató al padre y a un tío de este alzado. Joaquín Moreno, pastor de Cázulas, fue muerto también por la guardia civil por no decir que había visto a la gente de la sierra. Los “Rabiches”, tío y sobrino, fueron fusilados en la “Era del Puntal” por la guardia civil. Estos habían sido obligados a ser confidentes de ellos, pero alguna cosa falló para que les costara la vida. Francisco Bueno, “el Gordito”, fue asesinado por la guardia civil por haber gastado una broma pesada.

A los padres de los hermanos Fajardo, mayores de 65 años, los llevaban por la noche al cuartel de la guardia civil y les pegaban. No contentos con eso les prendieron fuego al cortijo que tenían en la finca de “Moratilla” y también una parva de trigo. Les talaron más de 200 plantas frutales, con lo cual los dejaron en la absoluta miseria.

A las mujeres de los echados al monte las llevaron al cuartel y las maltrataron, después de pasadas a la prisión de Granada las hacen trabajar como criadas en régimen típicamente nazi. El pueblo de Otivar, en general, sufría la imposición de la represión mediante malos tratos en cuyo sistema entraba el toque de queda hasta el año 1948, los que tenían una casita de labranza, tenían que dejar las llaves en el cuartel de la guardia civil y tenían que ir siempre provistos del salvoconducto, de lo contrario serían

considerados sedicioncitas, insultados, apalizados y con el riesgo de ser encarcelados o sufrir acusaciones mayores donde se aplicaba la desaparición física en los términos antes contados.

A José y Serafín Fajardo, ambos hermanos y concuñados, y primos de los hermanos Fajardo echados al maquis, por el mero hecho de pasar por la puerta del cuartel de la guardia civil, fueron vapuleados salvajemente con pérdida de los dientes. Eso no era un caso aislado, pasaba con frecuencia sin distinción de personas si eran jóvenes o mayores.

Con la muerte de los soldados, por el movimiento guerrillero, el pueblo dejó de prestar apoyo a los mentados guerrilleros. Los soldados de reemplazo hacían de escolta de los trabajadores que laboraban en la sierra para que éstos no tuvieran contacto con la guerrilla. Pero los de Otivar no les consideraban enemigos represores porque eran chavales de familias obreras obligados a hacer el servicio militar y a observar la disciplina del código marcial impuesto.

El ejército guerrillero se componía de un cuerpo expedicionario de 400 efectivos repartidos por Málaga y Granada, por la sierra de la Almirara, la Resinera de Fornes y de Jayena, Játar, Cómpera, Frigiliana, cortijos de la Herradura y Almuñécar, Guajar Alto, Guajar Fondo y Guajaragüil. Las Albuñuelas, Salobreña, Itrabo, Molvizar, Jete, Otivar, Lentegí y faldas de Sierra Nevada por las Alpujarras granadinas y almerienses.

A Juan Alaminos Palacios lo mató la guardia civil por sorpresa. Éste estaba afeitándose en casa de unos conocidos del pueblo de Játar, entre Fornes y Arenas del Rey, cuando llegaron y dispararon sin previo aviso sin que él les viera la cara. Dicen que la gente del cortijo donde se alojaba fue presionada y amedrentada, pues eran amigos de Juan Alaminos Palacios.

Por otra parte, también me explicó las características de algunos trabajos:

a) Extracción resina.- Sacada del pino mediante una canal en el tronco del árbol, depositada en un cuenco de barro cocido. Cada ocho días se raspaba la canal para que el tronco volviera a sangrar y la sustancia se iba vertiendo en cantaros con capacidad aproximada de 35 kilos.

b) Corteza.- Se obtenía del pino carrasco, madera dura, cuya corteza es más compacta y resistente. Le llaman también pino del Mediterráneo.

c) Con la tala del pino o bien por sequedad de este la corteza se desprende, se lleva al molino y es convertida en polvo. Antes las redes de barco y para la pesca en general eran de hilo de algodón y se tenían que reforzar, lo que se hacía sumergiéndolas en calderas y con el polvo de la corteza se cocían para darle resistencia a las cuerdas de la red.

d) Alquitrán.- La leña del pino carrasco se hacía astillas y se colocaba en hornos cóncavos con una abertura por la parte de arriba y un agujero en el fondo. Ardía e iba soltando grasa quemada de combustión que salía por el agujero convirtiéndose en alquitrán. El alquitrán se hervía con los polvos de la corteza para que tomara espesor y servía lo mismo para las cuerdas de las redes que para embadurnar la madera de los fondos de los barcos de pesca.

e) Transporte.- Se hacía con mulos por caminos de monte para herradura y se trasladaba directamente a fábrica o a cargaderos para camiones. Una vez en la fábrica se procedía a las distintas aplicaciones ya señaladas, lo mismo que de ello salía aguarrás, sahumeros para las iglesias y otras composiciones químicas.

Sigo hablando con mi amigo Juan y le comento: Cuando hablo con gente de nuestro pueblo, no con la que me he entrevistado para la obtención de estas notas, como tú, encuentro opiniones sectarias y exacerbadas contrarias a lo que ellos llaman “la gente de la sierra”. Eso es debido al ninguneo oficial de una parte de la información y a la exaltación propagandista exagerada de la otra, devenida de un régimen chovinista y opresor.

Nuestros paisanos no se han parado a pensar que aquellos protagonistas de la lucha de la guerrilla, eran parte de un conflicto armado entre una facción de izquierdas, de la parte republicana, que no reconocía la legitimidad de un régimen dictatorial nacido de un golpe militar, que se imponía violentamente por la fuerza de las armas contra un sistema democrático elegido por la mayoría del pueblo a través de la participación ciudadana en las urnas. Para ambos bandos, el gobierno de Franco y el Maquis, era una confrontación de lucha armada, de guerra. Las guerras no solamente se ganan en los campos de batalla, también con la propaganda de golpes sucios contra el enemigo, todo para la superioridad de la correlación de fuerzas en el sentido admirativo, aunque el fondo sea amoral y corrosivo. El franquismo, como todo régimen fascista, ha sido un excelente propulsor de sus propias mentiras y demagogia.

La propaganda del régimen dominante ha ocultado todos sus defectos y ha criminalizado con saña a sus enemigos hasta extremos de grosera degradación, achacándoles todas las cosas malas y feas del mundo. Por este motivo la mayoría de las atrocidades que se han dicho sobre los combatientes guerrilleros, aunque también hayan cometido en algún momento errores, no pueden tener credibilidad.

En muchas partes de España hace años que, en este aspecto, hay quienes se afanan por recuperar la memoria histórica haciendo justicia de reconocimiento y respeto a estos héroes de la resistencia republicana. En Europa y otras zonas de España esto es un hecho de deuda a la memoria de quienes lo dieron todo por una causa democrática y justa. Lo que más deseo es que el pueblo de Otivar, con los suyos haga lo mismo.

APUNTE VII

Entrevista a Juan Pérez Domínguez

En el franquismo la huelga era penada como delito de sedición. La huelga de las dos pesetas:

Hay una carretera estrecha y mal asfaltada que va de Almuñécar a Granada atravesando puertos de montaña y desfiladeros por las crestas de los montes, constantemente necesita ser acondicionada para el tránsito rodado, por la peligrosidad del terreno, cuando en invierno se producen vendavales de lluvia y viento con caída de piedras y erosión del pavimento.

Esta vez, allá por los años 1963-64, se procedía a una de estas reparaciones. Del pueblo de Otivar había un grupo de 21 trabajadores, que se tenían que desplazar a unos 60 kilómetros, a la altura del pueblo granadino del Padul, donde se había fijado el tajo. El primer día que se incorporan, una vez iniciadas sus tareas, preguntan a los otros compañeros de trabajo a qué precio cobraban la hora de faena. Estos les informan conforme a 12 pesetas, en cambio a los de Otivar se las pagaban a 10.

Juan Pérez y José Rodríguez Novo, en representación de sus paisanos otiveños, piden una explicación al contratista del porqué de esta discriminación de dos pesetas de diferencia, realizando el mismo trabajo que los otros. Reciben una respuesta prepotente y engreída: que porque a él le daba la gana porque con su dinero puede hacer lo que le diera la gana y que no había más explicaciones. No se habló más y la colla de Otivar abandonó el trabajo, regresando de vuelta a su localidad.

Manuel Vargas, de etnia gitana, aunque estaba en el grupo

de los de Otivar, era vecino del municipio de Itrabo así que, al no trabajar, se marchó a su pueblo con su familia. Pero por el camino, a la altura del punto llamado “las chorreras de bodijar”, tuvo la mala fortuna de encontrarse con la guardia civil. Los guardias le preguntaron por qué estaba en aquel lugar cuando tenía que estar trabajando: porque hacemos huelga, respondió el muchacho de la forma más inocente. Manuel Vargas, el “gitanillo”, como le conocían los de mi pueblo, no sabía que con el franquismo no se podía pronunciar la palabra huelga, ya que era delito de sedición, crimen de lesa patria, vamos que no tenía ni remota idea de cómo se castigaba a la clase obrera por el ejercicio de esta legítima libertad.

La reacción policial de los guardias civiles no se hizo esperar, se lo llevan y comienzan las detenciones, especialmente a partir de Juan Pérez Domínguez a quien le pregunta el cabo por su compañero José Rodríguez Novo, éste estaba trabajando en la “Ventilla” donde se acuartelaba un campamento militar de soldados de reemplazo, extrayendo la miel de las colmenas de su propiedad.

A Juan lo meten en el jeep y le obligan a acompañarlos a la mencionada “Ventilla”, para proceder a la detención de su amigo y compañero José. Los dos obreros son esposados con grilletes y trasladados al pueblo de Otivar.

En la plaza vieja del pueblo, junto a la iglesia y al antiguo cuartel de la benemérita, entonces en funciones, había -aún se conserva- una morera grande que proporciona una agradable sombra y unos asientos de cemento donde acudían los jubilados, los parados y todas las moscas de la pescadería existente a unos metros de distancia. Atados a este árbol maniataron a los 21 trabajadores como si en lugar de hombres fueran un rebaño de ganado camino del matadero, vigilados como a peligrosos delincuentes.

Al primero que desatan para interrogarlo es a Juan Pérez Domínguez. Cuando sacan la ficha de éste, figuraba en la misma que su padre había sido “rojo” y, como si él fuera responsable de este “nefando desacato”, recibe

una brutal paliza a guisa de chivo expiatorio, a consecuencia de la cual y de una cox en la barriga después, tuvo que ser operado con tratamiento y secuelas para toda su vida (me muestra una gran cicatriz pectoral, desde el tórax al ombligo).

A continuación de éste todos fueron maltratados y exhibidos por las calles para escarmiento del pueblo. En la plaza “Era”, cuando esperan a los coches para el traslado de los detenidos a Almuñécar, la esposa de Juan Pérez ofrece un huevo con vino a éste, y el cabo de la guardia civil de un manotazo lo estrella en el suelo.

A la gente de Otivar esto les recordaba otros tiempos no muy lejanos que ellos creían ya superados, el recuerdo de ello y los acontecimientos presentes, viendo a sus familiares y convecinos, vejados, humillados y destrozados físicamente, en caravana circense recorriendo las calles, crearon un ambiente indescriptible de sentimiento de impotencia rabiosa por aquella infamia, que arrancó un alarido de solidaridad expresada con lágrimas y gestos desairados de repulsa, dibujando el dolor en sus caras y la impotencia mal contenida de sus pechos inflamados por el odio reprimido y concentrado en sus corazones.

Una vez en la cárcel de Almuñécar, a las tres de la madrugada sacan del calabozo a Juan Mingorance Novo y a José Rodríguez Novo. A ambos les dan una enorme paliza y cuando regresan con los demás sangran por la boca, por la nariz y ambos cuerpos se mueven con dificultad teniendo que ser auxiliados en su torpe caminar. Uno de ellos -me comenta luego mi cuñado Juan Bueno- iba como un “nazareno”. Motivos: en el registro efectuado en sus casas encuentran mechas y dinamita. (Son explosivos de uso labriego para explotar rocas y allanar terrenos).

Después de permanecer un día y medio esposados en cautiverio, a las cuatro de la mañana reciben una visita sorpresa: la del cura del pueblo, Francisco Peinado Manzano.

Me cuenta Juan Pérez, mi cuñado, que al ver al cura todos quedaron aterrorizados y no se tranquilizaron hasta que no les habló. Pensaron que iban a ser fusilados y el cura venía a darles la extremaunción. Pero el cura les dijo que venía como convecino y amigo en plan solidario, y en prueba de ello les dio paquetes de tabaco, pidiéndoles información para organizar gestiones de defensa leguleya.

A la mañana del día siguiente los introducen en dos furgones celulares camino de Motril. En el sitio conocido por el “barranco de en medio”, son desviados de la ruta y conducidos por un carril sin asfaltar hasta un lugar solitario. Allí paran el convoy y les comunican que les van a fusilar. Los tienen estacionados durante media hora, que para ellos es medio siglo. Al final arrancan los motores y se los llevan, por fin, a Motril en donde permanecen unas horas, hasta que el juez los deja en libertad.

Cuando llegan al pueblo de Otivar son recibidos por sus paisanos en loor de multitudes como desagravio a la terrible experiencia que habían sido objeto injustamente.

Aunque no se acuerda de todas las personas torturadas, me da los nombres siguientes:

Juan Pérez Rodríguez, “El sordo”, Marino Quiróz Juárez, “Pincahigos”, Luis Fajardo Guirado, “Campiña”, Miguel Arellano Pérez, “Los Arellanos”, Irineo Centurión Domínguez, “Centurión”, Manuel Aneas Aneas, “Calorín”, Manuel Vargas, “El gitaniño”, Paco Pretel Ruíz, “Pretel”, Juan Pretel Ruiz, “Tictac”, Juan Mingorance Novo y José Rodríguez Novo.

Pero el recochineo caciquil no acaba aquí, Juan Pérez Domínguez, además de jornalero es el barbero del pueblo, oficio que le viene de su padre y por eso le llaman también “El Sordo”, porque su padre era sordo. Pues bien, después de lo acontecido con lo de la huelga de las dos pesetas, Juan no pudo evitar el estar afeitando en su barbería durante años al hombre que le

había dado tanto sufrimiento y dejado medio lisiado. Otro en su caso, a aquel cabo de la guardia civil, le habría cortado el cuello.

Otras fuentes dicen también que, en principio, a José Rodríguez Novo y a Juan Mingorance Novo, por la cuestión de la pólvora, los pasaron a la jurisdicción militar para consejo de guerra. Al primero de éstos lo acusaron de desertión del ejército, el despiste no podía ser mayor. José Rodríguez Novo -" el desertor"- había servido la mili de guarda jurado en una finca de Franco en el norte de España. Cuando eso pudo ser demostrado por el alcalde de Otivar, Francisco Mingorance Rodríguez, "Frasquito el Panadero", todos fueron puestos en libertad.

APUNTE VIII

Reportaje del periódico "IDEAL" de Granada, 12.03.2001 a Francisco Sánchez Rodríguez (mi tío Paco)

"HISTORIAS HUMANAS: LA BUENA SALUD DE UN EX ALCALDE CENTENARIO DE LA REPÚBLICA".

"CIEN AÑOS NO ES NADA. -FRANCISCO SÁNCHEZ SUPERA EL SIGLO DE VIDA CON SUS ILUSIONES INTACTAS-. MUY POCAS PERSONAS PUEDEN DECIR QUE SON CENTENARIOS Y MENOS EN UNAS CONDICIONES TAN BUENAS COMO LAS DE FRANCISCO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, FUE ALCALDE DE OTIVAR ANTES DE LA GUERRA CIVIL Y HOY EN DÍA MANTIENE UNA ILUSIÓN JUVENIL POR TODO LO QUE LE RODEA."

"La dilatada vida de este hombre está jalonada por tantas historias que tendría para escribir dos libros, como el mismo reconoce. Francisco Sánchez se ha ganado la vida como comerciante aceitero y de miel. Sus ideas y compromisos políticos le llevaron a la cárcel, pero también al sillón de alcalde de su pueblo, en una época en la que Otivar tenía casi tres veces más de población que hoy. Ahora su vida es como la de muchos mayores de la localidad, pasea, se reúne con los amigos del club de pensionistas y sigue firme a sus ideas políticas socialistas colaborando en las campañas electorales."

"Francisco Sánchez Rodríguez es hijo también de otiveños. -Éramos siete hermanos: tres hombres y cuatro mujeres. Mi hermano menor murió en la batalla del Ebro de la guerra civil, pero todavía me quedan mis cuatro hermanas>-. Recuerda que su abuelo se mató cuando su padre tenía ocho meses. <Mi abuela se volvió a casar a pesar de que una hermana de ella no quería que lo hiciera porque eran de los riquillos del pueblo-. De este

matrimonio con José Fernández, al que le decían el Nene nacieron tres hijos.”

“Reconoce que de joven <si no hubiera sido por mi padre- no se hubiera casado, porque siempre estaba muy bien con todas las mujeres < y además fui un joven muy mimado y no me hacía falta casarme-. Sin embargo, un día llegó una familia de Itrabo a Otivar a visitar al secretario del Ayuntamiento -que también era de Itrabo-. Acababan de venir de Brasil. Tenían tres hijas y Francisco se casó con la del medio. -Mi suegro vendió todo lo que tenía para irse a Brasil, donde tenía un capital muy fuerte, y más tarde volvió a Otivar y compró una finca grande. Trajo tres mozuelas y con la del medio me casé yo. Se llamaba Carmen García Jiménez. Hemos estado más de 60 años de matrimonio y desde que murió vivo con una hija-. Este otiveño centenario asegura que es socialista desde que nació. En el año 1917 entró a formar parte de las Juventudes Socialistas del PSOE en la clandestinidad. -Tuve la desgracia de nacer en un pueblo que era de unos señores que eran dueños de la economía y las voluntades de sus vecinos, pero conmigo no había nada que hacer. Estos señores eran los dueños de Cázulas, una finca que era de Otivar pero que en unas guerras se la brindaron a la nobleza.”

“Francisco no quiere ni recordarse de cuando llegó la desbandada de Málaga y tuvo que coger una bestia y salir para Viator (Almería). Era el 17 de febrero de 1937, cuando eso sucedió se integró en el Batallón de Motril y alcanzó el grado de teniente en la Brigada Mixta. Un año más tarde fue nombrado Comisario Político del Parque Móvil de 85 y se trasladó a Baza, donde ingresó en el ejército de la República.”

“AÑOS DE CÁRCEL”

“Finalizó la guerra, fue hecho prisionero por la dictadura militar franquista en el año 1939. Acusado y condenado a pena de muerte por ideología política, se revisó su expediente y resultó juzgado y condenado a cadena perpetua. La pena fue posteriormente rebajada a 20 años y un día y después

a 12 años y un día. Finalmente salió de la prisión provincial de Granada a finales de 1942, con libertad vigilada, después de haber cumplido cuatro años de cárcel. Como anécdota de aquellos años de libertad vigilada rememora que solicitó a prisiones para que le autorizaran poder visitar las provincias andaluzas, y tardó un mes en recibir respuesta positiva.”

“A partir de entonces Francisco Sánchez no dejó de buscarse la vida con los distintos negocios comerciales relacionados con la miel o el aceite, entre otras. Su reputación comercial le llevó a ser también corresponsal de entidades bancarias. Así, cuenta que en una ocasión salió de Otivar para vender casi cinco mil kilos de miel. Eran 165 latas de 25 kilos cada una. En este viaje estaba acompañado de su hermano (“José”) y un chófer de Almuñécar. Los primeros dos mil kilos de miel los vendieron en una fábrica de dulces de Antequera, el resto, después de recorrer Jaén y otros muchos pueblos se vendió en la localidad cordobesa de Baena. -fue de pura casualidad porque paramos a tomar café en una cafetería de este pueblo cordobés, cuando veo a un hombre que venía corriendo hacia mí. Era un compañero que había estado haciendo la mili conmigo. Se llamaba Indalecio Gámis Jiménez. Cuando le conté lo que estábamos haciendo, me dijo que la miel se vendía allí toda, pero repartida en los cortijos y casas. Alquilamos una habitación y allí monté un almacén para vender la miel. Compré un borriquillo y vendimos la miel, aunque sin cobrar al contado. Esto hizo que volviera a cobrarla con la venta de otro camión de miel. Así estuve 14 años. Teníamos que hacer préstamos y después se iban pagando poco a poco-.”

“En Baena dejó una casa y el negocio que tenía a un hijo que ya ha muerto. –Mi hijo se arruinó porque cuando fue a cobrar no encontraba a quien cobrarle. Habían emigrado y aquello provocó muchos problemas personales y económicos-”.

“EL PARTIDO Y SU DÍA A DÍA”

“Francisco Sánchez no quiere ni oír hablar de los problemas que tiene el PSOE del nuevo milenio -porque pasó un mal rato. Estoy decepcionado con el partido. He trabajado y colaborado mucho, como si fuera una cosa mía-. La historia de la última década del PSOE en Almuñécar la conoce bien este socialista porque ha colaborado estrechamente en su marcha. Sobre la juventud, reconoce que hay gente buena -pero creo que necesitamos algo mejor, más puro y de verdad, que no sea de mentirijillas. El que habla mal del socialismo, si me valiera me lo comía. No hay nada como el socialismo de verdad, el auténtico-.”

“Todos los días Francisco Sánchez se levanta sobre las ocho de la mañana. Una vez aseado y desayunado se da un paseo por el Altillo, para más tarde, a partir de las 11 de la mañana, visitar a sus amigos en el club de pensionistas. Este centenario reconoce que de apetito está bien. -No como nada más que lo que necesito. Cuando me ponen el plato de comida, señalo lo que me voy a comer para que me quiten lo demás. No me gusta dejar sobras.”

“Para desayunar prefiere un poco de galletas y rosas integrales. -Las rosas me las traen desde Otivar, apostilla. Al medio día almuerza un plato de lentejas o habichuelas. Un cereal solo, sin pan, porque el estómago no admite dos almidones juntos, es malo-, señala. A media tarde suele tomar un batido de fruta, manzana, kiwi o una fresa, aunque lo que hay son fresones. -La fresa combina con todas las frutas, pero esto son fresones-, indica con un conocimiento muy seguro. Lo dice un centenario. Ahí queda eso.”

“J.M. de Haro. Almuñécar.”

Nota aclaratoria:

De las dos ramas de mi familia, padre y madre, la única persona con ideología claramente de izquierdas de carácter socialista fue el tío Francisco Sánchez Rodríguez. Fueron familias muy unidas, que se querían y respetaban. Pero sin embargo el tío Paco, siendo su hermano, no fue comprendido por mi madre y en cuanto hablaban sobre los avatares del mundo político, en estos tiempos sin Franco, se disparaban las discrepancias.

Eso mismo ahora me pasa a mí cuando hablo sobre las diferencias de las clases sociales con mi hermano Antonio y mis hermanas. Con los otros dos: Manolo y Paco, este ya fallecido, en lo político, hemos mantenido una relación de simpatía, que yo les agradezco.

La nota que acabo de insertar en este memorial escrito es un homenaje que le debo a un socialista consciente que supo mantener su ética durante toda su vida y hasta el último suspiro de esta. Mi tío Paco.

A MODO DE ENFOQUE

Como ya queda anotado en el apartado de agradecimientos y también en el de la presentación del texto, todo el enfoque de este documento responde a varias entrevistas, con distintas preguntas y respuestas a modo de registro biográfico para el archivo histórico de CC OO, efectuado a una serie de colegas sindicalistas militantes, que en aquel momento continuábamos adscritos a este sindicato. Hay muchísimos cofundadores con grandes capacidades de lucha y entrega que lo abandonaron por muchas razones que, pese a sus reconocidas valías, no estaban ni están.

Son datos de nuestras vidas de lucha destinados a posibles futuros estudios sociológicos respecto de una época concreta de la historia del mundo reivindicativo a través de personas reales, nada especiales, que nos tocó por mala o buena suerte estar en ciertos lugares a los que el destino nos obligó, frente a las injusticias cometidas por el enemigo oligárquico capitalista a la noble y sufrida clase obrera.

Por tanto, de lo que se trata es de una recogida de datos acerca de los orígenes, experiencias y modos de vida conducentes a un cúmulo excesivo de repeticiones de los contenidos a la hora de expresar por escrito dichas anotaciones.

De esas primeras notas han pasado ya 20 años, lo suficiente, en mi caso, como para que no me guste la forma en que en esas fechas me expresaba. Esa y las constantes reiteraciones a preguntas y respuestas, es la causa que me mueve a este nuevo redactado de rectificación, que consistirá en un resumen selectivo de las preguntas y la adaptación a éstas de las respuestas en un estilo más cuidado.

PRIMERA PARTE

En mi tierra andaluza

SOBRE MI PRIMIGENIA

Pregunta: Miguel, el otro día como acordamos, establecimos un poco las bases de cómo sería esta primera entrevista y me gustaría comenzar hablando de la vida familiar, de los abuelos, de sus orígenes en detalle. Entonces podemos comenzar por donde quiera, abuelos paternos o maternos.

Respuesta: Creo que no te podré dar respuestas muy claras respecto a los orígenes de mis abuelos tanto paternos como maternos. En los testimonios que colocho al principio de la entrevista, hablo sobre esta pregunta y más en concreto en el apunte número 2, cerca de mis padres y mis abuelos.

En los testimonios hago constar el contexto de la época y lo que conozco de los orígenes de mis mayores. Después cuando me preguntes, te iré respondiendo sobre experiencias de vida hasta donde llegue mi alcance, seguro que podremos hablar más de ellos. De lo que recuerdo, empezaré por los progenitores de la rama paterna.

De mi abuelo paterno solo sé que, con la categoría de guarda jurado, desarrolló su vida laboral como auxiliar de administración. Un trabajo burocrático, pese a figurar en su categoría profesional como guardián armado del patrimonio caciquil. No llegué a conocerlo.

Si conocí y disfruté del cariño de la madre de mi padre, la abuela Ángeles. Recuerdo su bondad con todos nosotros y su genio para regañar a mi padre cuando éste se ponía encorajinado con alguien, y sobre todo con mi madre y sus hijos, estas escenas, en mi fuero interno, dignificaban a la abuela Ángeles, aunque mi padre pronto se olvidaba y se le reproducía su carácter autoritario y severo. Me viene a la memoria cómo le gustaba el café, en la España del posfranquismo ese disfrute era para privilegiados y no se encontraba ni pagando, pero tío Manuel, su hijo pequeño, era sargento de

artillería en Ceuta y cada vez que venía a la Península, con permiso, le traía muchos paquetes de café que lo conseguía a través de su otro hermano mayor, Antonio, que ostentaba el grado de capitán en la misma plaza militar.

El tío Manuel era ahijado de la marquesa y cuando ésta lo rescató del ejército para darle el cargo de administrador de los pinares de Cázulas, a todos nos exigió que en lugar de Manuel le llamáramos Rodolfo porque recordaba que tenía nombre compuesto y el de Rodolfo a ella le gustaba más por esnobismo. Pues bueno... a tío Rodolfo le dió igual y a nosotros también.

Los abuelos del lado materno, como ya he dejado antes escrito, eran trabajadores autónomos, sin un patrón que les obligara a nada. El abuelo Frasquito era un hombre afable, cariñosos y poco hablador. A los nietos nos solía sentar en sus rodillas sin preocuparle que aspiráramos el humo de sus cigarros de tabaco molido, cosechado en su propio huerto. A eso lo llamábamos “chasca”. Lo liaba en el papel y, una vez liado, se lo fumaba de una forma peculiar: lo atrapaba entre los dedos índice y medio, semiabiertos, y con el pulgar le deformaba ligeramente de manera que el cigarrillo quedaba bastante curvado, y así es como aspiraba el humo e inundaba la casa de un olor que, antes nos parecería normal y ahora, comparado con los nuevos aromas, nauseabundo.

La abuela Dolores era habladora y jovial, hasta graciosa. Fue una mujer sencilla, una mujer del pueblo, que vivió para su familia y sus convecinos con los que se llevaba con una corrección exquisita. Fue una persona discreta y respetada por todas las personas que la conocieron.

P.- ¿El lugar de nacimiento de estas personas lo sabe?

R.- Yo no tengo referencias de que hayan sido de fuera, creo que son de origen otiveño. Es un pueblo de la provincia de Granada que está entre la sierra de la Almijara y la costa de Almuñécar, a siete kilómetros de ésta, ubicado en una de las laderas de un valle ubérrimo bañado por dos ríos,

como ya quedó dicho, con una vega frondosa donde se crían distintas especies de plantas frutales. Es famoso por sus productos tropicales como la chirimoya, el aguacate, la níspera, la banana, la guayaba, la caña de azúcar, el caqui y también la uva y los frutos de secano.

Su cocina es conocida por el choto al ajillo, la morcilla de cebolla, el puchero de hinojos, las migas de harina de maíz y las papas fritas a corte arrodajado. El postre más delicioso hecho allí es el arroz con leche que es costumbre degustarlo en semana santa después del potaje de garbanzos con bacalao.

No obstante, me doy cuenta aquí que no han sabido hacer buenas promociones de dichos productos frutales cara a los mercados centrales más importantes, pues la chirimoya, por ejemplo, es una fruta excepcional y veo que hay mucha gente por Catalunya que apenas la conoce, y no forma parte de su consumo. En cambio, hay otras cosas que vienen de África y Sudamérica, de corte tropical, que están muy introducidos en los grandes círculos comerciales que, al estar mejor promocionados, son más conocidos por el gran público y, evidentemente, más comercializados.

P.- A parte de estas primeras preguntas me gustaría saber si tiene usted constancia de cómo vivía la familia de sus abuelos paternos.

R.- Lo único que sé es que todos los hijos, o sea todos los hermanos de mi padre, no se quedaron en el pueblo. La mayoría marcharon y unos cuantos fueron jefes y oficiales del ejército y la policía. Otros trabajaron en la industria como empleados de los negocios de la finca en el ramo de la madera, de la electricidad, de la jardinería y de la gestión administrativa, que le tocó a mi padre hasta llegar al grado de administrador.

Pero antes mi padre tuvo varios oficios de confianza, siempre teniendo cerca a su hermano Julio que sirvió como jardinero mayor del palacete, uno de los más exuberantes que mi vida haya podido contemplar hasta ahora. Mi padre primero fue meritorio, camarero y mayordomo, y en tiempos de la República ya iniciada la guerra, después de peón forzado, trabajó como

empleado en el cobro de los recibos de la luz en el pueblo de Almuñécar, ya que con la Reforma Agraria fue expulsado de la finca y se vio obligado a ausentarse de la misma.

P.- ¿Y del resto de sus hermanos y hermanas sabe algo?

R.- Tuvo tres hermanos de padre, no de madre, ya que mi abuela paterna fue la segunda esposa del padre de mi padre. Uno que se llamó Paco, empleado de la central eléctrica, que murió temprano dejando viuda a tía Ana con una niña pequeña llamada Anita. Antonio y Andrés que se promocionaron en el ejército de África hasta llegar a capitán y comandante ambos respectivamente. Rodolfo Manuel, el más pequeño de la familia, hermano de padre y madre como el resto de los que me quedan por nombrar, también sirvió en el ejército de Ceuta y solo llegó a Sargento porque se licenció para ocupar un cargo importante en la finca de Cázulas.

Tío Luís estuvo en la policía armada desde muy joven hasta que murió en el pueblo murciano de Lorca con el grado de oficial -ahora no recuerdo con qué categoría-. El tío Julio que ya lo he mencionado y las hermanas Pura y Ángeles. Casadas, Pura, con el tío Aneas que se buscaba la vida como podía en trabajos del campo y en su parcela del "Pasero", de todos ellos, de otros padres y el único de esta familia de izquierdas. La tía Ángeles que se casó con el tío José Alaminos, empleado en el cobro de la luz en el pueblo de la Herradura, que después fue trasladado como operador de la central eléctrica, construida en la Puente Hondera, jurisdicción de Cázulas (Otivar).

P.- Y ahora que habla usted de la casa familiar, la casa de sus abuelos paternos. Tantos hijos, ella se encargaba de cuidarlos... ¿Me podría explicar si se repartían las tareas de la casa?

R.- En esa época al domicilio conyugal no había llegado la cultura de la división del trabajo. La realización de las cosas de la casa a cargo del varón, eran consideradas como mariconadas, una ofensa para el ego del hombre

viril y fornido. El machismo era enfermizo, era como si pusieras en juego el honor al abordar tareas de la casa.

En el momento que el cura echaba las bendiciones a los recién casados, la mujer pasaba, por propiedad, a ser la sirvienta de la casa, que tenía que ser muy limpia, ahorradora y honrada. Es ahora y todavía cuesta ¿eh? O sea, ahora no encontramos esos prejuicios en gente joven como tú y mis hijos, y yo porque he aprendido de mi militancia comunista junto con mis camaradas. Pero ¿de mi generación misma? Desgraciadamente, en general, todavía no se da.

P.- Dígame, si se acuerda, si su padre y sus hermanos fueron escolarizados y si después continuaron los estudios.

R.- Por lógica deduzco que sí estarían escolarizados, aunque no tuvieran estudios académicos superiores en la vida civil, todos sabían desenvolverse con soltura. Los militares ascendieron en la escala de mando del ejército y la policía, por tanto, se da por hecho que recibieron preparación física e intelectual. Mi padre recibió clases particulares en fase de preparación para lo que luego fue destinado como gestor de la parte de administración.

P.- Entonces ¿el nivel de vida que ellos tenían en aquel momento cuál era?

R.- Por lo que yo tengo oído era lo que hoy podemos llamar un nivel medio, ni ricos ni pobres. Siempre les alcanzó para poder comer tres veces al día. Y eran tiempos de hambruna.

P.- Hablamos de los abuelos paternos: ¿Sabe si se consideraban religiosos?

R.- Si, tanto el abuelo como la abuela. Muy creyentes. Iban a misa todos los domingos y al rosario de tarde cada día. Para los niños, para mí, que tenía que interrumpir mis juegos, era una cosa agotadora.

P.- ¿Y esto que se hacía más por una vida interior que ellos llevaban o quizás porque era una forma de contactar con mucha más gente, de verse metidos en una sociedad, una mayoría armónica, etc., etc.?

R.- Era porque allí la forma de vida era esa. Era una norma que venía impuesta por el acervo cultural religioso de padres a hijos en aquél reducido espacio feudal y por orden y mando del régimen señorial que hacía cumplir la marquesa, dueña y señora de las voluntades sumisas y rebeldes de sus súbditos, ejerciendo también obras pías apadrinando a numerosos seminaristas, aunque luego cuajaran pocos de curas. Casi nunca faltaba un cura en su mesa a la hora de comer.

Pero cuando ésta abandonaba el cortijo todo el mundo respiraba, hasta el clérigo don Eugenio que era el más asiduo a aquellos domingueros opíparos banquetes, y casi nadie iba al rosario porque el absentismo a estos, a diferencia de la misa en festivos, no era pecado. Existía gente sinceramente beatona, pero otros y otras estaban de religión hasta la coronilla. Mi madre se abrazó a esa esperanza de segunda vida a pesar de no haberse criado allí y a aborrecer con todas sus fuerzas aquel régimen de opresión, porque sus orígenes burgueses liberales eran contrarios a aquel “estatus” tan descarado de servilismo.

Pero bueno, en general, quedó demostrado que la gente no practicaba con devoción los ritos religiosos, que solamente se volcaba en semana santa y navidad, como era la tradición, y no porque se sintieran atraídos con suspiros y lágrimas a chorretones.

P.- ¿Me puede explicar si todo esto influyó en usted?

R.- En principio, de adolescente, como al resto de toda mi familia. Independientemente de la costumbre, desde que aprendí a leer sentía una enorme curiosidad por los saberes de la geografía e historia. No solamente me leía el periódico a diario, “Ideal de Granada”, y todas las novelas de alquiler de la tienda de Miguelico el de la Manuela, me metía en la

biblioteca del palacete y cogía los libros de escritores famosos forrados con papel de periódico para que mi padre no me viera leer novelas. Allí encontré las ediciones de las biblias del antiguo y nuevo testamento: la “Vulgata” del siglo IV encargada por el Papa Dálmaso I y la Políglota de Cisneros del siglo XVI.

Aunque no entendía mucho me encantaban sus relatos que yo me los creía en una edad crítica de mi vida y eso marcó mi comportamiento hasta encontrarme en el servicio militar. De los catorce a los diecinueve años mi vida se mantuvo en una enorme agitación llena de contradicciones. Por una parte, mi rebeldía contra las desigualdades y mi activismo de solidaridad frente a ellas, codeándome con personas mucho más mayores que yo, por otra, mi lucha de tormento interno entre el idealismo creyente progresista y la evidencia material de la lucha de clases, sin saber dónde colocar en mi conciencia por aquellos malestares que me abrasaban. Así es que cuando conseguí desembarazarme de aquellos perjuicios, me sentí un gigante triunfante después de la batalla más colosal de mi vida de adolescente, una vez ya hecho adulto.

P.- Muy bien Miguel, también nos interesaría saber datos sobre el pensamiento ideológico de su familia, ya sabe...: la monarquía, la dictadura de Primo de Rivera, o si tenían referencias sobre el carlismo. ¿Qué acostumbraban a decir ellos?

R.- Yo siempre oía hablar del franquismo como bando ganador, con el que estaban muy de acuerdo, al cual magnificaban -estoy refiriéndome a la familia de mi padre-. Igualmente valoraban la dictadura de Primo de Rivera porque decían que había modernizado España a base de obras públicas, dándole un índice mayor a la construcción de carreteras y la absorción de mano de obra no cualificada. Eran monárquicos y añoraban la presencia de un rey, no como tirano, sino como benefactor, aunque el franquismo, para ellos, lo colmaba todo, lo que no estaba en sus conversaciones eran las alusiones al carlismo. Era natural, por el sur de España el carlismo en el

acervo de la voz pópuli apenas sonaba. Cuando yo tengo acceso a esa información carlista es cuando estoy en Catalunya, a través de los libros que me vienen a las manos y de compañeros de trabajo como Joan Piñol y José Puerto Valero, el primero muy honesto y el segundo muy “fulero”. Por eso sé que cuando Franco funda el movimiento nacional, fue sobre la base de fusionar falange y requetés.

P.- Ahora me gustaría le diéramos un repaso a la familia materna.

R.- Así como en el entorno familiar paterno se hablaba abiertamente de política profranquista, en el de mi madre no. Aquí transcurría la vida cotidiana inmersa en los trabajos de tipo autónomo, excepto de tía Vicenta que se casó con un guardia civil, el tío Paco Rodríguez. Recuerdo que su primer destino fue al pueblo de Moclin, muy cerca de Granada, un pueblo tradicionalmente de izquierdas con un fuerte sedimento de simpatías guerrilleras considerado por las autoridades franquistas como un foco de resistencia del movimiento guerrillero. Luego fue trasladado al barrio del Albaicín de la ciudad de Granada y aquí hacía servicios de carpintero, que había sido su profesión de joven en la vida civil.

El tío Paco ya lo he nombrado en un relato aparte al principio de esta memoria, tío José fue el que más prosperó, pasando de comerciante mulero al por menor, a transportista camionero y comercio al por mayor, con almacén propio y mano de obra asalariada en la que se incluía el chófer-mecánico del camión. Su negocio consistía en portear mercancías, en compra y venta de éstas, en la distribución del aceite de oliva racionado, asignado a él por el Gobierno en exclusiva, y en el intercambio con los labradores sobre la base de entregarles semillas y abonos, y si había garantías, ayuda en metálico, todo ello a cambio de productos cosechados de la tierra al final de cada temporada. En realidad, hacía de banquero, y en lugar de utilizar la letra de cambio como se hace ahora, les hacía firmar un pagaré con intereses judaicos a la medida de aquella época.

La segunda hija, mi madre, también ha quedado reflejada a lo largo de estos comentarios. La tía Dolores podíamos decir que tuvo un buen casamiento al unirse en matrimonio con el tío García. Un pequeño hacendado del pueblo que vivía con reconocido prestigio y desahogo. Tuvieron una familia excepcional. Tía Carmen, casada con Manuel Novo, exseminarista, también fueron afortunados e hicieron fortuna, montaron una tienda de comestibles nada más casarse y luego la ampliaron a ropas de todas clases. Construyeron un horno moderno de pan, un cine e igualmente, como el tío José, necesitaron un camión con chófer. Al cabo de unos años tío José y su cuñado Manuel se asociaron en el negocio de una fábrica de harinas en Almuñécar que compraron y en uno de los solares se construyeron dos pisos de lujo entonces y se afincaron con sus familias en aquella bella ciudad mediterránea. Vicenta, la pequeña, fue la que se casó con el guardia civil y esa parte también ha quedado contada. También su hijo pequeño, Antonio, fue reclutado a la edad de 18 años, con la quinta del biberón, y mandado al frente del Ebro donde murió como combatiente en el bando de los “nacionales”.

A tío Antonio no lo puedo recordar, yo nací en diciembre de 1936 y él murió en 1938. Lo que sí recuerdo es la tristeza de cómo la familia de mi madre lo ha recordado hasta que todos y todas se han muerto. Yo nunca vi a mi madre con otros vestidos que no fueran de color negro, medias y pañuelo en la cabeza del mismo color. Siempre, pensativa, decía que iba así por guardar luto a su hermano pequeño. Ella no sabía más que eso, que había sido una guerra muy mala, porque en el pueblo, como nadie sabía nada y los que sabían no querían o no podían hablar, no le supieron decir que en la batalla del Ebro murieron 35.000 jóvenes como su hermano. 35.000 familias destrozadas sin haber podido rescatar los cuerpos de sus niños queridos, lo que hizo que algunas madres se volvieran locas, rotas de dolor.

Lo que nadie de mi pueblo dijo es que aquella batalla fratricida, genocida, era observada y dirigida por un general obsesivo y maniaco, de voz

aflautada y bajito, desde un promontorio bien protegido, sentado en una poltrona con un catalejo y sin mover una pestaña, solo pensando que si ganaba aquella batalla, luego podría dominar a todos los pueblos de España, aunque el color rojo del río, por la sangre derramada, llegara hasta su desembocadura en la Isla de Buda donde, entonces, solo había patos y payeses. Patos salvajes y ancas de rana con guarnición de alcachofas, que de pequeño comía mi amigo Joan Josep Ferre Fornos, por suerte de vivir en una barraca del Delta del Ebro. Muchos niños de su edad, que no tuvieron esa suerte, con sus vientres inflamados murieron de hambre.

Tampoco yo pude contarle a mi madre nada, porque no lo sabía y porque ni me imaginaba que 42 años más tarde iría a visitar los lugares por donde se supone murió su hermano pequeño. Lo hice como sindicalista a centros de trabajo de Flix y Ascó, y como militante de izquierdas años después a la Terra Alta de Gandesa, reivindicando la verdadera memoria histórica. Pero también pensando en el hermano pequeño de mi madre por el que tanta tristeza ella padeció.



*Miguel Guerrero Domínguez y Ana Sánchez Rodríguez
(los padres del autor).*



*M^a y Lourdes Guerrero con sus primas Alaminos-
Guerrero*

OTIVAR Y LA POSTGUERRA

P.- Ya tenemos una idea más suficientemente clara sobre cómo se ha desarrollado su ambiente familiar de padre y madre. Ahora me gustaría escuchar de qué manera, en su opinión y general, en la posguerra ha vivido la gente de su pueblo.

R.- Al acabar la guerra civil española de 1936-1939, como en toda España, la gente no tenía de nada y vivía de lo que daba el campo, excepto los pequeños tenderos que con los préstamos de algunos bancos podían abastecer sus comercios con mucha dificultad porque no se encontraban las existencias para reponer ni siquiera productos de primera necesidad. Los productos básicos estaban racionados y los de mercado libre se movían en los círculos del estraperlo oficialmente ilegales que, aunque funcionaban a pleno rendimiento para los especuladores, para los humildes era como delinquir, con el riesgo de ser castigados, multados y perder todo, por su relieve orográfico y por la estrecha vigilancia que era objeto, en Otivar no se podía ejercitar esa práctica como en otras latitudes de España. En consecuencia, solo los que podían encargarlo a precio exorbitado, con la tolerancia de los inquisidores del nuevo orden surgido del 18 de julio, tenían acceso a esos disfrutes, para los pobres prohibitivos. Aun así, la gente para poder comprar lo mínimo vital racionado, tenía que recurrir al fiado con la promesa de pagar cuando pudiera, cuando encontrara trabajo.

Los tenderos les abrían una cuenta donde anotaban el producto y el importe de lo adeudado, y al cliente una libreta con las mismas anotaciones como muestra de no ser engañado. Y cuando se trataba de una compra especial no acostumbrada, se apuntaba en un papel de estraza que se colgaba de un gancho de alambre clavado en la pared. Pero los pobres tenían enormes dificultades para poder cumplir con los plazos de pago, con el riesgo real de

agotar la confianza crediticia que hasta entonces habían gozado para no caer en la absoluta hambruna.

La ración del pan, pan moreno, se controlaba mediante las cartillas de racionamiento que llevaban recuadros con bordes agujereados para que se pudieran arrancar una vez expendida cada ración, y así dejar cumplido como ración despachada. En la tienda del pan había dos clases de este: el de la ración hecho de harina de trigo mezclada con productos como cebada y salvado sacado de la cáscara de los cereales, que era el consumido por las familias paupérrimas, que entonces eran la inmensa mayoría, y el pan blanco, como un lujo, para quienes lo podían pagar. No obstante, el pan blanco se vendía a precio de racionamiento cuando era destinado al alcalde, el médico, el cura, la guardia civil y la cultureta burguesa que mantenía relación de intereses con sus homólogos los tenderos.

Cuando se producía la cocción del pan de la ración, la gente se aglomeraba para adquirirlo recién hecho. Esta explicación no me la tuvieron que contar, de los 14 a los 16 años, o sea del año 1950 a 1952, mi trabajo fue de dependiente en la tienda de los tíos Manuel Novo y Carmen Sánchez, que la regentaban en Otivar en donde se vendía, entre otras muchas más cosas, el pan de la ración y el pan blanco.

Para mostrar una señal de lo que podía entenderse como una familia paupérrima, pongo el ejemplo siguiente:

Cuando se fue ejerciendo la abolición de la Reforma Agraria republicana por el franquismo, después de la guerra, la mayoría de los aparceros desaparecieron y sus tierras cayeron de nuevo en manos de la marquesa de la finca de Cázulas. La finca se fue poblando de ganado cabrío, ovino, mulas y vacas para la explotación de las tierras de labranza que habían roturado los aparceros republicanos del pueblo. Aunque yo era un niño de corta edad, recuerdo la entrada de Paco Arellano contratado como gañán. Su sueldo era de 10 pesetas diarias y fue comentado como un motivo de

privilegio, como un trabajo bien pagado. La gente mejor comida en esa época era la que tenía la suerte de medio alimentarse con el plato allí popular que era las migas de harina de maíz y las patatas cocidas con agua. Pues bien, el sueldo de este hombre ya hemos dicho que era de 10 pesetas, pero el kilo de harina para las migas se puso a 9 pesetas. La familia de Paco Arellano se componía de diez personas: hijas e hijos y los padres.

La familia vivía fuera del pueblo en una pequeña propiedad que abarcaba unos metros de tierra, donde se afincaron en un cortijo con una cocina-comedor y un cuarto para dormir. El matrimonio tenía varios hijos e hijas, los hijos iban creciendo y vivían desnudos en aquellos muros y entre plantas de altura y arbustos, con sus apéndices colgando entre sus piernas largas como zancos, flacas y velludas, sin ni siquiera un trapo, hasta que una señora de la familia, escandalizada, les hizo un taparrabos con tela de saco para cubrir sus vergüenzas.

En la mercochera, una fabriquita de azúcar obsoleta, finiquitada, vivía otra familia conocida, pariente de los Gaitanes: matrimonio y dos hijos, todos murieron, con los vientres hinchados, de inanición. Y así podría seguir desgranando otras calamidades de este signo familiar y calibre.

Aparte de las pocas familias autónomas de Otivar, ya comentado en páginas anteriores, la vida laboral de los ciudadanos y ciudadanas dependía de las oportunidades que ofrecía la finca de Cázulas, propietaria ésta del 95% de la jurisdicción de este pueblo. Estas oportunidades se daban con la corta de los pinos para el negocio maderero donde participaba gente especializada en el derribo a hacha de los árboles, en la limpieza del ramaje y en el arrastre y transporte de las piezas hasta la fábrica aserradora donde se trabajaba la madera, cuya elaboración consistía en la preparación del poste de aguante de los tendidos eléctricos que sostenían el cableado para conducción de electricidad. La tala de árboles con grosor, troceados en troncos sin astillar para armar los hornos de carbón cuyas maderas se cubrían con tierra en forma piramidal que ardían de forma controlada hasta conseguir una

cocción de la leña hecha carbón. Para ello se necesitaba capacitación artesanal digna de admiración. Como también, la cocción de la piedra en hornos de cal (caleras) para el blanqueo y desinfección de las casas o cualquier local, tapiados y paredes de calles de las ciudades y para la mezcla con arena para la construcción de las obras de albañilería del tipo que fuera.

Se daba la escarda de las tierras de cultivo y la siega de los cereales, el vareo y recogida de los algarrobos y, lo mismo, de la aceituna, del trigo y de la cebada. Una vez cumplida sus recolecciones, se autorizaba los grupos de rebusca, a lo que la gente trabajadora en paro forzoso se dedicaba. Todo esto se daba de forma esporádica según las estaciones del año, cuyos trabajos no alcanzaban para todos y todas, los y las desocupados.

En este contexto, tanto los niños sin escolarizar y los mayores que no podían trabajar, se empleaban en la carga y transporte de la leña menuda sobrante de las talas y cortas de los pinos. Era un trabajo de lo más penoso y duro, la leña se encontraba en los pinares de las montañas sin veredas ni caminos y había que buscarla, recortarla con hachuelas, empaquetarla y atarla en haces para después poder transportarla a espalda humana para su puesta en venta en Almuñécar. La distancia recorrida entre Otivar y Almuñécar por la sierra no se puede calcular en menos de 50 kilómetros. Si no se hacía esto, luego no se podía comer migas con arenques. El arenque de la postguerra, de tradición milenaria, eran sardinas muy saladas apretadas en tinajas de madera, secas como cueros de zapatos.

Los itinerarios para el recorrido de los porteadores contaban con distintos puntos de descanso. Allí se conocían dos: el de “fuentezuela”, que contaba con un gran pilón y dos caños de agua para el abrevadero de las bestias de carga y, a poca distancia, el de el “algarrobo de la llaná” ubicado en el camino de un sitio plano del terreno ampliamente sombreado por esta arbórea.

En ambos lugares se apilaban huesos de aceituna, que pillaban como alimento, para llenar varios calderos, que una anciana prematura de luto riguroso y faldón hasta los tobillos, con un inmenso pañuelo negro desde la cabeza hasta la cintura, recogía para combustible del anafre de barro que calentaba sus piernas en la mesa camilla cubierta con una manta. No eliminando, pero sí mitigando, el crudo frío de invierno.

Pero había un par de meses de cada año que el pueblo en un 50% se ausentaba, era por la campaña de la corta de la caña de azúcar, que esta población se desplazaba a los pueblos de Salobreña y Motril.

Toda la vega de Salobreña y parte de la de Motril en aquella época estaba dedicada al cultivo de la caña de azúcar y a la hora de su recogida, como tenía una fecha tope de maduración, absorbía toda la mano de obra de los otros pueblos cercanos. Otivar, aunque no era un pueblo adyacente, participaba y las familias enteras recogían sus hatillos en envoltorios con cachivaches y se lanzaban en éxodo a la búsqueda de trabajo remunerado. No solamente las criaturas, las bestias de carga, quien las tenía, eran utilizadas para el transporte del cultivo. Todo medio de transporte era poco.

Las condiciones de trabajo y la vida en colectividad en los barracones, era agotadora y odiosa. La caña de azúcar, una vez cortada y desojada, había que cargarla en camiones mediante una plataforma con escalones, manejada por forzudos braceros sin parar durante todo el día con solo un pequeño descanso para comer. En ese lapsus de tiempo los obreros, manejando sus navajas, mondaban los canutos y chupaban el caldo dulce de la pulpa de la caña.

Todo ese padecimiento lo daban por compensado con lo que obtenían de dinero por aquel trabajo, luego podrían pagar a los tenderos las deudas de lo comprado al fiado durante el resto del año.

EL FENOMENO DEL MAQUIS

P.- Hemos avanzado en varias cosas, pero hay una curiosidad en la que no hemos entrado. Me quiero referir al fenómeno del maquis en la postguerra, ¿puede hablarme de eso?

R.- El maquis fue un conjunto de movimientos guerrilleros comunistas y socialistas de resistencia en España, iniciado durante la guerra civil, o guerra Nacional Revolucionaria. Por tanto, el maquis era una guerrilla republicana antifranquista, aparecido en nuestro país hacia 1939.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial sorprendió a gran parte de los excombatientes republicanos en territorio francés, huidos allí después de la caída de Barcelona. Otros cumplían penas de cautiverio en las cárceles y campos de concentración españoles, de donde algunos pudieron escapar. Y otros, no combatientes de trincheras, vigilados, marginados y hasta perseguidos por el mero hecho de sus maneras de pensar, o por su rebeldía al despotismo de los gestores del aborrecido nuevo orden salido del 18 de Julio, construido por espadones militares bajo el lema de patria y altar y el beneplácito de la jerarquía más alta del clero, todo ello de corte nazi-fascista.

La Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE), ubicados en Francia, se incorporó a la resistencia francesa contra la invasión alemana y el régimen Pétain-Vichy. Con la retirada de los ejércitos alemanes, en 1944 muchos de estos guerrilleros reorientaron su lucha antifascista hacia España.

Pese al fracaso de las infiltraciones por los valles de Roncal y Roncesvalles, y la invasión al Valle de Arán en este año de 1944 bajo el lema de la "Reconquista de España"; fracasos que costó el relevo a Jesús Monzón Reparaz ("camarada Mariano"), aun así, las columnas consiguieron avanzar hacia el interior y enlazar con las Agrupaciones que habían permanecido en

los montes desde 1.939. El PCE al ser la primera fuerza de oposición franquista, la más organizada, lideró el movimiento guerrillero entrenando a sus mejores hombres en empresas forestales de Francia, destacándose de entre estas la de “Fernández-Valledor y compañía”. El periodo de apogeo guerrillero fue el transcurrido entre 1945 y 1947. Y en 1952 es cuando el franquismo, a sangre y fuego, extingue las partidas o Agrupaciones Guerrilleras en España, con un elevado coste de sufrimiento en vidas humanas, encarcelamientos y huidos a Marruecos, Argelia y a Francia, en su mayor parte.

P.- Sí, claro, eso está muy bien explicado, pero mi deseo es saber cómo vivió usted ese desarrollo en su pueblo.

R.- Sí, sí, lo que pasa es que se me ha ocurrido hacer una pequeña introducción generalizada. Mi pueblo, y nosotros, no podemos escapar a un contexto dado en el país de aquella época, porque nosotros mismos, los de mi tierra, somos arte y parte de ello. La burguesía reaccionaria se escandaliza y criminaliza el progreso social de la IIª República Española atribuyéndole todos los improperios de este mundo, luego, el régimen de la dictadura impuso la ley de talión claramente revanchista, sin discriminación de aciertos y errores.

La dictadura franquista y su burguesía dominante fue implacable con la España Republicana vencida, donde se impartía la injusticia del caciquismo y de las autoridades al servicio de la oligarquía más cruel de toda Europa, emparentada con el nazi-fascismo de Hitler, Mussolini y Salazar.

Las arbitrariedades, como me contó Antonio Fajardo, el “papero”, llegaban hasta el extremo que los jóvenes de izquierdas como el, eran expulsados de los bailes con amenazas de agresión y de denuncia por los mozos de su edad y mayores, afines al régimen. La marginalidad en los trabajos a este ciudadano otiveño de izquierdas, en lugar de rendirle, le orientó a emprender iniciativas de marchante de caballos y mulos, después cambió

su brega por la de corredor de frutas y de comercialización de éstas en los mercados de las capitales más grandes de España con su propio camión, colocando a sus hijos hasta levantar una empresa familiar de las más florecientes del pueblo y de la comarca.

En la inmensa mayoría esto no fue así. En general, la escasez de trabajo y de alimentos, creó un caos de hambruna y odio entre la población, en muchos casos abusos de conquista y de requisas, desahucios y denuncias de desafección política al régimen. Todo esto añadido a la debacle del ejército republicano fugado en deserción, forjó los cimientos de lo que luego se convertiría en ejército guerrillero.

Al principio solo se veía a hombres deambulando y empobrecidos, jóvenes y de mediana edad, luego eso fue creciendo de manera organizada y, de vez en cuando, saliendo a los caminos a la búsqueda de acopio de comida. Había un camino de herradura para los mulos de carga desde la costa de Almuñécar hacia Granada que discurría por el río de Jete, el sortadero, la venta de Cázulas, de los mezoncillos, los prados de Lopera, la ventilla, el Padul y hasta Granada.

Un día los niños jugábamos en el campo, precisamente al oficio de arriero. Habíamos traspasado el límite de la venta de Manuel Guirado, a la altura del tajo de Cázulas, y presenciábamos un fuerte altercado en el camino mencionado entre arrieros y hombres con chaquetas de pana. Los arrieros, con sus mulos, se querían marchar, y los hombres de pana no los dejaban pasar, el griterío y las maldiciones llenaban aquellos parajes y nosotros, los niños, que los estábamos observando desde otra loma de matorrales y pinos de enfrente, no entendíamos nada de aquella algarabía. Era la gente guerrillera de la sierra que les pedían una porción de las cargas de los mulos de los arrieros y había algunos que se las daban, pero otros no, ni con proclamas ni con consejos. No me acuerdo como quedó aquello, yo era bastante pequeño. Pero ni hubo tiros, ni heridos, ni mamporro alguno y nadie que lo oyera le dio importancia.

Esto duró muy poco tiempo, al poco se fue complicando y mi padre empezó a ser objeto de incordio por su empeño en la defensa a ultranza de los intereses del marquesado que expropiaba a los aparceros, enfrentándose a estos. La tensión era clara y a esto había que añadir que algún mulero de los que habían trabajado allí se había enrolado en el movimiento guerrillero. Y eso explica porque algunas noches alguien golpeaba a la puerta de casa y sacaba las caballerías a correr al trote por el patio de nuestra casa.

Aquellos incidentes eran muy estrepitosos. Recuerdo un incidente particularmente más escandaloso que en otras ocasiones, mi padre apostado al lado de la ventana del segundo piso que daba al patio y a la puerta de casa con todas las armas que poseía: la escopeta de caza, el rifle, el mosquetón, el fusil más largo y moderno que el mosquetón, el naranjero, la metralleta y una caja de bombas. Para entender el sentido de aquel arsenal, baste con decir que el general Juan Izquierdo Groseller era jefe de armamento y material del ejército franquista, y era el marido de la marquesa.

Mi padre hizo saber al general y a la marquesa que aquella situación ponía en riesgo fatal a su familia. Y esto fue lo que motivó la presencia de una compañía de soldados del regimiento Nápoles número 24 acuartelado en Almería, perteneciente a la capitania general de Granada.

La venida de los soldados fue un acontecimiento inédito para todo el mundo y en especial para los chiquillos de mi edad. Llegaron en camiones militares con toldos, con tiendas de campaña y todo el material bélico. En un principio instalaron las tiendas de campaña en la rivera del río de la fábrica aserradora, luego los trajeron a las naves techadas existentes en la pared trasera de mi casa.

P.- Vale, entiendo. Eso parece más bien un estado de excepción militarizado. ¿Me puede explicar qué misiones realizaban y en qué estado de ánimo se vivía aquello?

R.- Con la llegada de la tropa se notó un cambio. La guardia civil hacía sus barridos de vigilancia, pero más dedicada al control de las personas y al conocimiento de las actividades cotidianas de éstas, lo mismo que a la observancia de los comportamientos, en mayor grado en la pesquisa de cualquier matiz político relacionado con lo antisistema al régimen apostólico totalitario impuesto, o con quienes delinquían según la moral basada en el derecho de propiedad contemplada en las leyes del mundo de los poderosos, sin ecuanimidad ni atenuaciones para quienes no tienen nada y se echan cualquier cosa a la boca para no morir de hambre.

La misión de los soldados no era de carácter policial, si no antiguerrillera. Representaba un signo de seguridad para los afectos al régimen y para nosotros, mi familia filial, un plus de alivio y tranquilidad porque alejaba la espada de Damocles esgrimida por los guerrilleros contra los que se posicionaban para destruirlos. El mayor de sus cometidos era el acompañamiento a los obreros que laboraban en los bosques para la industria maderera. No porque tuvieran que protegerlos de la violencia de los alzados en la sierra como maquis, como la propaganda franquista se empeñaba en hacer creer, si no para evitar el contacto de la gente del pueblo con los de la sierra, y para que no les pasaran comida ni información. Normalmente cuando los guerrilleros se presentaban a un colectivo de trabajadores asalariados, les soltaban un discurso de presentación en el que introducían los elementos ideológicos de su programa reivindicativo y la teoría revolucionaria de su lucha. Ejercían un trabajo de propaganda y de proselitismo para la captación de voluntarios dispuestos a participar en la causa antifranquista.

Así como la guardia civil, por su legado histórico, era considerada el terror de la prole obrera y campesina, los soldados gozaban del respeto y consideración de los ciudadanos y ciudadanas. ¿Qué familia no tenía algún mozo haciendo el servicio militar obligatorio?

P.- Pese a ello ¿existió algún motivo que perturbara la convivencia entre civiles y militares?

R.- En general creo que no, pero particularmente con mi familia, con mi padre, sí que la hubo. Allí se vivía en pleno estado de guerra y mi padre no fue consciente de ello.

Todos los ingresos dinerarios necesarios para el mantenimiento de infraestructura económica de la actividad agrícola, dependía de la venta de los productos del campo, en su mayoría de la fruta. Si se la comían en el árbol no se podía vender y menos comercializar. No había suficientes ingresos económicos porque los soldados, que ninguneaban a los guardas, se comían toda la fruta que pillaban y eso a mi padre lo traía de cráneo, porque no podía hacer frente a los gastos que se generaban.

Mi padre ponía el grito en el cielo contra la “soldadesca” que lo desvalijaba y esta, sin hacerle caso, seguía en el mismo punto habitual a la manera de un ejército en guerra. Este conflicto tomó proporciones de confrontación, recayendo la peor parte en mi padre al tener un rival tan gigante como molinos de viento. De manera que mi padre se encontraba entre dos fuegos: el de la guerrilla, que lo tenían como objetivo a abatir, y la tropa que, aunque oficialmente era para protegerle, por estos sucesos le tomaron una antipatía muy hostil, así es que no sabíamos de dónde habría de surgir el peligro más grande.

Los soldados eran relevados cada seis meses y cuando llegaba esa fecha lo celebraban como si los liberaran del infierno. La víspera del relevo era una celebración de locura colectiva de los que marchaban y de congoja para los recién llegados. En aquel cruce de emociones los veteranos les contaban fábulas a los nuevos visitantes, como que se habían enfrentado cuerpo a cuerpo a bayoneta calada, con los guerrilleros de la sierra más feroces, e incluso les señalaban con el dedo las crestas de las montañas por donde desfilaban con descaro en fila india, les recomendaban cuidado de no caer

prisioneros porque serían torturados y fusilados. En fin, fábulas de ficción peliculera como si fueran marinos y piratas. Entre sus enemigos se encontraba mi padre que -les decían de éste- era más malo que el capitán de la compañía, que les quería someter a exagerada disciplina. Y así se urdía una manía hereditaria transaccional.

P.- Y con el resto de las personas ¿qué tal se llevaban?

R.- Había una convivencia normal y nadie tuvo motivos desagradables. Los soldados respetaban a la gente y ésta a los soldados, aunque en algunas ocasiones se interrumpía el sosiego para los unos y los otros. En ocasiones, en las noches sin luna algún animal doméstico se escapaba de la cuadra y aparecía delante de los centinelas y a veces a esas horas los gatos en celo se movían por los boscosos jardines, o se encaramaban en los tejados con elegancia felina, con sus ojos encendidos de luciérnaga y aullidos roncosemejantes a quejidos o lamentos de seres extraños de ultratumba. En los chavales vestidos de caqui, por mucho valor que las ordenanzas les supusieran, les provocaba terror delirante y abrían fuego con sus fusiles, víctimas de ataques de pánico. Y así, de vez en cuando, perdíamos el sueño defecando en el urinario de porcelana.

Esta situación acabó con el cambio de soldados por un tabor de mercenarios (campesinos del Rif), de los utilizados por Franco en su cruzada antirrepublicana, de donde escogió su famosa guardia mora. Solo que éstos, acostumbrados a los riscos de las montañas, solo se los dedicaban a la caza del maquis y no desfilaban a caballo con pomposas chilabas blancas por el engalanado y suntuoso Paseo de la Castellana, previamente preparado para el triunfal evento de los días señalados como de la victoria. No se acababa ahí, el gallego de El Ferrol se colocaba en un balcón del Pardo y, con su vocecilla aflautada y plana, soltaba un discurso cansino vilipendiando a comunistas y masones, causantes de todas las plagas de la tierra, frenadas por su espada y su espíritu misericordioso.

P.- Aparte de lo anterior, que me ha explicado, ¿sucedió alguna cosa con mayores consecuencias?

R.- Por supuesto que sí que las había, déjame que te las cuente por separado:

La relación de los soldados de reemplazo con la sociedad civil local era de los más normal y con capas de tendencia republicana. Había cierta empatía recíproca entre el mundo militar y los paisanos, por proximidad identitaria de acervo igualitario en sus formas de vida y en los afanes por superar el estigma de las barreras opresivas impuestas a la clase de los trabajadores por la clase dominante del capital. Los ciudadanos y ciudadanas sufrían estas dificultades y los soldados eran sinónimo de los hijos del pueblo llano y laborioso, y por parte, del movimiento guerrillero, a mi modo de ver, se cometió un lamentable y execrable error.

En una de esas “escoltas” que los soldados hacían a los obreros madereros, en el enclave de la “junta de los ríos”, una numerosa agrupación guerrillera los esperaba. Tal como iban llegando los trabajadores los agrupaban en un recodo de la explanada donde se distribuía las faenas de los tajos. Los soldados de vigilancia quedaron aislados como en los demás días de trabajo para no entorpecer el trabajo de corte de pinos y leña. Por lo visto los guerrilleros habían decidido apropiarse del armamento de los soldados y como superaban ampliamente al contingente de estos, pensarían que en razón de esta simple lógica numérica, la tropa se rendiría. Pero los soldados, según la ley marcial que se les aplicaba, si lo hubieran hecho así, lo habrían pagado con un juicio sumarísimo en donde el castigo sería el fusilamiento. No podía haber rendición. Los guerrilleros no tuvieron en cuenta esta consideración.

El jefe militar guerrillero, el “Gato”, subido en un peñón, comenzó a lanzar un mitin, conminándoles a que entregaran las armas que portaban. La respuesta del jefe de la sección de los escoltas sitiados fue enviarle un tiro

en la frente, e inmediatamente cae herido de muerte el cabo primero, autor del disparo que acabó con el “Gato”. Y así comenzó una triste batalla con un saldo de 7 soldados muertos, 5 heridos y un guerrillero también muerto.

Como ese suceso ocurrió a tres o cuatro horas de distancia andando, ni los soldados del resto de la compañía estacionados en el acuartelamiento de Cázulas ni los paisanos de allí supimos nada hasta que por la tarde llegó la noticia. Yo jugaba al fútbol con mis amigos en la parte exterior del recinto del palacete y de pronto vimos un revuelo en el portalón de entrada: soldados y paisanos revueltos, los militares con las armas en la mano y los paisanos locos por escapar de aquel jaleo y unirse a sus familiares afincados en las casas de fuera. Los soldados estaban cerrando la puerta, y en aquel barullo veo a mi madre dando codazos como una tigresa, impidiendo a los soldados que la puerta se cerrara, hasta que me cogió de los pelos como a un pelele y me llevó a casa al tiempo justo que la puerta se cerraba, por fin, quedando nosotros dentro.

Ya de noche comenzaron a venir los heridos y los muertos. Los lamentos de los heridos eran espantosos y las sábanas blancas de las camas se rasgaban para vendar a los soldados malheridos. Mientras que el guerrillero abatido quedó expuesto boca arriba en el suelo de tierra junto al tronco de la morera fuera del recinto, para que fuera visto y contemplado desde los asientos de cemento, donde siempre descansaba la gente andariega.

Las consecuencias de esta acción guerrillera fueron muy funestas y todo el mundo lo afeó. -A esto es a lo que se refiere Juan González Sánchez (“Juan Harina”) en su testimonio insertado aquí con el número 6-, que aún perdura sin ser perdonado. Los errores cuando vienen de una facción ideológica extremadamente violenta, aunque no se olviden, se consideran como parte intrínseca de este carácter, cuando viene de una ideología supuestamente democrática de izquierdas no tienen olvido ni perdón. Es el resultado de una amoral subjetiva y decadente predicada por la dictadura del capital, frente

a la moral objetiva nacida del raciocinio consecuente de la ecuanimidad, ejercitada por los más desfavorecidos como una ley natural.

Recuerdo también la muerte de otro soldado, esta muerte no fue por emboscada. Fue por accidente en una de las marchas antiguerrilla, los soldados iban caminando por un carril en el paraje llamado “sombbrero” y uno de ellos resbaló con el fusil a la bandolera, con tan mala suerte que se le escapó un tiro y le dio en la cabeza. Cuando lo trajeron por la tarde lo depositaron en una caja de madera y toda la noche se le estuvo velando. Fue una muerte muy sentida por sus compañeros y por el vecindario.

Era una fecha señalada, aunque no recuerdo si fue en navidad o en semana santa, sí recuerdo el resto de los detalles. El capitán y el teniente de la compañía se fueron de permiso y un brigada quedó al mando de la tropa. Éste brigada era un alcohólico y un impertinente cuando se emborrachaba, que era casi a diario. Por debajo de él había dos suboficiales (sargentos) y dos guardias civiles que hacían de expertos, agregados al ejército, contra la lucha subversiva, los mismos que Andrés Juárez Rodríguez menciona en su testimonio número 5, anotado en páginas atrás del relato que nos ocupa.

Una noche de estos días festivos los suboficiales y los dos guardias civiles, con algunos paisanos entre los que se encontraba mi padre, organizaron una cena con abundante vino. La costumbre era un guiso de “choto al ajillo” y, aparte de comer, los asistentes se ambientaban con conversaciones de entretenimiento donde despotricaban de todo y contra todos y todas.

El vino virgen, traído expresamente de los cortijos, iba calentando a los bebedores y el brigada, jefe de la tropa, iba perdiendo los modales. La cosa se iba enrareciendo y mi padre, entonces, abandonó la reunión y se vino a casa echándose en la cama vestido como estaba porque barruntaba que algo podría salir mal.

El recinto donde vivíamos nosotros, junto a la tropa, estaba amurallado y solamente se podía entrar allí por los portalones. Solo la parte frontal del palacete donde estaba la puerta principal del inmueble palaciego carecía de

muralla. Había una explanada y enfrente la espesura de las plantas botánicas que cubrían el suelo del jardín, por las noches un centinela sin garita custodiaba aquella parte, dominándola desde las escaleras de la puerta de la iglesia, el estanque de los peces y un naranjo borde que adornaba aquel trozo de paseo. Era el sitio de vigilancia más desagradable de todos los que había y los centinelas lo debían pasar fatal. Era un lugar terriblemente tétrico, ni en otros momentos más tranquilos podía pasar por allí de noche sin que sintiera deseos de aligerar los pasos.

Sonó un disparo. Todos nos despertamos. Mi padre di un salto de la cama y salió corriendo a la calle. Sonó otro disparo. Cuando llegó mi padre al lugar del centinela, encontró a éste, a los dos sargentos y a los dos guardias civiles conminando al centinela a cumplir rigurosamente con el código militar. El centinela debía tirar contra cualquier cosa que se moviera, tanto si era hombre como animal. El centinela le pedía el santo y seña al que se acercaba y el brigada no respondía a nada, avanzando con la pistola en la mano hasta que sonó un tercer disparo. El brigada cayó herido de muerte de un balazo en la barriga que le salió por la espalda. Este mando militar, como de costumbre, estaba borracho. Después resultó que la pistola del brigada estaba descargada. Nadie comentó este detalle, porque era evidente que alguien habría preparado todo ese montaje desde un principio hasta el fin. Este mando militar, estaba borracho y aunque él firmaba las órdenes no quiso, o no llegó a comprender, que para entrar en el perímetro interior se necesitaba responder al santo y seña que la guardia le pediría, aunque fuera él mismo que, además, era el que había firmado el contenido de la consigna. Su enajenación mental le costó la vida, que podía haber salvado si aquellos energúmenos bajo su mando no hubieran coaccionado para cumplir a rajatabla con las órdenes militares.

Cuando vino el cura, don Antonio Alcolado, a mí me hicieron servir de monaguillo. Iba a su lado tocando la campanilla hasta que el sacerdote le dio la extremaunción al moribundo. Y siempre me acordaré de aquello: el orificio de entrada era imperceptible, pero el de salida por la espalda

parecía una bocana por donde se le escapaba la sangre y la vida a borbotones.

Otro caso más: Platero era el nombre de un obrero que faenaba en las obras del canal que después conduciría las aguas a una presa del tajo de Cázulas, de donde salían por un torrente a través de enormes tuberías de acero para impactar en las turbinas de la central hidráulica de producción de electricidad instalada en lo hondo del río, muy cerca del al sitio llamado “sortadero”. Platero era de Frigiliana (Málaga) y se casó con María Fajardo, otiveña, una hija de un primo de mi padre. Este mozo era de izquierdas.

Platero tenía un hermano más joven que él. Un día buscando leña en el monte tropezó con dos “moros” (se les llamaba moros, de forma peyorativa, a los mercenarios reclutados por Franco en África). Y aquellos dos “moros” decidieron sodomizarlo, sin que éste, el hermano de Platero pudiera convencerles de que no era bisexual. Y como se le abalanzaban sin poderlo evitar, sacó su hachuela con rapidez, que llevaba sujeta por el cinturón a la espalda, y con destreza de profesional leñador dio muerte a los dos.

Ya no podía volver a su casa y no le quedó otra alternativa que enrolarse como combatiente del movimiento guerrillero. Las represalias no tardarían en aparecer para su familia. Platero escapó a estas porque no vivía en Frigiliana con su familia de sangre, pero el bueno de Platero a partir de ahí siempre vistió de luto.

También recuerdo dos ejemplos de mujeres mayores: Emilia Novo y Vicenta la de Juanico el de la Venta. Emilia Novo, de los “canutos”, era la mujer de José Pérez que era guarda jurado de la finca (los guardas jurados eran considerados como somatenes) y cuando había aviso de presencia guerrillera, avisados y movilizados contra el “peligro rojo”. La Emilia era una mujer menuda y pequeña, pero se ponía de jarras y decía que quien mandaba era ella y que su marido no salía de casa para esos trabajos que no le pertenecían.

La Vicenta era muy amable y graciosa y se hacía la tonta, pero era lista. Con su semblante de ignorancia se informaba de lo que podía sin que se le notara una curiosidad intencionada. Hacía preguntas y luego las comentaba con retranca humorística con los mismos a los que preguntaba y siempre rodeada de un corro de gente. De esa forma siempre estaba informada, desde lo que comían los soldados hasta lo que se cocía en el cuartel porque lo mismo hacía con los soldados rasos que con los mandos de éstos.

P.- O sea, de todo lo me ha contado, que me parece tremendo, está, por una parte, lo de los soldados. Pero por otra parte está lo del brigada, sabiendo quien era éste se lo cargaron.

R.- Sí, así es. Los muy canallas lo asesinaron, aunque se justificó como un accidente en acto de servicio a la patria.

P.- Hay un enfrentamiento entre soldados y la guerrilla con un saldo de muertos y heridos desfavorable a la tropa de los soldados. ¿Qué pasó después de esto?

R.- Que aquello se convirtió en un hervidero de tropa: soldados, policía armada, guardias civiles, regulares y del tercio. Parecía un auténtico sitio de guerra, como si Cázulas fuera una fortaleza y lo mismo el pueblo de Otivar.

A la noche entraba en vigor el toque de queda y duraba hasta que amanecía, con lo cual durante esas horas no se podía circular por las calles y menos fuera del casco urbano. Y durante el día te podías trasladar de un sitio a otro si llevabas encima un salvoconducto (popularmente llamado “el pase”). Este salvoconducto solo tenía validez para un día, que lo tenías que retirar del cuartel de la guardia civil cada noche antes porque sin esto no podías acudir al trabajo -esta medida solo era aplicable a los habitantes de Otivar ya que la inmensa mayoría de éstos se tenían que desplazar a Cázulas, que era donde estaba el trabajo asalariado por cuenta ajena-, así es que los problemas para todos y todas eran terriblemente penosos y humillantes, tanto para asalariados como para autónomos y para personas sin trabajo que tenían que buscarlo donde estuviera.

Todo el mundo, para poder moverse, necesitaba aquel papel etiquetado como “pase”. Pero para expedirlo se efectuaba a través de una sola oficina domiciliada en el cuartel de la guardia civil y, al necesitarlo todo el mundo, se formaban grandes colas en la puerta del cuartel de la benemérita y en la plaza adyacente a este, hasta que entraba en vigor el toque de queda a las diez de la noche. A partir de ese instante la concentración se disolvía tuviera o no el pase la ciudadanía, y como la gente que no lo tenía no se movía, en el colmo de la desesperación tenía que retirarse obligada por una desproporcionada carga de vergajazos y hostias, haciendo que la gente despavorida protagonizara una dispersión atropellada, en carreras por las calles.

Al amanecer, uno de los controles estaba en Cázulas, se iba pidiendo el “pase” a los trabajadores, uno por uno, como lo hacen ahora los vigilantes metropolitanos. Y el que no lo portaba por las dificultades antes expresadas, recibía todas las hostias que el sicario de turno llevaba en su mochila de odio y terror. Esos casos eran absolutamente despiadados, independientemente de las vejaciones antes contadas.

P.- En ese escenario de violencia institucional, ¿cómo actuaba el bando militante guerrillero, se tomaba la revancha contra la gente que se señalaban como sus enemigos?

R.- La percepción que yo tengo es que no. En las presentes hojas escritas se recogen distintos testimonios donde se expresan varios sucesos acontecidos acerca de ajustes de cuentas con pérdidas de vidas, efectuados por “partisanos” del movimiento guerrillero español, excepto la emboscada a los soldados en la sierra de Cázulas, que todo el mundo lo vio como un abominable error, en el resto de sucesos hay una explicación desde el punto de vista militar. Unos por traición y otros por razones de seguridad cuando se producía una desertión en sus filas, que podía desembocar para ellos en una debacle de bajas y en cambios de ubicación improvisados con disgregación y reconstrucción de sus campamentos, muy vulnerables,

frente a un enemigo dotado de una fuerza ofensiva como la que permite el aparato armado del Estado, de la violencia que emana de su dominación contra la subversión y contra la sociedad en su conjunto.

No obstante, no se trataba de odio anidado en el movimiento guerrillero. Vamos por partes:

Miguel Alaminos, “capitán”, y Antonio Rodríguez García, “el cantaor”, haciendo un servicio de vigilancia en la sierra de la Almijara, exactamente en “Cuevacolica” (“capitán” era guarda jurado y “el cantaor” iba de ayudante), tropezaron con un guerrillero, que ellos creían estaba solo. “Capitán” le dispara con su escopeta y se produce una respuesta de varios tiradores en formación de tiroteo, “Capitán” no había percibido que el maqui no estaba solo. En la refriega Antonio Rodríguez, “el cantaor”, recibe un disparo y cae herido. “Capitán” depone su actitud y se declara vencido, no es abatido, pero recibe una brutal paliza porque lo hacen responsable de provocación con consecuencias indeseables, y a ambos los dejan en libertad e incluso permiten que sean evacuados en una caballería. No había carretera, no había otro medio de transporte.

Vicente Medina, “poleta”, era miembro del movimiento guerrillero y un día, haciendo un servicio de vigilancia con un grupo de compañeros en una ladera boscosa del “Bodejar”, del río verde, pasaron tres guardas jurados y mi padre, ignorantes y confiados. El grupo de guerrilleros entabla una discusión sobre si actuar o no. La porfía giró en si requisaban a los viandantes las escopetas, y decidieron que no por consejo del correligionario “poleta”, que les convenció porque en los echados al monte no existía odio ni afán de represalia alguna.

Esta información la recibí directamente de Vicente Medina tras una visita que le efectué a su casa del barrio de Ca n'Oriac de Sabadell, donde se afincó cuando vino a Catalunya después de huir de Vélez de Benaudalla -Granada- (donde existe un jardín Nazerí) y donde ejerció, antes de su vida en el maquis, de maestro herrador. Este gran hombre era primo hermano de mi

padre y por eso tuve la curiosidad de visitarlo, y me contó muchas cosas que yo agradecí al descubrir su gran honestidad y la grandeza de su perfil valiente y humano.

Francisco Aguado Sánchez, autor del libro “El Maquis en España”, que en aquella época sirvió de teniente a las órdenes del teniente coronel Eulogio Limia Pérez, éste con poderes de carta blanca, cuenta en dicho libro la existencia de un cuerpo de ejército guerrillero de 25.000 efectivos, solo en campamentos de montaña. Añade a éstos los activistas militantes llamados los “llaneros” (Luís Romero, el del cartel “estas son mis manos, este es mi capital”, me cuenta que fue uno de ellos), cuya misión consistía en pasar el apoyo logístico a las estafetas clandestinas, con información, prensa, materiales, medicamentos, comida y otros accesorios necesarios para la vida en campaña. A todo esto, suma los compromisos familiares, para llegar a un cálculo de 100.000 personas comprometidas con la causa guerrillera en sus distintos grados de compromiso republicano. De mi pueblo no podía haber esa cantidad, pero había unos cuantos, ya reflejados en páginas anteriores.

En la zona de Granada y Málaga, tras la muerte en 1.946 de Ramón Díaz como jefe de la formación guerrillera, tomó el relevo de esta Juan José Romero Pérez “Roberto”, cuyo nombre se convirtió en un mito para la ciudadanía y sus perseguidores, el cual fue fusilado en 1.951.

Esto es lo que nos cuenta Francisco Aguado, que actuó con el grado de teniente de la guardia civil contra la lucha guerrillera en la zona de Málaga y Granada, aunque el libro lo escribe años más tarde con el ascenso a coronel, cuando era director de la Escuela de Estudios Históricos de la guardia civil. Y hay que decir que no todo lo escrito fue contrastado. Dice que el guerrillero Francisco Expósito Prieto fue capturado y abatido por la guardia civil el 28.10.48 en el barranco “Garbi” en los alrededores de Andújar”. Resulta que Francisco Expósito Prieto, después de la guerrilla vivió en París y ejerció de presidente del grupo político “Frente Marxista-

Leninista Español. Tuve la ocasión de conocerle y de encontrarme con su agradable persona en varios momentos. Es un honrado comunista y una buena persona, del cual me congratulo. En cambio, el coronel Aguado, en su juventud, se creía ser pariente del “justiciero” arcángel san Gabriel, cuando la gente lo veía como un hijo de Lucifer, cabecilla de los avernos.

Ponemos la poesía de un soldado, superviviente de los 5 malheridos y 8 fallecidos en la “junta de los ríos”, después del encuentro con la guerrilla:

“Una tarde muy nublada	Se oye la voz de alto
De tristeza se vestía	De todos los bandoleros.
Llorando desconsolada	Contestando con espanto
Con su luto se cubría.	Por nuestro cabo primero;
El cielo triste cubría,	Que tengáis serenidad
Con la muerte tan cercana	Apuntar los mosquetones
Y el pelotón se acercaba	Y fuego sin detención
Bajando por el camino	A todos los invasores
Que subían por la mañana;	Traidores de Nación.
Ya se acercan los soldados	Siete mártires cayeron
(Y) Se meten en la cima	Aquella tarde espantosa,
Siendo todos arrojados	Y a los demás nos hirieron
Dispuestos a dar la vida.	Sin escapar ni una mosca”.

LAS RELACIONES SOCIALES EN LA FINCA DE CÁZULAS

Sobre las personas mayores:

P.- Lo mismo que hemos visto en apartados interesantes anteriores de cosas vividas en la finca de Cázulas, me gustaría preguntarle por otros temas aún no registrados hasta ahora en nuestras conversaciones: relaciones sociales, ocio, juegos infantiles, aspectos culturales, etc., etc.

R.- Creo que te quieres referir a los hábitos y modos de vida colectiva de los habitantes donde me crie.

P.- Sí, claro, y también a sus inicios y modos de vida personales desde su niñez.

R.- Bien, entendido. Intentaré hacerlo por partes según mi memoria, que no es un portento a estas alturas de mi vida.

Al margen de los episodios históricos señalados anteriormente, la vida cotidiana de la gente convecina de Cázulas era de relaciones recíprocas de amistad y solidaridad, excepto cuando se producía la exigencia reivindicativa de mejora en las condiciones de trabajo y el cumplimiento de sus pagos con puntualidad, cosa que no siempre ocurría por dificultades dinerarias en la caja de pagos que mi padre controlaba. Todo dependía de la venta de productos y de la competencia de los mercados, aparte de los cambios climáticos que favorecieran o no las producciones habituales.

Lógicamente estas deficientes concatenaciones generaban altercados que mi padre, sinceramente, no sabía gestionar con la calma y empatía necesarias. Debería haber tenido en consideración esas circunstancias y la importancia de satisfacer el pago legítimamente y en su momento, producto de la fuerza de trabajo a quienes lo ganaban con el sudor de su frente, hasta el agotamiento de sus cuerpos encallecidos.

A la gente que trabaja y se le exige tales esfuerzos, no puede entender explicaciones de cosechas buenas o malas, menos cuando los propietarios de los medios de producción viven al margen de los problemas de sus trabajadores.

Si a esto añadimos la responsabilidad de hacer cumplir las exigencias patronales como si los trabajadores disfrutaran de todos sus derechos, aunque eran de por sí totalmente deficientes, nos encontramos con el choque de subjetividad para el perfecto conflicto, devenido de la lucha de clases.

Estas situaciones se daban muy a menudo y en mi familia repercutían con intensidad. Para mí, confieso, de forma insoportable.

Pero fuera de eso, en todo lo demás, formábamos un bloque donde mi familia se integraba con plena normalidad compartiendo las mismas sensaciones afectivas de cordialidad. Todo el mundo de allí era consciente que la semilla de la discordia, cuando se producía, devenía del poder omnímodo ejercido de forma caprichosa por la hija del señor feudal, cubierto ante el rey, y dueño de horca y cuchillo.

P.- Claro, ¿y cómo ejercía este poder con la gente que vivían de su trabajo, pero que dependían de su apropiación?

R.- Te cuento:

Cada día, después de cenar, una vez asistido al rosario, yo diría, por exigencia protocolaria impuesta, a la gente más próxima por cometidos varios, les obligaba a celebrar dos reuniones, dos tertulias. Una de hombre y otra de mujeres, presididas respectivamente por el marqués y por la marquesa, cada miembro de la pareja con el grupo formado de su propio sexo, es decir la de los hombres con el marqués y la de las mujeres con la marquesa.

La del marqués era para hablar de la vigilancia de los trabajos sobre mantenimiento de los pinares de donde dependía el mayor negocio: el

maderero, y de paso dar rienda suelta a cada uno para disertar sobre todo lo que se consideraba de interés para los beneficios patrimoniales, donde se incluían opiniones de destape sobre ocultaciones sencillas que podían soliviantar al vulgo de los mortales.

La marquesa con las mujeres preguntaba sobre cotilleos a base de anécdotas vividas y comentarios sobre la forma de vida de sus convecinas, y, si despertaba su curiosidad, brindarles la oportunidad de intercambiar complicidades de chismorreos, en lo que algunas caían como moscas en rico panal de miel.

Ambas tácticas tenían el mismo fin: sacar información sobre cómo se desenvolvían las vidas de los y las presentes y, aún más, de las personas ausentes que socialmente formaban parte del mismo conglomerado. De esta manera, a parte de las confidencias que también recibían, ejercían un dominio basado en la astucia y en la desconfianza inoculada por la envidia de “petit” salón cortesano.

Después, con la onomástica de la marquesa, entre otras cosas, se establecía un protocolo para sus súbditos consistente en felicitaciones acompañadas de regalos. Habitualmente los regalos consistían en el ofrecimiento de una gallina, un pollo o un conejo, que la marquesa doña María hacía entregar al recovero Antonio Robles (arias “Pinchasopas”) que era el encargado de cuidar a las gallinas, patos, conejos y cerdos en un espléndido gallinero, corralizas de porcinos y madrigueras conejeras comunes o mamíferos lagomorfo de esta especie que poseía en abundancia para los menesteres culinarios.

HASTA LOS 14 AÑOS

P.- Miguel me gustaría saber cómo han transcurrido sus vivencias en su tiempo de adolescencia a la pubertad, por eso me ha parecido más acertado iniciar este bloque solo hasta los 14 años. Entre mis notas encuentro un sinfín de preguntas a este asunto, que nos llevaría a numerosos apartados de anotaciones. Para evitar repeticiones le pido me haga un resumen de cada subapartado según vaya recordando, sin esperar la demanda de mis preguntas.

R.- Muy bien, estoy de acuerdo. Me parece que avanzaremos más con este método.

Como comprenderás de mis primeros años recuerdo muy poco. El primer año y medio siguiente permanezco en el limbo, aunque bautizado, quiero decir sin memoria. Supongo que, al año y medio más o menos, empecé a dar mis primeros pasos. Mi familia vivía en la calle de “las conchas” de Almuñécar. Era una calle estrecha que nacía en el antiguo paseo marítimo y llegaba hasta la playa, una calle inclinada haciendo pequeña pendiente. Yo comenzaba a andar en aquella cuestecilla y un amigo de la familia abría los brazos y me esperaba por si me caía para poderme agarrar.

Otra cosa de las que recuerdo es cuando mis tías Carmen y Vicenta, las hermanas de mi madre, venían a visitarnos y se quedaban unos días con nosotros. Recuerdo que ambas eran muy guapas y aún no tenían novio. Solo la tía Dolores era casada, ésta con el tío García. Para ellas yo era como un juguete. Me metían en el agua del mar, pero antes de zambullirme me tapaban la nariz y la boca y yo lo pasaba fatal. Luego, a la hora de la siesta, me metían en la cama entre ellas y yo sudaba como un griposo. Mis tías se lo pasaban de coña y yo flipando. Creo que ya entonces aprendí a maldecir a todo lo que se menea sin que me remuerda la conciencia.

Una vez pasadas estos flashes de mi vida infantil, me quedo en blanco y solo recuerdo ir vestido con una blusa y un pantalón, el pantalón con una raja en

el culo para hacer caca donde me diera la gana solo poniéndome en cuclillas. ¡Ostras, que sensación de libertad!

Esto sería entre 1937 y 1938. Luego, pasado este lapsus, ya no vuelvo a recordar nada hasta los 4-5 años. A partir de entonces nunca más perdí la memoria.

Recuerdo ese periodo como una infancia privilegiada, aunque me tocó comer el pan negro de la ración como el resto de los de mi época. Una vez acabada la guerra mis padres abandonaron el pueblo de Almuñécar donde mi padre ejerció como cobrador del recibo de la luz, y se reinstalaron en Cázulas. Pero Cázulas, tomada por los “nacionales” y abolida la Reforma Agraria incluso antes del fin de la guerra, era un erial sin recursos y había que vivir, como todo el mundo, de los racionamientos programados por el nuevo régimen.

Poco a poco, en la medida que fueron mejorando las cosechas, la situación fue cambiando para nosotros y con más fuerza cuando mi padre accedió al cargo de administrador general del negocio agrario, dotado de poderes notariales. Con todo mi afecto filial, ¡un personaje encumbrado en el régimen!

Los niños, como no había de nada, nos fabricábamos los juguetes. Con trapos formábamos una bola y nos hacíamos un balón que pesaba más de un kilo. Por muy duro que fuera nada se resistía a los encallecidos pies descalzos donde no entraba ni el frío con escarcha. A parte del fútbol igualmente jugábamos al pilla - pilla. Los operarios de la fábrica aserradora nos hacían los caballitos de madera con ingenio y profesionalidad, igual que los mulos de carga. También nos fabricábamos nuestros juguetes de barro en forma de camiones y turismos encima de tablas de madera para poder manejarlos sin que se rompieran, y los más resistentes de estos juguetes, con trozos de madera y clavos que nos proporcionaban los tablones de deshechos. El resto nos lo conseguía Vicente Pérez el alcalde, que era el carpintero de la finca de Cázulas. Cuando nos faltaba material utilizábamos

la misma plataforma de plancha de madera y con barro de arcilla hacíamos coches y camiones que, una vez secadas las piezas de barro, las pegábamos con saliva. Otra arma de juego era el arco de vara de almez. Atábamos una cuerda de hilo bramante a cada uno de los extremos de la pieza de almez de forma que estuviera tirante y con canutos de carrizo, con un trozo de rama de higuera metido en la punta del carrizo, nos abastecíamos de flechas como los indios, -la rama de higuera joven es dura por fuera y por dentro tierna-. De esa forma procurábamos evitar los ojos, aunque el tirador, sin querer, consiguiera acertar. También usábamos la honda, aunque era peligrosa porque se cargaba con una piedra que si te daba en la cabeza hasta te podía matar, esta se la dejábamos a los pastores que guiaban al ganado.

Así es que, aparte de jugar al fútbol, el pilla - pilla y otras formas de diversión, jugábamos a los indios, a cochecitos y, más tarde, cuando vinieron los soldados, a la guerrilla, con fusiles de palo, entre el maquis y el ejército.

Lo del juego de los soldados era lo que mejor hacíamos, los niños observamos los movimientos de éstos y aprendimos al pie de la letra los ejercicios de formación y los imitábamos a la perfección en todo. Los soldados hacían entrenamientos de disciplina cuartelaria y además tenían, junto a su establecimiento, la presencia de un general en activo, que era el marido de la marquesa. Cada vez que estos salían a dar un paseo por el portalón donde estaban mi casa y el cuartel, se activaba el protocolo en el cuerpo de guardia mediante la voz del centinela que gritaba con todas sus fuerzas: “Guardia a formar con armas”, y éstos acudían a la carrera de relámpago para presentarles armas.

Por eso, en mi caso, estaba muy familiarizado con esa experiencia. Prácticamente vivía con los soldados, ya he dicho que la puerta de mi casa y la de ellos estaban en el mismo sitio y desde la ventana de mi habitación observaba la vida del cuartel y hasta sus propios barracones.

Antonio Robles Quiroz, el hijo de “Pinchasopas”, y por herencia de este epíteto, llamado también “Pinchasopas”, cada fin de semana reemplazaba

a su padre en el trabajo de cuidar los cerdos, los conejos y las gallinas. Él era un año mayor que yo y nos hicimos íntimamente amigos, esa amistad ha durado hasta el último día de su vida, él en Hernani (San Sebastián) y yo en Barcelona. Cuando nos separamos, por exigencias del destino, en principio sosteníamos el contacto de forma epistolar y después por teléfono, excepto cuando coincidíamos de vacaciones en nuestro inolvidable pueblo de Otivar, donde lo celebrábamos con vino del terreno, cerveza, morcilla de cebolla y el choto al ajillo.

En nuestros tiempos primeros, mi amigo Antonio hacía las migas con sabiduría de hombre viejo de campo, y las papas fritas rebanadas. Siempre hacía comida para los dos y los domingos, una vez yo terminaba mi cometido de traer y llevar al cura don Antonio Alcolado, acabada la misa, compartíamos como buenos amigos aquellos manjares, con permiso de mi madre, que a eso no se oponía.

Lo de traer y llevar al cura don Antonio Alcolado, era muy curioso. Don Antonio era un hombre muy alto y grueso, quizás por eso, la burra le tenía manía. En cuanto lo percibía coceaba compulsivamente y para conseguir que la montara aquél extraño “Sancho Panza”, había que ponerle un trapo en la cabeza que tapara los ojos de la bestia rebelde, hasta que le caía encima el peso de la enorme anatomía clerical, con el cual ya quedaba amansada.

Pero mi amigo no solo sabía cocinar, por el mero hecho de trabajar donde estaban los soldados, por atracción empática, se convirtió en líder de los niños del pueblo de nuestra edad, que veían lo de la milicia con romántica simpatía en clave de juego infantil, eso le permitió la creación de un numeroso grupo de niños disciplinados que jugaban a hacer el servicio militar. Y como él mismo carecía de la suficiente formación castrense, a mí me nombró su asesor en experiencia militar y de vez en cuando, cuando mis padres me dejaban bajar a Otivar a dormir a su casa, les pasaba revista, con graduación de capitán general. Mi amigo los mandaba, pero sin entender la

jerga del mando militar ni las claves cuartelarias en sentido de graduaciones, ni el arte de los ejercicios militares, que yo les proporcionaba y ellos percibían como si fuera un genio de las técnicas marciales. ¡Pobre de mí!, que equivocados estaban.

También te interesabas en tus preguntas sobre mi escolarización: en cuanto empecé a sostener mi cuerpo con mis piernas delgaduchas, comencé a asistir a mis primeras clases escolares que regentaban un matrimonio de maestros jubilados venidos de Jaén obligados por el régimen como no afectos a éste y extrañados de su pueblo, él se llamaba don José. La escuela se ubicaba en la Venta de Cázulas, como a un kilómetro de distancia de ésta, donde Manuel Guirado vendía el vino peleón a un real el cuartillo. La pareja de enseñantes era muy buena gente nos enseñaban a leer y a escribir a todos los niños y niñas de Cázulas. Yo no me enteraba de nada, pero allí estaba con los demás niños, pequeños y grandes.

Con 5-6 años comencé a ir a la escuela del pueblo de Otivar, el maestro se llamaba don Miguel, enseñaba el espíritu nacional manejando la regla de madera como un resentido compulsivo, a mí no porque aún era muy pequeño, pero a los mayores les hacía poner la palma de la mano extendida y con aquél arma terrorífica (la regla de madera), les soltaba un palmetazo como si fuera una gayumba, a otros los arrodillaba y con los brazos en cruz les hacía sostener un par de libros de cara a la pared. Aquí estuve poco tiempo porque de Cázulas a Otivar había mucha distancia para un crío como yo entonces, y porque mi padre nos puso un profesor en casa. Se llamaba José Novo y de mote “cagaduro”, pero como había perdido un ojo le llamaban el “tuerto cagaduro”. Este hombre hablaba muy deprisa y como se tenía que acercar la pizarreta a la altura del ojo bueno, la mayoría de las veces desparrama saliva que caía en la pizarra de manera que ni él mismo podía entender lo que habíamos escrito (antes, como no había ni papel, hacíamos los ejercicios en una pizarra pequeña donde escribíamos con un pizarrín). De todas maneras, me enseñó a leer y escribir, a sumar, restar y

multiplicar, a dividir no llegó. Todo ello con mis hermanos Antonio y María, y Manolo Alaminos Pérez, hijo del compadre Miguel “capitán”.

Hasta que, finalmente, la marquesa puso una escuela para los hijos e hijas de los empleados y contrató a un profesor exseminarista, don Gonzalo. Este era muy exigente, pero nos hizo aprender mucho. Tocaba todas las materias de saberes coetáneos con aquellos tiempos. Su método era una larga explicación y a partir de ahí, regla en mano, que le gustaba manejar lo mismo que al sádico don Miguel, comenzaba a desarrollar su “vocación pedagógica”. Uno de los ejercicios más utilizados eran las lecciones de memoria, señalaba una página del libro que tocara y nos mandaba estudiarla para traerla memorizada al día siguiente. Era una tragedia, nadie se la sabía y la regla de madera bailaba en sus manos a guisa de malabarismo, soltaba palmetazos con cara de estómago compungido.

Don Gonzalo enseñaba diversas materias, principalmente geometría con complejo de Euclides y le encantaba cubicar el volumen de los cuerpos para determinar sus dimensiones. Siempre planteaba los ejercicios de problemas de matemáticas en base a ello. Más tarde se hizo topógrafo y se marchó a una empresa de Cazorla (Jaén). También este profesor nos platicaba sobre historias fantásticas sacadas de la biblia (La Vulgata), que nos tenían en vilo y llenos de curiosidad y espanto. Don Gonzalo tenía muy mala leche.

A mí me hizo un par de jugarretas: En la escuela nos enseñaba la competitividad, escogía unas materias y nos ponía en fila del 0 al 10. Formulaba preguntas y si las contestabas afirmativamente ibas escalando niveles del 0 al 10, de manera que los números altos siempre estaban ocupados por los, o las, más adelantados de la clase. Manolo Sáez de la Cruz siempre figuraba en el número 10 y un día de esos mi padre había programado una visita de inspección para comprobar el rendimiento de nuestra escolaridad. Ese día yo había desplazado a Manuel Sáez del número 10 y lo ocupaba yo, y Manolo pasó al punto cero. Cuando llega mi padre y me ve ocupando aquel nivel se le notaba la cara de satisfacción. Entonces

es cuando don Gonzalo me pregunta con desacostumbrada amabilidad: a ver Miguel, ¿cómo se llama el músculo ubicado en la parte interior lateral que tenemos donde se une la cabeza con el cuerpo? Pues el tendón -le digo yo-. No has entendido nada -me dice don Gonzalo- y se dirige a Manolo Sáez. A ver dímelo tú, y Manolo contesta con natural desparpajo: “esternocleomastoideo”, y automáticamente pasó a ocupar el número 10 que yo tenía.

Mi padre lo tomó como una humillación. Mi amigo Manolo nunca fue el santo preferido de mi padre por xenofobia, Manolo era hijo de madre soltera, Lucía, la cocinera de la marquesa, engendrado por Frasquito Aneas, “El Seguido”, primero de los jardineros de la marquesa. Y a esta mujer, por eso, se le colgó el sambenito peyorativo de “puta”, cuando en realidad era una excelente madre y una bellísima persona. La reacción de mi padre fue pegarme una sonora bofetada en presencia de los alumnos de la clase, y se marchó sin despedirse de don Gonzalo, éste con una mueca de satisfacción burlona en la boca.

El otro caso fue que don Gonzalo contó en clase, como ejemplo de mala educación, un caso ocurrido a mi tío Luis, hermano de mi padre. Explicó que mi tío Luis estaba borracho y agredió a un oficial del ejército y que por eso fue juzgado y a punto estuvo de ser expulsado de la policía por sus groseros modales.

Durante años yo me tragué la patraña con cierta vergüenza delante de mis compañeros y compañeras, hasta que mi hermano Antonio después de muchos años me lo aclaró con pelos y señales.

El incidente fue cierto, pero al revés de cómo lo contó don Gonzalo. Mi tío iba en el tranvía con Lola, su mujer, y un oficial joven de aviación, borracho molestaba a mi tía Lola. Mi tío le advirtió al militar para que se comportara sin que el aludido cesara en su abusivo comportamiento. Mi tío era teniente de la policía armada vestido de paisano y golpeó al militar como desagravio a la humillación de su mujer que se sintió mancillada.

Lo que pasó es que el soldado pertenecía a una de las familias privilegiadas e influyente de Granada, de las protegidas por el régimen. Mi tío fue juzgado y rebajado al empleo de sargento, y a punto estuvo de ser expulsado.

No obstante, para mi padre, con todos los defectos que tenía, la enseñanza era sagrada. Pero a pesar de sus disciplinas a mí no me gustaba era estudiar y siempre que me podía escapar me iba con los pastores, con los gañanes, los muleros y, en definitiva, con las personas mayores. Como mi padre veía que yo no tenía arreglo, a los 13 años me puso a trabajar con la burra que transportaba al cura los días de la misa. Mi trabajo consistía en cuidar del animal y trabajar con ella en el acarreo de materiales para las obras de mantenimiento de la finca y en hacer todos los encargos de compras y de molienda de trigo y maíz en el molino de Juan Quintana, que funcionaba con grandes piedras cilíndricas de origen medieval. Mi contacto allí siempre era con el hijo José al que llegué a cogerle un gran aprecio, cual aún perdura en mi memoria. Es un gran tipo y excelente molinero con el que intercambiaba granos de la cosecha, que él me pagaba en dinero y por eso, en esos tiempos de penurias, siempre llevaba cargado mi monedero. Pues para mi padre yo era una persona que vivía del aire. Y eso no podía ser.

HASTA LA MAYORÍA DE EDAD

Antiguamente, en el franquismo, la mayoría de edad se obtenía a los 21 años, que era cuando te llevaban a la mili, con esto de la democracia burguesa se llega a los 18 años. Pero antes a los 18 años eras un hombre hecho y derecho. Ahora, aunque pases de los 21, llevas pegado el cascarón en el culo. Mi mayoría de edad la coloco a los 21 años.

P.- Vale, cuénteme eso. Empecemos por el principio, es decir desde los 14 años.

R.- Pues claro, pero hagámoslo por apartados. Lo primero una pequeña introducción a esta nueva experiencia de vida: De niño, antes de trabajar con la burra, en las épocas estivales, jugaba con los hijos de la señorita Marichu, hijastra ésta de la marquesa. Estos tenían los títulos de conde por su padre y una institutriz alemana muy estricta que dominaba la disciplina hitleriana y la cultura general teutónica, y durante el tiempo entre comidas, no los dejaba comer ni bocado. Javier era un chico esbelto y estirado y aguantaba estoicamente los modos aplicados por la institutriz (le llamaban Froilán, o Froilita en plan mimoso). Pero Gabriel, el hermano menor, que era de mi edad, era persona llana y gordito y pasaba más hambre que “carracuca”, y cuando venía a casa de mis padres conmigo, se comía a puñados las almendras y los higos. Por otra parte, la tal “Fräulean”, yo era al único niño que admitía para la intimidad de los juegos de compañía con sus protegidos, así como al disfrute de las meriendas con confituras, a lo mejor porque, de los de allí, era el único que su madre lo peinaba a raya.

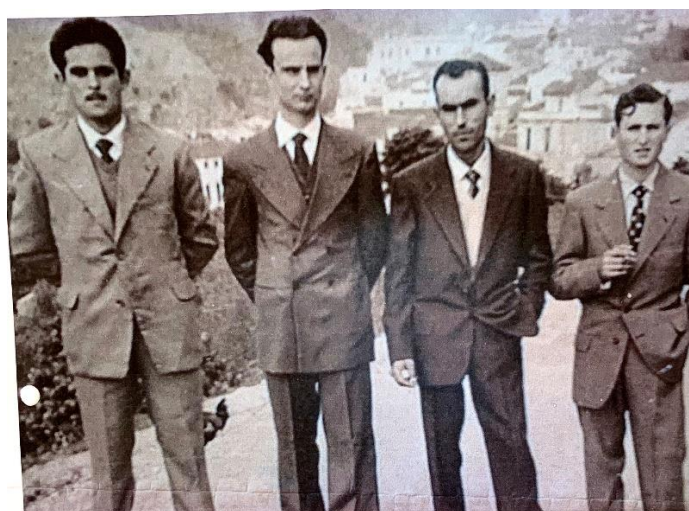
La marquesa observaba todo aquello con mucha curiosidad. Ella había padecido un cáncer de mama, que en aquella época se llevaba por delante a las mujeres pobres trabajadoras, pero ella se salvó. Y cuando se supo esa noticia todo el mundo quiso mostrarle sus parabienes, que ella agradecía con devoción y sinceridad. María Ruíz, la “pola”, también quería cumplir y como no sabía ni leer ni escribir, me escogió a mi para que le escribiera su

carta. Y como María la “pola” contaba todo lo bueno, y lo malo también, el favor de la carta lo elevó a la categoría de pregón. Desde entonces me convertí en el escribidor de cartas del resto de las mujeres de Cázulas a la señora marquesa. Y ésta, al ver que dichas cartas iban con la misma letra y enfocadas de la misma forma, averiguó que el autor de tantas epístolas era yo.

Esto lo cuento porque a partir de ahí, me imagino, comencé a formar parte de la idea que ella proyectó sobre el futuro de los planes sucesorios de mi padre hacia mí.

P.- Y si eso fue así, ¿cómo explica su aterrizaje de dependiente en la tienda de sus tíos Carmen y Manuel?

R.- Mi madre venía de una familia burguesa de comerciantes liberales y pensó que yo me podría adaptar a esa tendencia de vida y así no depender de un salario de servidumbre. Y con su hermana Carmen urdieron el plan de trabajo para mí, apartado del paternalismo caciquil, la marquesa no se opuso a ello, sabía que aquel trabajo me iría bien durante unos años hasta que, una vez más formado, me hiciera entrar en sus planes. Mi padre también estuvo de acuerdo, nunca decía no a la marquesa.



De derecha a izquierda: Juan Pérez ("el sordo"), Manolo Sáez (Manolo de Lucía o "el seguido"), Vicente Alaminos ("capitán") y Miguel Guerrero (Miguel "de la cámara").

EN LA TIENDA DE LOS TÍOS MANUEL Y CARMEN

La tienda de los tíos se ubicaba en la calle Nueva de Otivar. En principio era un edificio pequeño dotado de un pequeño huerto y con eso fueron prosperando, el racionamiento del pan se repartía en dos titulares: Francisco Mingorance Rodríguez y Manuel Novo Alaminos. Ambos tenderos hicieron fortuna y hasta se hicieron ricos. Los dos mejoraron sus negocios y cambiaron sus hornos artesanos por fabricaciones mecanizadas modernas. No solo ellos, en España todos los favorecidos, como expendedores de los racionamientos del régimen de entonces, hicieron grandes fortunas. ¡Para que luego nos digan los retrógrados cipoteros que los pobres no crean riqueza! Sí que la crean, lo que pasa es que siempre va a los ricos. Lo de cipote no lo retiro porque, aunque los tudelanos a ese adjetivo le dan connotación honorífica, los de mi pueblo donde nací, que no son tradicionalistas, lo utilizan como término peyorativo.

De todas maneras, los dos socios al cabo de poco tiempo rompieron el concierto societario y acabaron pleiteando cada uno por sus intereses. De estas particiones a tío Manuel le tocó un camión, el cine del pueblo, unos locales para almacenamiento, el local de un bar afincado en la carretera y un bloque de pisos ubicados en el mismo lugar.

La tienda antigua, con el solar del huerto sirvió para agrandar el negocio, convertido todo aquello en una gran mole que ocupaba la fábrica de pan en el sótano, la tienda y vivienda en la planta a pie de calle, el piso primero con dos amplias viviendas y una terraza encima que se extendía por la superficie alta de la finca.

Y allí es donde aterricé yo como dependiente para despachar el pan de la ración, y el pan blanco, así como toda clase de artículos comestibles, y ropa de vestir para personas de ambos sexos y de todas las edades.

P.- ¿En la tienda y el conjunto del negocio de sus tíos, que número de personas constituían la plantilla de trabajadores?

R.- Yo calculo que unas 12 personas: mis dos tíos que en cuerpo y alma se dedicaban a ello, ella en la tienda y él en la brega del negocio del camión, el chófer del camión y el ayudante, y el sobrino del tío Manuel llamado Plácido⁵, el maestro hornero, encargado de la cocción del pan, las dos hermanas Nati y Elena, Nati de ayudante panadera y Elena encargada de las cosas de la casa siempre en perfecto estado de revista, otra chica también muy eficiente llamada “malagueña”, haciendo de comodín para cualquier tarea, Paco “Chirrín”, acarreador de sacas de harina de 100 kilos de peso, desde la carretera al horno del pan, y este dicente que era el dependiente de la tienda. Y, además, dos mozos eventuales que hacían de portadores a la espalda cuando había muchas sacas de harina y otros productos para la tienda, hay que añadir al operador del cine encargado de buscar y proyectar las películas que se sesionaban cada fin de semana y algunos días laborables.

P.- Ya veo. Por lo que se puede observar esto puede dar mucho de sí, para hacernos una idea más completa ¿cómo era para usted un día de trabajo en la tienda?

R.- ¿Un día de trabajo? Pues me levantaba a primera hora y abría la tienda a las 8 de la mañana, me ponía a despachar cualquier cosa que me pedían, harina, garbanzos, pan, arenques, tocino..., o calcetines y hasta un traje cuando me lo pedían, sobre todo por las fiestas del pueblo que todo el mundo quería ir de estreno. Lo de más entretenimiento eran las cartillas de racionamiento para el pan racionado, las cartillas tenían unos tickets que se iba arrancando conforme ibas sirviendo el pan. El despacho de este producto producía colas porque venían las personas a la misma hora porque sabían el momento en que el pan se ponía a la venta una vez que el horno nos lo abastecía. Y, bueno, siempre había bastante trabajo a medio día, luego el resto de tiempo a organizar y limpiar. Aun así, cuando venía mi tío,

pasaba los dedos por los bordes de las estanterías y hacía la prueba del algodón, siempre encontraba motas de polvo adheridas y me soltaba broncas patronales que, aunque tenía toda la razón, a mí me avergonzaban y aunque reconocía la crítica siempre caía en el mismo error. Sería porque no se me ocurría la prueba del algodón, me decía mi tío, si trabajaras para otro como aprendiz, ya te habrían cortado el pelo y, aunque me daba mucha rabia, ahora comprendo que tenía razón.

Luego tenía dos cometidos y una obligación: primero, ir avisando a las vecinas que se iba a proceder a la cocción del pan, era costumbre que las mujeres que podían comprar la harina hicieran su pan para cocer en el horno y después pagar unos céntimos de peseta por pieza horneada, la otra cosa era el reparto de pan al por mayor a las tiendas, que se hacía en un gran capazo provisto de dos asas. Esto lo hacíamos entre Elena y yo, cuyo ejercicio me generaba una fuerza extraordinaria en los brazos. La obligación era asistir cada día, a las nueve de la noche, a las clases de la academia de Pepe Luís Álvarez.

Aun así, disfrutaba de tiempo libre, eran muchas horas en el “candelero” y, a parte de los deberes de las clases de José Luís, me leía todas las novelas que Miguelico el de la Manuela alquilaba desde su tienda de ultramarinos, lo mismo del Oeste americano, como policíacas y también de las que llamaban de “amor” de Agatha Christie. Este tendero, hombre de izquierdas, como sabía que me gustaba leer, me decía: toma y lee para que no te embrutezcas acarreado tantos capazos de pan, y me prestaba sus novelas sin cobrarme el alquiler por, según él, compensación a mis servicios abastecedores de pan para su tienda. Y así es como me inicié en el hábito de la lectura que luego fui ampliando a través de la biblioteca de la finca de Cázulas.

Volviendo un poco atrás, cuando se mecaniza el horno del pan, me queda una experiencia muy positiva: recuerdo que fue montado por un operario de una empresa de Sabadell, un mecánico catalán que durante el montaje

nos mandaba a todo el mundo para que no le faltaran las piezas ni las herramientas que necesitaba en su ejecución. Hacía reproches de que por nuestra impericia los costes del presupuesto serían más elevados, era una conducta a la que no estábamos acostumbrados y que nos sorprendía por su elevado grado de responsabilidad para con su profesión, para nosotros era como si nos mandara un ingeniero. Ese proceso de elaboración permitió, cuando estuvo acabado, el incremento de producción lo mismo en pan para la venta como para el pan que hacían las mujeres por su cuenta mediante el canon por pieza ya antes contado. Y claro, imagínate entre tantas mujeres solo dos hombres, el maestro hornero y este servidor que era un chaval imberbe y bajito. Como al operario le tenían respeto porque era más bien un poco brusco, las bromas satíricas las dirigían todas a mi persona. Esa era la parte más divertida y gozosa de mi trabajo.

P.- Así pasaba un día más o menos. ¿A qué hora solían cerrar la tienda por esto?

R.- La tienda se cerraba a las diez de la noche. O sea, desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche sin cerrar al medio día, abierta también sábados y domingos. Aunque, de lunes a sábados a partir de las nueve de la noche, que desde esa hora hasta el cierre me relevaba tía Carmen, me ausentaba para asistir a la academia de Pepe Luís donde permanecía tres horas recibiendo clases de este magnífico profesor desperdiciado por el régimen. Pepe Luís era un maestro de izquierdas de formación y tradición republicana, y como otros de su profesión y vocación fue de los apresados por franquismo. Era un gran pedagogo y cuando yo le dije que podía abandonar la academia porque yo no podía resistir tantas horas enclaustrado, me ofreció una alternativa: dadme clases particulares en solitario por las tardes de 15 a 17 horas. Hablé con mis tíos y estuvieron de acuerdo.

Lo primero que hizo el gran Pepe Luís fue escribir una carta a una editorial de Barcelona pidiéndoles un libro que se titulaba “Teneduría de Libros” y

con esto me introdujo en nociones de contabilidad oficial, como se llevaba antes. A la vez que comenzamos dando lecciones a pleno rendimiento con un texto enciclopédico primer grado, y de ahí al II grado y de éste a otro de grado superior. Cuando terminé me dijo: “te he enseñado todo lo que he podido en un tiempo muy corto, sé que te vas de con tus tíos y ya no tenemos más tiempo, pero, aunque no sea mucho lo que has aprendido, estás en condiciones de seguir avanzando, pero a partir de ahora dependerás de ti mismo. Tienes esa libertad.” Y esta fue la despedida que tuve con una de las personas más influyentes de mi vida.

Con estas jornadas y horarios no me daba el sol para nada y estaba tan blanco que la gente me llamaba el “blanquillo”. Cuando iba a bañarme con mis amigos y amigas, se reían a carcajadas de mi cuerpo, de lo blanco que se mostraba en el agua, y a mí eso me avergonzaba.

P.- Por ejemplo, cuando me estaba hablando de las cartillas de racionamiento, ¿había alguna manera de hacer un poco de truco para sacar algo más de pan con dichas cartillas de racionamiento o no?

R.- No. Lo que pasa es que había una gente que no estaba dentro de eso. Por ejemplo, allí se hacían los dos tipos de pan, el blanco y el de la ración. El pan de la ración tenía que ser blanco, pero no lo era porque la harina que venía destinada para ello se mezclaba con otras harinas que no eran de trigo o que, siéndolo, no se les había separado las cáscaras del grano desmenuzadas por molienda (el salvado), e igualmente se mezclaba con harina de centeno. Por eso el pan de la ración salía tan negro y si lo dejabas de un día para otro se volvía agrio por el ácido fólico en exceso, que, aunque no era dañino para la salud, agredía a las glándulas gustativas del paladar.

P.- ¿Y estas mezclas quien las realizaba?

R.- Esas mezclas, en casos excepcionales, se realizaban por la noche en el mismo horno. Habitualmente las harinas ya venían de fábrica con ese preparado.

P.- ¿Qué ventajas encontraba usted por ejemplo trabajar en un negocio familiar?

Una vez hecho mi aprendizaje, ya no le encontraba ventaja alguna. Quizás lo de estar en la finca a las órdenes de mi padre, en un principio, me molestó bastante y por eso me fui gustosamente con mis tíos, pero después ya me cansé. Por eso cuando los marqueses le propusieron a mi padre mi “rescate” como sucesor suyo, volví encantado con mi padre otra vez. A los 16 años me convertí otra vez en aprendiz de algo más complejo, que requería una práctica y conocimientos de peso para ir asumiendo aquella nueva tarea de hombre curtido, con una enorme responsabilidad para el manejo administrativo y para el dominio psicológico a la hora de dirigir tareas que efectuaban por hombres y mujeres con conocimiento de sus cometidos y rendimientos. Eso sí que era gordo, y cuando llegó la hora de iniciar esa nueva etapa, me decidí a dar mi consentimiento y a agradecer a mis tíos por todo lo que me habían enseñado, diciéndoles que siempre les estaría agradecido y que contarán conmigo para lo que les hiciera falta, quedando finiquitado mi trabajo con saldo cero, pero con mucho afecto a ellos y a mis primos Manolo, Miguel y Carmen.

DE VUELTA A CASA

P.- Por lo visto, por lo que me ha venido contando en el apartado anterior, usted debería estar contento de volver a vivir en casa de sus padres. ¿Es así?

R.- Por supuesto que sí. Pero ten en cuenta que también se produce una doble situación, la de la familia y la del rendimiento de mi fuerza de trabajo sometida a un patrón. Mi padre representaba dos cosas para mí: el mérito de ser mi progenitor con toda la carga emocional que lleva eso, y el de empleador patronal, en línea directa, que exigía de mí un rendimiento de asalariado con rentabilidad de plusvalía, lo mismo que al resto de mis coetáneos proletarios. Y esta relación, a veces, resultaba complicada.

Si me permites, trataré de explicar estos dos aspectos para buscar la contradicción existente en el contexto de esta doble relación. Otra vez me obligo a ser repetitivo hablándote de mi padre por mi dependencia de él, como mi hacedor, por supuesto no deísta, y como severo patrón que ejerce la explotación del hombre por el hombre. Son las leyes generales del capitalismo.

P.- Muy bien, pues empiece a contar.

R.- Primero voy a tratar de hacer una valoración del carácter de mi padre, objetivamente en la manera que me sea posible, como contexto de esta pequeña parte de mi vida.

En esta dirección quiero recordar que mi padre fue aquel personaje que se jugó la vida para poderme ver al nacer. Esperó estoicamente hasta que yo naciera, cuando días antes se tenía que ir de con mi madre embarazada, para incorporarse en Granada al bando de la insurrección, de los llamados “nacionales”, al principio de la guerra civil o guerra Nacional Revolucionaria, según se mire.

Desde joven asumió las ideas del nacional catolicismo y cuando se fundó falange española, él participó como activista y como miembro responsable

de su organización. Su línea siempre fue la obediencia ciega para con sus superiores, código de conducta que exigía lo mismo a los de su escala inferior. La escala superior suya era la señora marquesa y todo cuanto significaba su patrimonio y su integridad física. La idolatría a los marqueses era su obsesión.

La gente maldiciente del pueblo, con frecuencia, decían de él y de su familia que seríamos ricos. Todo lo contrario, pues, aunque vivíamos bien, porque donde estábamos se criaba de todo y las llaves de la despensa y los graneros obraban en nuestro poder, el dinero generado por las labores de labranza apenas daba para cubrir los gastos de nóminas y mantenimiento de la casa. Además del sentido de la honradez, en este sentido, que tenía mi padre. Una fidelidad ciega para con los dueños de la finca, en perjuicio incluso para con su propia familia. Su punto principal sobresaliente era este. A mi padre, aunque no lo aparentara, le preocupaba seriamente el bienestar de su familia, cosa que estaba clara al ver cómo mi madre siempre tenía a una persona que le ayudaba en las tareas de la casa, y cómo no escatimaba recursos para la educación cultural de sus hijos e hijas. En esto todos y todas salimos favorecidos.

Y mi madre, que tenía una visión más global de lo que nosotros necesitábamos, se las arreglaba con su hermana Carmen, la comerciante, con los intercambios en especie entre éstos y ropa de vestir existentes en la tienda, para que sus hijos e hijas vistieran como los más desahogados del pueblo. Como padre, mi progenitor era un hombre de su época, severo e inflexible, y aunque vestía siempre trajeado a la última moda, los trajes no eran comprados, eran donaciones del marqués-general que, menos los de uniforme, regalaba a mi padre. Mi madre, que era una excelente costurera, los deshacía y los volvía a poner a la medida de mi padre como si fueran nuevos. Puede que alguno fuera destinado a mi hermano Antonio, cuando yo me vine a Barcelona, uno de mis trajes ya había pertenecido al mayor de mis hermanos, siendo yo el tercer usuario.

P.- Ya tenemos una idea de este nuevo escenario. Cuando quiera podemos desarrollar cómo transcurrieron allí sus días.

R.- Ya había dicho antes el motivo de mi regreso a casa. Pero esta expectativa mía no acontecerá en la forma que me lo había figurado. Me explico:

Las tareas, en teoría, asignadas eran las siguientes:

- El trabajo de oficina: nóminas y registro de movimientos contables.
- Control de los almacenamientos de todos los productos, de consumo para personas y animales y para la venta.
- Vigilancia de las cuadrillas de trabajadores en las distintas modalidades de producción agrícola. Principalmente con chavales en la escarda del trigo y con mujeres en la recogida de la aceituna.
- El transporte de mercancías a lonjas y mercados y, otra vez, el transporte del cura para la misa de los domingos, solo que esta vez no era con la burra, sino con una caballería mayor. El cura se llamaba don Eugenio Aguilar y había que ir a buscarlo a Jete -en Otivar por esos años no había párroco y lo cubría el de Jete.

Tengo que decir que a mí esto me encantaba. El tal don Eugenio era una persona muy sociable que disfrutaba con buenas comidas, buen vino y la compañía afable de distinguidas señoritas, de esas que se distraen contemplando a los santos de la iglesia. Por eso, para mí, ir a por el cura a Jete era como un regalo y allá iba con el mulo engalanado con su mejor aparejo, los domingos por la mañana. La sacristía me esperaba llena de jovencitas perfumadas y sus vestidos de colores, y eso a mí me encantaba.

Era la época en que se producía el inicio de la expansión al por mayor en los mercados centrales de la chirimoya, y Jete era el mayor productor de la “*annona chirimola*” y los propietarios de huertos, de pronto se hicieron ricos. Aquellas niñas preciosas, eran las hijas de esos adinerados labradores.

P.- ¿Y qué paso con su padre?

R.- Mi padre tenía todos los ingredientes de un patrón, sino despiadado porque en el fondo no lo era, pero sí de la persona que exigía obtener rendimiento hasta el límite de quienes, para vivir, vendían al precio que fuera su fuerza de trabajo. En ese marco de explotación me encontraba yo como si no fuera el hijo del jefe.

En su afán de fidelidad de servicio, incluía también mi participación. Las tareas de oficina asignadas las cumplimentaba en muy poco tiempo y a cualquier hora del día y me quedaba la mayoría de las veces libre de esa faena. Las otras, las de llevar las cuadrillas de los trabajos antes mencionadas, eran esporádicas, normalmente en las estaciones más frías del año. Entonces en lugar de quedarme en la oficina ampliando mis conocimientos como, por ejemplo, la mecanografía con la máquina “Underwood” que teníamos allí, para cubrir los espacios libres de tiempo, me dedicaba a trabajos manuales de mantenimiento de manera que invertía más horas en esto que en el burocrático.

La relación de trabajo con mi padre, para mí, no era buena. No nos llevábamos bien, yo entendía que el trato que él tenía con los trabajadores a su mando tenía que cambiar, para mí no era un trato correcto.

Por otra parte, como yo era el encargado de controlar y despachar los piensos para los animales como los señalados en otra parte de este mismo texto, y como que las personas cuidadoras tenían problemas de alimentación en sus casas, cuando íbamos a ello les dejaba coger cosas comestibles de las allí almacenadas, para después llevar a los mercados. Después, cuando rendía cuentas con mi padre, siempre me faltaba de todo, incluyendo también las medidas de las tinajas de aceite. Esto para mi padre era un desastre y me regañaba sin parar, y cuando le daba muy fuerte, me mandaba a trabajar de mano de obra con los albañiles. Éstos, cuando me veían llegar, hacían comentarios jocosos porque sabían que era por trifulca con mi padre. De todas maneras, ellos siempre se ponían de mi parte y yo celebraba aquellas manifestaciones como signo de amistad solidaria.

También en aquella época, en Cázulas, me seguía leyendo las novelas de la tienda de Miguelico el de la Manuela, esta vez pagando. En los inviernos, en la época de la escarda del trigo, como en todos los trabajos del campo, de sol a sol, se hacían pequeños descansos para fumar y recuperar fuerzas. Los niños de la escarda y yo nos llevábamos muy bien, nos poníamos de acuerdo y acordábamos que este trabajo se hiciera a destajo. Nos poníamos en una loma que podía tener faena para más de un día y ellos en tres horas lo daban por acabado a golpe de escardillo. Eran muy rápidos.

Como no podíamos abandonar el tajo, nos quedábamos en descanso hasta la hora de dar de mano y yo aprovechaba ese tiempo para explicarles las novelas del Oeste que tenía memorizadas, que nos encantaban. Pero esos momentos de tranquilidad a veces se truncaban. Era cuando de golpe aparecía mi padre con escopeta y canana. De nada servía que yo le explicara que el trabajo ya estaba realizado con creces, nos obligaba a reiniciar el mismo en otro nuevo terreno pendiente de laborar. A mis amigos les reventaba maldiciendo entre dientes al “tirano” que les hacía doblar el trabajo y, a mí, me violentaba porque no solo era injusto, me desautorizaba. El creía que con eso ganaba, pero se equivocaba. El trabajo no cundía y las hiervas bordes que cercenaban el tallo blando del trigo, quedaban en su lugar dañino, con esa actitud la cosecha no se beneficiaba.

Sin embargo, había otro trabajo a mi cargo en el que me sentía realizado. En los meses de recolección del trigo, la cebada y la patata, que era a partir de finales de primavera hasta finales de otoño, me dedicaba toda esta temporada a vivir en la sierra de la Almirara junto con el guarda forestal. Mi misión era hacerme cargo de las proporciones cultivadas por los colonos, mayormente trigo y cebada, que era al 50%, condición que era una gran putada para los sufridos medianeros que durante todo el año cultivaban la tierra. Por eso no me dolía el alma cuando en la era de trillar se ponía varias fanegas de grano, sin contabilizar, en la pila de los labradores.

También allí, como no era cazador ni el “Manco Moraga” tampoco, que era el guarda forestal más estable en esa montaña, aprendí a comer las cazuelas que mi amigo el guarda cocinaba como nadie.

Aunque estaba en la cumbre de las montañas, no me sentía aislado para nada, en lugar de visitar a Otivar, mis escarceos los dedicaba al pueblo de Jayena que era el más cercano a donde me encontraba. Y allí mismo había trabajadores contratados por la familia de aparceros, éstos y el pastor de las ovejas con su esposa, perteneciente a la nómina de Cázulas. De vez en cuando aparecía por allí un arriero con pellejos de vino, el vino lo cambiábamos por un saco de trigo y todos los afincados en el lugar quedaban invitados.

Pero, aunque allí decidía yo, la sombra de mi padre también llegaba. Yo tenía que vender una partida de cabritos a unos marchantes que mi padre me envió, para el matadero. Cuando llegan éstos empieza el regateo del precio por pieza y yo tenía una cifra mínima de la cual no podía bajar. Aquellos tíos se pasaban la vida haciendo tratos a fuer de regateo, era la manera de trabajar de los marchantes, y a mí me convencieron como a un “pardillo” para tirar del precio a un duro más bajo del consignado por mi padre y cierro el trato con un apretón de manos según el ritual utilizado en este tipo de negocio, que se consideraba como ley. Si te echabas para atrás, una vez efectuado, perdías la dignidad.

Cuando le entrego el dinero de las cuentas a mi padre, éste se muestra contrario a la baja del precio que yo había efectuado y se empeña en que tenía que deshacer el trato. A mí, aunque tuviera razón, me parecía una marranada a la que no estaba dispuesto acometer, a él le costó, pero al final comprendió que realmente yo no podía volverme atrás de la palabra que había dado. Pero las relaciones entre él y yo nunca fueron buenas.

Y así continué viviendo hasta que cumplí los 21 años, que me llevaron a la mili.

EN EL SERVICIO MILITAR

Normalmente la mayoría de las personas que hicieron el servicio militar obligatorio, suelen contar y no acabar anécdotas que vivieron en ese tiempo de sus vidas. Yo también tengo las mías, pero procuraré detenerme en aquellas que considero más relevantes, las que recuerdo de manera especial.

P.- Tiene usted razón, pero no deja de ser una época crucial de la vida de aquella juventud donde el proyecto de su devenir, de alguna manera, planteaba el enfoque a la salida de ese lapsus de tiempo, frente a un porvenir pendiente de resolver. ¿Usted cómo llevaba todo eso y cómo lo entendió?

R.- Primero unas cuantas de cosas. Al principio, cuando me voy a la mili no tenía conciencia de cómo enfocar mi proyecto de vida cara al futuro. Todo se desarrolla con una concatenación de acontecimientos.

P.- ¿Entonces ...?

R.- Déjame que te cuente: antes de que me hicieran soldado yo ya sabía que iría al Parque de Artillería de Granada con mi primo Pepe García Sánchez, porque en el gobierno militar de Granada había un amigo de la familia que nos colocaba donde él mejor veía. Recordad que en esa época no existía el control informático y era más fácil cualquier cambio que se quisiera hacer.

Mi primo Pepe medía 1,90 de estatura y yo solo 1,63, así es que mi primo Pepe, que nació en enero de 1936 y yo en diciembre, me llevaba 11 meses. Por eso y por su corpulencia, asumió el rol de mi protección, de tal manera que cuando el sargento Godoy, a instancia de mi tío Rodolfo, antiguo compañero de graduación y empleo, pregunta quién se llama Guerrero y como que yo no contesté, se dirige a mi primo, con cara éste de saber cosas, y le dice: por cómo te veo tú debes ser Guerrero y aunque le dijimos que no, a mi primo Pepe le llamó siempre Guerrero y a mí, sin nombrar mi

nombre, me consideró como a uno más del montón. A mi primo lo hicieron cabo 2º, luego cabo 1º. Se reenganchó y al final se licenció de capitán con paga de comandante en reserva. Yo no pasé de soldado raso y así me licencié.

P.- ¿Entonces no puede explicar cómo fue su estancia en la mili?

R.- Siempre hay algo especial. Cuando a los de mi reemplazo dieron el periodo de instrucción por acabado, en el cuartel de infantería que era el de mayor capacidad de todos los cuarteles de Granada, a nosotros nos colocaron allí provisionalmente. A los del Parque de Artillería nos ubicaron en este cuartel separado del otro, que era el de nuestro destino. Una vez instalados allí comenzaron a asignarnos los destinos según la formación profesional de cada uno y los que no tenían ninguna, a formar parte de las actividades que requería dicho acuartelamiento. A mí me tocó el destino de oficinista en el despacho de armamento y material a las órdenes de un brigada que pertenecía a la clase de oficinas militares, se llamaba Del Pozo Palacios. Así es que, por la procedencia profesional de éste, el mentado no estaba sometido al rigor de la disciplina castrense en término superlativo. También, en el Parque de Artillería por razones de mantenimiento y conservación, trabajaba personal civil especializado y esta gente compartía el trabajo relajado con los militares, como era el caso del brigada Del Pozo con el que yo estaba.

Mi trabajo consistía en mecanografiar oficios cortos de recibo y envío de materiales armamentísticos dictados por el brigada del Pozo a viva voz. Un hombre inteligente a quien acudían el resto de los oficiales para que les aclarara dudas cuando éstos las tenían.

En la oficina donde yo estaba había un tal don Mariano con empleo de civil pero que, en activo, había llegado a ser capitán. Este hombre había sido compañero de armas en su juventud a las órdenes de mi tío Andrés, hermano de mi padre, y siempre me hablaba de él con acusada admiración, mi tío murió de comandante. Pero don Mariano cada mañana desayunaba

un trozo de pan y un vaso de agua y me contaba que antes de venir al trabajo, por el camino, oía la misa. Como a mí me mostraba confianza por lo que me contaba de mi tío Andrés, este -repito- ya fallecido, le pregunté extrañado por el motivo de este comportamiento a una edad como la suya. Entonces él me lo contó.

De joven, al acabar la guerra como oficial del ejército, estuvo al mando de un pelotón de fusilamiento y él, como oficial al mando, daba la orden de abrir fuego y, además, de dispararles con su pistola el tiro de gracia. Él se acordaba de aquel horror y estaba destruido, y a mí me creó un problema de repugnancia nauseabunda.

En mi vida cuartelaria cotidiana yo estaba rebajado de los servicios que no fueran el mío, pero al haber muchas pernoctas en el Parque de Artillería, las guardias me las ponían cada domingo y por las noches, entre semana, imaginarias a porrillo.

Al haber poco personal, y la mayoría de los existentes recomendados, me sacan del cuartel y me trasladan a un destacamento existente en El Fargue, un barrio del Albaicín situado en la zona nororiental de la capital granadina. Había una fábrica de pólvora y nosotros custodiábamos uno de los barracones-almacén instalado en un montículo fuera del complejo.

Al mando del destacamento había un cabo 1º que todo lo que pillaba era para comer él y el dinero para nuestra provisión alimentaria lo malversaba en los bares regalándose su barriga. Matías, aunque era de nuestra edad, parecía mayor y siempre estaba enfadado con el cabo 1º, que se llamaba Valdés. El soldado Matías un día estaba de guardia y, como siempre, enfadado. Se encaró con el cabo Valdés echándole en cara su glotonería y Valdés le respondió con la prepotencia como lo hacían los mandos superiores. Fue entonces cuando el soldado Matías, que hacía de centinela, se echó el fusil a la cara y si no le pegó un tiro es porque los que estábamos presentes, cubrimos con nuestros cuerpos al mentado Valdés. Y así

estuvimos hasta que Matías se calmó y puso su fusil en posición de descanso.

Pero Valdés al día siguiente mandó un parte a sus superiores del Parque de Artillería, como si se hubiera producido un motín contra su autoridad de mando.

Estábamos todos tranquilamente haciendo cada uno sus cosas, recuerdo que yo me lavaba una camisa. Y llegó un camión cubierto con un toldo y nada más llegar el capitán Collado bajó de un salto de la cabina del chófer, y un grupo soldados a su mando saltaron del camión también con los fusiles en la mano. Nos apuntaban con sus armas y el capitán Collado nos golpeaba con un vergajo, y sin darnos tiempo a recoger las pertenencias, nos hacía brincar al camión al estilo nazi.

P.- ¿Y después que pasó?

R.- Que, no llevaron al pueblo de Santa Fe, otro destacamento que almacenaba toda clase de material bélico. En uno de sus barracones había almacenadas vainas, o capsulas vacías, sin las balas de fusilería, pero con residuos de pólvora. Las vainas vacías llevaban incrustado el detonador y se las tenían que detonar en vacío en un banco de madera con un martillo y un punzón.

Cuando el capitán Collado nos baja del camión y nos pone en formación, nos suelta una retahíla de insultos, avisando al sargento Vargas que le entregaba una banda de peligrosos revoltosos, que nos tratara como a tales y que lo hiciera sin compasión e incluso sin miedo a nuestra desaparición física. El sargento Vargas era el mando superior del destacamento.

P.- ¿Y qué es lo que hacían ustedes allí?

R.- En primer lugar, la custodia y seguridad de los materiales concentrados. Después había la cría de cerdos y gallinas, y asimismo los trabajos de horticultura del huerto que producía patatas y hortalizas. Los cerdos que se comían en el rancho del Parque de Artillería, algunos procedían de allí.

Y por su cuenta el sargento Vargas se estaba construyendo una vivienda en el barrio del Zahidín de Granada y todo lo que podía ahorrar iba a parar a la obra de dicha vivienda. Me acuerdo, que aquel elemento tenía una moto con sidecar que podía llevar a tres personas, él, su mujer y su hijo.

La división del trabajo se hacía separando las tareas de la granja, huerto y animales por una parte y guardias y percusión de cartuchos de bala, por otra. De estos trabajos el de la percusión de cartuchos era el que menos tiempo ocupaba, aunque con más riesgo físico real, pero algunos lo preferíamos porque se hacía a destajo y cuando acababas estabas libre de otro trabajo, pero era peligroso. Antonio Haro Aneas, un amigo de mi pueblo con quien hice la mili, haciendo este trabajo le reventó una de las capsulas y un casquillo de la vaina se le incrustó en un costado con riesgo de su vida. Tuvo que ser hospitalizado.

Independientemente de los trabajos especificados, teníamos el servicio de vigilancia en cada una de las garitas que rodeaban el perímetro militar donde estábamos destacados. Este se hallaba en el centro de una tupida alameda y por las noches los centinelas teníamos que dar la voz de alerta para que estos no se durmieran, y la voz de alerta comenzaba con la alerta uno, la dos, y así sucesivamente hasta que respondía el último.

La mayoría de los soldados allí destacados eran del mismo pueblo de Santa Fe y de otros cercanos, y eso al sargento Vargas le venía como anillo al dedo. Quiero decir que estos muchachos cada noche se iban a cenar y dormir en casa de sus padres, o la mayoría de los días ni siquiera aparecían. Los gastos de comida no se producían y el beneficiario era el jefe del destacamento. A los que teníamos que estar allí se nos alimentaba con arroz hervido. Aguantábamos sin rechistar por las recomendaciones que le había dado Collado a Vargas. Y no solamente comíamos muy mal, pasábamos hambre de verdad, además, por las noches nos tocaban cuatro horas clavados en la garita como centinelas porque los pernoctas a las órdenes del sargento Vargas, dormían en casas de sus padres.

Un día, en una carta recibí el billete de un duro. Pedí permiso al sargento para el paseo y visitar el pueblo y con mis cinco pesetas me fui al cine que valía cuatro y al salir, con la peseta que me quedó, me tomé un vaso de vino, un “pesetero”, y regresé al destacamento. Yo esperaba algo de cena pues a los que salían de paseo como yo normalmente el cocinero se la guardaba, pero en esta ocasión me dice que no hay nada, que como tardaba, el sargento ordenó que mi ración de arroz se la diera de comer a las gallinas, a la vez que el cabo de guardia me urgía con aspaviento, por presión del sargento, al relevo de mi guardia de centinela. En aquella oscuridad, esa arboleda tan tupida, parecía tener ojos que te observaban en el silencio ominoso.

El “pesetero”, con el estómago vacío, no me aplacó el hambre, pero los gases etílicos, con el calor del capote, me proporcionaban una paz somnolienta.

Era una noche silenciosa y apacible, aunque invernal. Pasados estos momentos de somnolencia transitoria, entra en funcionamiento el protocolo del canto de las voces de alerta surgidas de las garitas de los centinelas repetidas como ecos, pero cada una de estas voces llevaba su numeración para que se distinguieran, iban sonando todas las voces de los centinelas, menos una: la mía. Me había dormido.

En la bruma de mi inconsciencia oigo de manera difusa como una algarabía de la que apenas distingo al sargento Vargas, y me despejo. Veo a éste a pie de la escalera gritando e intentando subir a lo alto del muro donde estaba mi espacio de vigilancia, con la intención de arrebatarme el arma -pensé yo-. Rápidamente me di cuenta del lío en donde me había metido, la pérdida del arma del centinela tenía consecuencias de consejo de guerra. Así es que sin pensarlo calé bayoneta, con lo cual se paró el sargento retrocediendo los dos escalones que había subido, exigiéndole yo que mi relevo se produjera reglamentariamente, ordenado por el cabo de guardia y bajo escolta hasta

el cuerpo de guardia. Por la mañana el sargento nos mandó formar a todo el destacamento.

El sargento comenzó a recordarnos el discurso que allí mismo nos había dado el capitán Collado. Dijo que yo había cometido una falta muy grave y que tendría que emitir parte de ello que, si alguien no estaba de acuerdo, si era hombre, diera un paso al frente. Fue un vasco el primero y después el resto, el vasco después nos explicó que trabajaba en una empresa siderometalúrgica de Vizcaya y que allí estaban acostumbrados a que cuando surgía un problema era de todos, no individual. Se entabló una discusión y al sargento se le dijo que todo era fruto del malestar por los daños que nos estaba causando, que se estaba construyendo una casa a costa de hacernos pasar hambre y que todo eso era un abuso.

Aquello acabó con la discusión y el sargento mandó romper filas. Era un cacique y sabía que no le interesaba quedar al descubierto.

P.- Vale ya tenemos toda esta información. Dígame, cómo fue eso de venir a Barcelona.

R.- Lo de Catalunya surgió después de conocer opiniones de compañeros de mili procedentes de todos los lugares de España, que me explicaron sus experiencias de vida. Fue así:

- El Matías, el de la trifulca con el cabo Valdés, se buscaba la vida como vendedor a domicilios particulares y cobros semanales en Madrid. Me decía que ese trabajo le gustaba y le permitía vivir bien. A mí me invitaba a lo mismo.
- Ahí tomé la decisión de no volver a la finca de Cázulas. En ese tiempo mi madre me visitó estando en el destacamento de El Fargue para hacerme la propuesta de que cogiera el negocio en Otivar de mis tíos, ellos se mudaban a Almuñécar. Y la rechacé.
- Antes de la visita de mi madre, en un permiso de la mili, aproveché para ir a Madrid a conocer la ciudad, mi justificación fue que iba a visitar a mi

hermano Antonio, afincado allí. Esta visita a Madrid la utilicé para saludar a los marqueses, que me recibieron haciéndome un motón de preguntas, y una en concreto fue la de si mantenía el proyecto de trabajar para ellos en la finca de Cázulas. Mi respuesta fue que no, que mi intención era ir a descubrir el mundo que no había visto, cosa que les cayó muy mal, significaba mi ruptura y ellos no estaban acostumbrados a este tipo de respuesta. Por eso mi madre, de acuerdo con su hermana, me ofreció su alternativa antes comentada.

- A mi regreso al Parque de Artillería del destacamento de Santa Fe, me devuelven el destino de la oficina y conozco al recluta Olmo enseñándole mi trabajo que yo dejaba, antes de ser licenciado. Este chico era un estudiante de Barcelona con una desenvoltura cultural a la catalana. Nos hicimos muy amigos y me aconsejó irme a Barcelona, en este sentido me orientó a leer los anuncios de trabajo del periódico La Vanguardia y a visitar un restaurante económico ubicado en la calle Canuda de la ciudad Condal, muy visitado por estudiantes.
- También tenía otra dirección de otro compañero de mili llamado Antonio Cano Corral, que vivía en la calle Calderón de la Barca en Badalona.
- Cuando me licencié cogí el tren hacia Madrid y estuve una semana en la villa porque no encontré nada que me orientara en la perspectiva que llevaba. Fue cuando me di cuenta, que mi devenir no estaba en Madrid, sino en Barcelona.

SEGUNDA PARTE
En Catalunya

MI ATERRIZAJE EN BARCELONA

P.- Comenzamos con la segunda parte de su historia. En el primer bloque nos ha contado usted como transcurrió su vida en Granada incluido el servicio militar, ahora entramos en otra fase nueva aquí en Catalunya y nos quedamos en el tren saliendo de Madrid hacia Barcelona. Por favor, cuente como fue su llegada a la ciudad condal y su asentamiento, después ya iremos desgranando el resto de sus días una vez afincado definitivamente.

R.- Sí, salí de Madrid en un tren con asientos de madera portando una maleta y tardamos 24 horas en llegar. Cuando llegué a la estación de Francia y me bajé del tren no tenía ni idea de cómo era Barcelona donde me encontraba ni qué camino tomar, anocheceía y cogí un taxi. Le dije que no conocía nada de la ciudad y que me llevara a cualquier pensión que le inspirara confianza. Me llevó a una pensión que había en la plaza Sant Jaume, relativamente cerca de la estación, cerca de a la calle Ferran. No sé si esa pensión aún estará allí.

La pensión, en un primer piso, no era un hotel, pero tenía un nivel proporcionado al lugar de su ubicación con una clientela de los que considerada “clase media”. Yo me inscribí como estudiante andaluz de vacaciones en Barcelona. Me llamó la atención los gestos de cortesía que se prodigaban en el comedor, en el desayuno y el almuerzo. En cuanto me escapaba a la calle me ponía a observar todos los movimientos de la gente y los escaparates de los comercios por si veía algún anuncio pidiendo mano de obra. Quien me animó en ese sentido fue un camarero, más o menos de mi edad, que trabajaba en un bar cercano a la Plaza Sant Jaume.

Para conocer Barcelona bajaba hasta la Rambla de las Flores y de allí a plaza Catalunya. Una vez en este punto me acercaba a la Gran Vía de las Cortes Catalanas, Rambla de Catalunya, e iba conociendo las amplias calles y plazas que a mí me parecían todas grandes avenidas con un diseño urbanístico alucinante. ¡Allí no te podías perder! Y cuando te metías en el casco antiguo,

orientado por Vía Laietana, Rambla de las Flores, Avda. de Colón y plaza de Catalunya, tenías todas las salidas resueltas. Pero mi tiempo se acababa y solo podía estar en el hostel una semana. Tenía que comenzar en serio el trabajo de buscar un empleo.

El único contacto que tenía era el de mi compañero de mili, Antonio Cano Corral, que vivía en Badalona y me fui a verlo. Le conté mi situación y en seguida me encontró hospedaje, de patrona en la casa de un matrimonio gallego sin hijos, con una hermana de ella intelectualmente disminuida. Había también un matrimonio sevillano, “Curro”, trabajaba en FECSA, y otro inquilino aún más joven que yo, Pedro Sanz Grau, que trabajaba en la Cros. Este era del pueblo de Benisanet (Tarragona). El piso estaba en la calle Floridablanca junto a la chimenea de una bóbila de ladrillos y tejas, había más campo que casas, todo el barrio de la “Salud” se estaba ensanchando, convirtiendo las chabolas en pisos y casas. La calle Calderón de la Barca de Badalona llegado un punto se convertía en un lodazal lo mismo que todas las calles sin asfaltar, y como hacía pendiente, discurría un hilo de agua no absorbida por las cloacas de un alcantarillado inexistente o en deplorable estado.

Era por las tardes, al anochecer, y los sábados después del medio día, así como los domingos al día siguiente, cuando el vecindario de origen inmigratorio venido de las distintas partes de toda España se volcaba en agotador trabajo, transformando en hogares los solares que habían ocupado las chabolas, o barracas con uno o dos pisos. El bullicio era enorme con el acarreo de materiales de construcción y el acercamiento del agua en cubos y calderos, desde de las fuentes distribuidas estratégicamente. Todo ello a base de prolongaciones de jornadas de trabajo de una clase obrera cualificada y mano de obra sin cualificar, todos con el mismo objetivo: la lucha por la dignidad de ellos, ellas y de sus hijos e hijas.

En el mismo bloque de pisos donde me hospedaba vivía la familia del cantante Manolo Escobar, que entonces comenzaba su carrera. En los días

de buen tiempo los vecinos sacaban las sillas a la acera de las puertas de las casas y se entablaban tertulias cordiales de buena vecindad. Recuerdo haber visto allí sentado a algunos de los hermanos de Escobar.

Como mi compañero Pedro Sanz conocía muy bien Badalona y Barcelona, los domingos paseábamos por la calle del Mar de Badalona, íbamos al cine e íbamos a Barcelona, asistíamos a conciertos de la sinfónica de Barcelona en el antiguo palacio de la música y transitábamos por ésta y, para comer al medio día, siempre lo hacíamos en el restaurante Casa Josep de la Plaza del Pino, excepto cuando hacíamos un extra en la “tortuga”, de calle Villarroel a la altura de la Gran Vía de las Cortes Catalanas, forjando entre nosotros una recíproca amistad.

Con Antonio Cano Corral aprendí a buscar trabajo por los polígonos industriales hasta que llegué a la empresa Estudios y Servicios Eléctricos, S. A. (ESESA) donde, harto de buscar de oficinista sin éxito, me ofrecí de mozo de almacén o de peón, pero me dieron la sorpresa de que el trabajo requerido era para personal de oficina. Me hicieron la prueba para este oficio y me coloqué.

Un domingo por la mañana, con mi amigo Pedro Sanz, en la Rambla de las Flores vi a una persona que me resultaba familiar y, a la vez, él me miraba a mí también. Me acerqué y nos dimos a conocer. Resultó ser Antonio Sánchez, de la familia de los de la “Toma” o de “Lantisco”. No nos habíamos visto desde pequeños y después del saludo nos invitó a su casa, al lado del teatro Romea, calle Junta de Comercio. Vivía con su madre y después quedamos para más visitas. De ahí surgió mi traslado de Badalona a Barcelona, de patrona en casa de María de “Lantisco”, madre del mentado Antonio Sánchez.

Antes de esto, en uno de los permisos de la mili, de fin de semana, conocí al director de los jesuitas del seminario de Santa Fe (Granada) porque la marquesa de Cázulas les había cedido unos terrenos en el sitio de la Venta de Cázulas y allí establecieron aposentos veraniegos para sus seminaristas. Este director los visitaba y cuando lo hacía dormía en la casa grande y comía en casa de mis padres. La mañana del domingo de mi día de permiso

coincidió que el desayuno lo hicimos juntos en la misma mesa y eso nos permitió un rato de conversación, y aunque conmigo no se estableció una amistad, ya había un vínculo con mi familia por los años de relación que venían compartiendo.

En aquellos tiempos ESESA se regía por la disciplina y el paternalismo. La legislación laboral, se aplicaba como una regalía y no como de obligado cumplimiento de un derecho. El señor Vives, mi jefe superior, fuera de la nómina me pagaba un suplemento de 500.- ptas. para que pudiera llegar a final de mes, también me subió de categoría a oficial 2ª. Pero un día me llamó extrañado para decirme que el suplemento de las 500.- ptas. quedaba suprimido por la razón que me había venido aprobado un ascenso a oficial 1ª sin que él lo hubiese pedido, mostrándome su extrañeza del porqué la gerencia lo había concedido. Yo tampoco comprendí nada hasta que me enteré como el jesuita de Granada había escrito una carta al director de la empresa.

Este religioso hizo dos cosas más: me envió una recomendación dirigida a uno de sus compañeros que ejercía en una iglesia del Pasaje Mercader, pero éste cuando le dije que no poseía ninguna titulación académica, me dijo que no podía hacer nada. La otra cosa tiene que ver con la calle donde vivía, Junta de Comercio, una calle paralela a la calle Robador, último reducto del barrio chino de Barcelona. Mi hermano Paco ya se había ido a Madrid y yo compartía habitación de patrona con Antonio Haro Aneas. También me mandó otra carta de recomendación para una familia pamplonica domiciliada en el 113 de la Rambla de Catalunya, y allí me mudé durante un tiempo hasta que aquella familia, de carácter extremadamente fervorosa se dio cuenta que yo no era un dechado de moralidad cristiana, como les había pintado el sacerdote jesuita ya mencionado. Este hombre se guio por la conducta observada en mi familia, pero no sabía nada de mí. No sabía que yo llevaba años evadido de ese modelo idealizado por los cristianos.

Me comunican su desencanto avisándome que no les era persona grata y que me buscara otro lugar de hospedaje. Así es como fui a parar a la calle Provença muy cerca de la Sagrada Familia, en casa de una señora que le avergonzaba el hecho que le vieran realquilados en su piso. Me impuso restricciones de estar en casa y entonces me mudé, en la misma escalera, a

otra casa de la señora Andrea y su hijo Vicente, vendedor de lotería de la ONCE. De allí salí para casarme.

P.- Todo eso que me ha contado respecto del párroco de la iglesia del Pasaje Mercader y la patrona de Rambla Catalunya, quizás terminó por hacer que usted desconectara de la religión.

R.- No, para mí eso no era un problema de compostura, sino de lectura. Lo consideré como comportamientos personales independientemente de lo que a mí personalmente me afectara en la situación que me encontraba, yo no juzgo a las personas creyentes por sus maneras de actuar en la vida. A lo largo de mi existencia me he encontrado con personas de todas clases, ¿quién no se acuerda ahora de aquellos curas jóvenes que abrían las puertas de las iglesias para fomentar la organización de las CC OO?, ¿quién no se acuerda de los compromisos de los párrocos de Santa Coloma de Gramanet, Sant Adrià de Besòs y Badalona?, de las iglesias de San Medir y del Pino, de los jesuitas de Sarrià en solidaridad con un estudiante comunista de ingeniería llamado Quim Boix, de Mosen Dalmau en la Asamblea de Catalunya, del venado Luis M^a Xirinachs, que además de participar en la Asamblea de Catalunya emprendió muchas batallas solo, como la de su suicidio, por la defensa de la independencia de Catalunya, y, en fin, un largo etc., en donde puedo colocar una retahíla de nombres de personas cristianas de gran corazón e inolvidables, cuyo listado aquí no me cabe. Mi despegue de la religión formaba parte de un proceso de años y de reflexión, de un conjunto de circunstancias, más propias del análisis sobre la existencia del mundo de las deidades y de la figura de dios. Es muy extenso, pero lo que tengo claro es que las acciones de las personas no me han influido para nada en mi forma de construir una estructura de pensamiento basado en el agnosticismo.

P.- Bueno, vamos a intentar seguir un poco con lo de la cuestión de la emigración. ¿Las condiciones de vida que tenía usted en aquel momento cómo eran?

R.- Pues mira las condiciones de vida eran muy apretadas. La comida, por ejemplo, la hacía en el comedor de la empresa Estudios y Servicios Eléctricos, S.A (ESESA) que está en Badalona al lado de donde estaba la Cros y la empresa Celo, hoy donde se ubica el Carrefour. Allí comía por un duro,

nosotros poníamos esa cantidad y la empresa el resto. Por la noche gozaba de buen apetito y la cena la hacía en casa de la patrona con la familia del señor Amador y mi compañero Pedro, este Amador era un putero incorregible que cornamentaba a su mujer sin escrúpulos con la primera que se lo consintiera y ella, su compañera, aparte de trabajar en casas haciendo faenas domésticas, se encargaba de todas las tareas de su propio domicilio.

De vez en cuando la familia gallega recibía paquetes de su tierra: chorizos, patatas y otras viandas. Cuando venían aquellos pedidos era como una celebración. Además de las cenas de cada día, los domingos también comíamos en casa del matrimonio. Cuando nos poníamos en la mesa era costumbre que se sentara la hermana muda en medio de los dos, Pedro y de mí. Aquella familia estaba contenta con nosotros y nos trataban con delicadeza. Decía el jefe de la casa que éramos unos chicos instruidos, teníamos muy buen ambiente, hablábamos de literatura y de otras cosas que a ellos les costaba entender, pues nunca iban al cine y mucho menos al teatro y tampoco mantenían una relación de ocio con otras personas de cultura popular y, tal vez por eso, nos tenían esa consideración. Pero nosotros éramos un poco juguetones y bordes. Cuando nos poníamos a comer, la “mestresa”, que era muy seria, estaba en la cocina terminando de hacer el segundo plato, tal como lo iba sirviendo, entrando y saliendo de la cocina, nosotros picábamos el tenedor en el plato de su hermana muda. Como esta no podía hablar, golpeaba la mesa con los puños y la hermana se enfadaba con ella. Esto más que por malicia, lo hacíamos en broma.

P.- La comida de usted, ¿esto era un pago aparte que tenía que hacer?

R.- Nosotros pagábamos el hospedaje con un precio fijo e invariable, pero la comida solamente las que realizábamos. Si el domingo comíamos fuera esa comida no la pagábamos.

P.- Claro. ¿Su vida cambió mucho a partir de aquí? A partir del momento en que usted llegó a Barcelona y con todos estos avatares.

R.- Si cambió mucho porque yo entonces era recién llegado y me encontraba un poco cohibido. En principio me encontraba en un ambiente nuevo al que todavía no me acababa de acostumbrar. Mi mentalidad y mi timidez en el fondo era de lo más aldeano con ansia de integración en el mundo moderno

de la metrópoli. Para entrar en la terraza de un bar de Rambla Catalunya o del Paseo de Gracia, por poner un ejemplo, tenía que hacer de tripas de corazón para disimular la cortedad y la torpeza.

P.- Imponía respeto.

R.- ¡Muchísimo! Me costó mucho adaptarme a esta normalidad. Después, cuando me di cuenta de que todos éramos iguales, y algunos eran simples pijos, se me acabaron ese tipo de problemas.

P.- ¿Notaba usted por ejemplo que había más libertad aquí en Barcelona comparado con su pueblo?

R.- Si, claro. Por supuesto, tenía acceso a la biblioteca pública, lo cual fue un gran descubrimiento ya que yo no había estado nunca en un sitio así. Entrar allí sin llamar la atención, coger lo que querías, ponerte a leer sin que se molestara a nadie, me cautivó.

En la fábrica comencé enseguida a conectar con la militancia comunista. Allí conocí a mis entrañables amigos Ramón Jurado Fernández, José Martínez García y Manuel Marín Rubio. Ramón Jurado trabajaba ya para el Partido y con él y Manuel Marín, los tres formamos la primera célula del ramo de la Energía, que pertenecía a ESESA.

P.- Es decir que sus relaciones sociales se fueron estableciendo a partir de conocer estas personas de la empresa.

R.- Esas personas eran amigas mías. Pero el que me alistó en el Partido fue Ramón Jurado Fernández, con quien aún militamos juntos en los Colectivos Comunistas de Catalunya, cuya referencia a nivel estatal es el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE).

P.- Y con el amigo aquél que tenía en Badalona, ¿no?

R.- Si te refieres a Pedro el de la pensión, no. Este era totalmente contrario a mi ideología política. Él leía “Mi lucha” de Hitler y yo el “Único Camino de Dolores Ibárruri (“Pasionaria”).

P.- Ideológicamente era de derechas.

R.- Ideológicamente era de derechas, y era un trabajador de la empresa CROS. Yo trabajaba en ESESA que era una filial de FECSA y tenía mejor salario

y condiciones de trabajo que él, sin embargo, él tenía esa ideología de extrema derecha.

P.- ¿Incluso quizás de un estrato social más apurado no? Esta otra persona quiero decir.

R.- No, venía de una familia media bien aposentada. Estuve unas navidades en su casa y pude comprobar como su madre tenía un piano y sabía tocarlo. Su familia correspondía a la burguesía catalana, eran tres hermanos, el mayor estudiaba medicina en Zaragoza, el mediano trabajaba las tierras y él se había venido a Barcelona a intentar abrirse paso. O sea que económicamente estaban bien y culturalmente también. Pedro, culturalmente a un nivel superior al mío, en aquel momento.

P.- A parte de todo esto, ¿tuvo otras relaciones de tipo lúdico en Barcelona?

R.- A través de mi trabajo en ESESA, conocí a Joan Roig ATS de FECSA, a quien le gustaba mucho la farándula y era director escénico de un taller de teatro de aficionados en la calle Atenas, a la altura de c/. Balmes. Ahí descubrí el asociacionismo cultural y político, la dictadura no pudo con esto en Catalunya. Yo conecté muy bien con este grupo dirigido por Roig porque en mi pueblo había formado parte del cuadro escénico de la parroquia, haciendo “comedias”. Con el grupo de Roig pusimos en escena obras como “Melocotón en Almíbar” de Joaquín Calvo Sotelo, el “Médico a Palos”, y otras. En esta actividad actuamos durante algún tiempo. Hacíamos teatro no solamente para nosotros, también para la gente del barrio e igualmente grabábamos cintas con obras de teatro, algunas de Alfonso Sastre, que se mandaban a una emisora de radio. No sé si me equivoco, creo recordar a una de Hospitalet de Llobregat con la denominación de Radio Juventud, aunque ahora haya varias con esa denominación.

P.- Continuemos con el tema de la emigración. Su adaptación.

R.- En ESESA hice amistad con Antonio Valero Martínez, que me presentó a gente de la llamada “cultureta” de Badalona. Era un grupo que resultó estar buscando, por aquel tiempo, una forma de organización política, aunque era un grupo de gente muy diversa, sobre todo estudiantes, y mayores de profesiones liberales. Se hacían charlas los sábados por la noche en casas de unos y de otros entre personas de ambos sexos. Allí hablábamos abiertamente de política y lo pasábamos como en estado de libertad.

P.- ¿No sería el grupo en el que estaba Adonio González Mateos?

R.- Sí. Bueno, no sé si era el mismo grupo. Seguramente no lo era orgánicamente, pero las mismas personas sí que lo eran puesto que procedían de los círculos del casino, en donde participaba el amigo Adonio según me explicó éste en otro momento más reciente. Siempre ha sido para mí un buen amigo y un gran camarada, repasando estas cosas antiguas con Adonio, éste recuerda haber compartido actividades lúdicas y políticas con muchas de estas personas.

P.- Mantuvieron contacto entonces. ¿Dónde encontró las mayores diferencias con respecto a su tierra natal?

RE.- ¡Hombre, las diferencias las encontré en casi todo! En las costumbres, en lo cultural, en el gusto por las cosas, en la comida..., a lo mejor porque venía de un pueblo pequeño y no conocía el ambiente de la gran ciudad. Por eso cuando sales de Catalunya y llegas otra vez a tu tierra de origen, es cuando más percibes esas diferencias que te parecen abismales: en la manera de enfocar el hilo de las conversaciones a la hora de emitir una opinión sobre cualquier información de tipo político o religioso, o con relación a las raíces de los affaires de corrupción, que siempre tienen una base de desarrollo tendencioso de carácter político. Notas una diferencia como de la noche al día, y en aquella época que yo te comento se notaba muchísimo más.

Aunque para todos había una dictadura, dentro de los límites brutales que establecía ésta, en comparación, podías encontrar trozos de libertad que allí, en Andalucía, eran imposibles. La burguesía catalana estaba más europeizada, tenía un talante distinto aquí en Catalunya, aunque sus bancos y negocios se extendían como tentáculos succionadores fuera de sus fronteras. La percepción sobre la burguesía andaluza era de más haragana, más déspota y, en general, más atrasada. Eso es lo que yo notaba en aquellos momentos, de acuerdo con el ambiente que se respiraba.

Pero tampoco quiero ser ni parecer un renegado de la tierra que me vio nacer, a la que también quiero. Independientemente de la antropología social que se desarrolla en cada país, cada uno de éstos tiene su riqueza. En Andalucía también existe una intelectualidad de gente culta y maravillosa, que nada tiene que ver con lo esperpéntico de una subcultura alimentada

institucionalmente por un poder de dominación clasista de lo más cutre y vetusto. Para mí fue entrar en una vida nueva, en un mundo más moderno que me cautivó y me enseñó a querer y sentir a Catalunya como si hubiera nacido en ella.

P.- Cuando usted por ejemplo llega a Catalunya supongo que tendría referencias de aquí, por ejemplo, se hablaba otro idioma aunque estuviera prohibido?

R.- Sí, y decían que en Catalunya había más homosexuales y bisexuales. Que los hombres no eran tan “machos” como los andaluces, que los andaluces tenían más capacidad erótica que los catalanes y que éstos pasaban de eso. También que los catalanes eran avaros y separatistas, muy malos -todavía hay quienes lo dicen-. Y les ponían todos los adjetivos peyorativos que te puedas imaginar.

P.- O sea que ya, ya tenían incluso ideas preconcebidas de cómo era el otro desde Andalucía.

R.- Claro, lo que indica toda una manipulación del hecho cultural de los demás pueblos y un chovinismo ridículo, prepotente y sin ningún sentido, es así como se aliena la voluntad de grandes sectores de la población, bajo una supuesta superioridad inculcada a ciertos individuos, que éstos creen poseer, en este caso en el sentido genético. Pero eso no ha sido únicamente una creencia andaluza, aquí en Catalunya también se ha producido ese prejuicio contra los habitantes del norte de Europa. Fíjate, cuando en realidad lo que se esconde es un trauma de la represión sexual, confundiendo la eyaculación precoz con un exuberante potencial de virilidad, que no es más que una patología que los médicos recomiendan curar, según la bibliografía del Instituto Masters y Johnson, dirigida a los estresados ejecutivos burgueses.

P.- ¿Le costó mucho llegar a comprender el catalán o a entenderlo?

R.- Primero tuve que hacer un reciclaje de mi dialecto andaluz al idioma castellano. Esto ya fue un proceso que requirió su tiempo en el que invertí unos cuantos años. Después, en principio, con el catalán fue más costoso porque no entendía absolutamente nada. Cuando más lo he entendido ha sido a través de la vida política militante y, claro, yo de muy pronto empecé a militar. Había que interpretar las lecturas de los informes y hojas de

proselitismo, todo en catalán porque el PSUC cuidaba mucho el hecho nacional, reivindicando la cultura catalana. O sea que muy pronto comencé a comprender la lengua catalana. Pero tengo la inconveniencia imperdonable de no ser capaz de mantener correctamente una conversación en catalán, a pesar de sentirme integrado plenamente en Catalunya. Yo creo que la culpa de eso es mía, pero también el hecho de estar afincado en una ciudad tan cosmopolita como Barcelona.

P.- Claro. Lo que no tiene es ningún problema para entenderlo.

R.- Ningún problema, lo entiendo perfectamente. Lo que pasa es que no estoy muy bien de los oídos y a veces, según quien me habla no entiendo ni “papa”, pero eso también me pasa en castellano. Hay personas a quienes no se les entiende ni en catalán ni en castellano. Pero si estas personas lo hacen en catalán, tú crees que eres tú el que no lo entiende. Imagínate la cantidad de libros en catalán que hay que leer, de prensa, de informes, de intervenciones verbales. Ningún problema en manejarlo y usarlo.

P.- ¿Se siente entonces usted integrado?

R.- ¿Yo integrado? Y también impregnado. No creo que haya alguien en Catalunya, por muy hijo o hija de la tierra que sea, que la sienta más que yo.

P.- ¿Encontró usted alguna vez un trato discriminatorio por parte de algún catalán por el hecho de ser andaluz?

R.- Por el hecho de ser andaluz no, por el hecho de no expresarme correctamente en catalán, claro que sí. Siempre se dan casos así, sobre todo si no te conocen y se fijan en tu tiempo de residencia en Catalunya. Pero aun así no me he sentido discriminado, yo he comprendido esa extrañeza lógica y natural.

P.- Usted con quien se relaciona más aquí con sus paisanos o con personas de ascendencia catalana?

R.- Yo con todos y todas. Es decir, indistintamente. Conservo buena relación con mis paisanos. Por ejemplo, tengo dos amigos de mi pueblo, Antonio Haro Aneas y Francisco Novo Alaminos, Antonio Haro, exseminarista, tuvo el gran mérito de empezar y acabar aquí en Barcelona los estudios de química. Paco Novo, es poeta al cual le han publicado varios libros de esta disciplina, y además da recitales en locales y en cadenas de radio, así como

entrevistas en TVB (Televisión de Barcelona). Son dos personas cultas, muy inteligentes que, con sus pláticas, saben convertir nuestras conversaciones en diálogos amenos.

Ahora en estos momentos como tenemos más tiempo, los tres estamos jubilados, podemos hablar más. Antes a mí me lo impedía la militancia política y el trabajo, de vez en cuando desayunamos juntos y aprovechamos para eso. Paco también estuvo muchos años en un seminario de curas. En cuanto a Antonio, éste se colocó en un laboratorio de la empresa Phillips y de aquí, pienso yo, le vino la vocación hacia la ciencia química. Yo, sintiéndome integrado en Catalunya, no puedo renunciar a mis orígenes.

Tengo muchos más amigos. Permíteme aprovechar este mismo espacio para hablar de ellos y, de paso, rendirles aprecio y amistad.

De la empresa ESESA: A toda su plantilla, destacando por afinidad amistosa y militancia política, por orden alfabético, a los siguientes: Aldeguer Aldeguer, Eduardo, Andrés Marco, Luis Miguel, Arce Torres, Manuel, Bellete Sosa, Enrique, Bolívar Martínez, Antonio, Bolívar Martínez, Pedro, Carballo de la Montaña, Antonio, Coixet Puig, Joan, Crusat de Abaria, Enrique, Ferrer López, Enrique, García Pallan, Ildefonso, Gavilán Merino, Antonio, González Hergueta, Juan, Hernández Royo, Vicente, Jurado Fernández, Ramón, Marín Rubio, Manuel, Martínez García, José, Martínez Pérez, Fernando, Mas Valls, Ramón, Orellana Puertas, Manuel, Peralta Aparicio, Jaime, Reina Sardanyes, Antonio, Saenz Sagarduy, Enrique, Sánchez Arenas, Adrián ...

Ramón Jurado Fernández, José Martínez García, Manuel Marín Rubio, Enrique Crusat de Abaria, Enrique Bellete Sosa, Jaime Peralta Aparicio y yo mismo, formábamos la célula comunista de ESESA. Pero a Peralta hubo que expulsarlo, mucha crítica a la entonces dirección del Partido. Luego él ejerció de transfuga. Primero de alcalde con la UCD en Ciudadela y después de delegado del gobierno de Menorca con el PSOE.

Algunas características de estos y otros compañeros: Joaquín Bascón Portillo, compañero y camarada de FECSA de una agudeza, gracejo y capacidad de improvisación digno de ser personaje de farándula, aparte de ser un excelente profesional, Marcos Manzano Conejero, responsable sindical en la empresa y en la Federación de Energía de CC OO, en Catalunya y a nivel estatal, Jesús López, sindicalista igualmente de FECSA, y lo mismo

Ginés Romero Murier, Sebastián Montoya, Vicente Huertas Romano, Antonio López Martínez, Vicente Gil, Vicente Miranda, Antonio Arquelladas, Albert Moreno, Luís Britos, José Antonio Silva, Josep M^a Llaudet, que llegó a dirigir el laboratorio, y un listado interminable imposible de anotar, así como Carles Hernández de Enher, Jaume Pons y Joaquín Gil de FECSA por ser éstos conspicuos amantes de Catalunya, teniendo que dejar al margen de esta querencia a Juan Quesada Martos que, estando igualmente comprometido con los pensionistas como Antonio López Martínez, no acepta la filosofía del hecho nacional.

Y continuó dando datos: Josep Joan Ferré Fornos, veterano en las filas del PCOC y del PCPC, afincado en Rivera d'Ebre mantiene el palpito del espíritu del Partido, conocido éste por sus paisanos y el movimiento asociativo de la comarca. Me obsequió con un libro de Enrique Lister, "Cómo destruyó Carrillo al PCE", que me fue de mucha utilidad en mis reflexiones, asimismo César del Valle Bautista y Alberto Vázquez Torres, ambos de Tarragona, Antonio Valero Martínez, de Teruel, otro exseminarista educado en el arte del saber de la literatura y de la diplomacia que, en los primeros tiempos, me acompañaba a la estafeta de propaganda con su cuñado Enrique Ferrer, que CC OO tenía en Mollet del Vallés, Enrique Crusat de Abaria, ingeniero técnico, licenciado en historia y conecedor con soltura de las lenguas alpinas, a parte del catalán y el español, Juan Navarro García, único superviviente de la mesa presidencial de la asamblea de Sant Medir de CC OO en 1964, actual dirigente de los pensionistas de CC OO del Barcelonés Nord.

Francisco Liñán Muñoz, último preso político del franquismo liberado de la cárcel Modelo de Barcelona, con un historial muy extenso de militancia comunista y de encabezar conflictos contra la dictadura y por la democracia, Luis Romero Huertes, que protagonizó un cartel del PSUC "Mis manos: mi capital", que dio la vuelta al mundo, Josep Consola, testigo presencial de la Revolución de los Claveles en Portugal en 1974, incansable estudioso de la historia y problemas actuales del movimiento obrero y sindical, miembro del profesorado de la Universidad Comunista de los Países Catalanes, Joan Planas i Serra, dirigente comunista que cambió su profesión bancaria de economista, por la abogacía laboralista al servicio de los intereses insobornables de la clase obrera, Joan Tafalla Monferrer, hoy catedrático,

redactor de la Resolución General del Vº Congreso del PSUC, con el que compartí borrador, y con el que aprendí técnicas de redacción en el periódico AVANT cuando él era su director, Joan Font, redactor jefe de Avant, que corregía los subtítulos de mis escritos en dicho periódico, Josep M^º Corral Belorado (Chema), que me incitó al estudio del movimiento obrero y sindical al explicar en una charla los orígenes de la I^ª y II^ª Internacional.

Juan Muñiz Acedo, por su experiencia, serenidad y conocimiento sobre el arte de la política basada en el dominio del marxismo-leninismo, Pere Soto Barrionuevo, mi gran maestro en el conocimiento de la militancia, con su carácter humanista y su pedagogía de la praxis, aportada con el respeto a la aportación del esfuerzo de cada militante, comenzando por el ejemplo de su entrega personal, Salvador Guinord, trabajador fabril textilero y comunista, que se libró de la pena de muerte pero no de los campos de concentración franquista, que consagró su vida a la causa de la revolución y nos ayudó en la creación de los Colectivos Comunistas de Catalunya, José Sánchez Ruiz, activista contra el franquismo. Fue uno de los pioneros de CC OO en Badalona, en dirigir huelgas como las de la “LLauna” y la “piher”. Voluntario después en el ejército nicaragüense con grado de oficial.

Fernando González Santiago, metalúrgico, sacado de la Ejecutiva de la Federación del Metal de Catalunya, junto a Josep Consola y Montse Català, a través de una gestora en la que excluyen a estos. Dirigente de la cooperativa de la empresa donde trabajaba, cuando su patrón cierra ésta, y después dirigente vecinal en su barrio del “Carmel”, desde antes y después, del derrumbamiento del túnel del metro, Rafael Parra Chica, expreso de la cárcel de Cáceres y trabajador sindicalista de COPISA, dedicado siempre a la vida y defensa del Partido, sufriendo todas las expulsiones de los reformistas, por su fidelidad a la integridad del marxismo-leninismo (que me presentó al bueno de Adelino Pérez Vallesillos y a José Fdez. González que quienes no sabían su nombre le llamaban el Rubio de Copisa, Manuel Mora Porras, leal y organizado con meticulosidad, guardián de la infraestructura de los locales del Partido y guía de la seguridad y su mantenimiento.

Máximo Luna y Luna, veterano comunista y concejal del Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet, que fue expulsado después del Vº Congreso

por su fidelidad al marxismo-leninismo, teniendo que regentar un negocio que le impedía la participación plena a la vida partidaria, compensando esta carencia con ayudas dinerarias e iniciativas, a su cargo, en material gratis a la organización, para la agitación y la propaganda, Joan Camarasa Martín, luchador hasta su último día, junto a su compañera Esther, en la solidaridad internacionalista volcada al Casal de Cuba de Santa Coloma de Gramanet hasta pasar el testigo a Sisco García Llop, Fernando Martínez Pérez, al que me encontré en la oficina de ESESA con la categoría de meritorio, con 14 años de edad, cuando yo ingresé en ésta, destacando en voluntariedad y perspicacia llegando a ocupar después cargo de mando en la empresa. Mi relación con él fue especial, me ayudó a resolver mi problema de trabajo y de ingresos dinerarios a través de este, cuando lo necesité, Manuel Orellana Puertas, tozudo y garante de camaradería y amistad.

Francisco García Llop (Sisco), militante desde su juventud bajo las enseñanzas de Rodrigo Moreno Planisolis, con Josep M^a Baró y Antonio Moles, siendo un camarada fiel al Partido y a sus principios, desempeñando tareas importantes de dirección política en la militancia interna y en la internacional, Antonio Chacón del PSUC, comunista integro sin renunciar a la sigla de su partido para nada. Rodrigo Moreno, cuando sus familiares lo creían ya muerto, a alguien se le ocurrió mentar el nombre de Santiago Carrillo y esto hizo levantar su cuerpo clamando reniegos y maledicencias contra el aludido Carrillo, Buenaventura Ramos Belles (Ventura), militante honesto y meticulado, expulsado del PSUC en el Vº Congreso cuando era teniente alcalde de Esplugues de Llobregat, fiel defensor de la organización partidaria bajo el signo del Marxismo-Leninismo. Durante muchos años ha sido el garante de la economía del PCPC.

Marisa Cuartero, que ha combinado su vida política partidaria con su profesión en la sanidad hasta extenuarse, Gloria Fontcuberta González, comunista incombustible de una trayectoria impecable, tanto en el PSUC, en los Colectivos Comunistas de Catalunya como en el PCPC, dirigente vecinal como presidenta de la Asociación de Vecinos del Casco Antiguo de Barcelona y sindicalista, Gloria Marrugat Domenech, primera impulsora de la juventud comunista del PCPC y dirigente de la juventud comunista estatal del PCPE, colaboradora en las tareas de dirección del PCPC, en el

movimiento obrero y sindical, en la formación política, en el área de la mujer trabajadora, en la de comunicación y en cuanto se le ha puesto por delante.

Martín Martín Rodríguez, dirigente sindical de la construcción, organizador del Partido en Mollet del Vallés y dirigente de la Federación de Pensionistas de Jubilados de CC OO de Catalunya, Adonio González Mateos, unido a él por muchos años de camaradería y amistad, el cual ya figura reflejado en páginas anteriores de esta memoria, Esteban Cerdán Francés, Simón Ródenas Martos y Manuel González Fernández, autores del libro “O todos o ninguno”, referente a la huelga de “LaForsa” que encabezaron y pusieron patas arriba a la Comarca del Baix Llobregat, obteniendo la solidaridad de las fuerzas políticas y sociales de toda Catalunya, destacando la bravura de las mujeres de Cornellá.

Enric Lloret Barberá, comunista comprometido desde la pubertad con la rebeldía de tendencia anarquizante en su juventud, y madurez responsable en su plenitud, en la disciplina militante del marxismo-leninismo, siempre a disposición de las necesidades del Partido. Luchador contra el reformismo, en consecuencia, impulsor incansable en la brega por la unidad del movimiento obrero y sindical, fue el principal impulsor de la plataforma de destacamentos comunistas en el barrio de la Verneda, y después en el logro de la Asamblea de dicho barrio, arrebatada al movimiento del 15-M con absoluta independencia de éste. Siempre procuró no estar solo y en esto le acompañaron, Miguel de la Cruz Astasio, Álex de la Fuente García, con su extraordinaria oratoria y valiosa dedicación, Ana González García, Ferran Nieto, Francisco Liñán...

José Gil, actual presidente éste del Casal de la Gent Gran del Centro Cívico de la Verneda (en el que están también Viçens, Eduard, Víctor, Rosi, Ana y yo mismo cuando he podido). Y de la Asamblea de Sant Martí también: Silvia Mora Tudela, Montse Serra, el matrimonio Alfredo Martín y Nuria Pascual, y un largo listado de personas conscientes como los hermanos Pons (Bernat y Honorato), MariCarmen Lupiañez Molina. Esteve Huguet Pardo, exigente y crítico con la dirección del Partido desde la organización de Hospitalet, hoy en su línea vigilante, empujando a la organización partidaria en Olot.

Ferran Nieto Gasull, aunque ya mencionado, y aunque proveniente del independentismo, un gran militante inteligente y entregado, que dio una

gran aportación al Partido, tanto en su vida militante de base como en la dirección de este en momentos difíciles cuando se necesitó su valiosa intervención, Luis Ballesteros Ballesteros, un hombre de Partido dispuesto a darlo todo, cuyo rendimiento de actividad no puede ser más productiva, que supo enfrentarse al reformismo, siendo en la actualidad timonel del trabajo de la agitación y la propaganda, Ramón Vidal Miras, licenciado en historia, dedicado a la empresa familiar y al Partido con cualidades de superación para la organización partidaria, que prestigia la presencia del Partido en Santa Coloma y dirige su organización en Catalunya.

Y de Santa Coloma no pueden quedar al margen de mi memoria los camaradas Ambrosio Duque Carretero, Luis Pérez Moreno, y Salvador Deltell Soria, toda la familia de los Tellez, así como las camaradas: Encarna, Petra, Esther, Antonia y Lourdes. Joan Sureda Casademor, de Blanes, abogado y exconcejal, de larga militancia en distintas organizaciones de izquierdas, siempre comprometido con la lucha internacionalista y, en los últimos años, camarada muy estimado en nuestras filas.

Tengo presente, cómo no, a los camaradas de Badalona, Alfredo Amestoy, el doctor Antoni Barberá Molina, Julio Molina, Alfonso Moya, Antonio Rubio, Lillo, los hermanos Fuentes liderados por, José, que copaban la organización del Partido Salud-Llefiá para desesperación de los eurocomunistas, Ángel Navarro, Juan Rico, Emili Ferrando profesor y escritor, y a los muy recordados ya desaparecidos, Manuel Sousa y Juan Gómez Alba. De mis tiempos allí al frente de las CC OO, no me he olvidado de Luisa Longas, Esther Guardiola, Ciércoles, Quico Blanch, y de los abogados altruistas de nuestro sindicato en el Barcelonés Nord, destacándose por su seriedad y juventud, entonces, Francesc Avileira.

De Sant Adria de Besós, no se queda atrás Juan Castro (Juanin). Tampoco puedo dejar de recordar a personas como Jesús Fraga Castro, con su archivo que encierra caudalosa información histórica, ni a Francisco Javier Salido Mármol, militante obrero de profunda convicción cristiana, ambos de Barcelona.

Añado también a los repetidos Joan Coixet Puig y Antonio Gavilán Merino, y a José Luis López Bulla, porque forman parte de mi historia y para poder explicar unas anécdotas de trascendencia:

Joan Coixet, como persona independiente no comprendía las diferencias políticas ni sindicales, más en unos momentos en donde los sindicatos se jugaban su existencia en función del éxito o fracaso por la afiliación, en competencia con él, una vez desaparecido el sindicato vertical. Este compañero dedicaba muchos esfuerzos a que nos pudiéramos entender Ricardo Bonamusa Sala y este servidor, que encabezábamos en la empresa la representación, Bonamusa de UGT y yo de CC OO. Estas conversaciones consolidaron una relación de amistad entre Coixet y este dicente, y así la hemos conservado durante años hasta la jubilación, donde se produce un inevitable distanciamiento.

A pesar de los años ocurrió un percance grave en mi Partido. Por participar de piquetes en una huelga son detenidos mis entonces compañeros Juan José Serrano Ruiz, Albert Camarasa Escubedo y Xavier Auré Bermejo, a los que un juzgado de Barcelona les pedía tres años y diez meses de cárcel, lo que nos llevó a una campaña de solidaridad. La campaña iba dirigida a sindicalistas, personalidades de la vida profesional, partidos políticos y congregaciones religiosas. Valoramos el acceso a las personalidades y yo señalé a la prestigiosa cineasta Isabel Coixet, por eso me reencontré con su padre Joan Coixet, e Isabel, que yo recordaba desde pequeña y no la había visto más, tuvo la valentía de darnos su firma sabiendo que la industria del cine depende mucho de las subvenciones. Agradecí particularmente su firma, habida cuenta del riesgo que asumió valientemente.

Cuando se celebró el juicio, con todas estas presiones, mis compañeros, hoy alejados de nuestro entorno, quedaron sobreseídos gracias a la defensa que de ellos hizo la abogada del PCPE, Lola Jiménez Muñoz y otro de sus colegas, de cuyo nombre ya no me acuerdo.

Gavilán vivía con sus padres en la calle Rosello a la altura de la Sagrada Familia. El 27 de octubre de 1967, había una campaña de agitación promovida por CC OO y este compañero había puesto el piso de sus padres como una de las estafetas de propaganda. El militante obrero, Faus, era el encargado de acercar la propaganda en una vespa, y lo hizo con tanta mala suerte que al llegar a la puerta se le cayó el saco y llenó la calle de octavillas, aunque no fue visto por la policía gracias a la rapidez con que actuamos los que la estábamos esperando. Faus se pudo librar de esta, pero pocos días

después fue capturado por otra actividad subversiva en la que purgó varios años de cárcel.

Por lo que respecta a López Bulla, que ha sido un hombre público durante muchos años, como dirigente de la Comisión Obrera Nacional de Catalunya, por ello alabado y denostado según cada cual, yo me quedo con muchas cosas, algunas contradictorias por causas del reformismo, pero también con un detalle: La batalla contra el basilisco Domingo Linde que, a través de multitudinarias declaraciones y ruedas de prensa con los medios de comunicación del sistema, intentaba hundir a las CC OO cuando éstas eran una organización clasista.

He querido dejar para la cola de esta relación de Catalunya a mi entrañable apreciado QUIM BOIX i LLUCH, ya mencionado por su participación y relevancia en la tarea revolucionaria integral de Catalunya, de España y a nivel Planetario. Un ingeniero industrial volcado en la defensa con mayúsculas del proletariado mundial a través de la Federación Sindical Mundial (FSM), formando parte de su órgano presidencial.

Tampoco quiero despedir este relato sin hacer mención a mis otros camaradas y amigos, y otros conocidos de España: Juan Ramos Camarero, que fue Secretario General del PCC y después del PCPE, Carmelo Suárez Cabrera, actual Secretario General del PCPE, con prestigio en éste y en el movimiento comunista internacional, Julio Díaz, actual Secretario de Organización del PCPE, con dedicación incansable a la organización revolucionaria del Partido. Igualmente mi afecto de simpatía a los miembros del Comité Central: Los hermanos José M^a y Víctor Lucas, ambos entrañablemente apreciados por su fidelidad y carácter siempre positivo, Juan Luis García Córdoba, militante ejemplar de recia formación para todos los avatares que se le pongan por delante, Julio Mínguez, experto en la praxis, teoría y práctica del buen militante, Javier Martorell y Elena García, joven pareja comprometida con la fidelidad a nuestra ideología y con la defensa a ultranza del programa del Partido, José Luis Quirante, prolijo articulista de Unidad y Lucha con temas candentes de rabiosa actualidad, Melquiades, guardián imperturbable del patrimonio del Partido, y las camaradas Lola Jiménez Muñoz, Pepa Albiach y Teresa Pantoja, las tres con larga trayectoria de militancia y de lucha sin conocer las adversidades, Kike Parra, combativo y leal con la causa del mundo de los pobres, Juan Manuel

Fernández, sindicalista malagueño, Paco Tendero, siempre invariable y circunspecto aunque los acontecimientos se desborden a su alrededor, Los siempre apreciados y recordados Leopoldo del Prado, Fernando Ferraz y Tarín, en fin, y un largo etc. Todos ellos y ellas, con militancia altruista, dedicados al Partido sin remuneración ninguna.

He colocado a las personas que mi memoria me ha permitido. A los que no están les pido perdón y comprensión.



M^a Ángeles Moreno, Mercé Escuder y Carmen Cortés.



Quim Boix, Juan Muñíz y Miguel Guerrero.

P.- Muy detallado, pero sigamos. Supongo que también sentirá añoranza por su tierra. Entonces, ¿a parte de esa añoranza, si la tuvo, estableció usted el contacto otra vez con esta?

R.- A mí me ocurre una cosa: Cuando me siento excluido de algún lugar o de algún ambiente, después es muy difícil que vuelva a ese pasado. Yo no me autoexilié de mi tierra por capricho, intervinieron en mi decisión un cúmulo de motivaciones y mi huida fue una necesidad desde el punto de vista material y espiritual, muy pensada. En Catalunya encontré un espacio de vida nuevo, aprendí a orientar mi inconformismo, mi rebeldía, a pelear organizadamente y a avanzar en el campo de la lucha de clases, dándole un sentido teórico y práctico a todo eso que llevaba en mi interior. A comprender más la sinrazón del egoísmo, la intolerancia injusta de la xenofobia. Me encontré con una guerra externa que hasta entonces se había amagado en mi interior, este despertar provoca en mí vínculos muy fuertes con la tierra de adopción donde encuentro esos elevados valores.

Tardé años en visitar mi pueblo. Allí tengo a mi familia, a mis padres -mi padre ya es muerto-, mis hermanos y mis hermanas y otros familiares a los que quiero. Por ellos siento un afecto especial y me es muy agradable estar a su lado cuando puedo, porque son cosas que se llevan en la sangre. Ahora bien, los otros recuerdos no tan gratos de los años que estuve allí no han quedado borrados, pero tampoco les tengo atisbo de añoranza. No señor, Cázulas, en ese sentido, no significa nada para mí, mi hermano Antonio y mis hermanas María y Lourdes, por decisión propia de ellas y sus maridos Juan y Pepe, son socios de la finca hoy en régimen de cooperativa, pero yo ni lo he deseado ni creo que me vaya a arrepentir. Lo más probable es que cuando desaparezca mi madre, mi alejamiento de allí se hará más palpable.

P.- Yo le comentaba esto porque pensaba que, aun así, hubiera seguido manteniendo lo que es la relación por ejemplo con su madre, sus familiares. ¿Eso es no?

R.- Por supuesto con mi madre, claro. Y con mis hermanos/as lo mismo que con mis cuñados/as. Llevo la misma sangre y da igual donde quiera que cada uno y una esté. Cuando mi madre podía viajar, como que tiene hijos y nietos en Madrid, yo hacía coincidir mis viajes con su estancia allí. De esa manera la veía y podía hablar con ella. Es muy importante para mí mi madre.

P.- ¿O sea eso quiere decir que tampoco le ha dado por comprar tierras en su pueblo como hacen muchos emigrantes?

R.- No, aunque me lo ofrecieron cuando lo de RUMASA y el OPUS, que decidieron vender la finca a la gente del pueblo y éstos la adquirieron en forma de cooperativa con créditos bancarios.

P.- ¿Fue adquirida por el Opus?

R.- Adquirida por RUMASA que era del Opus, a través del cordón umbilical que se establecían con Ruiz Mateos. Pero fue una auténtica ruina como negocio y se vieron obligados a ponerla en venta como te he dicho anteriormente.

P.- ¿Qué cosas fundamentales piensa usted que no podría haber hecho de haberse quedado en su lugar de origen?

R.- ¿Qué no habría hecho?, ¡ah!, pues yo no sé si políticamente me habría podido organizar como cuando llegué a Catalunya. Probablemente no lo hubiera podido hacer con la misma disciplina o, si me hubiera organizado, a lo mejor hubiera aterrizado en la socialdemocracia, porque si no hubiese tenido acceso a la literatura marxista-leninista, mis pasos perdidos me podrían haber llevado a otro sitio. Mira, creo que soy una persona abierta y preocupada por cuanto nos afecta, siempre he sentido la inclinación hacia la política de izquierdas y cuando estaba allí me guiaba por los periódicos del régimen y por la amistad con personas de esta tendencia ideológica. Yo pensaba que todos eran comunistas, desde aquí he descubierto que eran reformistas los más avanzados y, el resto, de la derecha centralizada o claramente a la medida del chovinismo practicado por la ultraderecha. Ese contexto, aunque con contradicciones y controversias de confrontación, podría haber influido en mi desarrollo ideológico en el caso de no haber logrado una guía de pensamiento filosófico, basado en el materialismo dialéctico e histórico.

P.- ¿Piensa que venir entonces a Barcelona fue la decisión correcta?

R.- Sí, y además el lugar adecuado.

P.- ¿No se ha arrepentido nunca?

R.- No, al contrario, me alegro. A parte de las cuestiones ideológicas, Barcelona es para mí la ciudad más agradable y bonita del mundo. Es un privilegio vivir en ella.

P.- ¿De qué manera se organizaba usted la vida diaria? ¿Siempre iba al trabajo?

R.- ¡La vida diaria, madre mía! En otros apartados ya te he contado parte de esto.

P.- Muy bien. Respecto al empleo, al trabajo, al oficio, usted me ha dicho que ha sido administrativo. Explique un poco cuales eran las tareas diarias que usted desarrollaba como administrativo.

R.- Cuando entro a trabajar en ESESA me dan la responsabilidad del control de los contadores de la luz. Había un laboratorio, un taller y un almacén. Yo estaba adscrito a la oficina del almacén, cada uno de los administrativos teníamos un cometido, el mío era la recepción y, una vez pasados por el taller y verificados por el laboratorio, su distribución a los distintos puntos de Catalunya cuyos depósitos estaban en capitales de comarca de Barcelona y en las correspondientes a las de Tarragona, Lérida y Gerona, aunque éstas rendían sus resultados a las delegaciones de industria de estas capitales. Todo ello, a efectos contables, centralizado en la oficina de Badalona.

Mi trabajo consistía en llevar las entradas y salidas que después, cada primero de mes, tenía que cotejar con la oficina central de contabilidad de Barcelona. Cada contador tenía una numeración de identificación y por ello los de contabilidad sabían el rendimiento de facturación de los “abonados”, y cuando alguno no aparecía registrado te volvías loco hasta encontrar el motivo.

Después, ya en 1963, paso a ser secretario del jurado de empresa y durante un tiempo compagino las dos tareas, pero la del jurado de empresa era totalmente absorbente, y termino por dedicarme al completo. El jurado de empresa, aparte de sí mismo, tenía tres comisiones fijas y otras aleatorias según aparecían y desaparecían sobre la puesta en escena de cada problema. Las fijas eran Peticiones y Reclamaciones, Plus Familiar y Seguridad e Higiene.

Nuestros representantes sindicales (vocales del jurado de empresa y enlaces sindicales) eran personas honestas, honradas, y eso generaba mucho trabajo porque a la más mínima denunciaban cualquier cosa que se consideraba abuso de la empresa. Eso generaba una burocracia impresionante, que recaía en el jurado de empresa, y para eso estaba liberado el secretario. En mi responsabilidad como secretario debía recopilar datos para argumentar bien cada reclamación a la hora de exponerlo en la reunión mensual del jurado de empresa. Y si las reclamaciones eran rechazadas por el representante de la empresa, que eran el noventa y nueve por ciento de los casos, y preparar los recursos de alzada a la CNS (Sindical Vertical), a la delegación de trabajo, a la magistratura y así hasta llegar al Supremo. De manera que tenías que visitar cada día al sindicato vertical, que es lo que había, y al resto de organismos mentados aquí y en Madrid. Luchábamos sin descanso contra la división del trabajo implantada por la ley del contrato de trabajo, las ordenanzas laborales, los reglamentos de régimen interior, los convenios colectivos y los abusos empresariales que no respetaban ni las propias leyes que el régimen franquista les había regalado. Cada reunión del pleno del jurado de empresa como de sus comisiones llevaban implícito un arduo trabajo burocrático.

Los estudiosos de estas materias deberían darle su importancia a lo que fueron los jurados de empresa de la época franquista, como uno de los elementos valiosos de la lucha “legal” de los trabajadores en España, que con la democracia burguesa neoliberal se han fulminado, como otras reivindicaciones que el franquismo tuvo que ceder ante la presión de los trabajadores. Los teóricos de la socialdemocracia justifican cínicamente sus traiciones con la excusa de que eran medidas paternalistas de la dictadura. Pero ¿acaso ahora es más efectivo el comité de empresa compuesto por las secciones sindicales, con acuerdos tan alejados de una patronal acomodada en elevados mullidos asientos. Los jurados de empresa, de carácter colegiado-paritario, eran un órgano de negociación permanente, cuyas actas conformadas por las partes, se convertían en anexos con rango de contrato de trabajo. La organización unitaria de los trabajadores, que es para lo que podían servir los comités de empresa, tienen mucha importancia, pero ¿por qué tuvieron que suprimirse los instrumentos de eficacia directa? ¿por qué no se amplió al conjunto de las empresas, de cara

a una discusión paritaria entre las facciones obreras y patronal, más pormenorizada? Habría sido de utilidad para el desarrollo de los convenios colectivos aplicados en cada empresa.

Pero eso no interesaba, ya bastaba con el Estatuto de los Trabajadores, que no es más que un bodrio de las leyes existentes anteriores, completamente obsoleto después de los Pactos de la Moncloa y la retahíla de pactos sociales vinculados a los pactos.

Siguiendo en la línea de tu pregunta recuerdo que el presidente del jurado de empresa de ESESA se llamaba Benjamín Arcos Rivero y el vicepresidente Salvador Maluquer Maluquer. Arcos era un ingeniero de procedencia andaluza, un zorro cascarrabias que se hacía el duro pero que fuera de las reuniones era afable. Salvador Maluquer era hijo del que había sido jefe de personal de FECSA y éste a la muerte del presidente Arcos ocupó la presidencia. Con él tuvimos que lidiar durante bastantes años.

Las trifulcas dialécticas con el nuevo presidente eran tensas porque era duro de convencer, pero luego, una vez aclarado el tema de mutuo acuerdo, se convertía en nuestro mejor aliado y se afanaba en hacerlo entender al resto de sus colegas de dirección. Tengo que reconocerle ese mérito, se lo tomaba muy en serio, sobre todo contra la burocracia de algunos departamentos de la empresa que eternizaban la solución práctica de los asuntos acordados. Este es mi punto de vista contemplado hoy desde la lejanía de aquellos tiempos. Después hubo un par más, recién salidos de la universidad, que no sabían nada más que oponerse a todo sin desarrollar ningún argumento.

El equipo sindical nuestro había pasado todas las pruebas de la “diversubvidad”, como decía Hernández Arbós, director general de ESESA, y por eso los nuevos representantes de la empresa en el jurado, mencionados al final del párrafo anterior, lo pasaban tan mal. Los nombres de dicho equipo, entre otros, lo formaban los siguientes: Ramón Jurado Fernández, Manuel Marín Rubio, José Martínez García, Jaume Muns Masip, Ginés Soto Boira, José Sánchez, Joan Piñol, Adrián del Pulgar, Antonio Gavilán Merino y, más tarde, un tal Fabregat, Sisón, Macías, Antonio Valero Martínez, Valentín Antón, los hermanos Pedro y Antonio Bolívar, Enrique Crusat de Abaria, y más cuyos nombres ahora no recuerdo.

La composición ideológica era: Marín, Jurado, Martínez, Crusat y Guerrero, comunistas. Sánchez, Sisón y Antón, socialistas. Adrián del Pulgar, falangista. Joan Piñol, carlista. Muns, Gavilán y Valero, independientes procomunistas. Soto, independiente proanarquista. El resto, independientes agnósticos y creyentes, revestidos y revestidas de ética y dignidad. Igualmente, al final de este proceso se incorporaron otras personas de militancia prorégimen: Corbelle, expolicía nacional, Noi Murcia, José Puerto Valero y ...

¿Y cómo resolvíamos las discrepancias de esta heterogeneidad tan diversa?: con la metodología democrática del debate y, en última instancia, del debate en la asamblea de trabajadores convocada para resolver nuestros planteamientos sin consenso, quienes no aceptaban su dictamen, quedaban excluidos de hablar como sus representantes.

De entre estos últimos, un caso curioso: José Puerto Valero no ocultaba que era colaborador del régimen a través del entonces alcalde de Badalona, Antoja Vigo y del delegado comarcal del sindicato vertical (CNS), en sus siglas Confederación Nacional de Sindicatos. Su misión era de informante, participando por ello en ciertas reuniones, y sus relaciones tan extensas que hasta se llegó a codear con el subastero fascista Alberto Royuela cuando los dos participaban en expiar a los opositores al consejo de administración de FECSA. En esas reuniones, cuando planteaban la detención de algún sindicalista nuestro, él lo desaconsejaba diciendo que iban a crear un mártir, que lo de ESESA no tenía arreglo porque el método de funcionamiento, aunque de gente diversa, se basaba en las enseñanzas del centralismo democrático. Puerto me contaba esto y también me avisaba cuando nos iba a visitar la guardia civil, me recogía los periódicos "Mundo Obrero" y el resto de propaganda que él mismo metía en la fragua del taller de fundición.

Cuando dejé la secretaría del jurado de empresa en 1974, me pasaron a otra oficina dependiente del taller de bobinados eléctricos. Tenía que hacer las hojas de lanzamiento de trabajos de reparación de transformadores de alta tensión, sus localizaciones, y llevar el control de los aceites de refrigeración que portaban estos grandes transformadores. Este trabajo, según su descripción en la ordenanza laboral que aún era vigente, correspondía al escalafón de técnico, de hecho, yo había defendido y promocionado el pase de compañeros clasificados con categorías profesionales subalternas, a este escalafón, ejercitando un trabajo como el que realizaba yo ahora. Al

ejecutarlo descubrí que esa tarea no tenía nada de técnica, consistía en plasmar en un parte de trabajo una plantilla adherida a un tampón que se estampaba en el papel donde se señalaban las distintas maniobras, como destapar y tapar la cuba después del bobinado y el cubrimiento del aceite. Eran los operarios los que encontraban las averías y procedían a su reparación. Reclamar el cambio de escalafón me pareció poco ético y continué, sin reclamar, con mi prestación de “chupatintas”.

De entrada, me encontré con un problema relativo a una partida de 25.000 kilos de aceite de refrigeración que se echaban de menos sin justificación, no era un tema de corrupción por parte de mi jefe ni del cuerpo de operarios, simplemente una desidia de mi antecesor en el puesto de trabajo. Pero el problema se podía convertir en grave, la empresa contaba con un departamento auditor y lo más probable es que cuando a este producto le tocara auditoría, el jefe de la sección de bobinado podía quedar muy tocado y con consecuencias insospechadas. Hablé con él y lo vi muy afectado, a la vez le ofrecí una solución: incrementar en las cubas durante unos meses las cargas de kilos de aceite hasta poner el déficit a cero. Así lo hicimos y así esta cuestión quedó solventada.

P.- A este trabajo de ESESA, como llegó. ¿Por aquellas recomendaciones que me dijo?

R.- No, yo encontré este trabajo buscándolo por la calle. Las recomendaciones me vinieron después sin que yo supiera que existían. En todo, caso esa buena estrella solo me duró hasta el año 1963, hasta que concurrí a las elecciones sindicales en la empresa. A partir de ahí mi categoría profesional quedó estancada hasta mi jubilación, oficial de 1ª administrativo. Y mi nombre durante todos estos años ha ocupado el encabezamiento de mi categoría en el escalafón profesional de la empresa. No porque fuera el mejor, sino porque no se ha movido

P.- Claro. ¿Pero cómo encuentra usted este trabajo?

R.- Cada día, por la mañana temprano, compraba el diario la “Vanguardia”, buscaba las páginas de los anuncios de empleo y me lanzaba a la calle a buscar trabajo. Recorría las calles de las ciudades y los polígonos industriales y así encontré ESESA en la calle Progreso, sin nº, de Badalona. Hablé con el portero, un tío muy solidario, Adrián Sánchez, que después fue

uno de mis amigos. Me dio los detalles que se necesitaban para enfocar mi petición al ingeniero jefe Alberto Dasca Durán, me hicieron la prueba y comencé a trabajar el día 27 de agosto de 1959, sin ni siquiera posponerme hasta el 1º de septiembre.

P.- ¿Ha cambiado mucho su trabajo con el paso del tiempo?

R.- Con paso del tiempo sí, porque de trabajar llevando cosas monótonas en una oficina, pasé a una actividad diversa de autodisciplina en la vorágine del mundo sindical. Me costó al principio porque desconocía esa burocracia y no había visto un acta en mi vida. Aprendí mucho del papeleo archivado, dejado por mi antecesor Miquel Clua, y gracias a la paciencia del vicepresidente del jurado de empresa Salvador Maluquer, que al principio me iba corrigiendo los redactados de las actas sin vulnerar los acuerdos plasmados en las mismas. Después, una vez pasado el aprendizaje, me he dedicado en solitario a ello, haciendo de mi trabajo una de las cosas apasionantes de mi vida.

Con las actas disfrutaba. Registraba todo lo expuesto por cada uno de los reunidos e incluso ponía en sus bocas lo que yo entendía que querían expresar, procurando adornar las intervenciones verbales con ocurrencias de redactor. A algunos les agradaba y a otros les molestaba si sus opiniones caían en contradicciones, pero en general, conocía sus sensibilidades y procuraba acercarme todo lo que podía a cada una de sus individualidades. Ya en las postrimerías tuvimos un presidente de jurado de empresa muy novato, un abogado joven recién salido de la universidad. Se llamaba “Blajot”. El tío siempre venía con las manos vacías, solo con negativas a todas nuestras peticiones. Las reuniones eran muy duras porque nosotros teníamos años de experiencia y nos dábamos cuenta de su inexperiencia, que él reconocía, sin expresarlo. Un día de “refriega” dialéctica se vengó conmigo diciéndome que se había leído todas mis actas y que le habían parecido una “cochinada”. ¡El muy “jeta” menospreció una de las cosas de mi devoción!

P.- ¿Era en su época un buen trabajo?

R.- Desde el punto de vista promocional, si no eras técnico sí, lo mejor era ser técnico, aunque, como te he dicho antes, había técnicos en ESESA y

FECSA que sabían menos que algunos administrativos, pero conocían ciertas rutinas clasificadas como técnicas, sin serlo.

P.- ¿Le fue muy difícil encontrar este trabajo?

R.- Me pasé un mes buscándolo porque era la época de la crisis cuando los Planes de Desarrollo en 1959.

Laureano López Rodó fue el coordinador de todo eso, pero uno de sus conspicuos ideólogos fue el profesor Joan Sardá Dexeus, entonces director del Servicio de Estudios del banco de España, y también economista y el profesor Enrique Fuentes Quintana. Los Planes de Desarrollo fueron una rectificación a la política económica autárquica practicada hasta entonces por el régimen de la dictadura al borde del crack o infarto económico, como los de aquella época podrán recordar.

En 1959, cuando yo vengo a Barcelona, había una recesión brutal por lo cual era muy difícil encontrar empleo. A partir de la década de los 60 es cuando comienza un despliegue económico y, en concordancia con el impulso industrial y el desarrollo de la agronomía, el despertar de los trabajadores fabriles y del campo. En Catalunya, por su desarrollo económico, un devenir de reivindicaciones y conflictos muy fuertes protagonizados por el proletariado, los estudiantes y la “payesía”, que veían como los ricos se repartían el pastel.

P.- ¿Considera que era un buen trabajo, que estaba bien pagado?

R.- Bien pagado no. Hasta 1963 no empiezan a aplicarse los convenios colectivos en FECSA y ESESA. A partir de esta fecha que el convenio colectivo, en el orden económico y social que rebasa a la ordenanza de trabajo, se produce un salto muy importante en nuestros estipendios. Y comenzamos a respirar.

P.- ¿Cuánto cobraban por ejemplo a principio de los años 1950-60?

R.- Mejor pongo mi propio ejemplo: Antes de 1963, con la ordenanza laboral que había regido desde antes de los 50, mi salario mensual de oficial de 1ª era de 1.550 pesetas. En 1963, con el convenio colectivo, gano 4.500 pesetas.

El 18 de diciembre de 1965 yo me caso. De ese dinero tenía que descontar 2.880 pesetas de alquiler del piso. Digo descontar porque cobrábamos el

salario en el mismo centro de trabajo y mi compañero, Ernesto Lafoz, era mi casero y tal como los pagadores de la empresa nos daban el sobre, yo lo abría y le pagaba mi alquiler. En mi casa entraban, para todo el mes, 1.640 pesetas, más 350 o 500 pesetas de prima de producción por estar mi oficina relacionada con lo que se llamaba mano de obra directa, es decir con el taller y laboratorio de contadores que producían trabajo de facturación, por los aparatos de medición de electricidad colocados en los domicilios de los sufridos abonados.

P.- ¿De no haber hecho este trabajo que le hubiera gustado ser o hacer?

R.- Pues me hubiera gustado estudiar derecho, ser abogado.

P.- ¿Y porque no lo hizo?

R.- Porque en mi pueblo no estudié nada en serio y aquí no tuve medios ni tiempo. Yo pensé que no lo podría hacer, quizás lo hubiera efectuado si no me hubiese enrolado en el Partido. Esa parte de mi vida me absorbió todo mi tiempo, incluso siendo secretario del jurado de empresa pude tener la oportunidad de haber sacado el Graduado Social casi sin esfuerzo y sin coste alguno, por el mero hecho de ostentar este cargo, el aprobado de ingreso y el primer curso los tenía homologados. Te quedaban dos o tres años más de carrera media que significaba este graduado. Que daba, además, el acceso a la universidad para la licenciatura de derecho. Muchos colegas de otras empresas, la mayoría de corte falangista, tuvieron la visión y voluntad de hacerlo.

P.- Venimos hablando de toda una serie de cosas, pero ¿me puede hacer una descripción más detallada de su vida de trabajo?

R.- He contestado un poco esta pregunta antes. Si te parece bien abundo un poco más en lo de mi trabajo social y otros aspectos de mi trabajo asalariado fuera de la empresa ESESA.

La parte reivindicativa, que era una cosa constante, no podía quedar en una simple reclamación de “sopa boba” de mis compañeros de trabajo, sus quejas había que transformarlas en necesidad inquietante por el derecho a vivir mejor. Sabiendo que eso depende del valor que el capitalismo le da a nuestra fuerza de trabajo interpretada por este como una mercancía. Es decir, nosotros los sindicalistas, teníamos que convertir la rutina

peticionaria en categoría de dignidad revolucionaria, como un derecho natural de nuestra clase, como contrapartida a nuestras prestaciones de trabajo, la más pura fuente de plusvalía que enriquece a la clase de los capitalistas. Así lo entendíamos y así lo explicábamos.

Todo esto nos llevaba a estudiar propuestas y a preparar sus contenidos con argumentos fundamentados de cara a nuestros compañeros, primero, y después a la empresa. Este trabajo era muy apasionante cuando tenías las condiciones para hacer esto.

Fuera de esto me ha tocado hacer trabajos más aburridos, en el sentido de sentirme más controlado por un jefe superior. Trabajé también en otra empresa, de ayudante del jefe de personal, en mi calidad de pluriempleado. Llevaba las nóminas, los pagos semanales de los salarios, bajas y altas de personal, y papeleo de liquidaciones para Hacienda y la Seguridad Social de una plantilla de 220 trabajadores, donde la mayoría eran mujeres.

Tenía que interpretar el convenio colectivo de ramo de producción de Metalgráficas y su aplicación en todos los aspectos, que me planteaba ciertas contradicciones ya que algunas veces era imprescindible echar mano al régimen disciplinario. Estamos en contra del capitalismo y luchamos contra su régimen opresor, pero eso no quiere decir que vayamos destruyendo empresas o boicoteando, cuando no toca, el proceso de producción de una entidad. Otra cosa es una actitud de lucha de los trabajadores en defensa de sus intereses agredidos por el patrón, en donde es necesaria la confrontación de clase, general, o aislada en cualquier centro de trabajo. O individual, con una base de razón justificada. Pero no bajo el signo aventurista o de la conciencia picaresca.

Porque, claro, estamos dentro de un sistema capitalista de producción con unas leyes desiguales, opresivas hacia la clase productiva en general, a las que hay que combatir anteponiendo un sistema alternativo que sea más humano, más equitativo. Hace falta una lucha para la transformación del mundo dividido en clases, hace falta la conquista del socialismo, como instrumento de los trabajadores y del resto de los demócratas, en alianza, como clase social antagónica al sistema oligárquico burgués. Y no es bueno que en este bloque de ciudadanos haya personas desclasadas, partidarias del bando de nuestros carceleros, y no podemos desentendernos de

nuestras responsabilidades y obligaciones respecto a la vigilancia de nuestro carácter ideológico, como arma fundamental en la esfera de la lucha de clases. Nuestro compromiso, por tanto, es exigir el respeto a nuestros derechos y necesidades, pero también el de cumplir material y moralmente con la parte educacional, que eleve la conciencia de participación de los ciudadanos y ciudadanas en la dirección correcta.

Otro trabajo que desempeñé, que no te he contado, fue el que hacía últimamente en FECSA. Anteriormente lo hacía Jordi Guasch. Se trataba de mecanografiar las llamadas “Notas de Compra”, eran unos pliegos de condiciones para contratar los servicios de las empresas de fuera, lo mismo de España que del extranjero. Había que insertar montones de cláusulas de contrataciones y contraprestaciones, este trabajo también me gustaba. Mi jefe inmediato se llamaba Miquel Vera Pedra y nunca me molestaba, tampoco a Josep M^a Niubó, éste que perdía el tren de vez en cuando y venía tarde al trabajo, ni tampoco a un tal Comellas, que se quejaba constantemente con voz de cazalla como si fuera objeto de manía persecutoria. A parte de eso, trabajábamos con ambiente relajado.

En el complejo térmico Badalona-Sant Adria, que es donde hacía estos trabajos, mi otro jefe, por encima de mi jefe, se llamaba Manuel del Blanco, un leonés muy inteligente, culto y meticuloso. Luego descubrí que yo en mi trabajo, en el que tanto me había esmerado, no hacía más que borradores para la papelera, pues los documentos finales eran revisados y redactados por el departamento de compras de Barcelona, o sea que había sido una tontería mi pulcritud. La burocracia era un desmadre.

Estos contratos servían para las empresas externas de contratistas habituales, para los trabajos aleatorios de los descargos de limpieza periódica de las centrales eléctricas, y averías cuando se suscitaban. La plantilla de FECSA solo se cuidaba del mantenimiento normal con sus distintos talleres y maniobras que aseguraban el suministro de electricidad.

ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA VIDA FAMILIAR

P.- Me gustaría hablar Miguel de su relación matrimonial. Entonces quisiera saber primero ¿Cómo conoció usted a su mujer?

R.- Como la mayoría de la gente yo era componente de un grupo de amiguetes con una vida entre la formalidad y la diversión. En la Rambla de las Flores, frente al café “Moca”, al lado de la fuente de Canaletas, se ubicaba “Galerías Astoria”, un centro comercial repleto de tiendas llevadas por jóvenes dependientas. Dentro de este centro comercial, un par de bares. Nuestras incursiones por allí, en apariencia, eran como de clientes del establecimiento, pero en realidad el interés que nos movía era el de tratar de establecer amistades con las simpáticas dependientas. Y hasta llegamos a hacer excursiones campestres a Montserrat, Sant Miquel de Fai, a las playas de Blanes, etc., etc. Algunos y algunas se comprometieron en matrimonio y otros, entre los que me cuento, continuamos con nuestra vida despreocupada y bohemia.

Aunque seguía manteniendo mi relación de amistad con el grupo, me había separado un poco por mi entretenimiento en otro grupo de ocio dedicado al teatro de barrio, y por mi nueva amistad con una amiga enfermera de un hospital. Mis amigos de “Galerías” me hablaron tan bien de la nueva telefonista de este centro comercial, que se me despertó el interés por conocerla. No me habían exagerado, tenía 17 años, muy atractiva, con una simpatía contagiosa, llena de curiosidad por cuanto le rodeaba en su mundo de, repito, 17 años. Para mí fue un descubrimiento electrizante. Desde ese mismo instante comencé mi faena de conquista cortando mis anteriores devaneos, para abrirme a una rigurosa sinceridad que me hiciera merecedor de la persona a la que valoré como dechado de inocencia y honestidad, aparte de su belleza física, que la tenía, y la tiene actualmente.

Un día, no recuerdo la fecha, se casó una de sus compañeras y nos invitaron a los dos, a ella por la novia y a mí por el novio, a ella porque al hermano de su amiga le caía bien su compañera, y a mí, pues no sé porque, solamente conocía al novio por mis visitas al mentado establecimiento comercial.

Una vez acabada la comida nos fuimos todos los invitados a bailar a casa de la novia y mi compañera y yo formamos pareja, pero el hermano de la chica

recién casada se puso muy tristón y su madre se lo notó. Y, como estábamos en su casa, la señora madre me confesó que les estaba molestando porque su hijo sentía ilusión por la chica a la que yo me estaba arrimando y que, por eso, no era grato en su casa.

Me excusé, lo más cortés que pude, explicándole a M^{ra} Ángeles (Angelines) el motivo por el que me tenía que ir de aquel lugar. Ella optó por acompañarme y abandonar aquella reunión, y los dos juntos abandonamos aquella casa para irnos con la música a otra parte.

P.- ¿En qué año fue eso?

R.- Estuvimos saliendo como novios un par de años, mi hijo Miguel Ángel nació en 1966, casi un año más tarde de casarnos. Debería ser sobre 1962.

P.- A partir del año 62. ¿Sus familias respectivas se enteraron de la relación que mantenían ustedes?

R.- La familia mía no. La de ella se enteró después cuando decidimos formalizarnos como prometidos para el matrimonio. Fue cuando me invitó a su casa y me presentó a sus padres, con los cuales resistí el interrogatorio al que fui objeto. Me veían muy mayor, a su hija le llevaba diez años, y el resto de sus hermanas pensaban igual, su hermano Julio aún era muy pequeño. Sus padres le daban consejos para el desamor y sus hermanas me descalificaban poniéndose en mi contra. Mientras yo intentaba mantener estoicamente la compostura, intentando hacerle entender que me sentía parte de su familia y la quería tanto como a la mía.

P.- ¿Y a partir de cuándo se plantean el matrimonio?

R.- Cuando nos tratamos un poco más y cuando iniciamos el principio de nuestros ahorros. En el primer mes de esta decisión, ahorré 2000 pesetas y a partir de ahí guardaba todo lo que me era posible hasta las 40-50.000 pesetas. Por otra parte, yo había pedido a la empresa un préstamo, sin intereses, de 50.000 pesetas para compra de vivienda a una cooperativa que hacía pisos en Santa Coloma de Gramanet, en el barrio de las Oliveras de Singuerlín. En aquella época la empresa concedía préstamos, sin intereses, para la adquisición de viviendas a sus empleados.

Esta cooperativa resultó ser un fraude orquestado por funcionarios de la Obra Sindical del Hogar, dependiente del sindicato vertical, y funcionarios

del Ayuntamiento de Barcelona. La cooperativa la declararon en quiebra, en realidad fue una trampa más, en toda regla, como muchas de las corruptelas a las que nos tenían acostumbrados los del franquismo, cuya herencia nos ha quedado ahora de aquel testamento, aunque yo pude recuperar casi todo el dinero que me habían trincado.

En uno de los cursillos que hacía el sindicato vertical me encontré con el presidente de la cooperativa citada, hablé con él y descubrí que era un hombre de paja, una tapadera de los que realmente se repartían el “meollo”. Me devolvió el dinero con una pérdida del 5% y con esto y lo que tenía ahorrado llegué a disponer de 100.000 pesetas.

P.- Entonces fue cuando dio el paso.

R.- Entonces fue cuando ya planteamos casarnos. Comenzamos a mirar precios de los pisos, pero estos corrían más en crecer que nosotros en ahorrar, cada día subían en metros cuadrados por miles de pesetas. Cuando conseguíamos una cantidad mayor, te quedabas corto por mucho que te esforzaras. Nosotros, además, queríamos casarnos con el piso amueblado y para eso nos era imposible llegar.

P.- Si, si, ya me acuerdo yo de este caso, sí.

R.- Me libré del fraude por los pelos, me acuerdo de cuando estalló este affaire y cuando me encontré al presidente fanteche de esa cooperativa. Fue aquí en este mismo edificio de Vía Laietana, que albergaba a los sindicatos verticales, donde estamos ahora tú y yo. En la terraza del mentado estaban las aulas de la escuela de “desinformación” y en la misma planta un bar donde acudíamos alumnos, profesores y todos los funcionarios y sindicalistas del edificio que lo desearan.

P.- Y este concepto conservador de matrimonio, ¿de qué manera lo veía usted con una mentalidad progresista como la suya?

R.- Tampoco he tenido prejuicios en eso. A mí lo único que me interesaba era casarme con la persona que me gustaba. No era mi problema ese, en todo caso lo sería de la gente que pudiera tener reparos en mezclar sus creencias con el agnosticismo, yo no tengo esos prejuicios y no me causan ningún padecimiento a mi integridad y conciencia. Por eso, entiendo yo, sin ningún problema de esta índole me casé por la iglesia. El problema hubiera

sido para mí, no poder casarme con la persona que ya había comenzado a ser lo más importante de mi vida.

El que tuvo más problemas fue el cura que me casó en la iglesia de la Sagrada Familia. Tuve que ir a confesar y me preguntó los pecados que tenía, le contesté que no tenía pecados, que estaba cumpliendo el protocolo para el reconocimiento de mi matrimonio. Como no lo entendía le di más razones: teorice mi paz espiritual basada en la ética del ser consciente guiado por mi percepción ideológica, emanada de una cultura de agnosticismo y de justicia social. Se puso peor, como un basilisco, y me insultó: Me dijo que yo era un desgraciado, y yo le dije que eso sería él. Y me marché.

P.- ¿Por qué motivo se le enfadó el cura?

R.- ¡Porque le dije que no tenía pecados! Cuando salí de la iglesia, como la novia vivía en la calle Provença 426, esquina Sicilia, subí hasta la calle Rosello para no pasar por su puerta, y desayuné un bocadillo de pan con chorizo y una cerveza. Iba a tener una mañana movida.

P.- ¿Piensa que por ejemplo el matrimonio influyó en otros proyectos suyos? ¿Tuvo que dejarlos de lado de alguna manera o no, o se cumplieron los sueños que ella tenía realizados que era casarse, tener hijos y ya está?

R.- ¿Ella? Los sueños no los cumplió, ni los ha cumplido. Ella tiene vocación a la medicina y podía muy bien haber estudiado eso, estoy seguro lo habría conseguido si su vida la hubiese enfocado de otra forma distinta a como ha sido hasta ahora. Su vida le ha resultado dura al descubrir que se había casado con un militante comunista que nunca estaba en casa y que tenía que compartir los riesgos diarios que ello conllevaba para ella y su familia.

P.- Es decir que ideológicamente había un poco de tirantez.

R.- Ideológicamente no, ella es una persona muy inteligente y abierta y no cuestiona esto. Yo puedo decir que es más moderna que yo en todas las cosas de la vida cotidiana e incluso, en el fondo, pienso que compartimos más cosas en el sentido ideológico, de las que nos puedan dividir. A ella no es que le moleste mi forma de pensar, si no mi forma de actuar en la vida familiar y de pareja, en particular en los fines de semana que nos visitan los hijos.

P.-Antes al comentar usted que su suegro había sido falangista y de la División Azul me ha despertado la curiosidad. Entonces, por ejemplo, ¿qué tipo de relación mantenía usted con él, siendo usted comunista?

R.- En principio no sabía que yo era comunista, hasta que me detiene la guardia civil la primera vez. Me explicaron que paró el registro policial en mi casa, después de la detención.

Era una buena persona -ya murió- y se desvivía por la familia. No obstante, cuando hablábamos de política después que él ya estaba informado de mi tendencia, a los dos se nos encendía la adrenalina, él loando a España y a falange, y yo a la República Socialista-comunista de carácter confederal. Al final nos reconciliábamos con un brindis a la familia.

P.- ¿Cambiaron alguna vez de domicilio en todo este tiempo?

R.- Cuando me casé, ya he contado que pagaba de alquiler 2.880 pesetas mensuales y, entonces, no las podía pagar. La Obra Sindical del Hogar construía pisos en muchos barrios de Catalunya y el barrio de Sant Roc de Badalona era uno de estos. Por mejor coste, solicité uno de los construidos en “La Pau” del municipio de Barcelona, y me lo concedieron en el citado Sant Roc de Badalona, más cerca de mi trabajo en ESESA.

Aun así, tuve enormes dificultades por mor de Manuel Marín Rubio. Lo habíamos elegido presidente de la Unión Comarcal de Trabajadores y Técnicos del Barcelonés Nord, del sindicato vertical. Por eso formaba parte de la comisión de reparto de viviendas a los trabajadores de agua, gas y electricidad (ENERGIA) de la nombrada comarca. Él era el encargado de avalar o desestimar las asignaciones a los empleados de nuestro ramo de producción, pues ni a Ramón Jurado ni a mí nos dejaba pasar las peticiones. Y eso que la familia de Jurado malvivía en la habitación de una barraca de Hospitalet de Llobregat, y yo con un alquiler imposible de sostener.

Éramos compañeros de trabajo y camaradas y no lo supimos hasta que se le ablandó el alma, nos concedieron los pisos, a Jurado en el grupo “La Paz” y a mí en el ya comentado.

Lo esperpéntico de todo esto es que muchas de esas viviendas fueron a manos de los funcionarios franquistas verticalistas, sindicalistas del régimen

y sus queridas, a la curia y a enchufados y enchufadas a cambio del servilismo.

De todas maneras, pese a todo, notamos el alivio y mi situación cambió, de 2880 pesetas pasé a 1000 pesetas con el cambio del nuevo piso, aunque este dejaba mucho que desear. Pero para mi compañera era inhabitable y para mi madre también, que vino a visitarnos desde Granada. El piso era muy pequeño, aparte de estar muy afectado por aluminosis.

P.- ¿También era de alquiler este de San Roque?

R.- En principio estos pisos correspondían al Patronato y no se sabía en qué régimen de gestión quedarían. Después, cuando yo lo dejé, pasaron a ser propiedad de los inquilinos y así fueron escriturados. Yo me había ido antes porque mi suegra encontró el piso de alquiler de Barcelona, junto a la Sagrada Familia que era donde vivía ella con el resto de la familia.

Este piso, en el que aún vivimos, lo reformamos gracias a la ayuda solidaria en mano de obra de mis compañeros Ramón Jurado, José Martínez García, Antonio Gavilán, Francisco Peláez y Manuel Arce, éste, a quien cariñosamente le decíamos “Tito Manolo” por ser el decano de nuestro grupo íntimo entonces en activo. Era costumbre entre nosotros, en aquella época, echarnos una mano amiga cuando la necesitábamos. Por cierto, que estas buenas prácticas se perdieron después, cuando se masificó el Partido con gente que no era comunista.

P.- Muy bien. Usted me ha dicho antes que su mujer decidió tener cinco hijos, ¿usted estaba de acuerdo?

R.- Es una pregunta delicada, los que dependemos de un salario tenemos miedo a tener muchos hijos. La moral religiosa y los voceros capitalistas predicán y nos animan a la reproducción excedentaria de mano de obra barata, cuanto más cantidad de ésta, menos coste en la compra de la fuerza de trabajo y más facilidad para incrementar sus plusvalías. Cuantos más hijos e hijas tengamos, ellos tendrán un ejército de parados a su disposición y podrán abaratar los despidos, así como mercadear a sus anchas los contratos de trabajo basura. Luego no puedes ni educarlos ni alimentarlos en óptimas condiciones como es lo deseable, lo que hace que los hijos de la clase obrera se conviertan en un calvario. Por eso no te puedo decir que en un principio estaba de acuerdo. Y, por otra parte, creo sinceramente que esa

opción corresponde en su mayor totalidad a las madres, pues son ellas las únicas autorizadas a decidir si quieren quedar preñadas puesto que van a ser ellas, hasta la hora de parir, las encargadas de cargar durante nueve meses con los sufrimientos e inconvenientes. Son seres extraordinarios, por amor, ofrecen su cuerpo para ser portadoras del hijo que se desarrolla en sus entrañas.

Pero si te puedo decir también, a favor del padre, que desde que ya vienen de camino y llegan al mundo, por los hijos puedes dar la vida y cualquier cosa de dolor que les pase, te afectan como si fuera el drama más grande de tu vida. Además, los hijos, consolidan el matrimonio. Por eso nos mosquea a los hombres cuando las mujeres dicen, aunque sea en broma, que sentimos menos afecto por los hijos que ellas.

P.- ¿Piensa que le cambió mucho la vida a su mujer el hecho de ser madre?

R.- ¡Hombre! Totalmente, es una persona con gran capacidad de entrega que además le encantan los niños. De no haberlos tenido se sentiría desgraciada. Los hijos la han absorbido durante toda su existencia de madre, con 20 años tuvo su primer hijo y todos los demás, menos el quinto, vinieron uno detrás del otro. Desde muy joven ha tenido que renunciar a esa parte de libertad que consiste en el disfrute del ocio para el divertimento, es una persona vital y extrovertida. Ha asumido con agrado su dedicación a sus hijos, no he percibo que ella, en este sentido, se haya sentido desgraciada. No se ha rendido, al contrario, ha luchado tozudamente con todas sus fuerzas y ha sabido construirse un espacio meritorio en la sociedad a través de su trabajo profesional. Actualmente, al no tener dependencia del presupuesto familiar, goza de autonomía y plena libertad. Desde hace unos años nuestra pareja no tiene dependencia económica una de otro ni uno de otra, si continuamos juntos es porque las dos partes queremos, sin más estímulo que nuestro aprecio.

P.-. ¿Y a usted le varió algo la vida el hecho de tener tantos hijos?

R.- No, a mí no me cambió nada, solo trabajar sin malgastar, sin visitas a los bares ni a restaurantes si no era con ellos y mi compañera. Nada de importancia.

P.- ¿La escolarización de sus hijos supuso un gasto económico muy fuerte para ustedes?

R.- Fuertísimo. Eso era el gasto más grande que teníamos porque no había suficientes colegios públicos, ni tampoco subvenciones para la educación. Había, pero en la zona donde estamos era imposible encontrar colegios si no eran privados. En este aspecto los cuatro hijos primeros se llevaban casi todo lo monetario que entraba en casa. Es ahora y Dani, el pequeño, se lleva las 30.000 pesetas mensuales.

P.- ¿Y cómo se las arreglaron para costear estos estudios?

R.- Haciendo el pluriempleo en casa Schilt y cuando se acabó este trabajo, mi mujer, una vez sacado el título de esteticista, ejerciendo este oficio en una cabina instalada en una de las habitaciones de casa de sus padres. Posteriormente también en otra habitación de nuestra hasta, que hizo su clientela y, una vez consolidada como trabajadora autónoma, en un centro de estética adecuado. Casi todo lo que ganábamos los dos era para colegios.

Ya en las postrimerías de esa época, se fundó el colegio de la Sedeta en el barrio y allí fueron los cuatro, Miguel Ángel, después de los jesuitas de Caspe comenzó a trabajar. Los otros, que también venía de Caspe, ingresaron en la mentada Sedeta, junto con el pequeño Dani.

P.- Sus hijos por lo que me cuenta ya se han marchado. ¿Tienen, siguen manteniendo la relación? ¿Van ellos a casa?

R.- Aún nos queda Daniel que solo tiene 17 años y está estudiando. El resto, los emancipados, vienen a casa cada semana. Sale de ellos y, si alguno no se acuerda, su madre y yo lo comentamos y en seguida funciona el teléfono para recordarlo. Mis nueras son extraordinarias y vienen encantadas con ellos, para nosotros son nuestras hijas. Mis nietos y nietas la alegría de la casa, hay algunos, pero esperamos más. No quiero relacionarlos para que cuando pasen los años ninguno y ninguna se sientan excluidos de este relato.

P.- Por ejemplo, ¿daba usted mayor importancia a su trabajo social que al tiempo de ocio con sus hijos, con su compañera?

R.- Para mí en esta pregunta no existe la disyuntiva. El ser humano, para mí, tiene dos sentimientos fundamentales: el ser fiel a los hijos, a la mujer y al resto de la familia, y el ser social de solidaridad y compromiso, que busca el mundo de las desigualdades en el que poder participar para dar su apoyo y

combatirlas. Son dos vías que hay que compaginar y yo, creo, he dado su importancia a cada cosa.

He tenido la suerte de no perder nunca mi trabajo asalariado y de asegurar el mantenimiento de sostenibilidad de mi familia. En algunas ocasiones hasta recurrir al pluriempleo contrario a mi convicción moral de reparto del empleo, para que mis hijos no pasaran necesidades físicas y tuvieran una merecida educación cultural. Pero también he invertido mi tiempo, todo lo que he podido, al quehacer de la vida política y social, no con el estéril discurso vocinglero, con hechos, aunque no me hayan reportado el éxito en mi vida material. Simplemente me ha compensado el haber cumplido con mi conciencia, con la ética del deber moral nada más que por un futuro mejor para el disfrute de la humanidad.

Ahora bien, si eso no es valorado y comprendido, representa un sacrificio para las personas de tu entorno, desde ese punto de vista éstas tienen razón. Pero el sacrificio es compartido por ellos y por ti, porque tú, en la vorágine de la lucha revolucionaria, en los mejores años de tu vida pierdes el disfrute más valioso, que es el de tu compañera y tus hijos, al sentir que les falta algo que lo tienes tú. Es después cuando eres mayor, cuando el ritmo frenético en tu organismo se ha desacelerado, cuando realmente percibes las vibraciones de la cuenta deficitaria afectiva, que los avatares del mundo de los poderosos te han robado. Es cuando subliminalmente y en plenitud, reflexionas que tus hijos, nietos y nietas, han crecido sin que ni te hubieras dado cuenta. Ahí también percibes la soledad en sus crianzas, que tuvo tu compañera. A ella, a mis hijos, a los hijos e hijas de mis hijos, y a sus compañeras, les rindo homenaje y el primer lugar de mi corazón.

P.- ¿Le habría satisfecho a usted que sus hijos, en el aspecto político, le acompañaran en su cometido?

R.- Naturalmente que sí. Pero esa decisión corresponde solamente a ellos. Ninguno ha optado por la militancia política, pero lo que si tienen es una buena formación humanista y claridad de su condición social. Saben que no hay cosa más esperpéntica que un obrero asalariado o autónomo, de derechas. Yo me siento plenamente satisfecho de la forma de pensar de ellos y de sus compañeras.

P.- No ha conseguido que militen.

R.- Yo esto no me lo he planteado como objetivo por encima de sus voluntades y por consiguiente no me afecta para nada. Siempre he observado y respetado sus comportamientos de vida en libertad, la libertad que nace de la cultura y la vocación. Desde muy corta edad, sobre todo a los mayores, me los llevaba algunos domingos a aquellas asambleas ilegales que hacíamos en el campo los de CC OO. Allí no había ni agua para beber y a veces había que salir corriendo bajo las aspas de los helicópteros, cuando nos dispersaban las fuerzas represivas del régimen de la dictadura. Eso era muy fuerte para ellos y, aparte de eso, poco me veían en casa.

P.- ¿Quizás han desarrollado una fobia a partir de entonces?

R.- Tanto como eso no lo creo, sus compañeras son votantes de izquierdas y ellos, en su conjunto, practican el voto comunista al hacerlo a mi Partido. Pero de pequeños, ¡madre mía, metidos en aquellos fregados! Pasando sed y cansancio porque, como te he dicho, las reuniones abiertas las hacíamos en los campos, estos que te digo, a las afueras de Badalona y Santa Coloma de Gramanet, en unos matorrales donde hoy están las grandes superficies comerciales de Montigalá. Entonces eran campos de payeses a donde la gente iba a comprar productos alimenticios frescos. Cuando nos descubrían los “grises” o la guardia civil, salíamos de estampida a todo correr, figúrate los niños como podrían vivir eso.



Boda Guerrero-Moreno

La Oculal 28 de Junio de 1968
 Queridos hijos y nietos: No sabéis
 la alegría que nos dio que Angelines haya
 tenido otro hijo y que esto como siempre
 bien, por que la salud es el capital más
 grande que hay.
 En grado de ligue como siempre
 y con las mismas jaquecas y ja por el mismo es
 más en de que me cae pero vamos a irnos de
 la vida gracias a Dios.
 En un momento lleva 5 días en Oñiva
 que como sabéis que coporamos una catilla y
 está haciendo una poca de obra y tiene que
 estar allí. Entre la compra y la obra va a salir la
 cosa en 65 a 70.000 ptas.
 Angelines, les das muchos recuerdos
 a tus padre y hermanos y muchos besos para

Carta de Miguel Guerrero Domínguez a sus hijos



Matrimonio Guerrero-Moreno e hijos.

LA LUCHA CONTRA LAS HORAS EXTRAORDINARIAS Y SU CONTRAPARTIDA DESPUÉS

P.- Una de las formas de complementar los salarios insuficientes de los trabajadores, ha sido el trabajo por medio de destajos, cronometrajes incentivados y primas de producción. De esto hemos hablado, junto a estos aportes, había la realización de las horas extras, ¿Cómo trataron ustedes esto?

R.- Efectivamente. Y no hay que olvidar a los que cumplen sus rendimientos enganchados a las cadenas mecánicas de producción, en serie, con ritmos extenuantes durante todo el tiempo de la jornada de trabajo. En ESESA, y en menor grado aún en FECSA, no existía este método de rendimiento en el trabajo. Pero las horas extraordinarias sí.

En ESESA constituían una parte muy importante del ingreso salarial y la empresa jugaba con esta necesidad, amenazando con suprimirlas cuando le interesaba someter a los trabajadores. De esa manera imponía precios irrisorios sobre estas. Algunos se las habían buscado fuera de la empresa, pero la mayoría, para ello, dependían de ésta.

El grupo dirigente sindical quería acabar con esta especulación, por justicia social y por solidaridad con los trabajadores en paro. Como no se podía conseguir desistimiento por parte de la empresa y menos por los compañeros de trabajo, se opta por el estudio a fondo del problema. Se descubrió que la empresa no pagaba las horas extraordinarias conforme a la fórmula legal del cálculo que la ley obligaba. Se hizo un trabajo enorme recopilando datos de tres años a cada uno y una de la plantilla de ESESA en Badalona, preparándose demandas de cantidad a la magistratura de trabajo. Nuestros asesores y defensores eran la pareja de abogados compuesta por Albert Fina Sanglas y Montserrat Avilés. En este despacho trabajó también Alfredo Bienzobas y Ascensión Soler (ésta ahora juez), como abogados, e Isidor Boix i Lluch como técnico -ingeniero industrial-.

El volumen de demandas fue creciendo y las cantidades dinerarias acumuladas, suma que ahora no recuerdo, se podía convertir en un gran hallazgo para los trabajadores y en un quebradero de cabeza para la

empresa, no tanto por lo que tendría que pagar ésta, sino por su repercusión en FECSA, en todo el ramo y fuera de este. El sindicato vertical, que no llevaba nuestro caso, se puso en contacto con nosotros y con la empresa. Con nosotros para que nos tiráramos atrás y, con la empresa, para evitar pasar a magistratura, que podía crear una cadena de reclamaciones.

Nosotros discutíamos con el despacho de Fina y Montserrat. Por ese tiempo nos tocaba revisión del convenio colectivo y, en concordancia con el despacho de Fina, volcamos todo eso en la plataforma reivindicativa de negociación, como trueque entre ventajas sociales y el desistimiento de nuestras demandas. El resultado beneficioso para los trabajadores de ESESA fue el siguiente:

- El pago por la empresa de una cantidad de kilowatios, en proporción a nuestro consumo, ya que no había manera de obtener la tarifa de empleado como a la plantilla de FECSA.
- La existencia de un Fondo Social dotado de 3 millones de pesetas, incrementado en la misma cantidad, de convenio en convenio, con el objeto de paliar los desagavios sociales, en relación con los trabajadores de FECSA.

P.- Dígame, ¿cómo se gestionaba ese Fondo Social?

R.- El Fondo Social lo llevaba una comisión de trabajadores administrada por el secretario del jurado de empresa, que recaía en mi persona. Un presidente simbólico con voz y sin voto, don Manuel Sanmartín San Juan, director financiero de ESESA. De manera que los criterios de reparto, dentro de las competencias que nos otorgaba el reglamento del Fondo Social, así como las asignaciones, eran solo de nuestra incumbencia. Antes de dar algún dinero hacíamos comprobaciones sobre la veracidad o no de los problemas. Ese control permitió que el dinero del Fondo Social acumulado durante varios convenios no saliera de cualquier manera y que se nos fuera aumentando.

Pusimos en marcha una especie de caja crediticia, de préstamos sin interés para compra de vivienda. La entrada entonces para un piso corriente era de 100.000 pesetas. El préstamo era por esa cantidad y la devolución de 1000 pesetas mensuales. Llegamos a tener un activo de 17 millones de pesetas, aunque también dábamos dinero a fondo perdido, como en casos de gastos

extras por enfermedad, por accidente, desahucios y otras causalidades, como tener que acudir a un entierro familiar fuera de Catalunya. Y no nos olvidábamos, en navidad, de proporcionar dos lotes a los compañeros y compañeras de trabajo, uno con cargo al Fondo Social y otro de los beneficios arrojados por el bar, que también regentaba el jurado de empresa desde que suprimieron el comedor cuando se implantó la jornada intensiva.

P.- ¿En qué año se creó el Fondo Social?

R.- A finales de los 60 y duró hasta los 80. Llevar esto era mucha responsabilidad y muy arriesgado para una persona como yo que siempre iba justo a final de mes. Me di cuenta de eso y decidí que necesitaba sentirme controlado, siempre iba cargado de dinero, repartiendo las donaciones a fondo perdido y cobrando en la misma empresa los préstamos de devolución hasta llevarlas al banco, sabiendo que no estaba vigilado ni sometido a control alguno.

Don Manuel Sanmartín San Juan, mi presidente, era un hombre de confianza del banco central que había aterrizado en la nómina de ESESA por la relación existente entre ambas empresas. Responde este nombramiento a la tradición ya histórica de fusión capital bancario y capital industrial, a través de sus miembros en los consejos de administración. Don Manuel, además de ostentar la responsabilidad económica de la empresa, era, por encima de muchas cosas, un hombre vasco que se enorgullecía de su tierra. No era político, pero le molestaba la represión que el Gobierno central aplicaba al pueblo vasco. Tampoco le molestaba que yo fuera comunista, solo le interesaba -me decía él- las personas trabajadoras y honradas indistintamente de cómo éstas en su vida privada pensarán. Llegó a avisarme de que no me fiara de todo el mundo, y me confesó que alguien se le había ofrecido como interlocutor socialista de los trabajadores, ante la perspectiva de cambio que se esperaba. Que un comunista como Guerrero, ese futuro no se lo garantizaba. Me dijo que le había expresado su repulsa a esa manera de querer promocionarse y que con él no contara para politikeos. Esta revelación, que me parece muy verosímil, no me permite dar el nombre de mi contrincante porque el individuo ya falleció y ahora podría resultar una información baldía. Ellos ahora detentan el poder y la dominación.

Volviendo al centro de mi preocupación, hablé con mi jefe, presidente del Fondo Social de la empresa, en una ocasión de mi rendición de cuentas a él, como era habitual. Le expliqué mi inquietud acerca de cómo me sentía desprotegido en mi papel de gestor del dinero del Fondo Social. Sanmartín me comprendió y me felicitó por ello, me explicó cómo algunos cajeros del banco habían caído en el error de coger dinero de la caja para reponer después y que les había resultado imposible hacerlo con lo cual luego se convertía en hurto. Me aconsejó que siguiera en mi línea y que me acostumbrara a poner notas aclaratorias en cada expediente, incluso aunque fueran sugerencias o mandatos dictados por él.

La solución que le dimos fue muy sencilla: aparte de mi gestión administrativa, abrir una cuenta en el departamento de contabilidad de la empresa y cotejar los saldos mensualmente. De esa manera yo rendía cuentas a un compañero que don Manuel asignó, llamado Maiquez. Esta doble contabilidad sólo la sabíamos tres personas, Sanmartín, Maiquez y yo.

Esta iniciativa fue acertada. Cuando me quedé en minoría, al final del sindicato vertical, los de UGT y otros compinches utilizaron el acaramelado Fondo Social para desacreditarme con bulos acerca de que yo me aprovechaba. Por eso ganaron las elecciones sindicales del grupo administrativo de la empresa, con una campaña muy sucia sobre mi condición moral y militancia comunista. Ellos no sabían que el Fondo Social tenía una doble contabilidad y en seguida comenzaron a malversar. Hubo alarma entre compañeros de trabajo, dirigiendo los dardos contra mi persona. Se repasaron todos los expedientes uno por uno, quedando demostrado, gracias a los apuntes y la táctica de las notas aclaratorias de mi tiempo de gestión, que mis expedientes estaban claros y limpios como patenas.

P.- Cuando tuvieron que dar cuentas los cogieron.

R.- Si, las cuentas de una y otra parte no coincidieron. Por eso tuvimos que hacer una especie de auditoría interna y se pudo descubrir todo, aunque la empresa callaba, esperando ver como afectaba a nuestro entorno. Yo estaba tranquilo desde el primer minuto, pero mis amigos Jurado, Martínez, Crusat, Bellete y Valero, hasta que no se resolvió pasaron momentos duros, lo cual fue otro motivo para consolidar más nuestra amistad. Y mi

reconocimiento, salvando las distancias que nos separaban, a Sanmartín por sus consejos y su ayuda responsable para que mi conducta se mantuviera impecable.

P.- ¿Supongo que el Fondo Social no lo darían a las buenas?

R.- No, que va. Ya te he explicado en otros apartados como se engendró esto.

P.- Claro. Yo lo que quería decir es que no fue de una manera altruista que saliera por parte de la patronal de decir “aquí tienen ustedes esto y hagan con ello lo que quieran”.

R.- No, no. Fue la consecuencia de un aspecto de la lucha de clases. La empresa lo que no quería era equipararnos a los trabajadores de FECSA, su política era de separarnos, de dispersarnos como unidad económica y como colectivo centrado e interesado en el mismo objetivo unitario de presión. Para la patronal, en esta posición, se tomaba como un principio el hecho que no apareciéramos los trabajadores como dependientes de un mismo patrón. En aquella época FECSA disponía de 16 empresas filiales y participadas, empresas de la familia March para succionar los beneficios de la masa de accionistas de FECSA y, para, una vez dejen de ser útiles para eso, poder desprenderse con mayor facilidad de la mano de obra sobrante. Cosa que así ha sucedido. Solo la plantilla de ESESA fue salvada y absorbida, gracias a la lucha heroica que estos trabajadores libraron.

LA EXISTENCIA DEL SINDICATO VERTICAL

p.- En el régimen franquista el movimiento sindical estaba sometido a la tutela del sindicato vertical, ¿me puede usted explicar cómo se funda y que era esto?

R.- El sindicato vertical era una organización de profesionales en la que se encuadraban los obreros y los patronos. Su objetivo era el fomento de la resolución de los conflictos producidos por la lucha de clases, entre el capitalismo y la fuerza de trabajo rendida por el proletariado. El sindicato vertical era un instrumento de corte fascista, sus inicios en España, que provienen del fascio italiano y el nazismo alemán, es un instrumento de corte fascista y se remontan a la dictadura de Primo de Rivera, con la "Organización Corporativa Nacional" (OCN).

Luego, a partir de 1940, el franquismo crea la denominada "Organización Sindical Española" (OSE), los trabajadores con afiliación obligatoria cuya cuota va adherida al impuesto de la seguridad social descontado por nómina. Primeramente, el franquismo liquidó las organizaciones sindicales clasistas históricas, con la supresión del derecho de asociación, los fusilamientos de sus dirigentes, los encarcelamientos estos con largos años de prisión, y huidos al exilio.

Los sindicatos verticales del franquismo fueron gestionados por funcionarios falangistas, bajo el timón de elementos de la máxima confianza del dictador y de ministros categorizados como de "relaciones sindicales", de la misma cuerda ideológica, que a la vez llevaban la "Secretaría General del Movimiento", como dos de los pilares del régimen nacido del 18 de julio de 1936.

La misión del sindicato vertical consistía en imponer la paz social a costa de inmovilizar a los trabajadores mediante el discurso del proteccionismo y del pregón, proclamando la sociedad sin clases. Esto con rigor paternalista mientras no surgieran protestas, si estas, pese a ello, se elevaban sean individuales o colectivas, ejercían con brutalidad su autoridad mediante amenazas e informes a las patronales, las comisarías y cuarteles de la guardia civil.

Eso no quería decir que no tuvieran un carácter político desde un principio, aunque ellos lo negaban para politizar las luchas reivindicativas del movimiento sindical y popular y así criminalizar las protestas de los trabajadores y de la ciudadanía en general. La huelga para ellos era delito de sedición, solo mentarla en sus presencias, existía el riesgo de la denuncia del dicente y la condena carcelaria de éste.

Eran habituales los debates con los enlaces y jurados de empresa en los locales del sindicato, que giraban sobre, por ejemplo, el Plan Badajoz de 1952, que el franquismo había reiniciado, después de los fracasos de los distintos gobiernos desde el principio del siglo XX, destinado a dotar la agricultura pacense en un sistema mejorado, que los extremeños continuaban sin percibir. Luego sobre los Planes de Desarrollo de 1958, la inauguración de los pantanos, la mayoría sin agua, los 25 años de Paz desde la guerra civil, y luego el Congreso verticalista de Tarragona convocado por el jerarca José Solís Ruiz, hasta que Marcelino Camacho en un mitin en la parroquia de Llefiá de Badalona, donde el obispo Carreras ejercía de párroco de ésta, nos aclaró que ese congreso en marcha, no era más que un blanqueo del régimen para engañar a la OIT y promocionar la práctica de los Planes de Desarrollo. Cuando lo que se estaba produciendo era el éxodo de la emigración de tres millones de trabajadores para obtener de estos, grandes remesas de capitales que, con el turismo, inflamaron los cánticos alegóricos de los de 25 años de paz de los cementerios.

Sea como fuera, esos acontecimientos permitieron algunos cambios aperturistas, aunque utilizando el palo y la zanahoria cogida con fuerza por José Solís a quien sus aduladores le llamaban, “la sonrisa del régimen”.

Las fuerzas opositoras, en avanzadilla los comunistas, aprovecharon inteligentemente el artilugio del caballo de Troya para introducirse dentro en forma de CC OO, aguantando el peso de la represión hasta su demolición.

ENTRE LA LUCHA LEGAL EN EL SINDICATO VERTICAL Y LA “SUBVERSIVA” DE CC OO

P.- Muy bien. Bueno pues con estos apartados ya hemos acabado. Entonces ahora, ya, me gustaría meter con lo que es el aspecto sindical y la participación en conflictos laborales.

R.- Si, sí.

P.- Por ejemplo, le comenté el otro día que a ver si podía elaborarme un pequeño inventario de aquellos conflictos en los cuales haya intervenido usted, y además, me comente un poco ¿con quién participó, cuando, por qué? A ver qué opina.

R.- Este apartado nos ocupará más espacio, pero intentaré resumirlo como pueda.

Es difícil porque era una época donde siempre estábamos en lucha. De hecho, se puede decir que la fecha del comienzo de mi participación en esta fase arranca de 1963 que es cuando surge mi actividad sindical pública, de mi participación en las elecciones sindicales de ese año. Luego, un año después, asisto a la primera asamblea histórica de CC OO en la parroquia de Sant Medir en 1964, de la mano de Ramón Jurado Fernández.

De resultado de ello decidimos formar la C O en la empresa ESESA, donde trabajábamos. Igualmente adquirimos el compromiso de organizar las CC OO en agua, gas y electricidad (ahora denominado ramo de ENERGÍA). Se produce la detención de toda la coordinadora, que había presidido la asamblea de Sant Medir, con lo cual la actividad iniciada queda interrumpida hasta su reinicio en 1965 en que vuelven a resurgir las CC OO de forma más organizada, y a partir de 1966, con empuje continuado hasta nuestros días. La situación no admitía otra interpretación que la politización de cualquier signo que moviera los resortes del sistema, aunque fuera en lo más insignificante.

La organicidad de CC OO ya no es solamente por empresas y ramos de producción, se constituyen en los territorios: barrios, pueblos y comarcas, dándole a la coordinación general el carácter de coordinación nacional de los territorios de Catalunya. Al principio con voluntarismo improvisando

sobre la marcha, pero esto es corregido mediante la “Operación Rastrillo”, que se inicia a propuesta de Tomás Chicharro Manero, que sirve para apuntalar el tipo de organización ya dicho y para el reclutamiento. Su extensión y consolidación.

Nuestro proselitismo consistía en el trabajo a pie de fábrica y en la celebración de asambleas los domingos por la mañana, en los locales de las parroquias y en los descampados de los barrios obreros. Allí hacíamos el análisis de la situación política del país, recogida de los periódicos del régimen, en los boletines del movimiento asociativo y, sobre todo, los comunistas a través de la prensa del Partido, tanto escrita, como radiada por Radio España Independiente. En las parroquias hacíamos las reuniones más cómodamente, nos sentábamos y constituíamos una mesa. Al aire libre, hacíamos una circunferencia multitudinaria y a los que les tocaba dirigirla y desarrollar el informe, los poníamos en el centro. Siempre había compañeros y compañeras encargados de la vigilancia y cuando se aproximaban fuerzas represivas, daban el grito de alarma. Entonces nos tocaba salir corriendo a campo abierto, pero si nos tocaba en las iglesias buscando puertas y rincones para escabullirnos a la mayor velocidad.

Una de las luchas que nos dio ánimo y material de debate fue la huelga de una empresa del País Vasco, siderometalúrgica de bandas en frío. Esta huelga duró seis meses y nosotros la comentábamos en cada reunión y asamblea. También hacíamos recolectas de dinero para enviar a los huelguistas.

Recuerdo también el primer atentado mortal de ETA contra el inspector de policía Melitón Manzanas, que entre nosotros suscitó controversias. Una parte se alegraba de ello mostrando su entusiasmo, pero los del Partido desaprobábamos este hecho porque no estábamos de acuerdo con ese método de lucha en nuestro contexto, decíamos que eso desataría la “espiral de violencia” a niveles terroríficos.

Creo que merecen una mención las parroquias y los sacerdotes que, pese a las presiones recibidas de las autoridades políticas y eclesiásticas, nos abrían sus puertas como contribución a la lucha por las libertades. En Badalona, en la calle Tortosa, en el barrio de LLefiá, en el barrio de Pomar, en Sant Adrià de Besos, al norte de la ciudad pasada la antigua carretera

Barcelona-Badalona, en Santa Coloma de Gramanet, en el barrio de Santa Rosa, en el del “Fondo”, en la “Catedral”. Todos estos curas estaban coordinados y nos prestaban una ayuda inestimable, sin ellos nos hubiera sido muy difícil mantener aquella lucha de consolidación de las CC OO. Otros sitios utilizados al aire libre fueron, en el Barcelonés Nord, Llefiá, la Balsa, Montigalá, el Sanatorio, en el antiguo convento de Sant Jerónimo de la Murtra...

P.- ¿Qué es esto? No me suena esta huelga de Bandas en Frío, ¿de qué era?

R.- Fue una huelga que duró seis meses, que tuvo mucha resonancia en toda España. De esta huelga salió un libro que, al leerlo, todos nos sentíamos protagonistas de su relato.

P.- Vale, de acuerdo ahora lo entiendo.

R.- Bien, pues continuo: También recuerdo la huelga de MONTESA en el Baix Llobregat. Íbamos a la puerta de la factoría a solidarizarnos con los compañeros en paro. En Badalona la Llauna, cuya huelga resultó despedido José Sánchez Ruiz. Fue muy comentada entre nosotros por ser la primera sentencia de Magistratura que le quitaba la razón a la empresa, que insinuaba el derecho al trabajador a defenderse. La SEAT siempre estaba en la picota como una brújula del movimiento obrero, señalando con su ejemplo el sendero del combate revolucionario.

Me estoy refiriendo a la época de cuando comenzábamos a formar las CC OO en el Barcelonés Nord. Me viene otro episodio: el mencionado José Sánchez cuando lo despiden de la Llauna, se coloca a trabajar en PIHER de Badalona y en esta empresa surge otra huelga encabezada por él. Entonces, lo mismo que con el ejemplo de MONTESA, los trabajadores de otras comarcas expresaban su solidaridad mediante su presencia en el lugar del conflicto. Esta vez con la particularidad que se convirtió en una manifestación del centro de trabajo a la sede del sindicato vertical de la ciudad, y a la cabeza de esta, el sindicalista Sánchez. Los verticalistas, que lo conocían de sobra, echaban espuma por la boca.

Nosotros, los de ENERGIA, nos encontrábamos en la puerta de la sede del sindicato vertical contemplando los acontecimientos. La policía no había cargado aún y el jerarca del vertical, Socías Umbert, respaldado por una cohorte de los suyos y del cuerpo policial, cogió por el pecho a nuestro

amigo sindicalista de PIHER, como queriéndolo estrangular. El cuadro era dantesco, ver aquel coloso lleno de cólera, traqueando a un hombre delgado con mono azul, éste, enseñando una sonrisa de absoluta calma, fue un momento de euforia para nosotros.

Las luchas obreras en los polígonos industriales se extendían como mancha de aceite, en el cinturón industrial de Barcelona, en las comarcas del Baix Llobregat, Vallés Occidental y el Vallés Oriental, Bages, Tarragonés... En Barcelona destacaba SEAT, en el Baix Llobregat la Siemens, la Cerdán, Tornillerías Mata, Roca y otras más. En el Vallés Occidental la AEG y las comisiones de barrio lideradas por Cipriano García por quien, por defenderlo, tuve un altercado con un jerarca verticalista llamado Romualdo.

El tal Romualdo vino de delegado comarcal de la OSE a Badalona y se quería congratular con nosotros, los de ESESA, como si fuera un demócrata progresista de toda la vida y casi estaba consiguiendo “colarla”. La jornada de lucha del 27 de octubre de 1967 fue más intensa en las comarcas de Baix Llobregat y Vallés Occidental, no solamente los obreros en las fábricas pararon la producción, salieron a las calles apoyados por fuertes destacamentos de la juventud e hicieron barricadas de resistencia a las cargas policiales, convirtiendo la refriega en una especie de “intifada”. Entre las muchas detenciones estaba la de Cipriano García, que fue golpeado en los interrogatorios. Entre los torturadores estaba presente el cacique Romualdo.

Yo no me pude reprimir y le espeté este hecho delante de todos los que estábamos reunidos. Se le cortó el rollo que nos estaba metiendo, pero a mi me quería fulminar no solo con la mirada, con una sarta de exabruptos y epítetos insultantes. Yo me quedé tan tranquilo, las cosas habían quedado en su sitio. Todo eso me lo había contado Cipriano y, además, yo le tenía afecto. Había pasado años de presidio en el penal de Burgos. Luego, cuando al principio de la “transición” reubicaron al funcionariado del sindicato vertical, en una visita que hice a la delegación del Gobierno Civil por otro conflicto, me encontré al tal Romualdo prestando allí sus servicios.

Quiero aterrizar en la comarca del Barcelonés Nord contando otras historias. Comisiones Obreras, entonces, tenía carácter sociopolítico y en aquella época no había instancias democráticas, ahora tampoco, para la

defensa de las familias obreras en el mundo del trabajo ni en sus lugares de residencia. Y como todo estaba hecho un desastre debido a un desarrollismo urbanístico especulativo y anarquizante: calles sin alcantarillado, sin bocas de agua contra incendios y sin asfaltar, sin semáforos..., las Comisiones Obreras tuvieron que asumir la tarea de poner a la gente en pie de lucha contra el caos al que a los ayuntamientos no les preocupaba, a pesar de que las calles en los barrios pobres eran barrizales y la falta de semáforos se llevaba por delante a viandantes.

Había otros problemas también motivo de acciones reivindicativas generalizadas por la ciudadanía del Barcelonés Nord, como fue el tema de la polución surgida de los humos de las chimeneas de FECSA, por la quema de carbón de la central térmica y los gases de la CROS, que se respiraba por las calles e incluso dentro de los hogares. CROS ahora se llama ERCROS y ésta tenía una factoría en Badalona. Los gases y los humos no eran tóxicos, pero si irritantes.

Para que desaparecieran hubo que hacer huelgas y manifestaciones al objeto que pusieran remedio. Todos estos problemas se recogían en las asambleas de CC OO donde participaba también el vecindario, independientemente de cómo se trasladaba a la C O de fábrica.

Lo que ayudó mucho a la organización del movimiento obrero y sindical, al modelo de la conciencia sindical de CC OO, fueron las reivindicaciones concretas expresadas en los incumplimientos por la patronal de la legislación laboral y, más que nada, el combate por la negociación de los convenios colectivos. Y dentro del conjunto del movimiento sindical, el ramo de la construcción por la desinversión patronal en materia de higiene y seguridad en el trabajo y por la dispersión de las unidades de trabajo, hasta conseguir, de manera heroica, los convenios colectivos de ámbitos territoriales.

La negociación colectiva de entonces no era como la de ahora, los trabajadores elaboraban sus plataformas reivindicativas y las llevaban a las asambleas donde se recogían, razonadamente, las enmiendas y una vez aprobadas quedaban listas para la negociación con la empresa. Una vez acabada esta negociación, el convenio colectivo no se firmaba hasta ser aprobado por la asamblea de los trabajadores, si le daban el visto bueno por

asentimiento o votación. Ahora es la empresa la que presenta su plataforma de recortes, de aquellas conquistas obtenidas por los trabajadores, a través de la lucha de aquellos tiempos de sindicalismo clasista, ¡por eso, la falta de resistencia de nuestros jóvenes compañeros, a los viejos sindicalistas nos sonroja!

Las Comisiones Obreras gozaban de una gran laureola por su capacidad de convocatoria, pero organizar toda aquella actividad representaba un esfuerzo enorme para sus dirigentes. Mucho tiempo de estudio, de debates, de planificaciones con consignas, de consultas a los despachos de los abogados afines y de pataleo en los despachos institucionales del régimen, en primer lugar, de los sindicatos fascistas. Para los comunistas este trabajo no era nada más que el comienzo, las células del Partido, por las noches y días festivos, se reunían para discutir al detalle cada iniciativa, cada propuesta, hasta lograr el consenso de todos sus miembros, conforme nos enseña el centralismo democrático. De ahí partía nuestro discurso y nuestra fuerza aunada como bloque dirigente de las CC OO, siempre en movimiento, aunque numéricamente fuéramos cuatro y el cabo. Sin un Partido Comunista como el de aquella época, no se hubieran obtenido los logros mencionados.

P.- Y junto a la lucha de CC OO, ¿quiénes más se sentían atraídos por éstas y si llegaron a colaborar? ¿lo recuerda?

R.- A medida que CC OO se fue consolidando, paralelamente iban apareciendo sectores de la sociedad que cuestionaban al régimen y manifestaban su repulsa como el movimiento popular vecinal, colegios profesionales, centros de estudio y profesionales lo mismo de las artes, de los negocios y del campo de la cultura, la curia de base, es decir del conjunto de la sociedad que aspiraba a un cambio de la dictadura a la democracia. Quienes más se destacaron en su defensa directa y consolidación fueron los despachos de abogados dirigidos por Agustí de Semir, Albert Fina, Montserrat Avilés, Solé Barbará, Luis Salvadores, Antonio Martín, Riera ...

El compromiso de estos profesionales con la causa de los trabajadores fue de un altruismo militante inconmensurable. No solamente defendían a estos en sus luchas reivindicativas, hicieron escuela de osadía y sagacidad en el dominio del conocimiento de las leyes fascistas en el terrible Tribunal

de Orden Público, en donde defendían a nuestros sindicalistas a sabiendas que eran juicios con sentencias condenatorias ya preconcebidas por jueces decrépitos al servicio del fascismo. Nuestro compañero Adonio González Mateos puede ilustrarnos sobre ello al ser juzgado varias veces por el siniestro TOP, lo mismo que Gabriel Márquez (Tito), por poner algún ejemplo, puesto que el listado no sé cuántas páginas necesitaría. Solo diré que el dirigente sindical José Luis López Bulla -según nos dijo- llegó a sufrir 18 detenciones.

P.- Ya que estamos en el tema de las huelgas y los conflictos laborales en los cuales ha participado, me gustaría que me explicara con detalle -a poder ser-, ¿Cuál fue el primer conflicto laboral en el cual usted participó? ¿Si lo recuerda?

R.- ¿De la empresa donde yo trabajaba? Pues el primer conflicto sería por 1964 o 1965, en la sección de talleres generales donde construían las piezas para los tendidos eléctricos y otras piezas de tipo mecánico para FECSA o empresas participadas de ésta en esos momentos, para la construcción y montaje de la SEDA en el Prat de Llobregat.

P.- ¿Y qué consistió eso?

R.- Había problemas a la hora del cálculo de la hora de producción, era este taller el único que trabajaba a ritmo cronometrado y los tiempos se daban muy ajustados. Además, había descontento por la seguridad y limpieza del trabajo, más en los vestuarios.

La acción consistió en diez minutos de silencio. Para los trabajadores de ESESA de Badalona, supuso el inicio de la confrontación de la lucha de clases, como colectivo agrupado en este centro de trabajo. Luego ese momento primario sería metamorfoseado de forma ascendente hasta llegar al grado superior de conciencia de clase, mediante la praxis del discurso teórico asambleario y la acción práctica protestataria, contra los métodos injustos, aplicados a la fuerza de trabajo para la producción de plusvalía de este, apropiada por los capitalistas de la explotación.

En este proceso de maduración, utilizábamos toda la información al alcance de nuestra representación sindical, como la cuenta de “explotación” de la empresa, y toda la propaganda que podíamos utilizar a través de las informaciones facilitadas por nuestra organización política y sindical.

Procurábamos enviar a la prensa notas de nuestras acciones de protesta, valiosas para nuestro trabajo de proselitismo, que eran muy comentadas por nuestros compañeros y compañeras de trabajo, asimismo por los de otras empresas. Eran muy estimadas porque nos ayudaban en el transcurso de las asambleas donde se recogía la satisfacción expresada por el colectivo que la formaban.

En este uso, contábamos también con las crónicas enviadas a Radio “España Independiente”, a la cual nos dirigíamos de vez en cuando y lo mismo a “Mundo Obrero”. En una ocasión el presidente del jurado de empresa, Salvador Maluquer, nos puso encima de la mesa la crónica de ESESA en “Mundo Obrero”, periódico del PCE, muy leído por los trabajadores.

P.- ¿Tenían ustedes contacto con estos medios?

R.- Con la prensa legal era fácil a través de la agencia de noticias Europa Press (allí teníamos un periodista muy receptivo que se apellidaba Jiménez) y con todas las redacciones de prensa de Barcelona. Para la clandestina, el Partido nos facilitaba una dirección y a esta mandábamos las notas, que siempre eran en papel cebolla con, por lo menos cinco hojas, para destruirlas y utilizar solo la última en evitación de identificación de los teclados de las máquinas de escribir.

P.- En este mismo apartado usted me ha contado uno de sus percances con un tal Romualdo, por defender a Cipriano García. ¿Hay algún caso así, de carácter personal, que quiera usted hacer constar?

R.- Bueno quisiera destacar que, en la lucha clandestina en general, para todos y todas los que hemos estado metidos en esto, siempre ha existido un riesgo y un temor a la pérdida de libertad. Muchos y muchas pagaron con torturas, cárcel y hasta con la vida la osadía de confabular contra el régimen del terror, como era la dictadura del general Franco. Cada día que salíamos de casa vivíamos en la inseguridad y con el canguelo de no poder volver a ella, incluso volviendo, de ser descubiertos y detenidos por de noche o a la madrugada.

Influenciado por eso, te cuento un par de anécdotas:

Un día de los años primeros de CC OO, recién ejecutado por ETA el policía de la Gestapo Melitón Manzanas González, teníamos que celebrar una reunión ampliada en un monasterio de las montañas pasado largamente la ciudad de Manresa. Los de Barcelona salíamos de Sant Joan Despí, íbamos en caravana, pero sin parecerlo. No sé porque durante el itinerario de ida la guardia civil había establecido varios controles que nos obligaba a pasar muy despacio. El coche que iba delante del mío era conducido por un compañero de otro ramo de producción y cada vez que llegaba a uno de aquellos controles se ponía muy nervioso y el coche se le calaba, él sudaba como un pollo y nosotros también. ¡Menos mal que no pasó nada!

En aquella reunión, que duró todo un fin de semana, estaba la flor y nata de lo que entonces era CC OO, los cuadros sindicales más reconocidos de las empresas y de la dirección general de CC OO de Catalunya. De ESESA estábamos Antonio Gavilán y yo, me acuerdo de ese detalle porque había un cura muy joven ordenado en el seminario de la sierra de la Conreria de Badalona, y Gavilán, a este sacerdote, no paraba de explicarle como a él le gustaban las mujeres, y el chico colorado como un tomate.

Un punto del orden del día fue el análisis de la huelga de SEAT, que había resultado un éxito. Los sindicalistas despedidos entraron metidos en los maleteros de los coches de sus compañeros, y una vez dentro de la factoría pararon el proceso de producción. El informe fue presentado por el compañero Baro. También estaba por allí Paco Muñoz que luego sería Secretario General de la Federación de CC OO de la Construcción de Catalunya. Y, por cierto, Ángel Rozas que se incorporó a la expedición sin pasar antes por su casa, que ese mismo día por la mañana salió de la cárcel Modelo de Barcelona donde, después de estar encarcelado, quedó en libertad.

La segunda cosa, ya con más experiencia, también fue así: Eran los tiempos donde la dictadura estaba en su fase final por agotamiento, pero que conservaba intacto su aparato represivo. Fuimos a Madrid a una reunión un compañero de CESE -no recuerdo su nombre- y yo, y en esa reunión se distribuían los bonos de los cinco duros editados por CC OO en previsión de gastos para la celebración de su primer congreso. Esto hizo que el vocero del régimen Emilio Romero, desde el diario Pueblo que él dirigía, insertara una nota llena de demagogia fascista acusando a CC OO de apropiarse de

25 millones de pesetas de todos los españoles -como si él también los pagara-. ¡Menudo cretino! Y Nicolas Redondo, con más cara que espaldas, llamando mentiroso a Marcelino Camacho porque le tenía pánico a un sindicato unitario de los trabajadores y esto es lo que le proponía Camacho. Estábamos todavía en la clandestinidad y, con el consentimiento del régimen, UGT celebró su congreso para no comprometerse a la unidad que le ofrecía CC OO.

De vuelta a Barcelona, en el aeropuerto de Madrid, ya en la sala de embarque para la subida al avión, se presenta un sargento de la policía y varios números de éstos a su cargo. Cierran la puerta y explican que vienen a registrar las maletas de los viajeros y en seguida comienzan estos. Me pongo de acuerdo con el compañero de CESE y quedamos en que él vaya delante sin mostrar que vamos juntos. En esos momentos el tío que va delante de mí se encara al policía diciéndole que su maleta no se registra, y el policía le dice que sí. Se lía una trifulca de película de ficción y al final el corajudo viajero se ve obligado a abrir su maleta, que no contenía nada más que ropa de su propio uso. El policía estaba que botaba y me tocaba el turno a mí, cojo mi mochila a la altura del pecho y abro la cremallera acercándome todo lo que pude a él. El policía sin mirar me hace el gesto de que pase y se dirige al resto de viajeros poniéndome como ejemplo de ciudadano ejemplar, cuando yo lo que estaba era aterrorizado, en la mochila llevaba 1000 bonos clandestinos de 25 pesetas que me tocaba repartir a los compañeros de ENERGIA de Catalunya.

Cuando me subí al avión me senté en el asiento de al lado de mi compañero de CESE, pero éste ni me miró ni allí ni en todo el trayecto, y cuando llegamos a Barcelona se bajó y sin mirar a tras se fue a su casa sin que después de esto lo haya podido ver jamás.





Iglesia de Sant Medir de Barcelona. Acto alternativo no oficial, 50 aniversario Asamblea de Sant Medir de CC OO en 1964.

LA HUELGA DE LOS 30 DIAS

P.- Me ha contado usted que los trabajadores de ESESA hicieron una huelga con 30 días de duración, ¿me puede explicar en qué contexto de desarrolló ésta?

R.- Del año 1966 hasta 1970 fue una época muy agitada del movimiento obrero y sindical en toda España, por ser éste un periodo especial de brutalidad represiva del régimen a base de persecuciones y detenciones masivas, de razias policiales y el empleo de prologados estados de excepción, que era contestado por huelgas y pequeñas escaramuzas de concentraciones relámpago, como una guerra de guerrillas, que ponían en jaque a las fuerzas policiales. Entonces las empresas guías de las luchas del movimiento obrero y popular eran SEAT, PEGASO, MAQUINISTA, OLIVETTI...

Me quiero centrar en la factoría de ESESA en Badalona y después en el resto de los centros de trabajo de la citada empresa. El edificio de la factoría constaba con dos plantas, la parte alta que daba a la calle Progreso se dotaba de grandes cristaleras que permitía contemplar dicha calle y la explanada, donde ESESA tenía las piezas acabadas del taller mecánico y una montaña de carbón molido para las calderas de las turbinas de la central térmica de FECSA.

Esta parte de la calle, que atravesaba un polígono industrial, en las horas de trabajo raramente era transitada. El personal de la sala técnica, cuando podía, estiraba las piernas mirando por los ventanales el panorama de la calle. Un día, a uno de los compañeros le dio por fijar la vista en esa dirección y contempló como una moza era perseguida por un individuo hasta que la alcanzó a esa altura, tumbándola en la pila de carbón y poseerla a lo misionero. La voz de alarma hizo que todos los existentes en la oficina técnica, se agolparan en los ventanales con gritos de protesta y amenazas al supuesto violador.

Nadie daba crédito a lo que estaban viendo y menos aun cuando la presunta agredida, una vez acabada su primitiva brega, besuqueaba y acariciaba al travieso seductor como si éste fuera su más tierno admirador. Y como el griterío de protesta de los curiosos en el balcón acristalado no cesaba, fue

la muchacha la que se encaró a sus altruistas defensores en jerga calé, reprochándoles la interrupción de su juego amoroso.

El hecho resultó ser muy gracioso y por ello muy comentado, de ahí que nunca faltaban mirones esperando otra aventura para contemplarla.

Otro día alguien miraba con la esperanza de darle gozo a la vista, pero lo que contempló fue cosa muy distinta. Una gran columna de trabajadores de SEAT en huelga avanzaba por la calle Progreso, procedente de Sant Adrià de Besos, recorriendo los polígonos industriales en dirección a Badalona, en demanda de solidaridad de clase.

A la altura de los ventanales de ESESA, uno de los manifestantes que iban a la cola, se quedó un poco rezagado separándose unos metros de los demás. Fue entonces cuando otros cuatro o cinco que iban en la cola se abalanzaron contra él y comenzaron a golpearle, eran policías de paisano que se habían hecho pasar como obreros protestatarios. Esta información se extendió por la empresa causando rabia y consternación, en unos momentos en que nosotros intentábamos desatascar la negociación del convenio colectivo torpedeado por la tozudez de la empresa.

Por tanto, los ánimos en ESESA estaban muy encrespados. No había manera de sacar adelante el convenio colectivo que se estaba negociando. La empresa se cerraba en banda de manera absurda, de los más borde. Se veía que era una actitud generalizada de la patronal, los trabajadores de SEAT, por lo mismo, mantenían una huelga dura e indefinida. La causa de los trabajadores de SEAT era igual que la causa nuestra, por eso el apaleamiento por la policía de uno de ellos, creó en nosotros tanta indignación. Después de ver aquello nos avergonzaba quedarnos de brazos cruzados a la espera que otros rompieran el bloqueo que a nosotros también nos perjudicaba. Y decidimos que había que hacer algo que no fuera el diálogo de besugos y el burocratismo.

La plantilla de la empresa era de 600 trabajadores distribuidos en centros de trabajo de Badalona, Barcelona, Lleida, Tarragona y Girona. En Badalona unos 300.

Todo el conjunto de la representación sindical del centro de Badalona: Jurados de empresa y enlaces sindicales, decidimos encerrarnos. Lo hicimos en la oficina del jurado de empresa y durante toda la noche estuvimos

discutiendo y elaborando el plan de resistencia. Trabajamos un manifiesto que fuimos entregando a los compañeros y compañeras conforme iban entrando por la mañana.

En el manifiesto explicábamos las razones del encierro, a la vez que nos declarábamos en asamblea permanente hasta que la empresa depusiera su actitud y se sentara a negociar el convenio. En asamblea todo el mundo estuvo de acuerdo y a partir de ahí estalló la huelga, sin más esfuerzo de convencimiento que este gesto. Desde ese momento nos pusimos en contacto con los otros centros de trabajo a través del teléfono, y todos respondieron en positivo. Nuestras dudas, en principio, las teníamos con las oficinas de Barcelona, pero los camaradas Crusat y Bellete habían hecho un trabajo excelente.

P.- ¿Cuántas personas de aquel consejo se quedaron encerrados?

R.- Todos eran representantes sindicales, unas 20 personas de distintas clases. Es decir, de todas las ideologías. Aquella huelga durante todo un mes se convirtió en referente de toda la comarca, aunque no tuvo todo el apoyo que era de desear por el Partido. Eso lo discutí con Alfredo Amestoy, que era el responsable político del PSUC en Badalona. El Partido no lo entendió, se quedó en baba.

P.- A lo largo de este mes de huelga, ¿Cómo se desarrolló el conflicto?

R.- Cada día escribíamos una página del conflicto, lo tenemos entregado aquí, al Archivo Histórico de la CONC, pero bueno yo te lo explico: Llegábamos cada día puntualmente y marcábamos la tarjeta en el reloj, donde quedaba registrada nuestra presencia en el centro de trabajo. Lo primero que hacíamos era la asamblea para dar un repaso de la información relativa al conflicto, luego entrábamos en las cuestiones de carácter general dándole un sentido de percepción de lo nuestro con los problemas de otros trabajadores involucrados en la lucha como nosotros.

Era fundamental mantener la moral de lucha y que ésta no decayera por inacción. La asamblea no podía consumir todo el tiempo a nuestra disposición, se imponían tareas: unos nos dedicábamos a la tarea de la negociación y a la búsqueda de apoyos solidarios a través del movimiento sindical y de los partidos políticos. Nos dirigíamos al sindicato vertical exigiéndoles su mediación a favor de nuestras reivindicaciones. Otros

grupos se responsabilizaban de la limpieza de la fábrica y del ordenamiento de los instrumentos y máquinas herramientas, de manera que todo estuviera como una patena e intacto. Por otra parte, otros grupos desarrollaban la misión de la recolecta dineraria a la población. Tocaban a la puerta de los pisos y explicaban el carácter de la lucha y la necesidad de mantenerla a través de la solidaridad moral y monetaria.

La receptibilidad de los ciudadanos, más de las ciudadanas, era admirable en el sentido de la comprensión de la contienda y en su generosa aportación dineraria para nuestra resistencia de lucha. Eso permitía transmitir nuestra inquietud en el sentido más amplio, como trabajadores con problemas y como luchadores por un cambio de sistema a favor de las personas asalariadas y del conjunto de la sociedad.

P.- Por lo que me cuenta el problema lo planteaban en distintas direcciones, en este escenario, ¿existe otro espacio en esta dirección que no me haya comentado?

R.- Por esas fechas se celebraba un acto cívico en el teatro Zorrilla de Badalona. Durante unos cuantos minutos nos subimos al escenario y explicamos la huelga de ESESA, saliendo de allí a toda velocidad. Esa acción fue estudiada previamente en el Partido, había un estado de excepción y no quedaba otro remedio que desaparecer de inmediato antes de ser cazados por la policía o la guardia civiles.

En otro momento, de la huelga, invitamos a nuestra asamblea a camaradas jóvenes del sindicato de estudiantes de la universidad de Barcelona para que nos explicaran los problemas que padecían en la universidad y también para que tomaran nota de nuestra lucha obrera, pues, también se desarrollaba una huelga de estudiantes. La asamblea la hacíamos en el comedor de la empresa y cuando los chicos estaban en lo mejor de su discurso, el “gordísimo” Verdaguer, que era de tendencia anarquista, se puso a gritar como un histérico diciendo que había gente extraña y que los trabajadores no necesitaban se metieran en sus cosas. ¡El tío rompió la asamblea!

Intentó abortar nuestro trabajo con la excusa de los estudiantes y esa mañana lo consiguió. Vilanova, de la sección de bobinado, que simultaneaba su trabajo en ESESA con el de guardia urbano de Barcelona,

se envalentonó y lo primero que hizo fue cerrar el portalón de la puerta de entrada y salida de la factoría sin que Sánchez, el portero, pudiera evitarlo. Vilanova empuñaba su pistola como si estuviera acometiendo un acto heroico, pero los estudiantes no le hicieron ni caso, treparon por el portalón como si estuvieran escalando, y el guardia Vilanova se guardó su pistola al observar el gesto de repulsa del colectivo obrero del centro de trabajo. Y en segundos los estudiantes desaparecieron.

P.- ¿Cómo terminó esta huelga?

R.- La huelga comenzó a final de noviembre y acabó después de navidad. Terminó con un laudo dictado por la Delegación de Trabajo, después de vencer muchas dificultades con los jefes del sindicato vertical que nos presionaban sin parar. Lo celebramos como un triunfo porque conseguimos no se produjera ningún despido, pero lo que no pudimos evitar es que la empresa nos descontara los días de huelga que, gracias a la negociación, acordamos con esta que lo hiciera como devolución de un préstamo. O sea que la huelga para nosotros se convirtió en un plus que pagábamos a través de la nómina. Y como siempre hacíamos paros parciales, unas veces por nosotros, otras por solidaridad con empresa en lucha, ese plus se fue prolongando en más o menos medida hasta que FECSA nos absorbió.

P.- Y, al final, ¿hubo o no divisiones o críticas sobre la forma de gestionar la huelga?

R.- La huelga se desarrolló en un proceso de debate, en paralelo entre la representación sindical y la asamblea general de los trabajadores, y las discrepancias se habían suscitado y discutido hasta la saciedad, de manera que la gestión de la huelga era asumida por todos y todas. Pero si es verdad que después de ésta se nos planteó un problema: El piquete llamado de solidaridad había colectado una cantidad importante de dinero y la huelga, cuando acabó, la habíamos negociado con la empresa de manera que el coste no nos representara una situación de agobio, por tanto, entendimos que el dinero recibido de la solidaridad ciudadana tendría que ir a quienes se encontraban en peores condiciones que los trabajadores de ESESA.

Pero había quienes eran partidarios del reparto entre nosotros, precisamente los que no se habían mojado en nada, ni se habían expuesto a salir de la empresa a formar parte de ningún piquete de trabajo. Llevamos

el tema a la asamblea y esta se pronunció por lo siguiente: abrir una cuenta de solidaridad con otros conflictos fuertes de otras empresas y así lo hicimos. También una parte de este dinero sirvió como ayuda al pueblo Vietnam que estaba siendo agredido por el imperialismo yanqui. Había un acuerdo de solidaridad internacionalista, de las fuerzas de izquierdas, para la construcción de un hospital. Repartir ese dinero entre nosotros hubiera sido un acto egoísta e insolidario.

EL TRABAJO SINDICAL DESDE LA PRESIDENCIA DE LA UTT

P.- Durante las entrevistas hemos hablado sobre su trabajo como presidente de la UTT, ¿me puede explicar que era esto y que atribuciones le daba ese cargo en la OSE?

R.- La Organización Sindical Española (OSE) o Central Nacional de Sindicatos (CNS), era el Sindicato Vertical por su procedencia y carácter fascista. Su estructura de base, por encima de los jurados de empresa, la constituían las Uniones de Trabajadores y Técnicos (UTT), por una parte, y la Unión de Empresarios por otra, ambas en un mismo espacio. En la terminología franquista todos los trabajadores y empresarios pasaron a ser reconocidos como productores. Y cada una de estas dos bases, de trabajadores y técnicos, y de empresarios, tenían su propia presidencia, en mi caso la presidencia de la UTT del ramo de agua, gas y electricidad.

P.- ¿Cómo obtuvo este cargo?

R.- Cuando comienzo mi tarea de sindicalista, como secretario del jurado de empresa, el presidente de la UTT era un tal Juan Piñán, empleado de la Cª de Aguas de Barcelona, de larga trayectoria falangista acostumbrado a negociar los convenios colectivos en concordancia con los funcionarios del ministerio de trabajo y de su homólogo principal estatal, Joaquín Campos Pareja, Procurador en Cortes por la gracia de dios y de la guardia de Franco que, para los logros de la negociación de los convenios colectivos, permitían el aumento de las tarifas al público, tanto de agua, como de gas y electricidad. Cuando Piñán se jubiló tomó su relevo un tal Monterde, de corte neoliberal.

Las elecciones sindicales de 1971 supusieron un salto cuantitativo de penetración de CC OO hacia el copo del aparato vertical. En las elecciones de 1974, la lucha por la hegemonía sindical en las empresas adquiere un nivel de arrebató entre formaciones sindicales por el reparto de influencias para lo que vendría con el derrumbe de la dictadura verticalista, que ya se vislumbraba dentro de un horizonte que se iba aproximando.

Hasta ese momento gestionaba el Fondo Social de ESESA, codiciado por algunos para repartir su dinero o que el dicho dinero les beneficiara de algún

modo, lo cual era aprovechado para inocular ciertos bulos encaminados a la ruptura de confianza. A ello añadieron la especulación oportunista de presentar a CC OO como muleta del sindicato vertical, por aquellos que habían estado agazapados durante la lucha sindical contra el franquismo. Todo eso fue montado por los compañeros y compañeras que, en esa falsa crítica, dirigían miembros de UGT que, además, a algunos les ofrecían dedicación remunerada por las tardes en sus locales dirigidos por leguleyos de carrera y locuaces pendencieros cosechados en el mundo del subproletariado y del lumpen. El resultado en ESESA fue el cambio de la balanza de los que aún se consideraban casta de “cuello blanco”, del discurso de CC OO al de UGT. Y como consecuencia, mi pérdida hegemónica en el grupo administrativo y técnico, y como consecuencia abandono de la secretaría del jurado de empresa, ocupándolo a partir de ese momento Ricardo Bonamusa de UGT.

P.- ¿Qué base le da a usted esa opinión?

R.- La subjetividad siempre es mala consejera y pienso que de ésta no se libra ni nadie ni yo. Por eso, una vez pasados los años, tengo que autocriticarme en el sentido de mi posible torpeza en mi forma de comunicación, defecto este que siempre se paga. Pero dicho esto, en mi legítima defensa, tengo que añadir: a) el desajuste de las cuentas del Fondo Social, b) el reparto, entre los miembros de la comisión del Fondo Social, de los lotes de navidad concedidos de forma extra por los comerciantes, que fueron a parar como aguinaldo a los miembros de dicha comisión social, en lugar de repartirlos para todos en forma de rifa, como se hacía anteriormente, y no apropiárselos ellos, c) la coacción, por medio de una querrela criminal, a los representantes sindicales partidarios de pedir responsabilidades por el descuadre de las cuentas del Fondo Social.

Esto me permite hacer más memoria y recordar con claridad las desfachateces practicadas por los correligionarios opuestos a CC OO en aquella época: La tendencia de los ministros de trabajo a inflar los porcentajes de representación sindical de UGT, y con ello las cantidades presupuestarias por cuota de adhesión, la cara de Nicolás Redondo diciéndole a Marcelino Camacho “tú mientes”, cuando la realidad era al revés.

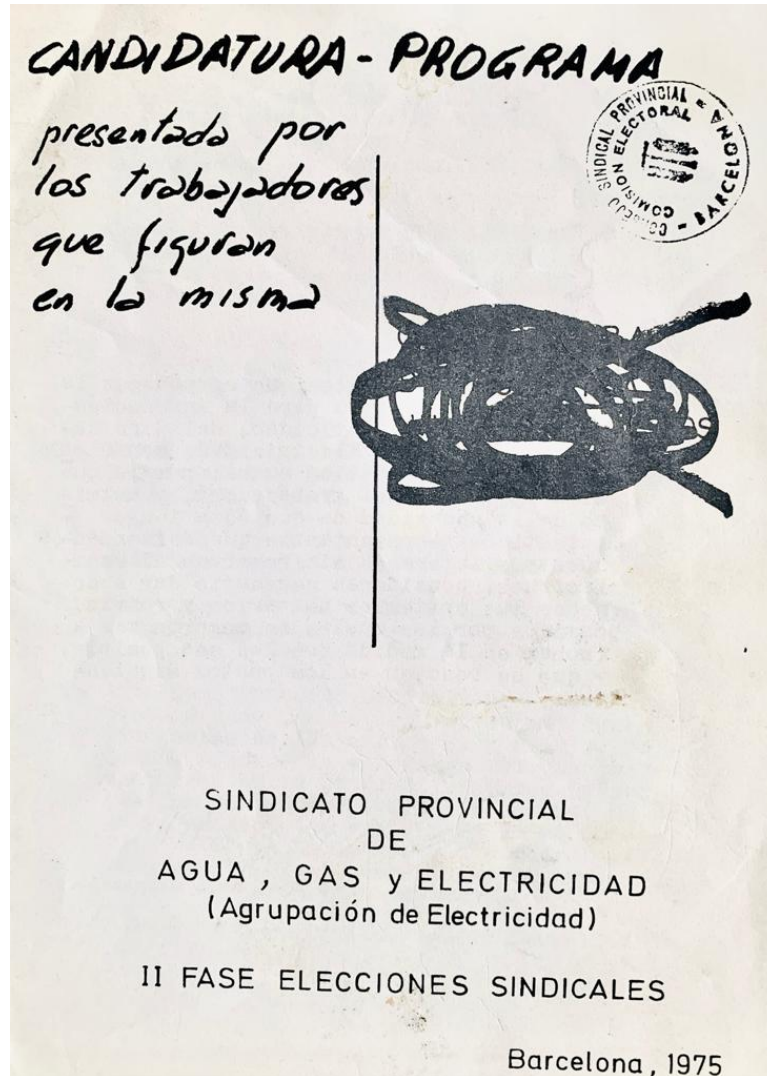
Más tarde, por mi trabajo político en el PCC, me tocó llevar el seguimiento del Partido en las grandes empresas. La mayor dificultad para la consolidación de CC OO no era la apatía de los trabajadores, era el proteccionismo de las empresas a los líderes de UGT y del corporativismo sindical que, además, lo promocionaban facilitando libertad de movimiento y costes de gastos en regalías y tiempo de ocio, a cambio de obtener un sindicalismo relajante de baja intensidad. Donde no tenían líderes adecuados forjados para estos fines, los inventaban con prebendas o los exportaban de unas empresas a otras como expertos en proselitismo amarillo, aunque procedieran de distintos gremios y de distintos territorios, en aquellos tiempos. ¡Hoy, me quedo sin palabras, el sindicalismo de clase en las dos grandes centrales está desarmado!

P.- Vale, ¿pero, a ver cómo llegó a ser presidente de la UTT?







R.- Las elecciones sindicales tenían dos fases, las de empresa y las de elección de cuadros de un nivel superior. Yo me quedé en minoría en la empresa y como estaba relacionado con todo el ramo, acordamos presentar una candidatura que abarcara a las distintas empresas. Esta candidatura triunfó con los nombres siguientes:

Enrique Crusat de Abaria, de ESESA, José Martínez García, de ESESA, Manuel Valdivia Izquierdo, de HECSA, Salvador Lorenzo Miquel, de HECSA, José M^a Freixas Feliu, de HECSA, Jordi Bastart Cassé, de Térmica del Besós, Armando Muniesa Abadía, de FECSA, Santiago Anglés Rodríguez, de FECSA, Joaquín Bascón Portillo, de FECSA, Antonio Valero Martínez, de ESESA, Luis Más Granados, de SECESA, José Fuentes Díez, de HECSA, Miguel Guerrero Sánchez, de ESESA, José Martínez Abellán, de FECSA, Manuel Gaspar González, de FECSA, Joaquín Heredia Carmona, de HECSA, Valentín Escapa Barra, de Térmica del Besós, Bernardo Hernández Cespedes, de SECESA, Joaquín Marín Giménez, de FECSA, Manuel Anguita Román, de SECESA, Manuel Taulet Calaf, de FECSA, Antonio Ortega del Amo, de FECSA, Martín Juvillá Adillón, de FECSA, Antonio Barrufet de Gracia, de ENHER, Francisco Javier Méndez Gil, de ENHER, Fernando San Millán Quintana, de ENHER, Antonio de Diego Valdivieso, de ENHER, y Joaquín Sánchez Almendros, de ENHER.







Esta candidatura triunfó y los compañeros me dieron la presidencia de la UTT y a José Tablada, de Aguas de Barcelona, la vicepresidencia.





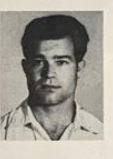



FISONOMIA DE LA CANDIDATURA













		
<p>Enrique Crusat de Abaria. 33 años Técnico Casado. 1 Hija Empresa: ESESA Antigüedad: 12 años.</p>	<p>José Martínez García. 46 años Especialista Casado: 6 hijos Empresa: ESESA Antigüedad: 16 años.</p>	<p>Manuel Valdivia Izquierdo. 27 años. Especialista Soltero Empresa: HECSA Antigüedad: 3 años.</p>
		
<p>Salvador Lorente Miquel. 26 años. Técnico Casado: 1 Hijo Empresa: HECSA Antigüedad: 5 años.</p>	<p>José M^o Freixas Feliu. 38 años Técnico Casado: 1 Hijo Empresa: HECSA Antigüedad: 17 años.</p>	<p>Jordi Bastart Casés. 27 años Técnico Casado Empresa: T. Besós Antigüedad: 8 años.</p>






		
<p>Armando Muniesa Abadía. 57 años. Técnico Casado: 2 Hijos Empresa: FECSA Antigüedad: 25 años.</p>	<p>Santiago Anglés Rodríguez. Técnico Empresa: FECSA</p>	<p>Joaquín Bascón Portillo. 30 años Técnico Casado: 1 Hijo Empresa: FECSA Antigüedad: 6 años.</p>
		
<p>Antonio Valero Martínez. 33 años Administrativo Casado: 1 Hijo Empresa: ESESA Antigüedad: 14 años.</p>	<p>Luis Más Grana-dos. 24 años Administrativo Empresa: SESE Antigüedad: 5 años.</p>	<p>José Fuentes Díez. 47 años Administrativo Casado Empresa: HECSA Antigüedad: 23 años.</p>

		
<p>Miguel Guerrero Sánchez. 38 años Administrativo Casado: 4 Hijos Empresa: ESESA Antigüedad: 16 años.</p>	<p>José Martínez Abellán. 35 años Especialista Casado: 3 Hijos Empresa: FECSA Antigüedad: 16 años.</p>	<p>Manuel Gaspar González. 31 años No Cualificado Casado: 2 Hijos Empresa: FECSA Antigüedad: 5 años.</p>
		
<p>Joaquín Heredia Carmona. 23 años Administrativo Soltero Empresa: HECSA Antigüedad: 8 años.</p>	<p>Vicenç Jornet Abate. 34 años Administrativo Empresa: HECSA Antigüedad: 15 años.</p>	<p>Valentín Escapa Barra. 48 años. Especialista Casado: 3 Hijos Empresa: T. Besós Antigüedad: 15 años.</p>

		
<p>Bernardo Hernández Cepedés. 54 años. No Cualificado Casado: 2 Hijos Empresa: SESESA Antigüedad: 11 años.</p>	<p>Joaquín Marín Gimenez. 30 años Administrativo Casado: 3 Hijos Empresa: FECSA Antigüedad: 8 años.</p>	<p>Manuel Anguita Román. 45 años Especialista Empresa: SESESA Antigüedad: 7 años.</p>
		
<p>Manuel Taulet Calaf. 23 años Administrativo Casado. Empresa: FECSA Antigüedad: 6 años.</p>	<p>Antonio Ortega del Amo. 35 años Especialista Casado: 3 Hijos Empresa: FECSA Antigüedad: 8 años.</p>	<p>Martín Juvillá Adillón. 27 años Especialista Casado: 1 Hijo Empresa: FECSA Antigüedad: 12 años.</p>

FISONOMIA DE LA CANDIDATURA

					
Enrique Crusat de Abaria. 33 años Técnico Casado. 1 Hija Empresa: ESESA Antigüedad: 12 años.	José Martínez García. 46 años Especialista Casado: 6 hijos Empresa: ESESA Antigüedad: 16 años.	Manuel Valdivia Izquierdo. 27 años. Especialista Soltero Empresa: HECSA Antigüedad: 3 años.	Armando Muniesa Abadía. 57 años. Técnico Casado: 2 Hijos Empresa: FECSA Antigüedad: 25 años.	Santiago Anglés Rodríguez. Técnico Empresa: FECSA	Joaquín Bascón Portillo. 30 años Técnico Casado: 1 Hijo Empresa: FECSA Antigüedad: 6 años.
					
Salvador Lorente Miquel. 26 años. Técnico Casado: 1 Hijo Empresa: HECSA Antigüedad: 5 años.	José M ^a Freixas Feliu. 38 años Técnico Casado: 1 Hijo Empresa: HECSA Antigüedad: 17 años.	Jordi Bastart Cassé. 27 años Técnico Casado Empresa: T. Besós Antigüedad: 8 años.	Antonio Valero Martínez. 33 años Administrativo Casado: 1 Hijo Empresa: ESESA Antigüedad: 14 años.	Luis Más Grana dos. 24 años Administrativo Empresa: SESE Antigüedad: 5 años.	José Fuentes Díez. 47 años Administrativo Casado Empresa: HECSA Antigüedad: 23 años.

		
Antonio Barrufet de Gracia. 24 años Administrativo Soltero Empresa: ENHER	Fco. Javier Méndez Gil. 21 años Administrativo Soltero Empresa: ENHER	Fernando San Millán Quintana. 25 años Técnico Casado: 1 Hija Empresa: ENHER Antigüedad: 10 años.
		
Antonio de Diego Valdivieso. 30 años Especialista Empresa: ENHER Antigüedad: 9 años.	Joaquín Sánchez Almedros. 31 años Especialista Casado: 3 Hijos Empresa: ENHER Antigüedad: 17 años.	

P.- Comprendido, ahora explíqueme cómo fueron sus actividades en dicha UTT.

R.- Me temo que tendré que hacerlo por apartados, para evitar la dispersión.

P.- Pues comience, por favor.

R. Vamos a ello:

Los primeros pasos de la UTT

El sindicato vertical, a partir de las UTTs, de los presidentes de éstas y de los Consejos Provinciales o Nacionales (estatales) de Trabajadores, repartían a éstos cantidades en efectivo en concepto de representatividad y otras cantidades justificadas como dietas a los asistentes a las reuniones de ciertos órganos de las administraciones públicas, aunque dichas reuniones duraran solo media hora, a mí me tocó un distrito de Barcelona relativo a la sanidad. Las retribuciones eran: asignación fija por la presidencia de la UTT, dietas por asistir a las reuniones, gastos de desplazamiento y hospedaje a Madrid, donde podías ahorrar una pequeña parte si querías.

Lo primero que se hizo fue abrir una cuenta bancaria y una contabilidad para el control de todo aquello. Los titulares de la cuenta bancaria fueron José Tablada y Miguel Guerrero, con lo cual a este fondo le dábamos carácter colectivo, aunque las asignaciones de nutrición fueran a título personal para el disfrute de la persona titulada para para el cargo.

El dinero de esta cuenta fue destinado a la coordinación y constitución de las CC OO en el ramo de Energía en Catalunya, Madrid, País Vasco, Galicia, Andalucía...

Como se trabajó desde la UTT

Con una práctica de discusión y coordinación mediante el análisis, como órgano de dirección, y visitas a los territorios y centros de trabajo. En el centro de Catalana de Gas en la Barceloneta, López Bulla nos echó una mano en una asamblea donde los trabajadores se levantaban de los asientos para aplaudir muy emocionados. En la sala de actos del sindicato

vertical de Vía Laietana, cada negociación de convenio colectivo de cada una de las empresas era debatida en asamblea multitudinaria, saliendo de éstas muchas veces en manifestación hasta las sedes de dirección de dichas empresas.

De esta práctica nació el primer convenio colectivo de las gasolineras, con mucha dificultad, porque los agentes sociales eran gente de confianza enviados por los patronos y éstos no querían saber nada. Hubo que “convencerlos” con la ley de convenios colectivos y mucha dosis de diplomacia, por ser un sector muy disperso, aunque los trabajadores, en esa época, vivían del salario mínimo interprofesional, las horas extras y las propinas.

El tema de las pensiones

Igualmente, la UTT revisó el tema de las pensiones. Aguas de Barcelona se regía por un convenio colectivo, por encima de la media general del ramo, Gas de Barcelona mejorada por la fusión con Enagás que se estaba produciendo, ENHER, empresa del INI, con las mejores condiciones del ramo para los trabajadores en activo y jubilados. Y HECSA, junto a Térmica del Besós, en vías de unión con ENHER. Eran FECSA y ESESA las que se hallaban en peores condiciones, y sus jubilados en el umbral de la pobreza los mejores situados, y en bolsas de pobreza severa, los pensionistas más mayores. Pese a que FECSA con la promulgación del Reglamento de Régimen Interior, había fijado mínimos de pensión para jubilados y viudas, a todas luces muy insuficientes.

Por eso, a iniciativa de la representación sindical de esta empresa, la UTT convocó a sus jubilados a fin de discutir el problema en asamblea en el sindicato vertical de Barcelona en Vía Laietana. Esta convocatoria tuvo una respuesta de asistencia masiva, no solamente se llenó el sitio de la asamblea, por todas las plantas del edificio los jubilados se movían a bandadas preguntando el lugar de dicha asamblea.

El escándalo fue muy sonado y los funcionarios verticalistas cabreadísimos con los miembros de la UTT, acusándolos de abuso de las personas mayores con aquella convocatoria cuando tenían que estar descansando. ¡Ya!, pero eso fue lo que presionó a la dirección de FECSA para complementar más las

pensiones de jubilados y viudas, elevando el mínimo de estas a 15.000 ptas. mensuales y un poco menos a las viudas, con la condición de carácter revisable de convenio en convenio para estas dos clases de pensiones.

El salto de la UTT fuera de Catalunya

A través del Partido los camaradas del ramo, aprovechando las convocatorias del jerarca Campos Pareja a Madrid, nos dimos a conocer los de Catalunya. Era cuando el sindicato vertical ponía en marcha otra fase de la representación sindical, la de Vocales Nacionales para todo el Estado. Decidimos poner en marcha nuestra candidatura y en esa dirección comenzamos a movernos.

La primera reunión, en torno a ello, se desarrolló en Tudela y los asistentes fueron los siguientes: Salvador Velázquez Lázaro, Iberduero de Madrid, Tomás Caballero Pastor, Iberduero de Navarra, José Martínez García, ESESA de Badalona, José Martínez Abellán, FECSA de Badalona y Miguel Guerrero Sánchez, ESESA de Badalona (Tomás Caballero, años después, fue asesinado por ETA).

Con Tomás Caballero, que venía de los sectores cristianos, después de esta reunión nos vimos varias veces en el bar de un asturiano, de la calle Fuencarral de Madrid, muy cerca de la Gran Vía. Preparamos el programa y la candidatura, Tomás Caballero hizo un buen trabajo y los camaradas de Madrid participaron admirablemente en el terreno logístico. Todo eso permitió que nuestra candidatura se impusiera a nivel estatal, pero limitada al grupo de administrativos y técnicos, el grupo de obreros cualificados y no cualificados se mantuvo con Campos Pareja. Una vez acabado esto, la gente de Tomás Caballero, y él, se recluyeron en su feudo. De Catalunya entramos Antonio Valero, Antonio Barrufet y Miguel Guerrero, éste directamente por su calidad de presidente de una UTT.

Tuvimos mucho trabajo en el estudio y discusión de un libro sobre los vasos comunicantes de las empresas del sector eléctrico, preparado por un grupo de economistas del gabinete de estudio de Ramón Tamames. Ramón Tamames entonces era uno de los delfines de Santiago Carrillo, fue muy útil porque nos permitió extender la coordinación y establecer muchas discusiones, rentables para CC OO y también para UGT, ésta nos arrebató a

los andaluces de Sevillana y Electricidad de Sevilla y a los cántabros de Electra de Viesgo de Santander.

La ortodoxia de Martín Villa, un bumerán para él

Como vocales nacionales fuimos convocados a una reunión en Madrid por el antes citado Campos Pareja. Entonces Rodolfo Martín Villa era ministro de relaciones sindicales, Campos Pareja nos comunicó que para el día siguiente tendríamos la presencia del ministro Martín Villa y que nos alegráramos por ello, era un privilegio. Salimos de la reunión y nos encaminamos al despacho que ya tenía CC OO en la calle Atocha. Preparamos un escrito en el que pedíamos la amnistía para los presos políticos, los exiliados y también para los cargos políticos del régimen (esa era la política del PCE de entonces), y con esta arma nos presentamos por la mañana al pleno de vocales nacionales de Energía de toda España.

Se inicia la sesión con un discurso de Martín Villa felicitándonos por nuestra labor sindical de base, ofreciéndose para tener en cuenta cualquier asunto que nos preocupara, no obstante, cuando acaba su perorata se da media vuelta hacia la salida de la sala. A mí se me había encargado la lectura del escrito, pero el ministro, aconsejado por su correligionario fascista, Campos Pareja, se escapaba. ¡Señor ministro, señor ministro!, me pongo a gritarle yo, pero él no se detenía porque el jerarca Campos le iba detrás diciéndole que no me hiciera caso. ¡Vete Rodolfo que este es un provocador comunista! -oyó esto Antonio Barrufet, que estaba en la mesa de la asamblea por ser el de menor edad de los administrativos-. Entonces le dije estas palabras: ¡Señor ministro! ¿es que tiene usted miedo que un sindicalista de base le pueda preguntar alguna cosa?

No solamente se paró, se dio media vuelta cara a donde estábamos nosotros. Habla, espetó. Y yo me pongo a leerle el escrito pidiendo la amnistía. ¡Madre mía!, ¡ah sí, comienza él-, con que eso es lo que queréis! ¿Y de qué nos acusáis?, el único delito que hemos cometido ha sido el de ganar una guerra, y una retahíla de alabanzas a los vencedores y de improprios a los vencidos. Y diciendo esto se marchó, pero a partir de ahí en la sala se formó un gran zipizape, los verticalistas envalentonados no

hacían más que insultar a nuestro grupo, algunos tocándose la axila como indicando el lugar de la dialéctica de las pistolas.

Fue algo temerario de nuestra parte, pero entonces, no pensábamos en los riesgos físicos, excepto el compañero Verdugo de Málaga, de Sevillana de Electricidad, que se veía en el mundo del terror, en contraste con Valero, con mostacho y boca de dientes blancos. En general nuestro grupo mantuvo un comportamiento de serenidad y dignidad.

Después de esta movida, en el descanso, se produce una recogida de tarjetas a iniciativa de los compañeros de las distintas provincias. En los urinarios, conforme sostenías tu “manguerita” haciendo puntería, otros se te arrimaban imitándote, para colocar una tarje en tu bolsillo. Y así unos cuantos de distintas partes de España.

Eso permitía el contacto telefónico. Resultó que ninguno de los que habían dado su tarjeta estaban dispuestos a tomar partido para organizarse. Pero sí quisieron explicar que no eran fascistas, qué si ellos no cambiaban el paso, nos podían pasar otras direcciones de compañeros conocidos por ellos dispuestos a embarcarse. Con estos mimbres, y otros, continuamos con nuestros viajes de navegación hasta anclar en buen puerto la nave sindical de nuestro ramo. La Federación Estatal de ENERGIA de las CC OO, con sede en Madrid.

Otra vez con la sombra de Martín Villa

En los años de la UTT dirigida por CC OO, en Catalunya y en España se vivía una situación muy conflictiva en todos los ambientes de la vida política y sindical, derivada de la crisis del petróleo y del agotamiento sin remedio del régimen de la dictadura, una vez desaparecido Franco, y antes, su delfín Carrero Blanco, sostenido por el “bunker” pretoriano, aunque estuviera haciendo aguas. La Asamblea de Catalunya, de forma puntera, se había hecho acreedora de gran prestigio en la sociedad catalana, recibiendo adhesiones de las organizaciones políticas, sindicales y lúdicas.

Nuestra UTT se sumó a ello. La ejecutiva, con José Tablada vicepresidente de ésta, José Matínez Abellán (Pepito), presidente del grupo de “obreros cualificados y no cualificados”, Bernabé y otra compañera, de Catalana de

Gas, cuyo nombre no recuerdo, y Miguel Guerrero, su presidente. Elaboramos un manifiesto de apoyo a la Asamblea de Catalunya, dicho manifiesto en papel timbrado de la OSE y el sello oficial de la UTT en la antefirma de los reunidos. Su traducción al catalán, lo hizo un tal Puyadas del despacho de abogados de Albert Fina y Montserrat Avilés. A los verticalistas les sentó como una patada en el vientre.

Y en el 1º de mayo de 1976, último pasado en el sindicato vertical, la ejecutiva de la UTT vuelve a liarla. Esta vez con otro manifiesto llamando a la movilización de los trabajadores, rememorando a los mártires de Chicago, en sentido comparativo, con los temas que aquejaban a los trabajadores en aquel momento de actualidad.

Si el primer escrito dirigido a la Asamblea de Catalunya se lo tragaron, éste ya no lo digirieron y, como titular de la UTT, Martín Villa ordenó incoarme un expediente de sanción, que podría ser la desposesión del cargo, porque le era imposible, por ley, mi desafiliación. Un año antes hubiera supuesto mi encarcelamiento, como les ocurrió a mis colegas durante la vida del franquismo.

Y otra vez se produce el bumerán: los compañeros vocales nacionales y presidentes de UTTs congratulados con nosotros en toda España, iniciaron acciones de solidaridad, que llevaban a los periódicos, a la vez que desarrollaban una lluvia de telegramas de protesta al sindicato vertical y a mí en señal de apoyo y de amistad. Eso fue parte de la levadura necesaria para la cocción de la Federación de Energía de las CC OO.

La huelga de FECSA

Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S. A. (FECSA), como todo el ramo de Agua, Gas y Electricidad, durante el franquismo, había carecido de una organización obrera que no fuera la oficial vertical, aunque existieran hombres como Muniesa, Llisterri, Peguera y Alberich. Y también Macarios, éste en Térmica del Besós. -Si había otros, yo no los llegué a conocer-. En el imaginario de los trabajadores, coetáneos a estas fechas, en general, no existía ni remota idea que La Canadiense, empresa antecesora de FECSA, en 1919 había conmovido a Catalunya arrastrando a la clase obrera catalana a una huelga general que impuso la jornada de 8 horas, aunque terminara en

estado de excepción, ni tampoco que en 1928 este ramo de producción mantuvo una lucha que acabó en grandes conquistas, como la rebaja de tarifa de empleado en gas y electricidad.

Sin embargo, cuarenta años más tarde, a partir de la década de los 70 surge una nueva generación de sindicalistas que se extiende por las empresas de agua, gas y electricidad, rompiendo con la sumisión impuesta por la patronal mediante la connivencia del sindicato vertical. FECSA recibe esta tendencia de crecimiento ideológico sindical, y aunque en principio fuera guiada por José Martínez Abellán (Pepito), pronto sería conducida de forma natural por el sindicalismo de clase, forjado por la organización comunista engendrada en el mismo centro de trabajo de Badalona-Sant Adria. Pero también en el centro de Barcelona, las tres chimeneas del Paralelo y Calle Mata. En este centro el sindicalismo presentaba todo un coronario de tendencias: comunistas, socialistas, ORT, LOC, PT, CNT, independientes y de tendencia cristiana.

FECSA, desde los convenios colectivos de las 500 pesetas firmados por los falangistas y amarillos, había sufrido un retroceso respecto de las otras empresas del ramo -cuando hablamos de FECSA, hemos de incluir en ésta a ESESA-. Y durante las negociaciones de los convenios colectivos en esta década se iban produciendo conflictos callejeros y paros. La muerte de Manuel Fernández Márquez en el centro de Badalona- Sant Adria politizó el carácter de la lucha de clases de una manera nítida contra la patronal y los gobiernos de la dictadura.

La negociación del convenio colectivo en 1977, todavía con el sindicato vertical, con toda esta gama sindical, se presentaba complicada y dura contra una dirección de empresa acostumbrada a los tiempos de las 500 pesetas. La huelga estalló en toda la empresa con carácter indefinido, sostenida por una radicalización provocada por el ninguneo constante de la empresa. Como presidente de la UTT me tocó intervenir, en principio como observador, pero cuando llegué al centro del Paralelo-Calle Mata, me encontré con el panorama siguiente:

La empresa ocupada por la policía especial de represión traída desde Valladolid -se distinguía por las botas de caña y el pañuelo amarillo al cuello- preparada para iniciar la carga, y los trabajadores subidos a las escaleras y

ocupando los pasillos de corredores en las alturas. El griterío era enorme, la policía con la megafonía y los trabajadores en las naves superiores amenazando con dejar caer bidones inflamables. El servicio de seguridad de FECSA aconsejando al jefe policial que el peligro era real y que no intentaran atacar, y el jefe policial más nervioso que un merengue diciendo que recibía órdenes. Muniesa, el sindicalista viejo, quitaba el megáfono a la policía y pedía calma y me lo daba a mí pidiéndome que dijera algo. Al final la policía se convenció e hizo como si se retirara y los trabajadores iniciaron el desalojo en medio de aquella tensión sin más violencia que los nervios de impotencia. Todo quedó en calma, excepto Muniesa y López Liébana que sufrieron un ataque de ansiedad y hubo que reanimarlos, uno con taquicardia y el otro que se ahogaba con su propia lengua.

De allí salí hacia Badalona, cuando me bajé del tren en Sant Adria de Besos ya de noche, me dirigí a pie a la térmica Badalona-Sant Adria. En este centro los trabajadores estaban concentrados en el taller mecánico donde había una mesa enorme como un tablado, era donde el orador de turno se encaramaba. Solo se podía ver trabajando a los operadores del cuadro de mandos y detrás de cada uno un guardia civil con sus armas reglamentarias. También se podía ver por los patios y las naves a los guardias civiles con sus capotes y los fusiles haciendo zurrón de éstos -hacia frío- y sus figuras parecían de película de la época de Ahumada.

Estando en la asamblea, recibo una llamada de parte del director de fábrica que se llamaba Montadas-Prim. Estaba rodeado de un adjunto que se llamaba Puig, éste era hijo de un general, además otros ejecutivos y los mandos de la guardia civil, ¡-vaya tela, pensé-! Me plantean el tema: Que la empresa está dispuesta a negociar, pero que los trabajadores tenían que abandonar el encierro, que si este no se producía tendrían que cargar y desalojar. Yo contesté que como mediador solo podía informar a los trabajadores y que serían éstos los que decidirían lo que tenían que hacer. Y con este recado me fui a la asamblea.

Pese a la situación descrita yo me encontraba más relajado, todos los representantes sindicales eran amigos y camaradas, yo no tenía que hacer nada, solo informar y dejar que lo discutieran. Pero allí no estaban los camaradas solos, de las oficinas de Barcelona los de la Liga Obrera Comunista (LOC) se habían desplazado e intentaban dirigir la asamblea.

Hubo un buen debate y las conclusiones siguientes: a) aceptar la palabra del representante de la empresa, de ir a una nueva fase de negociación, b) salir todos unidos y enteros, por voluntad propia, y c) volver al día siguiente para continuar el trabajo y la lucha por la defensa del convenio colectivo. Dieron por acabado el encierro.

Se llegó a la negociación alcanzando ventajas importantes en materia salarial y en otros puntos de carácter social. El problema ahora no era la tozudez de la empresa, era la división sindical en un momento de afiliación alternativa y la manipulación del conflicto. No había manera que las corrientes sindicales se pusieran de acuerdo en la negociación. Los camaradas acordamos hacer una reunión para situar estos hechos y la hicimos en un merendero de Badalona llamado "El Artillero". Acordamos que yo, como presidente de la UTT, convocara una asamblea de todos los trabajadores de la empresa y de todos los centros de trabajo de Catalunya.

Este acuerdo lo llevé al sindicato vertical para que no me pusieran pegas y me facilitaran el local adecuado. Convocamos la asamblea en el palacio de deportes de Badalona y se llenó por completo de manera que los compañeros, en una gran parte, tuvieron que estar de pie. El debate fue muy intenso, los compañeros del Sindicato Unitario, de la ORT y de la Liga de la LOC, iban a romper la asamblea si no hubiera intervenido Joaquín Bascón. Al final, por mayoría, la asamblea dijo sí a la negociación, y con ello cerramos este capítulo.

Aunque luego, en abril de 1977 que se aprobó la ley de libertad sindical, la oposición a CC OO, utilizó la firma de este convenio como la de un fracaso, cuando honestamente fue el mejor convenio que los trabajadores de FECSA firmaron. Era la guerra de la afiliación sindical para las nuevas centrales sindicales en libertad y todo se utilizaba para desacreditar al contrincante por tal de obtener la mayor cantidad de cuotas de representatividad.

SOBRE CÓMO ESESA ES ABSORBIDA POR FECSA

P.- ¿Cómo fue el proceso en el cual ESESA queda absorbida por FECSA o se desmonta ESESA y va usted a parar a FECSA?

R.- Si. Pues mira, nosotros en ESESA siempre estábamos movilizados porque desde un principio queríamos la equiparación total con los trabajadores de FECSA. Cuando se crea ESESA todas las condiciones laborales de FECSA eran aplicadas a los trabajadores de ESESA, excepto la rebaja del fluido eléctrico al cual nosotros no teníamos acceso. Los convenios colectivos eran una copia el uno del otro y lo mismo la ordenanza laboral y el reglamento de régimen interior. La ordenanza laboral por estar encuadrados en el mismo gremio o ramo. Por eso desde un principio siempre teníamos un motivo de desagravio por el cual concienciar a los compañeros y compañeras para la lucha reivindicativa en el sentido de la igualdad.

A parte de todo ello, el jurado de empresa de FECSA, en estos años donde se cuenta esta historia, siempre estaba compuesto por candidaturas afines a la empresa. Eran falangistas, carlistas y enchufados en términos generales. Estos al inicio capitalizaron la coyuntura del primer convenio colectivo y del estreno del reglamento del régimen interior, logrando mejoras salariales sacándolas del encasillamiento restrictivo, reguladas por la ordenanza laboral, dependiente esta del ministerio de trabajo. Acabadas estas dos fases ya no se les notó en nada su progresismo, cuando la inflación del coste de vida era de un 15 y un 20%, llegaron a firmar convenios de 500 pesetas. Esto se inició con un jurado de empresa que llamábamos “los 7 machos”, porque fue encabezado por siete personajillos muy animadores, pero del mismo entorno afín a la empresa, resultando después todo un alarde de demagogia peor que la de los anteriores.

Nuestra célula comunista de ESESA, a la cuestión de la tarifa eléctrica añadimos la disconformidad por las horas extraordinarias, que eran pagadas irrisoriamente, y el aspecto de la seguridad e higiene en el trabajo que entonces estaba muy descuidada. Como frente a nuestra iniciativa de lucha siempre teníamos el muro de contención de la facción sindical de FECSA, optamos por el rompimiento con esta y, en coherencia, con la dependencia de su convenio colectivo, consiguiendo la elevación de nuestros ingresos

salariales respecto de los trabajadores de FECSA. La confrontación de ESESA, a partir de aquí, ya es independiente del paternalismo de FECSA, de forma permanente y generalizada, sin tregua.

P.- ¿En qué año se instala esta célula?

R.- Ya lo he comentado antes. Pero desde 1961 ya era miembro del Partido. Cada mañana, para ir al trabajo, cogíamos un autocar que salía de Hospitalet, me subía en Plaza Universidad hasta el trabajo en Badalona. Ramón Jurado, que venía de Hospitalet, siempre me reservaba el asiento a su lado. Este amigo entonces vivía en el barrio de la “Bomba” (entonces un barrio marginal, con barracas, de Hospitalet de Llobregat) y estaba relacionado con un grupo de comunistas, dirigido por el prestigioso matrimonio, Felipe Cruz y Pura Fernández. Las conversaciones entre nosotros dos eran de un gran tacto político de su parte, pues Ramón ya trabajaba organizadamente para el Partido con los camaradas de su barrio. Yo alucinaba de cómo me iba dando respuestas a todo lo que le preguntaba, cuando yo no rascaba ni bola al no tener contacto militante político.

Manuel Marín Rubio era otro comunista de ESESA, más mayor que nosotros. Los tres decidimos montar la organización del Partido en la empresa. Nuestro contacto, en este caso, fue Rafael Lora, expreso del penal de Burgos, vecino de Manuel Marín, de las viviendas del “Congreso” construidas en la calle Escocia y asignadas al arzobispado de Barcelona, donde también vivían los camaradas Navarro y Valero. Le planteamos nuestro interés por organizarnos en el Partido y lo primero que nos dijo es que estudiáramos más los documentos fundamentales de este y que hiciéramos una reflexión seria sobre los textos, al tiempo de empezar a trabajar para la causa proletaria bajo la dirección del Partido.

Nos pusimos a ello durante algún tiempo más, pero Jurado y yo, ya no podíamos esperar más. Así es que de nuevo con Marín recurrimos a los buenos oficios de Lora. Fue cuando se nos dio nuestra primera cita en las faldas de Montjuic subiendo por la Plaza España. Pero el contacto con el Partido no resultó. No sabía que entonces antes del ingreso, se ponía a prueba nuestras reacciones y nuestro grado de compromiso. Así que seguimos insistiendo y por fin se nos abrieron las puertas del Partido para que pudiéramos formar oficialmente la célula de ESESA, que tanto

rendimiento daría después en la brega del sindicato vertical, en el ramo de la energía, en los círculos de FECSA y sus aledaños. Contábamos con otro comunista de corazón gigante, José Martínez García, que, si bien no comenzó su militancia organizada en un principio, casi nos vino mejor porque se batía como un valiente a su libre albedrío, defendiendo como nadie las consignas comunistas. Marín, en su comportamiento comunista, era más disperso, pero el resto formábamos una unidad muy compacta en pensamiento y compenetración y, por ello, en la acción.

Nuestra pequeña organización política y sindical desarrolló su trabajo revolucionario en la empresa, en el sindicato vertical y dio impulso al nacimiento de CC OO en las empresas del ramo de energía y a nivel territorial. Recolectó simpatías y extendió su influencia cara a la organicidad de los trabajadores para enfrentar los retos reivindicativos, con sentido de clase, a las patronales del sector. Mi educación política y sindical, si bien se ha forjado a la sombra de un colectivo de compañeros de trabajo en general generoso y valiente, como los de ESESA, la esencia de esa fuente de educación me viene del aprendizaje adquirido de esos camaradas, referenciados en el párrafo anterior.

Nuestra célula quedó reforzada posteriormente con la valiosísima incorporación de Enrique Crusat de Abaria, Jaume Peralta Aparicio y Enrique Bellete Sosa, Crusat ha sido y es un comunista honesto y muy preparado, Peralta ya hemos explicado en otro apartado que fue expulsado, y Bellete, además de su trabajo en la empresa fue teniente alcalde del ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet. Nuestro grupo comunista siempre contó con el apoyo de un amigo simpatizante Antonio Valero Martínez, colaborador y cofundador de CC OO como uno más de nuestra organización de ESESA. En principio, lo mismo también con Antonio Gavilán Merino el cual, en la legalidad, cogió el carné del Partido, aunque le duró poco.

La influencia del Partido, nuestra célula, dado que se forma en la época temprana del nacimiento de las CC OO, adquiere influencia en la empresa y en todo el sector de agua, gas y electricidad -como en los tiempos del sindicato vertical le llamábamos al conjunto de este conglomerado económico- (ahora es Energía), por nuestros planteamientos de confrontación contra la política del régimen y, a gran escala, contra las estructuras de la CNS. Nuestros discursos rompían con el conformismo

promocionado por los dirigentes falangistas de corte vertical y poco a poco se fue tejiendo una correlación de fuerza más favorable y a la ofensiva, en concordancia con la conciencia colectiva de clase prendida en el movimiento obrero y sindical a nivel general, como en nuestro entorno gremial.

Quizás fue por ello, creo yo, que José Valentín Antón siendo conspicuo socialdemócrata seguidor entonces de Rodolfo Llopis Ferrándiz, afiliado a la UGT, se vio arrastrado a participar en las elecciones sindicales para poder formar parte del jurado de empresa de ESESA. Para ello tuvo que romper con la disciplina de su partido y de UGT, ya que ambas organizaciones prohibían a sus miembros la participación en cualquier evento de la CNS. Luego Valentín Antón dejó la empresa a requerimiento de su partido cuando se inician los estertores de la dictadura, después del célebre congreso socialista de Sorenes de donde salen las bases para gobernar la España que cae en manos de Felipe González. Este compañero llegó a ser secretario general de la UGT de Catalunya, diputado a cortes por el Estado, miembro de la comisión parlamentaria redactora del Estatuto de los Trabajadores y, en mérito a sus servicios, agregado laboral de varias embajadas de Europa y América Latina, gozando de pasaporte diplomático.

P.- ¿Qué otra cosa de interés me puede decir de ESESA?

ESESA hacía muchos trabajos para FECSA. Aparte de los de bobinado de los transformadores de alta tensión y de reparación y verificación de contadores de medición de los kilowatios del consumo eléctrico, se construían las torres para los tendidos eléctricos de alta tensión de transporte y distribución de energía eléctrica, así como trabajos de construcción y mantenimiento de instalaciones de FECSA en sus distintas gamas o especialidades.

P.- ¿Qué era donde estaba ESESA instalada?

R.- En Badalona, al lado de donde estaba la CROS, a la altura del barrio de la Salud donde tenía una parada el tranvía nº 70 procedente de la calle Trafalgar de Barcelona, había un trozo de calle bien empedrado que partía desde la carretera Badalona-Mataró hasta la mentada CROS y de allí un sendero hasta ESESA en medio de yerbas y sementeras, hoy asfaltado en prolongación de la calle Progreso. Pero en ese trayecto había también una

parada anterior de tranvía y bus, a la altura del barrio de Llefíá donde bajaba la mayoría de los trabajadores de ESE\$A por ahorrar tiempo, ya que, en línea recta, llegabas al trabajo por medio de otra vereda abierta a base de pisadas por los ubérrimos huertos de los payeses. Recuerdo que lo que hoy es el barrio de Sant Roc, así como las naves industriales adyacentes del polígono industrial que hoy lo pueblan, era un fértil campo de patatas, coles y todo tipo de hortalizas. Que permitieron enriquecerse a los payeses, años después, con la especulación del ladrillo.

P.- Vale, esto nos sirve como introducción al asunto. ¿Pero cómo acaba la absorción ESESA por FECSA?

R.- La dirección empresarial del grupo FECSA había tomado la determinación de dejar inactiva ESESA, desviando los trabajos habituales de ésta a otras del mismo grupo o pasando algunos servicios imprescindibles con su personal, como los de contadores, transformadores de alta tensión y acometidas de redes, directamente a FECSA. Todo ello para justificar la liquidación de ESESA.

Estábamos ya en la nueva época post franquista cuando la patronal se estaba reorganizando, sin que la CEOE hubiera aún nacido. Nosotros, el cuerpo sindical de ESESA, nos dimos cuenta de ello y vimos que aquella anormalidad no podía ser sostenible y, además, que era intencionada porque veíamos como se estaba realizando el trasiego de los trabajos, a donde y quienes lo realizaban. Discutimos la situación y seguidamente convocamos a la asamblea general de compañeros y compañeras, dándoles explicaciones de las inquietudes que estos hechos nos ocasionaba. Los compañeros y compañeras de trabajo pensaban igual que la representación sindical, así es que en la asamblea tomamos el acuerdo de hacer frente a ello con la mayor celeridad, antes que la empresa nos anunciara sus medidas que serían mucho más difíciles de rebatir, una vez madurados sus planteamientos de ejecución.

En la misma asamblea procedimos a una recolecta de dinero, teníamos que ir una delegación en avión a Madrid, al despacho del jerarca de los March a exponerle nuestra preocupación. Pero antes teníamos que informar a nuestros compañeros sindicalistas de FECSA para recabarles su solidaridad, que fue ejemplar, como amigos y como camaradas. No solamente

recogieron firmas en nuestro apoyo, tenían dos camaradas comunistas en el consejo de administración, como consejeros laborales, López Liébana y Vicente Huertas Romano. Huertas, se sumó a nuestro cortejo compuesto por José Martínez García, Ricardo Bonamusa Sala, Miguel Guerrero Sánchez y el muy apreciado Huertas.

Los cuatro, en Madrid, nos dirigimos a la calle Castellote, a una especie de fortín donde el dueño de FECSA y de la banca March tenía las oficinas. Primero nos pasamos por el despacho de CC OO que tenía en la calle Atocha y que conocía por haberlo visitado siendo presidente de la UTT y vocal nacional a nivel de Estado, pues en este despacho habíamos redactado el escrito de amnistía que le llevamos a Martín Villa. Preparamos dos escritos, el de presentación y el de contenidos, convenía llevarlo todo preparado sin improvisación.

Entramos en un inmenso hall custodiado por dos o tres individuos bien trajeados con pinta de “gorilas”, que decían ser secretarios de la presidencia del consejo de administración de FECSA. Nos preguntan cortésmente que negocio llevábamos para proponer y nosotros les contestamos que el de 600 familias temerosas de ir al paro. Para nosotros, matizamos, es el negocio más importante de nuestra vida.

Les contamos nuestra historia y les dijimos que veníamos de Barcelona y que no volveríamos a ésta sin una respuesta, mejor si era positiva. Que sin ésta no nos moveríamos de allí si no era en forma de desalojo. Supongo que no desearían un escándalo relacionado con ellos, en ese lugar donde nos encontrábamos, y aún menos con la presencia de un miembro del consejo de administración con perilla cultivada a lo Lenin, de la que presumía Vicente Huertas.

Aclarado todo esto comenzaron a entrar y salir en aquellos despachos con nuestros escritos en la mano. Nosotros impertérritos muy tranquilos, sabiendo que no teníamos nada que perder y sí la posibilidad de ganar. Después, con el tiempo, he llegado a creer que nos esperaban, nuestra decisión fue un acuerdo tomado en asamblea con una recogida de fondos para su coste. Por otra parte, los secretarios que nos atendían nos dijeron que Miguel Hernández Arbós, director general de ESESA, se encontraba también allí despachando con March.

Finalmente fuimos correctamente atendidos, prometiéndonos lo siguiente: no tocarían a la plantilla de los trabajadores de ESESA, ponernos ellos mismos en línea de negociación con las direcciones de ESESA-FECSA, que era palabra que nos daba el señor March, cuya veracidad comprobaríamos en breve tiempo cuando hubieran estudiado el caso. Que nos fuéramos tranquilos a Barcelona.

Transcurridos unos meses recibimos una llamada de un tal Andrés Boades Costa, director de empresas filiales y participadas de FECSA. La fecha fue el 18 de julio de 1978, que era día festivo impuesto por la dictadura en conmemoración del día de la sublevación franquista. ¡Los muy fachas escogieron adrede ese día que, además, no era de trabajo! Nos exponen sus puntos de vista diciendo que la empresa ya no podía aguantar más, que como mínimo había que despedir al 30% de su plantilla o se verían obligados a cerrar. La parte nuestra se negó a admitir la tesis de la empresa y nos cerramos en la idea que no había un problema objetivo, sino maniobras para la liquidación de un colectivo de trabajadores de uno de los “tinglados” financieros creados para la apropiación, por el primer accionista, de los beneficios creados por FECSA. Otros bancos acababan de penetrar en el “meollo” de los “intrínquilis” del grupo FECSA y también pedían parte del reparto del pastel. Que ese, para nosotros, era el problema.

Dejamos claro cuál era nuestra posición al respecto. Hacía años que conocíamos esa situación igual que ellos. Por esta razón nos habíamos adelantado a informar directamente a la familia March, quien nos había prometido una buena solución. Todo el mundo sabía que ESESA era una empresa ficticia, sin razón de ser, porque era parte integrante de la actividad imprescindible de FECSA como unidad económica, seccionada de manera tramposa. (FECSA tenía más de 30.000 accionistas y la existencia de las filiales y participadas era para que los beneficios no se repartieran a éstos).

Y empezamos a negociar con una botella de whisky en la mesa, a la que Ramón Jurado y este dicente rechazamos alegando que allí eso no procedía.

Después de los primeros tanteos, entramos de lleno en negociación con Andrés Boades. Creo que se trataba de una persona concedora de los ánimos de los trabajadores, expresados siempre en asambleas. Nosotros siempre se lo transmitíamos con absoluta seriedad y firmeza, lo cual

permitió entendernos y llegar a firmar un acuerdo que nos sacaba de la ambigüedad y nos acercaba a una solución de salida favorable a los trabajadores de ESESA. Este acuerdo no fue la absorción directa en primera instancia por FECSA, se llegó al compromiso que había que mantener íntegramente la plantilla de ESESA y si esta quebrara, su personal sería repartido en el resto de las 15 filiales y participadas de FECSA, con una cláusula de excedencia en la que se garantizaba que si la empresa de adopción tuviera malos resultados, los procedentes de ESESA pasarían a ser absorbidos definitivamente por FECSA, que a partir de ese momento se convertía en subsidiaria de la plantilla de ESESA. A este documento los compañeros de trabajo lo bautizaron con el nombre de “Libro Rojo” por llevar las tapas coloradas.

Al cabo de un año volvieron a plantearnos que ESESA no funcionaba y que las empresas filiales y participadas de FECSA se encontraban en peor situación. Por consiguiente -nos dijeron- lo pactado hace un año no podía ser una salida viable al mantenimiento de los puestos de trabajo.

Nosotros lo esperábamos, por eso no habíamos reconocido la situación de crisis en la empresa, de haberlo hecho un año antes nos encontraríamos ahora con un expediente de cierre patronal más difícil de rechazar. Habríamos dado armas a la autoridad laboral para apoyar a la empresa si hubiéramos admitido la subjetividad patronal, seríamos nuestros propios sepultureros. Por tanto, optamos por una lucha de resistencia. Teníamos un grave problema y, en el contexto de la lucha de clases, éramos un destacamento de vanguardia del movimiento obrero y sindical. Teníamos una conciencia de clase y una responsabilidad con nuestras familias y, de dignidad, con el conjunto de nuestra clase proletaria a la que pertenecíamos con más claridad que nunca. Nuestra experiencia sindical nos decía que cuando se admite la lógica del empresario, el trabajador está perdido y esto no puede olvidarlo porque, con la aprobación de éste, se da entrada a una dinámica de lockout patronal, de liquidación de la empresa, para después invertir en otros negocios más lucrativos. Y no todas las crisis son reales ni insuperables.

Entramos en confrontación de larga duración y así lo enfocamos. Durante tres meses estuvimos acudiendo en días de trabajo a la plaza de Catalunya con tambores, trompetas, pancartas, pegatinas, megafonías y otras

fanfarrias de algarabía, al mismo tiempo que reivindicábamos el diálogo y la negociación. Junto a nuestra lucha teníamos a los muy apreciados expertos en asesoría y leyes: Albert Fina y Montserrat Avilés. Salíamos del trabajo y formábamos una gran caravana de coches con ruidos de claxon. Llenábamos la acera lateral de plaza Catalunya, donde hoy está la Illa, que albergaba a las oficinas de FECSA, cada uno y una con el libro rojo en la mano.

Hasta que conseguimos ponernos a negociar y convertir dicha negociación en un pacto de absorción, sin matices, de los trabajadores de ESESA por FECSA y así se cumplió.

P.- ¿Y no fue ningún trabajador a la calle por esto?

R.- ¡Nada, ni uno! Gracias a una lucha tenaz, larga, unitaria y con conciencia de clase en aquel instante histórico en que muchísimos trabajadores creían en la utopía a lo Tomás Moro y, otros, en la perspectiva de la vía hacia el socialismo real. Y por eso, contestando a tu pregunta, fui a parar a FECSA.



Ramón Jurado Fernández. Dirigente sindicalista.



Francisco Liñán Muñoz. Dirigente sindicalista y vecinal.

LA MUERTE DE MANUEL FERNÁNDEZ MÁRQUEZ

P.- En alguna ocasión de la entrevista ha salido el nombre de Manuel Fernández Márquez como uno de los mártires de CC OO, usted estaba muy relacionado con sus compañeros de FECSA Badalona-Sant Adria donde ocurrió este luctuoso hecho, ¿podría explicar cómo ocurrió?

R.- Yo todavía trabajaba en ESESA, fue en 1973. A esa pregunta contestaré sobre lo que yo viví desde fuera de este centro de trabajo, con el riesgo de no tener todos los detalles como mis compañeros sindicalistas de FECSA y menos aún, los compañeros de COPISA Antonio Jiménez y Alfonso Moya.

Se estaba ampliando el complejo de la central térmica de electricidad y en ese proceso había trabajadores de obras y de montajes de distintas empresas. Éstos reivindicaban mejoras de seguridad en el trabajo y una elevación de sus salarios, como ocurría con sus homólogos de todo el espectro obrero y sindical de Catalunya y el resto del Estado. Habían conseguido la unidad de acción en un ambiente sólido de cohesión por mecanismo asambleario.

La noche de la víspera, la coordinadora de CC OO se hallaba reunida en la parroquia de la calle Tortosa de Badalona tratando los distintos temas generales que nos ocupaban en aquel momento. La presencia de Manolo Pérez Ezquerro, nos hizo cambiar el orden del día y dedicarnos a la lucha de los compañeros de la térmica. Pérez Esquerro nos informó que habían acordado ir a la huelga y lo que nos pedía era ayuda logística desde fuera a través de piquetes de información y acciones de protesta, a ser posible, para extender el conflicto fuera de la empresa. Acabada la reunión cogimos mi coche, él y yo, y nos trasladamos a las redacciones de los periódicos a fin de dar publicidad al acuerdo de la huelga.

Por la mañana, como siempre, pero con más sueño, bajaba por la Avenida Maresme camino de ESESA. Y me encontré con un abarrotamiento de trabajadores huyendo, que se me iban acercando. Antonio Jiménez, que me conocía bien, se abalanzó sobre mi Simca-1000 gritando, ¡lo han matado, lo han matado!

Efectivamente, la policía los había desalojado y cuando los trabajadores estaban entre la calle Eduardo Maristany y la vía del tren, al pasar el convoy ferroviario de cercanías de la costa, la policía les empujó con una carga brutal y hasta disparos. Manuel Fernández Márquez resultó de esta manera asesinado. Y como la sangre pide más sangre, la policía no interrumpió su ataque, continuó con más saña la persecución de los trabajadores, y por eso la Avenida Maresme se llenó de gente perseguida y despavorida. Por la parte Besos las persecuciones eran aún más ceñudas, cruzaban el río como caballos al trote entrenados por la sombra esbirro de Atila, a la caza frenética de los obreros que corrían, y éstos, los que podían, llegaban al barrio de la Mina donde las vecinas, payas y gitanas, les abrían sus puertas para que entraran, ejerciendo generosamente la solidaridad proletaria.

Era muy fuerte lo que estaba pasando delante de nosotros, a través del teléfono nos comunicamos con los compañeros de FECSA. Nosotros no podíamos entrar a la térmica y ellos vinieron a ESESA. De allí, juntos, nos fuimos al sindicato vertical comarcal, afincado entonces en la calle del Mar de Badalona. Nos reunimos para la discusión de los hechos y acordamos la denuncia contra la policía, al juzgado de guardia. Pero cuando queríamos mecanografiar el escrito, los funcionarios verticalistas, apagan las luces del edificio y nos dejaron a oscuras. Es, por ello, que volvimos a ESESA a mi despacho de jurado de empresa y allí dejamos lista la denuncia que presentamos, por fin, en el juzgado de guardia de Barcelona.

Como entonces, por las tardes, trabajaba en la empresa de Santiago Schilt Blanch, cuando me incorporé a las cuatro de la tarde, nada más llegar éste me hace subir a su despacho y me presenta a un comisario de policía con varios inspectores de la comisaría a su servicio. Me piden la retirada de la denuncia que acabábamos de hacer, pero yo me resisto como gato panza arriba. No puede ser, no estoy autorizado -les manifiesto-, viendo la cara incrédula de sorpresa, más de don Santiago que de los policías. Y les explico que no soy el único denunciante, que somos un colectivo al que ni quiero ni puedo traicionar. Porfiamos un rato y al final me dejan marchar. Nunca me he sentido más fiel a mí mismo y más orgulloso.

Al cabo de los meses nos llaman a todos al Gobierno Militar, el asunto lo habían militarizado. En concordancia con José Valentín Antón, uno de los firmantes, nos presentamos con un abogado del partido socialista, un tal

Guerra, que luego fue diputado en el Parlamento del Estado. Comienzan las preguntas. Nos manteníamos firmes en nuestra acusación. Firmamos más papeles en este sentido y nunca más se supo para que sirvió. Aún esperamos que se levante el silencio administrativo y creo, a estas alturas, que esta arbitrariedad ha pasado al mundo oculto del franquismo.

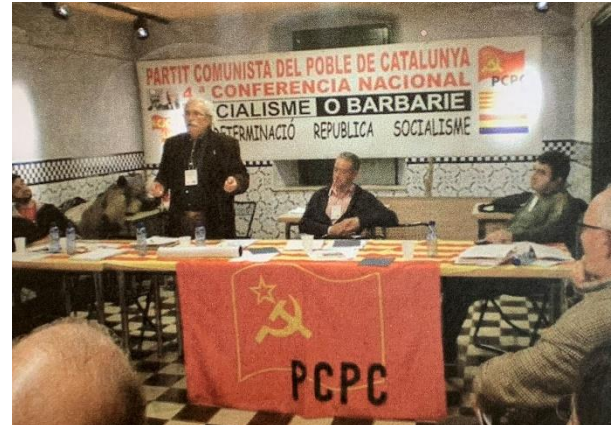
P.- ¿Quién era Pérez Ezquerro? No lo conozco.

R.- No me extraña, falleció hace unos años de un infarto al corazón. Era de Toledo, fue un dirigente metalúrgico de empresas de montaje, afiliado a Comisiones Obreras, que trabajó en la construcción de Badalona II del complejo térmico de Badalona-Sant Adria de Besos. A consecuencia de esa lucha pasó varios años en la cárcel. Participó en planes de evasión de activistas que consiguieron su objetivo y luego algunos pagaron con la vida en el momento de sus capturas por las fuerzas de la benemérita. (Hay una película sobre este episodio protagonizada por el llorado Ovidi Montllor, fallecido a consecuencia del SIDA). Manolo Pérez no se enroló en la fuga porque su condena carcelaria ya daba a su fin y se decidió que él no fuera en expedición escapatoria. Dio muchos motivos para no ser olvidado de nuestra memoria.

P.- ¿Ustedes montaron algún acto de protesta a consecuencia de esto?

R.- Nosotros y todas las fuerzas políticas y sindicales de Catalunya, destacándose el ramo de la construcción al que pertenecía Manuel Fernández Márquez como trabajador de COPISA. Creo que los trabajadores de todos los gremios de producción de la Comarca del Baix Llobregat se pusieron en huelga general, lo mismo los del Vallés Occidental, del Barcelonés y Barcelonés Nord, del Bages, de las comarcas del Tarragonés, Lleida y Girona. Y los de la Construcción por todas las obras y territorios.

Entonces era ministro de Gobernación Tomás Garicano Goñi y los de ESESA le enviamos un escrito haciéndole una relación de lo que pasaba, comentándole que los trabajadores vivíamos en estado de excepción implantado por su ministerio. Ni nos contestó, ni tampoco lo esperábamos, era un modo más para hacer despertar a la gente el repudio a la dictadura.



4ª Conferencia Nacional del PCPC.

ALGUNAS DIFICULTADES CON MIS COMPAÑEROS EN EL POSTFRANQUISMO

P.- De acuerdo. Miguel hemos visto su participación en años de lucha y, a lo mejor, se le puede dar alguna vuelta más. Antes de eso me gustaría saber qué tipo de problemas ha podido usted vislumbrar dentro del sindicato de Comisiones Obreras. O los enfrentamientos con los que usted se haya encontrado, ¿me los puedes explicar?

R.- En CC OO han existido, en la época postfranquista, graves problemas que han afectado a muchos y muchas de mis compañeros. En mi caso, también, y aunque parezca extraño los míos, en un principio, no fueron por discrepancias con los dirigentes en general de CC OO, fueron con mis camaradas de militancia política en la Federación energética, más que con compañeros de otras opciones.

Todas las personas cercanas que me conocen saben que mis mayores problemas me vienen de los camaradas del PCC, cuando estaba con ellos. El Partido es la organización superior de los trabajadores, el máximo inspirador ideológico de éstos, así como el más responsable de su metodología organizativa y revolucionaria. Nunca pude asimilar la desorganización ni los reinos de taifas, contrario todo ello a la ideología comunista. El militante comunista debe tener por norma su entrega respetuosa a la defensa, por encima de otras cosas, del Partido conforme a sus métodos de participación y discusión en su seno. Pero nunca, nunca, despreciar a estas y utilizar al Partido, por su capacidad de influencia, para sus propios planes hegemónicos de dirigismo, con el mero esfuerzo de la llamada de auxilio a una militancia disciplinada con la que no se comparte el rigor de la vida diaria militante.

Voy a empezar por recordar el contexto político y sindical en el cual nos movíamos hasta antes de 1970 en el ramo de Energía. Hasta entonces, que yo sepa, la única noticia que me consta sobre organización partidaria estaba en ESESA, otra cosa podía ser la existencia de comunistas sueltos, sin organizar, en algunas empresas. Por lo visto en FECSA estaban los camaradas Muniesa, Llisterry y Peguera. A partir de esa fecha aparece en Badalona-Sant Adria la organización del Partido, fuerte desde el punto de

vista cuantitativo. Por su importancia en el sector, cunde su influencia en todas las empresas del ramo de Energía de Catalunya. Su eco de lucha es oído por los trabajadores del sector y emergen las organizaciones comunistas en Aguas de Barcelona, Catalana de Gas, Hidroeléctrica de Catalunya, ENHER, Térmica de Besos. El ramo cuenta también con un fuerte grupo de activistas independientes adictos a CC OO.

Las candidaturas de Comisiones Obreras aparecen con fuerza en todo el sector de este ramo de producción, que abarca a las tres subramas: agua, gas y electricidad. La organización del PSUC se instala en todas estas empresas ya nombradas anteriormente, sobre todo una vez cumplidas las elecciones de 1974, las que marcarán el rumbo sindical de este ramo en Catalunya y en el resto de España. Pero la influencia hegemónica en Catalunya la marcarán FECSA, ENHER y HECSA, el resto de las empresas contarán con una extraordinaria base sindical en efectivos, más abundante, de independientes.

La Federación de ENERGIA de Catalunya se constituye con la participación de todas las empresas del sector, pero el peso recae en los trabajadores políticamente organizados. Los guías ideológicos pertenecen a las tres empresas anotadas antes que, como vemos, son del subsector de electricidad. El poder sindical se ejerce en forma oligarca y poco a poco se va apartando de la pluralidad que le dieron los primeros impulsos.

Se practica un sindicalismo de empresa por empresa, sin intercambios, de experiencias de las bases afiliadas. Las plataformas de los convenios colectivos presentadas con una pedagogía de logaritmo neperiano a lo ESADE, para expertos, en lugar de los cuatro puntos esenciales entendibles desde el técnico al peón. No se hacían asambleas conjuntas y cada empresa se defendía según su propio peso físico y su nivel de conciencia proletaria, que en su mayoría era más bien de “clase media”.

Las relaciones entre compañeros a nivel estatal se hacían insoportables por departirse un “despotismo ilustrado”, descafeinado de nuestro tiempo. Pongo como ejemplo: En una reunión de la Federación estatal de ENERGIA en Madrid, con la presencia de las delegaciones invitadas como la CGT francesa y la CCGI italiana, convocada para el cambio de secretario general, de mi persona por la de Salvador Velázquez Lázaro. Me tenía que hacer

cargo de la Unión Local de CC OO de Badalona con 16.000 afiliados, en donde era, al mismo tiempo, responsable en el comité local del PSUC del área del movimiento obrero. Juan Gómez Alba me manifestó que esta responsabilidad que el sostenía, quedaba desierta porque le sobrepasaba y le era imposible continuar. Y, ante esa disyuntiva, moralmente, me vi obligado a dejar el cargo de la Federación estatal. En lugar de compartir la complejidad del problema, la delegación de Catalunya cometió una irresponsabilidad complicando todo lo que pudo aquella situación.

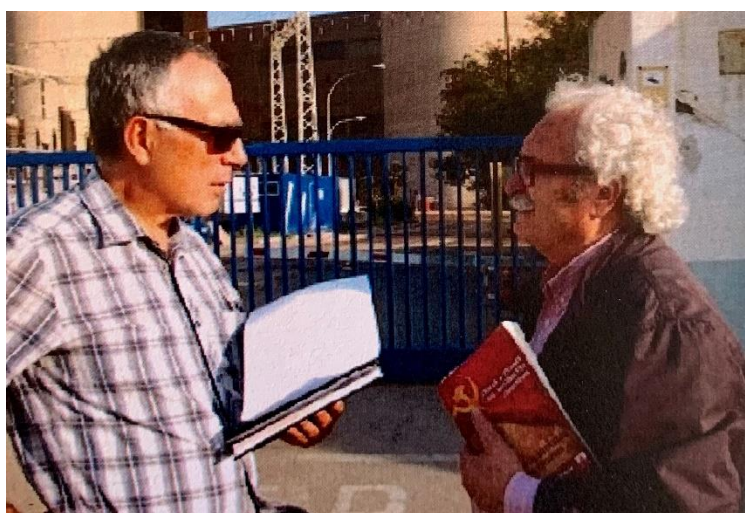
La delegación de Catalunya iba encabezada por José Lanuza de HECSA y por un compañero muy apreciado de FECSA, José Antonio Silva. La propuesta de Lanuza era de suprimir la Federación, que tanto nos había costado mientras que él, hasta que no estuvimos legalizados, no lo conocía ni dios si no habías pasado por la Escuela de Estudios Superiores de Administración y Dirección de Empresas (ESASE) en cuyo Instituto él como ingeniero había dado clases. Nosotros alucinábamos y los franceses e italianos también. Recuerdo que no cejó en su empeño hasta altas horas de la noche en el hotel Mediodía, que por cansancio se rindió.

El segundo desencuentro, más sonado todavía, fue en el IIº Congreso de la Federación. A este Congreso estaban invitados los sindicatos, otra vez franceses e italianos, y los japoneses. Yo en calidad de invitado por la Federación estatal, por la razón explicada anteriormente. Me dijeron que había habido un consenso de los compañeros de todos los territorios de España para ofrecermela presidencia del Congreso, que yo acepté con ilusión.

Como todo el mundo, que esté organizado sindical y políticamente sabe, los congresos desde el momento que son convocados cumplen dos fases. La primera consiste en estudiar los materiales, debatirlos y enmendarlos y, en función de ese debate por la base en cada uno de los centros de trabajo, elección de los delegados que tienen que defender cada una de las propuestas de enmienda a las tesis presentadas en calidad de borrador. La segunda es constituir el plenario con todos los delegados elegidos para ello por los centros de trabajo y los territorios, para la discusión global donde se aprueban o desestiman las enmiendas presentadas por todos. Y en el mismo plenario congresual aprobar un reglamento de normas para dirigir el desarrollo del acto definitivo del congreso. En las citadas normas está la

composición de la Mesa del Congreso, el primer acuerdo que reviste de autoridad a dicha Mesa, la que elige su presidente o presidenta según al género que toca.

Pues bien, nuestros compañeros de Catalunya aparecen en el congreso con unas tesis alternativas, que no las conocía más que sus redactores, planteando la retirada de los primeros borradores por no ser válidos, según sus opiniones, e iniciar los debates en base a sus documentos aportados por ellos. La Mesa les explica que esa anomalía es inaceptable, pero que sus documentos podían ser debatidos si la delegación de Catalunya distribuyera a sus miembros en las comisiones de trabajo, para defenderlos como enmiendas a los borradores oficiales y que, si eran aceptadas, prevalecerían los documentos de Catalunya como tesis aprobadas. Ese es el método, emanado del reglamento aprobado por el mismo congreso, antecesor del inicio de esta controversia. No hubo manera, esta discusión duró todo el día y parte de la noche.



Entrevista de Pepe Molina a Miguel Guerrero sobre la muerte de Manuel Fdez. Márquez a manos de la policía.

P.- ¿Qué diferencia tenían las que ellos hicieron?

R.- Ellos habían elaborado un texto sobre el Plan Energético Nacional y los compañeros de Madrid otro. Ambos de carácter alternativo al PEN elaborado por el primer Gobierno de la UCD liderado por Adolfo Suárez. Nuestros amigos de Catalunya valoraban más el suyo y posiblemente tenían razón, pero el problema para nosotros no era eso, si no el procedimiento

para discutirlo, en sí mismo, sin ningunear al resto de materias que, en su conjunto, formaban al completo el programa por el que se tendría que regir la Federación.

La cosa se complicó de tal manera que tuvo que intervenir Marcelino Camacho, Julián Ariza y una compañera llamada Aracil. Los/as tres de la dirección de la Confederación Estatal de CC OO. Marcelino Camacho, secretario general, tuvo que llamar al orden expresando su sorpresa por la forma tan rara de nuestros compañeros catalanes de concebir el funcionamiento de un congreso, les dijo que estaban “locos”.

Si bien, al final el problema pudo amainarse sin romper el congreso, personalmente para mí no quedó resuelto. Desde entonces y durante largos años he tenido que soportar, entre otras antipatías, el continuo reproche de algunos “agraviados” compañeros, por mi intransigencia opositora a lo que se consideraba una mala práctica, antidemocrática, irrespetuosa y caprichosa. Conceptos éstos, valorados así, por mi compañero de ESESA José Martínez García, que asistió a ese congreso.

P.- ¿Dejó usted entonces la militancia sindical por esta cuestión?

R.- ¡No, no! Yo no dejé nada. Lo que pasa es que después tuve que convivir durante muchos años con este sambenito que me colgaron una parte de mis compañeros de Partido y sindicato, y siempre subyació una controversia nacida de este incidente, acrecentada por diferencias de enfoque metodológico y, más tarde, por desencuentro ideológico. Yo mantenía relaciones de reciprocidad amistosa. Muy amistosa, con la mayoría de los compañeros y compañeras, cosa que aún mantengo con los que viven. Pero había comportamientos de otros, a mi modo de ver, “autistas” sobre la gestión participativa de la información.

P.- ¿Aún después de jubilados?

R.- ¡Sí, después de jubilados! Ahora hemos montado la Agrupación de Jubilados de FECSA-ENDESA, ¿y qué es lo que pasa?: que cuando comenzamos a hacer cosas y a hablar de nuestros problemas tampoco coincidíamos con los compañeros en activo. No coincidíamos porque planteábamos nuestra problemática concreta en el plano de la defensa integral de todo lo que afectaba a los trabajadores pasivos y en activo. Todo lo que componía el paquete de nuestras mejoras a la hora de la jubilación

dependía y depende de si esto se mantiene en el convenio colectivo. Entonces, que no me digan que los jubilados de esta empresa no pueden tener opiniones o intervenir en los planteamientos sindicales que los abarcan, esto era rechazado por las representaciones en activo, interpretando nuestra preocupación como una injerencia en sus asuntos. El resultado de ello ha sido el boicot constante a nuestra Agrupación, de todas las tendencias sindicales sin excepción, que integran los comités de empresa de las eléctricas.

ESCALAS DE REPRESENTATIVIDAD

P.- Ya que estamos en todas estas cuestiones, ¿porque no me explica un poco los cargos sindicales que ha tenido y los cargos políticos dentro del Partido?

R.- Te haré un resumen porque creo que a lo largo de toda esta entrevista han ido saliendo.

Por la vía sindical

En el sindicato vertical:

1º.- Enlace sindical, vocal jurado de empresa y secretario de este. Siguiendo esta línea, vocal local sindical de Badalona, vocal comarcal del Barcelonés Nord y vocal provincial.

2º.- Presidente Unión de Trabajadores y Técnicos (UTT) de Agua, Gas y Electricidad de la provincia de Barcelona que, por la caracterización de estas empresas en el sector, con incidencia en todos sus centros de trabajo en Catalunya. Y vocal Nacional (Estatad) por la condición de ser el presidente de una UTT.

En CC OO

Participante en la primera Asamblea de Sant Medir en 1964. Miembro de la primera coordinadora local y comarcal de Badalona y Barcelonés Nord. Representante de éstas, en la Coordinadora Nacional de Catalunya. Luego miembro del Secretariado y del Consell de la CONC.

Copartcipe, creador y secretario general de la Federación Estatal de ENERGÍA, luego, sin el cargo de secretario general, miembro del Secretariado de ésta. Secretario general de la Unión Local de CC OO de Badalona. Y miembros de las Comisiones de Garantías y Control de la CONC y de la Federación de energía Estatal.

Actualmente miembro del Secretariado y el Consell de la Federación de Pensionistas y Jubilados de CC OO de Catalunya, y Coordinador General de

la Agrupación de Pensionistas y Viudas de FECSA-ENDESA, perteneciente a esta Federación.

Como Partido

Responsable político de la primera célula de ESESA. Responsable de Organización del primer Comité Comarcal del Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC) en el Barcelonés Nord en los principios de los años 60. Después responsable de la Comisión del Movimiento Obrero y Sindical del Comité Local durante muchos años. Miembro del Comité Central del PSUC desde el IV Congreso de éste y miembro de la Comisión del Movimiento Obrero y Sindical de este organismo de ámbito nacional, hasta que en 1981 fui expulsado del Partido por ser contrario al “eurocomunismo”.

Miembro-fundador del Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC), de su Comité Central desde su inicio hasta mi expulsión en 1994. Miembro de la Comisión Central del Movimiento Obrero y de la Secretaría de Organización, como responsable de las grandes empresas.

En 1984, cofundador del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) y miembro de su Comité Central. Fundado el Partido Comunista del Poble de Catalunya (PCPC), durante unos años, Secretario General de éste.

Institucional

Ayuntamiento:

Concejal por la candidatura del PSUC en el primer ayuntamiento democrático de Badalona, hasta que fui expulsado del Partido y del cargo por discrepancia con el social-reformismo.

P.- Dentro de estas dos organizaciones, ¿con quienes personalidades políticas tuvo más relación?

R. Si te tuviera que dar todos los nombres, resultaría hasta pesado. Te daré algunos, empezando por el Comité Central del PSUC en que nos conocíamos todos, con algunos una relación de trabajo y otros simplemente de compañerismo:

Gregorio López Raimundo, Antonio Gutiérrez Díaz, Rafael Vidiella Franch, Josep Serradell-Román, Jordi Solé Tura, Jordi Borja Sebastià, Rafael Ribó Massó, Alfonso Carlos Comín Ros, Josep Solé Barberá, Luis Salvadores Verdasco, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Sacristán Luzón, Pere Ardiaca i Martí, Juan Ramos Camarero, Ángel Rozas Serrano, Rafael Juan, Paco Trives, Juan Muñiz Acedo, Quim Boix i Lluch, José Luis López Bulla, Rafael Parra Chica, Adonio González, Paco Muñoz, José M^a Rodríguez Rovira, Y un sinfín de nombres más donde sobresale Pere Soto Barrionuevo, éste de manera muy especial.

P.- Una vez fuera del PSUC ¿y después?

R.- Después se constituyó el PCC y comenzamos a trabajar en él. El PCC tenía una base militante sana, extraordinaria, de donde salieron cuadros medios con una fuerza y honestidad envidiable. Con estos y algún dirigente histórico se formó el nuevo Partido. Contábamos con Pere Ardiaca, Josep Serradell-Román, Juan Ramos, Rafael Juan, Oscar Colom... Pere Ardiaca, Celestino Sánchez y Chema Corral, los tres, eran diputados en el Parlament de Catalunya.

La Secretaría de Organización, en cabecera por Juan Muñiz, la formábamos con éste, Josep Consola, Pere Soto, Felip Rull, Mariano Pescador y Miguel Guerrero, a Mariano Pescador lo perdimos después de su regreso de la Unión Soviética, lo mandaron a unos cursillos de formación cuando el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) había abdicado de su carácter bolchevique y se adentraba en la corriente "Perestroika" de Gorbachov.

Recuerdo dos debates que marcaron la vía socialdemócrata del PCC a la que combatimos como pudimos desde la Secretaría de Organización: El modelo organizativo de los Comités Nacionales y la corriente reformista-liquidacionista de la Perestroika. Los Comités Nacionales, que eran de ramos de producción, consistían en el vaciado de los comités territoriales al hacer que las células de empresa dependieran de los citados Comités, con lo cual se iba a la sindicalización del Partido al no depender de los comités territoriales, pues no se discutían las políticas de la sociedad civil en los barrios ni en las instituciones locales. El comité territorial, al dirigir la política global de su ámbito, hace que el militante de base tenga una visión

generalizada de todos los problemas, indistintamente de si son estrictamente políticos o del mundo sindical. Eso permite el dominio del conocimiento político global del Partido y, lo que es más importante, la formación de cuadros capaces de dirigir la influencia del Partido en todas sus direcciones. El tema de la Perestroika, devenida de la falseada coexistencia pacífica, era el renuncio a lo que Marx llamó la “dictadura del proletariado”, en el contexto de la lucha de clases, traducido al dominio del poder por el movimiento obrero y popular, frente a la dictadura oligárquica militarista del capital. Estos debates, en el seno de la Secretaría de Organización, o parecidos a cómo los explico, siempre comenzaban a iniciativa de Josep Consola, que introducía las contradicciones muy argumentadas, difíciles de rebatir, con las que luego todos estábamos de acuerdo.

En el panorama internacional, por nuestro hermanamiento con el PCPE, en representación de los dos partidos, participábamos en algunas reuniones de este ámbito. Una de estas veces teníamos que asistir a Grecia y a Portugal, a mí me tocó acompañar a Mariá Pera a Portugal, entonces Secretario General del PCC. Entonces Álvaro Cunhal era el Secretario General del Partido Comunista de Portugal, autor del libro “Un Partido Con Paredes de Cristal” y un irreconciliable con Santiago Carrillo por su discrepancia política con el Partido Comunista de España, ya en la era del “eurocomunismo”.

Fuimos a intercambiar experiencias, el Partido de Cunhal era un referente para nosotros. Tuvimos reuniones con el propio Cunhal, el responsable de organización de ellos y con un miembro del Parlamento Europeo, con quienes tratamos los puntos de vistas: Política de Organización, Perestroika y Política del Parlamento Europeo. Las respuestas, que yo recuerdo, fueron las siguientes: Que ellos no entendían la organización relativa a los Comités Nacionales, si no era en una situación pre revolucionaria a punto de tomar el poder y tener que controlar los sistemas de producción en manos de la burguesía. Respecto de la Perestroika, Cunhal nos dijo que ellos respetaban la no injerencia en las políticas de otros partidos comunistas, pero que no compartían la de la Perestroika, y respecto a la política europea, nos dijeron que ellos estaban haciendo una defensa en solitario de las políticas sociales de la UE, y que nosotros, como españoles, presionáramos a los

europarlamentarios de la izquierda de nuestro país, donde estaba “Guti”, uno de los más reticentes a entenderse con ellos.

Sinceramente, no sé lo que transmitió de estas reuniones al Comité Ejecutivo del PCC, pero observé que Mariá Pere continuó obstinado como si no hubiera oído a los camaradas portugueses. Y a mí, lo que me transmitió con eso, es que era un político “autista”.

P.- ¿Y a partir de ahí?

R.- A partir de ahí se produce un nuevo movimiento escisionista en el comunismo español, esta vez encabezado por los que no ven su futuro personal en el PCPE ni en el PCC, los de este, a los que se apunta con toda su capacidad de maniobra su Secretario General, Mariá Pere. El PCC rompe con el PCPE y todos, de Catalunya y del Estado, vuelven al PCE de Anguita y de Paco Frutos. A esta escisión le pusimos el epíteto de “Almendros”, por coincidir con la campaña comercial de la marca de turrón almendro, que se promocionaba en navidad. Sus aspiraciones políticas se volcaron en las filas de IU y de IC, que eran más de masas y con perspectiva superior de acceso a las instituciones.

El PCC, engañando a sus bases, rompió con el PCPE negándose a formar parte de su candidatura a las elecciones europeas, y los siete camaradas que sí formamos parte de ésta, fuimos expulsados bajo el pretexto, aún más mentiroso, de que nos habíamos “autoexcluido”. De esa quiebra nace el Partit Comunista del Poble de Catalunya (PCPC), que en algún momento antes te he explicado.

OTRAS CUESTIONES DE OPINIÓN

P.- A lo largo de las distintas sesiones hemos tratado sobre diversas cuestiones, desde sus orígenes, sus familiares y el mundo político y sindical. Ahora me gustaría entrar en valoraciones, algunas no recogidas y otras de simple valoración.

R.- Pues si te parece, como hemos hecho en otros momentos, lo abordamos por apartados.

P.- Estoy de acuerdo, vamos:

La primavera de Praga y el Pacto de Varsovia

Frente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), de carácter ofensivo, creado por los EE UU en 1949 con los países satélites de Europa en plena guerra fría, el Plan Marshall y la CEE, se alza el Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua (llamado con el topónimo de Pacto de Varsovia por ser firmado en esta ciudad), liderado por la Unión Soviética, como bloque defensivo de los países de la comunidad socialista, para la defensa del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Por tanto, el Pacto de Varsovia era una alianza firmada en 1955, que tenía como condición la cooperación y apoyo mutuo en caso de que estallara un conflicto armado o que alguno de estos países se encontrara amenazado.

En Checoslovaquia se abre una fracción de corte socialdemócrata, inoculada por el temprano “eurocomunismo”, que impregna al Partido Comunista. Alexander Dubcek, aunque es Secretario General del Partido, abre una división en éste al plantear reformas de tipo burgués con el nombre de “socialismo en libertad”, abdicando del concepto de economía planificada regida por el marxismo-leninismo, alimentando las aspiraciones eclécticas de la pequeña y mediana burguesía, llevada por una fracción de la intelectualidad. De continuar eso así, el riesgo de guerra civil era una amenaza que se cernía sobre Checoslovaquia y así lo entendió la parte más ortodoxa del Partido, que pidió abrir el protocolo de intervención al Pacto de Varsovia, y, llamados éstos, sus tropas ocuparon Praga en 1968.

Cuando nos llega esta noticia, a un grupo de miembros del Comité Local del PSUC de Badalona, nos coge reunidos en un local social del barrio de Bufalá, e inmediatamente se suscita la discusión sobre ello de manera informal, no era un plenario del Comité en forma y regla, pero no dejaba de tener su importancia. La dirección del PSUC, enterada de esta discusión, nos convoca a una reunión al completo del Comité Comarcal del Barcelonés Nord en la casa del entonces matrimonio, Catalá-Teresa Bohigas, con la presencia del Comité Ejecutivo representada por Miguel Núñez González, “laureado” por su contribución y sacrificio al Partido.

La reunión comenzó a las 9 de la noche y acabó a las 6 de la mañana, porque teníamos que trabajar, y no se podía alargar más. Todos nuestros argumentos se estrellaron delante del cúmulo de información presentado por el camarada Núñez, nosotros no teníamos más dato que nuestro instinto y fidelidad a la Unión Soviética, guía de la revolución socialista-comunista mundial. Por eso fuimos desarmados políticamente en esa reunión, y nuestra posición de principio rectificada, en favor de la resolución carrillista condenatoria de la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, de lo cual, con el tiempo, muchos de nosotros nos hemos arrepentido y avergonzado.

Sobre la responsabilidad histórica

P.- ¿Para usted la actuación de Carrillo supone una traición a lo que es el ideario comunista?

R.- Desde luego que sí. Santiago José Carrillo Solares, ha demostrado ser un político camaleónico, un profesional del sistema. Un comunista no puede transformarse según la situación, ha de ser fiel a sus principios y Carrillo a lo largo de su vida ha jugado al salto de la rana. Yo no debo ni quiero prejuzgar los tiempos honrosos de su juventud hasta cuando fue Secretario General de las Juventudes Socialistas Unificadas y su participación importante en la guerra civil, en defensa de la IIª República. Pero sí quiero que veamos su estrecha colaboración con la política del PCUS en tiempos de Stalin y su reniego de esta a partir del XX Congreso con Nikita Jrushchov, su amistad con los Jefes de Estado, Tito de Yugoslavia y Chauchescu de Rumanía, ambos de corte revisionista. Sus contradicciones con la era de

Leonid Brézhnev: Hibernación política de Jrushchov, intervención militar en Checoslovaquia y doctrina de coexistencia pacífica. -Que cada uno piense lo que quiera-.

La enemistad del PCE y el PCP deviene de las críticas de Carrillo a su homólogo Álvaro Cunhal, por la participación de éste en la Revolución de los Claveles, según documentos desclasificados de la CIA. Y por la misma fuente, me llega la información de la conversación de Carrillo con la revista Time diciendo éste que los americanos pueden mantener sus bases en España mientras los rusos mantengan tropas en Checoslovaquia.

Leyendo la bibliografía producida por Carrillo, no hace falta ser muy listo para captar que sus libros, sobre “eurocomunismo”, están basados en las tesis programáticas del PCE: “Después de Franco Que” y Proyecto Programa del Partido”. No solamente se dota de una política pre marxista, utópica, para deleite de la prensa amarilla, abre las puertas del Partido a una de las corrientes más oportunistas y corrosivas de las izquierdas guiadas por Solé Tura, reclutadas de entre la burguesía antifranquista, que era su única progresía. A la vez, introduce la modalidad organizativa de agrupación, eliminando la célula, en la praxis de la transformación del Partido de vanguardia por el Partido de masas. Enrique Lister, como un adelantado, vaticinó en un libro la liquidación del PCE por Santiago Carrillo.



Acto en solidaridad con el pueblo de Palestina.



Acto contra la precariedad laboral.



Acto sobre Corea del Norte

P.- ¿Quizás subestimó también lo que era el poder comunista en España? ¿Pensaba que había mucha más gente?

R.- Puede ser que sí, pero no lo creíamos así la gente de base. Nosotros sabíamos la fuerza real que el Partido tenía en las masas, había un gran potencial humano luchando en las calles y en las empresas con la sana intención de provocar la crisis del desenlace del poder franquista, para entrar en un espacio nuevo de conquistas sociales, mediante la presión real a la burguesía, hasta la conquista de su poder. La gente en su mayoría se lo creía. Pero el Partido abandonó su política movilizadora y solo se preocupó de las campañas electorales para aupar a sus “vacas sagradas” al disfrute de las poltronas. ¡Claro! Teníamos un Partido con una base comunista y una dirección progresista burguesa. No hay más que ver a los personajes que militaron en el Partido, hoy defensores del neoliberalismo, en los parlamentos, en las instituciones, en el periodismo ... ¡Cómo iba a mantenerse limpio el Partido! Hasta su historia gloriosa la han secuestrado estos filisteos.

Valoración sobre CC OO

P.- Me gustaría saber que piensa del sindicalismo de hoy. ¿Qué cree que le falta ¿Qué cree que le sobra? ¿Le decepciona? ¿Lo ve bien?

R.- El sindicalismo de hoy, de las dos grandes centrales sindicales en España, no tiene nada que ver con el sindicalismo que iniciamos nosotros contra el franquismo, que hemos entregado a vosotros. Mira, yo creo que en las últimas décadas han cambiado muchísimas cosas. Han cambiado las relaciones de trabajo-capital, la vida cotidiana del trabajador, los hábitos de consumo, se ha producido un avance muy brusco desde el punto de vista científico y cultural en los países de capitalismo avanzado como el nuestro, que han hecho cambiar en éstos un montón de cosas. Ahora bien, ¿eso quiere decir que la explotación del hombre por el hombre se ha acabado? De ninguna manera. Lo que sí ha pasado es que los dos sindicatos mayoritarios se han extraviado, desde que Marcelino Camacho dejó la Secretaría General de CC OO, ¿quienes la han ocupado?: Antoni Gutiérrez Vergara, parlamentario del PSOE, José M^a Fidalgo Velilla, miembro de las FAES de Aznar, Ignacio Fernández Toxo, que procedía del equipo de Fidalgo.

¿Y ahora nos extrañamos de los derroteros? No solamente nadie se ha hecho una autocrítica de sus apoyos a estos filisteos, se continúa en su línea de seguidismo, de colaboración de clases.

Existen toda una serie de elementos nuevos que demuestran cómo se incrementan las desigualdades sociales. Cómo los ricos son más ricos y en mucha más cantidad y como se masifican las bolsas de hambruna entre legiones famélicas de pobres. Millones de trabajadores pierden sus trabajos sin ninguna esperanza de rescatarlos, pasando a engrosar la enorme masa crónica de los desempleados. El abismo existente entre el norte y el sur, propulsado por las multinacionales, es lo único que va aminorando porque el nivel de pobreza es tan amplio que, en este sentido, va eliminando las fronteras. Es el resultado del capitalismo en su fase superior imperialista, con el eufemismo, para los economicistas burgueses, del capitalismo de la globalización. ¡Da igual! Ambas formas de verlo, nos lleva a contemplar los horrores de la esclavitud en todo el Planeta, porque se pisotean los derechos más elementales necesarios para la convivencia humana. Cuando no lo sentíamos en nuestras carnes, volvíamos la cara a otro lado. Ahora que también nos toca, para darle fuerza a nuestras conciencias, deberíamos leer más a Bertolt Brecht.

La división del trabajo en los países industrializados la han metamorfoseado, de manera que la clase obrera dispersa y escalonada, aparece con nuevos oficios y categorías, nuevos retos: la categoría de los nuevos autónomos, de los internautas, de los comerciales enganchados al teléfono móvil. De los trabajadores jóvenes con contratos basura, de los trabajadores mayores con contratos fijos, casi en extinción, los cuales hoy representan a la aristocracia obrera. Y los que laboran desde sus casas, poniéndolas gratis al servicio de las empresas porque éstas se ahorran el coste de los locales, a costa de rebañar hasta los bordes, las perlas donde guisan los trabajadores.

El sindicalismo de hoy representa a la aristocracia obrera, los comités de empresa cada vez más ni siquiera están formados por los residuos de lo que fue el sindicalismo clasista. Los componen los de otras generaciones con deformación de “clase media”, en su mayor parte, y los que no, bajo la amenaza por acusación revolucionaria y despido por cuatro chavos. Las diferencias existentes entre trabajadores viejos y nuevos, aunque vayan desapareciendo, producen una ruptura en la clase proletaria porque el

sindicalismo moderno, este sí que es de nuevo tipo, no ha sabido o no ha querido atajar. Hace años que este sindicalismo dejó de actuar como fuerza motriz movilizadora, al convertirse en mero número cuantitativo para elevar la cuota de reparto de los Presupuestos del Estado y de los fondos de la UE, por capacidad de representatividad, haciendo de colchón al sindicalismo burocratizado.

Las palabras de Sindicalismo Unitario, Democrático, Asambleario e Independiente de la patronal y del Gobierno, hace tiempo que en CC OO son agua de borrajas. CC OO no tiene independencia económica y la democracia interna deja mucho que desear. Yo creo que nunca hemos podido superar las luchas intestinas ocasionadas por los intereses partidistas que concurren en nuestro sindicato. Cada opción política aspira a la supremacía del poder sindical. Hoy, al estar más dividida la izquierda, proliferan más las tendencias partidarias y los reinos de taifa

s en el recinto sindical. Esta lucha da pie a que se susciten desconfianzas entorno a colaboración, que se radicalicen las opciones mayoritarias en sentido de cerrazón, sin permitir la participación de las partes minoritarias. Las minorías son marginadas con absoluto desprecio.

P.- ¿Cómo le gustaría entonces que fuera?

R.- A mí me gustaría que fuera un sindicato más humilde, unitario e independiente de la patronal, de los partidos políticos y del Gobierno. Si el sindicato orgánicamente no es independiente de estos tres ejes políticos y económicos, el sindicato no es un instrumento válido para la defensa de los intereses de la clase obrera, por su carácter de clase social con principios antagónicos a cualquier sistema de explotación, basado en la extracción de plusvalía de la fuerza de trabajo, utilizada como mercancía por los propietarios de los medios de producción, la clase de los capitalistas. El sindicato, por eso, no puede estar desarmado ideológicamente, no puede quedar al margen de la lucha de clases. El sindicato tiene que jugar el papel de fiel infantería en la lucha de clases, con su estado mayor unido a las fuerzas políticas antisistema que se ponen en movimiento para el derrocamiento de la dictadura del capital. Así de claro es como lo veo yo.

Pero para obtener su independencia, tiene que desprenderse de las regalías que le ofrece el sistema de la clase pudiente, hay que bajarse de las ramas del árbol de los privilegios y caminar por el sendero de la sobriedad y la conducta ahorrativa. Decir fuera a las ayudas económicas de los Presupuestos del Estado, de los Fondos de la UE y a los favores de los patronos desde el punto de vista colectivo e individual. El sindicato de los trabajadores tiene que renunciar a todo eso porque le compromete con intereses que no son los suyos. La vida del buen sindicalista no es un privilegio, es de un sacrificio y solo tendrá valor si se hace de forma altruista, dándolo todo sin pedir nada a cambio, sin honores y sin riquezas.

¿Y cuándo se conseguirá que esto cambie? ¡Me preguntará tú! Pues cuando aparezca una juventud que diga basta. Cuando alguien nos haga una crítica porque hemos estado metidos en el bucle de la retórica, y ellos no sean retóricos, cuando se recupere la sensatez y la coherencia del ser auténtico de izquierdas.

Situación política

P.- ¿La situación política como la ve?

R.- La veo muy mal. No te puedo decir otra cosa, para los trabajadores es tan confusa... A los partidos de la izquierda del sistema, a la hora de la verdad no se les observa diferencia de los de derechas, porque los dos bandos están sometidos al mismo patrón: la Unión Europea (UE), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y otros “chanchullos” inventados por estos. ¿Qué es lo que están defendiendo todos estos en nuestro país? Lo que estos que hemos nombrado les mandan que hagan. Los gobiernos, tanto del PP como del PSOE, son meros correveidiles de las autoridades económicas, para cumplir los planes de la gran banca internacional. En realidad, sus competencias solo consisten en hacer cumplir a la clase obrera y al conjunto de la ciudadanía, las directivas emanadas de estos, que consisten en el pago de los impuestos exorbitados, en los recortes del gasto público, educación, sanidad, en la supresión de los derechos laborales, con políticas liberales hasta el desamparo económico y social de los trabajadores, sin distinción de escalas profesionales. La eficacia de nuestros

gobiernos radica en el rigor de la represión ejercitada para hacer cumplir las disposiciones apuntadas, con un cuerpo jurídico adecuado y unas fuerzas policiales de “seguridad”, junto con unas fuerzas armadas garantes de esa seguridad que, además, cumplen misiones de ocupación imperialista en regiones extranjeras, para beneficio de las multinacionales.

Y sino fíjate, ¿con quienes se reúnen los dirigentes del PSOE? Con los representantes más abyectos del imperialismo. IU y el PCE, haciendo de “Pepito Grillo” con verborrea florida, para no perder el equilibrio en un sistema que no les provoca ni mareo ni desasosiego.

La gente, con razón, se aleja de los partidos políticos del bipartidismo, hay millones de jóvenes en la edad de votar, pero no votan. Sin embargo, se incorporan a movimientos y plataformas de agitación social, lo que quiere decir que participan en el movimiento asociativo. Se han visto en mesas extraoficiales organizando recogidas de firmas para referéndum, en las calles haciendo barricadas, con huelgas en los centros universitarios. En las fábricas, los que trabajan, sin el apoyo debido de los sindicatos. En definitiva, en el marasmo de una protesta necesitada de una dirección ideológica que les haga caminar en una sola dirección, con determinación metabólica para transmutar el sistema actual a un sistema justo y equitativo.

El capitalismo

P.- ¿Qué es para usted el capitalismo? ¿El liberalismo?

R.- ¿El capitalismo? Bueno, el capitalismo para mí es un sistema egoísta e injusto de producción que se nutre de la opresión a los seres desposeídos. El liberalismo puede tener otras connotaciones, pero hay una parte más degenerativa de este que yo entiendo a la que tú aquí te refieres. Después de la etapa de la ilustración, para romper con las estructuras arcaicas del antiguo régimen, el feudal, la burguesía emprendedora adquirió formas liberales contra los absolutismos. Es decir, lo que se llamó la burguesía liberal que libró una gran revolución.

Pero una vez llega al poder, esta categoría degeneró a lo que es hoy en día. La connotación liberal quiere decir que tú, como capitalista, seas libre ante

los gobiernos y ante las leyes para desarrollar sin trabas tus métodos de enriquecimiento, por medio de la oferta y la demanda, y de cualquier forma de trato basado en las necesidades o escasez del valor de uso y en la picaresca a la hora del valor de cambio de dicho valor de uso: tú eres libre, si quieres tienes la libertad de hacerte rico. ¿Pero quién se hace rico? Los dueños de los medios de producción y de cambio.

Es para ellos para quienes reclaman la libertad. Aquí cabe la respuesta de Lenin a Fernando de los Ríos: ¿“Libertad?, ¿para qué”?

¿Y el fascismo?

P.- ¿Cómo entiende usted el fascismo?

R.- El fascismo es una ideología terrible, es una degeneración del capitalismo. Mejor dicho, un invento del capitalismo. El capitalismo no es democrático y cuando cae en crisis por agotamiento echa mano del fascismo. Por eso todos los procesos y golpes de estado del fascismo están subvencionados por los mayores capitalistas. De esa forma el fascismo no solamente liquida todo atisbo de rebelión social, también acaba con el capitalismo de carácter creativo.

Durante los periodos impuestos de calma social el fascismo se alimenta del odio, del pauperismo social y el populismo, del lumpen introducido en la masa desempleada, de la mafia de la discriminación y la xenofobia.

Socialismo

P.- ¿Para usted que es el socialismo?

R.- ¿El socialismo? Veo dos connotaciones del socialismo: El socialismo utópico y el socialismo científico.

El socialismo utópico es el desarrollado por los utopistas como Tomás Moro, Saint Simón, Fourier, Cabet, Roberto Owen y otros, de origen pre marxista, que es el que practica el ala izquierda de la izquierda más moderada de nuestro país. El otro, el que no reivindica nadie de la izquierda parlamentaria ni de los que aplauden a ésta, es el socialismo científico de

Marx, Engels y Lenin. Por desgracia, los poderes fácticos intentan que no llegue a ser conocido y menos popularizarse.

La diferencia entre ambas connotaciones es de que mientras el socialismo utópico intenta poner parches para ir tirando y perseverando el sistema, el socialismo científico plantea la invalidez del sistema capitalista, la socialización de los medios de producción y la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

El comunismo

P.- ¿Y el Comunismo? ¿Cómo lo interpreta usted?

R.- ¿Para mí? Entiendo que es la fase superior del socialismo científico. Es la interpretación correcta de este, basado en la filosofía marxista-leninista. Cualquier persona honrada puede ser comunista, ahora bien, el comunismo es una ciencia social que debe ser estudiada, que hay que digerirla. El comunista tiene que ser una persona honesta y honrada, consecuente con lo que piensa y dice, en el momento que pierde estos dones, deja de ser comunista. Eso no quiere decir que sea una persona que se flagele y se atormente. Puede ser culto, no instruido o refinado, da igual si es honrado.

Tiene la obligación moral de impulsar la lucha por la transformación de la sociedad, por crear un mundo nuevo y porque ese contexto perdure. Ser consecuente equivale a no aprovecharse de las cosas de los demás y tener un respeto escrupuloso por las mismas. El comunismo aspira a la conquista del poder político para poder hacer realidad la aplicación del socialismo real y liberar a los desposeídos del poder despótico. Su objetivo es crear una sociedad donde se reparta el trabajo y la riqueza creada por este. Que asegure el que cada uno tenga trabajo y una casa, y el derecho a la sanidad, la educación, a la religión que no atente a la seguridad del Estado Obrero y Popular, y a la libertad.

Anarquismo

P.- ¿Qué le parece el anarquismo?

R.- ¡Oh, anarquismo! Yo creo que todos llevamos una vena anarquista, en realidad ese sentimiento anida en el espíritu de la mayoría de las personas que sentimos los estímulos de rebeldía. Para mí ácrata y anarquista son palabras hermosas que no deberían apropiárselas ninguna ideología en particular. Sin embargo, esas palabras a veces aparecen como odiosas, sobre todo cuando la burguesía las utiliza para arrastrarlas por el lodo y ensuciarlas, o cuando se utilizan estos términos para cometer excesos que tuercen su verdadero significado.

Hemos hablado antes de lo que pensaba sobre socialismo y comunismo. Dicho todo lo anterior, en el terreno político, el anarquismo es una de las corrientes del movimiento obrero más anticomunista, manifestándose así desde que lo etiquetaron como corriente del comunismo. El marxismo y el anarquismo son estructuralmente irreconciliables. Contrariamente al pensamiento marxista, el anarquismo se fundamenta en la idea reaccionaria de la concepción de la economía política pequeña burguesa teorizada por Proudhon y desarrollada por Bakunin en el seno de la 1ª Internacional. Para los anarquistas, la clave fundamental está en el individuo y sus intereses, para los marxistas, son los intereses de las masas laboriosas. Al liberar las masas de la opresión y la esclavitud capitalista se puede liberar la personalidad, crear las condiciones necesarias para el desarrollo físico y espiritual del individuo.

En oposición al marxismo, el anarquismo no considera al Estado como un producto de la aparición de la propiedad y de las clases, desliga la desaparición del Estado del proceso de extinción de clases. Para Bakunin y los anarquistas, el Estado debía ser abolido inmediatamente después del triunfo de la revolución social, de esa forma -según ellos- todo queda organizado según sus deseos. El proletariado, por tanto, no debía establecer su propio poder y, por lo mismo, no a la dictadura del proletariado. Estas teorías fueron refutadas por Marx y Engels, primero con el libro “Misericordia de la Filosofía” de Marx y después sobre la experiencia de la Comuna de París y la Revolución Burguesa Española (“La Guerra Civil en Francia”, de Carlos Marx y “Los Bakunistas en Acción” de Federico Engels).

Sindicalismo

P.- ¿Sindicalismo?

R.- Yo creo que el sindicalismo no es el instrumento de transformación de la sociedad, pero sí un medio de concienciación primaria fundamental que permite organizar a los trabajadores para la defensa de sus intereses. El sindicalismo, a la vez que aglutina al conjunto de los trabajadores en un proyecto común de lucha reivindicativa y reformadora, eleva la conciencia colectiva de las masas a aspiraciones transformadoras.

El sindicalismo de clase es el banderín de enganche de la militancia política obrera, cuya misión partidaria consiste en el apoyo necesario para el asalto al poder por la clase obrera. Pero también, un sindicalismo colaboracionista y descafeinado, puede arruinar la capacidad de los partidos revolucionarios obreros. La Primera y Segunda Internacional fueron minados por la dependencia de los partidos que la componían, al depender económicamente del poder sindical. En este siglo tenemos otro ejemplo en nuestro país de similares características dignas de estudio.

Feminismo

P.- Por último. ¿Feminismo?

R.- Creo que tenemos una gran deuda con el feminismo, concretamente con la mujer trabajadora. Aunque la mujer, de todas las clases, ha tenido que soportar la dominación del mundo de los hombres, es la mujer trabajadora la que ha sufrido con todo rigor la doble explotación desde los tiempos más remotos. Hubo tal desamparo hacia estas que hasta fueron sometidas al derecho de pernada, hoy, de otra manera, se siguen practicando métodos denigrantes de desigualdad porque muchos hombres aún no hemos sido capaces de superar los complejos de falsa superioridad, alimentada por el arraigo de un ego perenne, heredado de todas las teologías, lo mismo monoteístas que politeístas. Piensa que en España hasta 1933, con la IIª República, la mujer no fue autorizada a depositar su voto en las urnas. La mujer trabajadora, era considerada como elemento reproductor de mano de obra.

El poder burgués, además las utiliza como mano de obra barata, discriminando sus capacidades de trabajo a un rango inferior, e incluso a igual trabajo distinto salario, en detrimento de la mujer. Y no solamente eso, ver como un hecho natural el trabajo de la mujer en casa, después de cumplida su jornada de trabajo lo mismo que un varón, mientras que él, paradójicamente, se puede relajar tranquilamente como si fuera algo normal. Ese prototipo, como regla de comportamiento, se manifiesta con toda brutalidad en la violencia de género, donde muchas madres pobres pierden la vida a manos de descerebrados, guiados por esta mentalidad oscurantista heredada del ostracismo social que los envilece.

Pero esto, como todo, va cambiando gracias a la lucha emancipadora que libra la mujer, que se visualiza con más éxito en estos momentos, después de haber silenciado durante siglos su participación en los grandes acontecimientos de la historia de la humanidad: en hechos concretos de cambios trascendentales de la sociedad, antigua, estamental y contemporánea. No solamente existieron los mártires de Chicago, las mujeres también fueron sacrificadas por su participación en la lucha de clases, en su condición de obreras fabriles, en el terreno político, cultural y sindical.

En las últimas décadas, como resultado de su progresiva participación en la toma de decisiones sociales y políticas de nuestro país, hay quienes se acuerdan de ellas en un intento de captación del voto femenino porque, afortunadamente, el voto de la mujer es tan válido como el del hombre. Intentan congratularse con ellas, ofreciéndoles cotas de participación política en las direcciones de los partidos y en las listas electorales, con discursos paternalistas. Esta demagogia me parece absurda y perversa. El hombre tiene que educarse para no ser opresor y machista, y la mujer, con su entrega y abnegación, se puede ganar sobradamente su puesto de igualdad sin regalías del hombre. La mujer ha demostrado más valía y resistencia que el hombre, ¡pues a luchar! Todos juntos: mujer y hombre, preparémonos para la lucha final de un mundo sin explotados ni explotadores. Y para ello tendremos que pasar, en Catalunya y España, por una República de carácter Confederal Socialista, y si es lista, será Comunista.

Valoración

P.- Muy bien. Por último, me gustaría saber ¿qué le ha parecido la entrevista?

R.- ¡Hombre pues la entrevista me ha parecido muy bien! Lo que pasa es que por muchas sesiones que se hagan siempre quedan cosas pendientes por contar, son temas que tiene su historia.

P.- Pero lo fundamental, ¿piensa que se ha recogido, o piensa que queda algo por decir?

R.- Bueno, lo fundamental se ha recogido. ¡Por lo menos lo que yo he recordado! Otra cosa es que después cuando esté en mi casa empiece a recordar aquello que no ha salido. Eso le debe pasar a todo el mundo que es entrevistado cara a cara como has hecho tú conmigo.

P.- Muy bien, espero que nos veamos otra vez. Muchas gracias, Miguel.

R.- De acuerdo, gracias a ti, así lo espero yo.

TERCERA PARTE

Más registros de mi ideología

LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO

Tesis para la formación de cuadros del Partido, presentada el 17 de febrero de 2015

“... Que no es aún exponer los fundamentos de la concepción del mundo de Lenin. La concepción del mundo de Lenin y los fundamentos del leninismo son, por su volumen, una y la misma cosa. Lenin es marxista, y la base de su concepción del mundo es, naturalmente, el marxismo. Pero de este no se desprende, en modo alguno, que la expresión del leninismo deba comenzar por la de los fundamentos del marxismo. Exponer el leninismo es exponer lo que hay de peculiar y de nuevo en las obras de Lenin, lo aportado por Lenin al legado general del marxismo y lo que está asociado a su nombre de modo natural. Sólo en este sentido” -decía- “hablaré en mis conferencias de los fundamentos del leninismo”- (J. Stalin).

Introducción

Sin embargo, los detractores del marxismo-leninismo, hacen una valoración necia y vulgar de la doctrina de Marx, en el sentido de dividir ésta en dos partes, la primera revolucionaria de la década de los 40 del siglo XIX, y la segunda moderada en años anteriores. Dando a entender que el leninismo fue la resurrección de los elementos revolucionarios del marxismo de la mentada década del siglo XIX.

Lo que realmente pasó -decimos nosotros- es que Lenin desenterró el contenido revolucionario del marxismo, obviado por los sepultureros oportunistas de la IIª Internacional (1), que hoy en nuestros días siguen perdurando.

La verdad entera del leninismo es que no solo hizo renacer el marxismo, sino que dio un paso adelante, prosiguiendo el desarrollo del marxismo bajo las nuevas condiciones del capitalismo y la lucha de clases del proletariado.

Marx y Engels actuaron en el periodo prerrevolucionario, antes de la revolución proletaria, cuando aún no había un imperialismo desarrollado, en un periodo de preparación de los proletarios para la revolución.

Lenin, discípulo de Marx y de Engels, actuó en el imperialismo desarrollado, en el periodo que se despliega la revolución proletaria, próxima y después, a cuando la revolución proletaria ha triunfado en su país, ha destruido la

democracia burguesa y ha inaugurado la era de la democracia, la era de los Soviets, del poder obrero y popular.

El leninismo es el marxismo en la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Aún más: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular.

Pero también, aunque el leninismo brotó de las entrañas de la revolución proletaria, se desarrolló y fortaleció en la batalla contra el oportunismo de la IIª Internacional, cuya lucha fue, sigue siendo y será una premisa necesaria para luchar con éxito contra el capitalismo.

De ello se desprende que no hay que olvidar que, entre Marx y Engels de una parte, y Lenin, de otra, media todo un periodo de dominio indiviso del oportunismo de la IIª Internacional y sus herederos, la lucha implacable contra los cuales no puede menos de ser una de las tareas más importantes del leninismo.

Las raíces históricas del leninismo

Ya hemos dicho que el leninismo se desarrolló bajo el imperialismo, cuando éste ya había alcanzado su grado extremo.

Lenin llamó al imperialismo “capitalismo agonizante”, ya que el imperialismo eleva las contradicciones del capitalismo a su último límite, a su grado extremo, más allá del cual empieza la revolución.

Entre sus contradicciones destacan las tres más importantes:

- a) La existente entre el trabajo y el capital. El imperialismo es la omnipotencia de los trusts y de los sindicatos monopolistas: bancos, oligarquía financiera de los países industrializados. Contra esta fuerza descomunal se enfrenta los métodos habituales de la clase obrera: sindicatos clasistas, cooperativas, los parlamentos y la lucha parlamentaria, que resultan absolutamente insuficientes, o entregados a merced del capital o navegando, o se hunden cada vez

más, o empuñan un arma nueva. Así es como el capitalismo en su fase superior imperialista planta la cuestión a las masas proletarias.

- b) La existencia entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por la conquista de territorios ajenos.

La lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido. El encarnizamiento de los nuevos grupos financieros y las nuevas potencias, contra los viejos grupos y las viejas potencias tenazmente aferrados a sus conquistas.

La particularidad de esta lucha de conquista, entre distintos grupos capitalistas, entraña como elemento inevitable, la guerra por la ocupación de territorios y riquezas ajenas.

Estas agresiones a los pueblos oprimidos despiertan en el proletariado la necesidad de la revolución proletaria, como única solución.

- c) Es la existente entre naciones “civilizadas” dominantes y centenares de millones de seres dependiente de las colonias y países dependientes, así como del proletariado de las metrópolis.

El desarrollo de la lucha revolucionaria del proletariado de forma generalizada contra el capitalismo opresor, que mina las raíces del capitalismo, ha convertido al antiguo capitalismo “florecente” en capitalismo “agonizante”.

Lenin descubre que el imperialismo no solo ha hecho que la revolución sea prácticamente inevitable, sino que se hayan creado las condiciones favorables para el asalto directo a la fortaleza del capitalismo.

Lo mismo que en las décadas de los 40 del siglo XIX Marx y Engels veían que el movimiento revolucionario se desplazaba a Alemania, Lenin a principios del siglo XX, con más elementos todavía, veía que Rusia se hallaba en vísperas de la revolución burguesa y había que llevar a cabo esta revolución en un ambiente más progresivo en Europa, con un proletariado más desarrollado que en la Alemania de la década de los 40 del mentado siglo

XIX, y que ésta debería servir de fermento y prólogo a la revolución general proletaria.

En 1902, en el folleto “¿Qué hacer?”. Lenin escribe: “La historia plantea hoy ante nosotros una línea inmediata, que es la más revolucionaria de todas las tareas inmediatas del proletariado de nuestro país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional”.

Dicho esto, en otros términos: el centro del movimiento revolucionario debía desplazarse a Rusia.

¿Porque fue Rusia el hogar del leninismo, la cuna de la teoría y de la táctica de la revolución proletaria? Porque Rusia estaba preñada de revolución más que otro país del mundo en aquél entonces, y eso hizo que Lenin viera que se hallase en estado de resolver esas contradicciones por vía revolucionaria.

La Rusia zarista era un foco de todo género de opresión capitalista-colonial y militar con un ejército de 14 millones de hombres. La omnipotencia del capital se fundía con el despotismo zarista en sus formas más inhumanas y bárbaras dentro del país. También ejerciendo atrocidades contra los pueblos no rusos practicando un imperialismo militar-feudal.

Al igual que puede pasar hoy en cualquier país capitalista, para hacer la revolución no basta con vencer a la burguesía local, ésta cuenta con el apoyo incondicional de las burguesías centrales de los países capitalistas. Hoy el polo imperialista de la UE es el mayor obstáculo para la lucha de emancipación proletaria de Catalunya y España.

Hace cien años la Rusia zarista era aliada de los imperialismos de la Entente (2) que, en ausencia de la otrora Santa Alianza (3) de las monarquías absolutistas, desde 1890 a 1914, concertó pactos de opresión interimperialistas para someter al proletariado europeo y mundial, hasta la eclosión de la Iª Guerra Mundial iniciada en 1914.

Lenin, profundamente marxista, en ese contexto internacional no puede limitar su teoría de la revolución proletaria al marco estrictamente nacional, toda la situación interior (profunda crisis revolucionaria) como el exterior (la guerra), lo empujaba a la palestra de la lucha internacional. Batalla que

no se podía dar sin antes poner al desnudo al socialchovinismo y socialpacifismo de la vergonzante IIª Internacional declarada por Lenin en bancarrota.

El método

El periodo anteguerra, al final del siglo XIX y principios del XX hasta 1914, fue un ciclo relativamente pacífico del capitalismo, en que las contradicciones catastróficas del sistema aún no habían llegado a revelarse con toda su evidencia, un periodo en que las huelgas económicas de los obreros y sindicatos se desenvolvían más o menos “normalmente”, en que se obtenían triunfos “vertiginosos” en la lucha electoral y en la actuación de las minorías parlamentarias, en que las formas legales de lucha se ponían por las nubes y se creía “matar” al capitalismo con el mero hecho de la legalidad, un periodo en que los partidos de la IIª Internacional, conducidos por Carlos Kautsky (4), habían abdicado de pasar seriamente a la revolución, a la implantación de la dictadura del proletariado y, por tanto, renunciando a la educación revolucionaria de las masas.

Resumiendo: la línea fundamental de la IIª Internacional seguía, en la práctica, la línea del oportunismo. Los oportunistas de la IIª Internacional, por su naturaleza pequeñoburguesa, se amoldaban a la burguesía en aras a mantener el dominio y la “paz” en el partido. En lugar de dotarse de una teoría revolucionaria coherente, habían adoptado tesis teóricas contradictorias, divorciadas de la lucha revolucionaria de las masas y convertidos los principios en dogmas caducos. Para guardar las formas evocaban la teoría de Marx, con el fin de despojarla del espíritu revolucionario vivo, practicando un filisteísmo mezquino: diplomacia parlamentaria y pactismo. Al mismo tiempo se adoptaban resoluciones retóricas y consignas “revolucionarias”, con el mismo fin de guardarlas en los cajones.

En lugar de educar al partido y enseñarle una táctica revolucionaria acertada, a base del análisis de los propios errores, se aparcaban meticulosamente los problemas candentes, se ocultaban y encubrían, aunque en ocasiones se exponían los problemas candentes, eran zanjados con resoluciones elásticas.

Estos métodos de lucha resultaban insuficientes y precarios ante la omnipotencia del capital financiero, en un momento de guerra imperialista y de batallas revolucionarias del proletariado. Los antiguos métodos de lucha resultaban obsoletos.

Se imponía revisar todo el arsenal teórico y práctico de la IIª Internacional, ponerse al día de nuevas armas de lucha como premisa previa para poder lanzarse a la guerra contra el capitalismo. Sin esto, el proletariado corría el riesgo de encontrarse, ante nuevas batallas revolucionarias, desarmado.

Por eso la tarea de Lenin es ingente, es la de llevar a cabo la revisión general, y la limpieza general de los establos de Augías (5) de la IIª Internacional. Este honor -dijo José Stalin- corresponde al leninismo.

¿Cuáles son las exigencias de este método?

Primera: comprobar los dogmas teóricos de la IIª Internacional en la brega de la lucha revolucionaria de las masas, en el fuego de la práctica viva, es decir, establecer la unidad, rota, entre la teoría y la práctica, terminar con el divorcio entre ambas, porque sólo así se puede crear un partido verdaderamente proletario, pertrechado de una teoría revolucionaria.

Segunda: comprobar la política de los partidos de la IIª Internacional, no por sus consignas y sus resoluciones, sino por los hechos, por sus acciones, pues solo así se puede conquistar y merecer la confianza de las masas proletarias.

Tercera: reorganizar toda la labor de partido, dándole una orientación nueva, revolucionaria, de nuevo tipo, con el fin de educar y preparar a las masas para la lucha revolucionaria, pues solo así se pueden formar verdaderos cuadros, y verdaderos dirigentes del partido.

Tales son los principales fundamentos y la esencia del método leninista.

¿Cómo se ha aplicado este método en la práctica?

Hay varios dogmas teóricos de los oportunistas que combatimos los leninistas.

Sobre las condiciones de la toma del poder por el proletariado: los oportunistas se empeñan en que el proletariado no puede ni debe tomar el poder si no constituye la mayoría dentro del país. Lenin nos dice lo siguiente: “si se produce una situación histórica en la cual el proletariado, siendo una minoría de la población, tiene la posibilidad de agrupar en torno suyo a la inmensa mayoría de las masas trabajadoras, ha de tomar el poder. El proletariado ha de aprovechar esta situación, internacional o nacional, favorable para romper el frente del capital y acelerar el desenlace general”. Esta es la experiencia rusa de 1917 y después otras más.

El proletariado no puede mantenerse en el poder si no dispone de suficientes cuadros. Primero hay que preparar estos cuadros bajo el capitalismo y luego tomar el poder, otra de las concepciones pequeñoburguesas. Lenin al respecto nos dice también: “de acuerdo, ¿pero por qué no se pueden hacer las cosas de modo que primero se toma el poder, se crean las condiciones favorables para el desarrollo del proletariado, y luego se avanza a pasos agigantados para elevar el nivel cultural de las masas trabajadoras, para preparar cuadros dirigentes y administrativos de procedencia obrera?”. Bajo el poder proletario, los dirigentes de procedencia obrera se forman de un modo cien veces más rápido y mejor que bajo el régimen capitalista.

Hemos visto anteriormente las formas de lucha en la que se basaban los dirigentes de la IIª Internacional, que son las formas actuales de nuestros coetáneos reformistas oportunistas. En la práctica la ruptura con esos métodos caducos es la huelga general política, como forma de lucha directa de las masas proletarias en su acción insurreccional. De lo que se desprende que la lucha parlamentaria sólo es útil si sirve como escuela de ayuda para la organización de la lucha extraparlamentaria del proletariado. En el capitalismo, las cuestiones fundamentales del movimiento obrero se dirimen por la fuerza, por la lucha directa de las masas proletarias, por su huelga general, repetimos, por la insurrección.

La teoría revolucionaria de Lenin no es un dogma, se forma y estrecha con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas. La teoría debe servir a la práctica, porque la teoría debe dar respuesta a las cuestiones planteadas por la práctica.

Lenin se muestra inflexible, implacable, a la hora de analizar los reformismos y los oportunismos. En su libro “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” arremete contra el líder de la IIª Internacional y denuncia sin pelos en la lengua su Congreso de Basilea celebrado el 24 y 25 de noviembre de 1912.

Lo que aporta el método de Lenin ya estaba inserto en los fundamentos de la doctrina de Marx. Pero sería erróneo suponer que el método de Lenin no es más que una simple restauración de lo aportado por Marx. En realidad, el método de Lenin no se limita a restaurar, sino que, además, concreta y desarrolla el método crítico y revolucionario de Marx, su dialéctica materialista.

La teoría

La vorágine de la lucha revolucionaria diaria en el centro de trabajo, en los sindicatos, en el movimiento popular, etc. y en las campañas de agitación contra todas las agresiones del capitalismo a la clase obrera, promotora ésta de todo el movimiento reivindicativo, hace que la tendencia de los militantes ocupados en la brega práctica de todo ello, vaya a desentenderse de la teoría, en contradicción al espíritu formativo del leninismo, con grandes peligros para la causa revolucionaria del proletariado. Incluso en tiempos de Lenin, éste fue objeto de burla por su correligionario Plejánov (6), que en más de una ocasión dijo que Lenin se despreocupaba de la teoría.

Esta opinión no tiene base ni sentido, y es completamente falsa. Fue Lenin quien repitió decenas de veces que “sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”. Naturalmente, deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la tarea revolucionaria no alumbró su camino. Por tanto, la teoría se puede convertir en una formidable fuerza del movimiento obrero si se elabora en indisoluble ligazón con la práctica revolucionaria, porque ésta, y solo esta, puede dar al movimiento entendimiento, seguridad, capacidad para orientarse y la comprensión de los vínculos internos para comprender como se mueve y hacia donde debe marchar en un futuro próximo.

Lenin prestó una grandísima dedicación a tres aspectos fundamentales:

- a) Importancia de la teoría para el movimiento proletario.
- b) Crítica de la “teoría” de la espontaneidad.
- c) Teoría de la revolución proletaria.

Lenin estudió mejor que nadie la importancia de la teoría para un partido luchador de vanguardia del proletariado nacional e internacional. Previendo en 1902 su importancia, escribió: “Solo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia”. Hay que decir que fue precisamente Lenin quien asumió el cumplimiento de una tarea tan grande como la de sintetizar, desde el punto de vista de la filosofía materialista, los más importantes adelantos de la ciencia en el periodo comprendido desde Engels (7) hasta Lenin y someter a profunda crítica las tendencias contra materialistas entre los partidarios del marxismo (ver su libro “Materialismo y empiriocriticismo”).

En la crítica a la “teoría” de la espontaneidad, o sobre el papel de vanguardia en el movimiento obrero, muestra que la “teoría” de la espontaneidad es la teoría del oportunismo, la teoría de la prosternación ante la espontaneidad en el movimiento obrero, la teoría de la negación práctica del papel dirigente de la vanguardia de la clase obrera, del Partido de la clase obrera.

Ya en su lucha a través de la vieja “Iskra” (8) y en la brillante crítica a la teoría sobre el “seguidismo” hecha por Lenin en su folleto “¿Qué hacer?”, no solo demuele al llamado “economismo”, sino que, además, sentaron las bases teóricas para un movimiento realmente revolucionario de la clase obrera, en aquellos momentos en Rusia.

Como en este apartado del presente bloque de formación estudiamos la teoría de la revolución leninista, desarrollamos, aunque solo sea un ejemplo práctico, sobre la teoría de la prosternación a la espontaneidad: en el Congreso de Basilea de 1912, los partidos de la IIª Internacional amenazaron con declarar la guerra a la guerra, en el caso que los imperialistas empezaran. Pese a ello en vísperas de la guerra (1914), estos partidos metieron bajo el tapete esta consigna y aplicaron la contraria: la consigna de “guerra por la patria imperialista”.

Kautsky justifica esto en su “teoría de las fuerzas productivas”, para culpar de ello a las fuerzas productivas.

Lenin desmantela este y otros argumentos sobre el marxismo contrahecho, destinado a cubrir las vergüenzas del oportunismo, que no es más que una variante de la teoría del seguidismo combatida por Lenin ya antes de la primera revolución rusa.

La teoría leninista de la revolución proletaria parte de tres tesis fundamentales:

1ª) La dominación del capital financiero en los países capitalistas adelantados, la emisión de títulos de valor, la exportación de capitales a las fuentes de materias primas, como una de las bases del imperialismo, la omnipotencia de la burguesía financiera como la expresión dominante del capital financiero.

Todo esto pone al descubierto el carácter parasitario del capitalismo monopolista y el enardecimiento de la indignación de la clase obrera contra los fundamentos del capitalismo, que lleva a las masas a la revolución proletaria como única salvación. (“El imperialismo, fase superior del capitalismo” -Lenin, 1916-).

2ª) La transformación del capitalismo en un sistema mundial de esclavización financiera y de opresión colonial de la gigantesca mayoría de la población global por un puñado de países “adelantados”.

Todo esto, de una parte, ha convertido a las distintas naciones y estados y los distintos territorios nacionales en eslabones de una misma cadena, llamada economía mundial, ha dividido a la población del planeta en dos campos: el de un puñado de países “adelantados”, que explotan y oprimen vastas colonias y vastos países dependientes, que se ven obligados a luchar por librarse del yugo imperialista.

3ª) La posesión monopolista de la esfera de influencia, el desarrollo desigual de los países capitalistas, que le lleva a una lucha furiosa por un nuevo

reparto del mundo entre los países que ya se han apoderado de los territorios y los que desean obtener su parte.

La guerra imperialista, como único medio de restablecer el equilibrio roto. Pero de aquí surge el fortalecimiento del frente intercapitalista, que debilita al imperialismo y facilita la unión de los primeros frentes, el frente proletario revolucionario y el frente de la liberación colonial, contra el imperialismo.

Lenin suma una serie de conclusiones a una conclusión general: “El imperialismo es la antesala de la revolución socialista”. (Lenin en el Imperialismo... y tesis IX Congreso del PCPE).

Estas tres tesis cambian las premisas preleninistas de la revolución proletaria, cuando se abordaba desde el punto de vista del estado económico de tal o cual país. Ahora, este modo de abordar el problema ya no basta. Hay que abordarlo desde el punto de vista del estado económico de todos o la mayoría de los países que integran la economía mundial, porque los distintos países y las distintas economías nacionales han dejado de ser unidades autónomas y se han convertido en eslabones de una misma cadena.

En este contexto, ¿dónde empezará la revolución? ¿Dónde se podrá romper, en primer lugar, el frente del capital? Allí donde la cadena del imperialismo sea más débil, la revolución proletaria es el resultado de la ruptura de la cadena del frente más débil. Allí donde el proletariado acumule fuerzas y tenga claro que se prepara para la lucha decisiva contra el capitalismo. Cuando el capitalismo “florecente” se convierta en capitalismo “agonizante”.

Ya en vísperas de la revolución rusa, en 1905(9), en el folleto “Dos tácticas”, Lenin explica como la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista, son dos eslabones de la misma cadena, una de las piedras angulares de la teoría leninista de la revolución.

Teoría que Lenin desarrolla en 1915, en su artículo “Sobre las dos líneas de la revolución”. La primera de estas tesis aclara la tergiversación que hacen los “permanentistas” (10) del mensaje de Marx dirigido a la “Liga de los Comunistas” en 1850 sobre la idea de la revolución ininterrumpida, de lo cual, son otros argumentos, ellos teorizan la “Revolución permanente”. Lenin no combate a los partidarios de la revolución “permanente” por la

cuestión de la continuidad, él era partidario de la concepción marxista de la revolución ininterrumpida, sino porque los “permanentistas” menospreciaban el papel del campesinado, que era la remesa más importante del proletariado y no comprendían la idea de la hegemonía del proletariado.

La otra tesis la desarrolla en como transformar inmediatamente la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria.

Lenin plantea la tarea de la revolución proletaria en el contexto histórico de su época, hace cien años, basándose en el método del análisis marxista, pero a 60 años de distancia de la época de Marx, donde el capitalismo se desenvuelve en distintas claves de poder, ya en fase de decrepitud. Hoy a cien años vista de la existencia física de Lenin, con el nivel cultural alcanzado a cualquier escala, con el grado de proletarización al que hemos llegado, y la potencialidad de las mutaciones en el campo protestatario del vasto movimiento popular al que se unen profesionales cualificados, nuestro entendimiento de la revolución ha de estar en consecuencia con los cambios experimentados a través de este acervo, tomando conciencia de que nos encontramos inmersos en la época del proceso del tránsito del capitalismo al socialismo.

La dictadura del proletariado

Los marxistas-leninistas partimos de la aseveración que el Estado es una máquina puesta en manos de la clase dominante para aplastar la resistencia de sus enemigos de clase (Lenin, “El Estado y la Revolución”).

En este sentido, la dictadura del proletariado no se distingue en nada de la dictadura de cualquier otra clase, pues el Estado proletario es un instrumento para aplastar a la burguesía. Pero hay aquí una diferencia esencial. Consiste esta diferencia en que todos los Estados de clase capitalista que han existido hasta ahora han sido la dictadura de una minoría explotadora sobre una mayoría explotada, mientras que la dictadura del proletariado es la mayoría explotada sobre la minoría explotadora.

Ningún sistema de dominación de clase puede ejercer la democracia plena para todos y todas, para los ricos y para los pobres. La dictadura del

proletariado debe ser un Estado democrático de manera nueva, para los proletarios y desposeídos en general, y dictadura de manera nueva contra la burguesía. Las frases de los apologistas del reformismo sobre la igualdad universal, sobre la democracia “pura” es una teoría de la aristocracia obrera, domesticada y cebada por los saqueadores imperialistas.

Esta teoría es inventada para cubrir las lacras del capitalismo, para darle fuerza moral en la lucha contra las masas explotadas. Bajo el capitalismo no existen ni pueden existir verdaderas “libertades” para el pueblo explotado, aunque solo sea por el hecho de que los mecanismos para ejercer estas libertades son privilegios de los gestores del capitalismo.

En el punto más alto de la lucha de clases, cuando culmina la revolución proletaria, sus conquistas solo toman cuerpo a través de la dictadura del proletariado, porque la dictadura del proletariado es el método que debe tener la revolución de la mayoría, un organismo suyo, como punto de apoyo para aplastar la resistencia de los explotadores derribados y para consolidar las conquistas logradas.

La cuestión del Poder es la fundamental en toda revolución. ¿Quiere esto decir que todo queda limitado a la toma del Poder? No. La toma del Poder no es más que el comienzo de un proceso largo que se inicia. La burguesía, derrocada en un país, sigue siendo durante largo tiempo, por muchas razones, más fuerte que el proletariado que la ha derrocado. Por eso, todo consiste en mantenerse en el Poder, en consolidarlo, en hacerlo invencible.

¿Qué se precisa para alcanzar este fin? Que, al día siguiente de la victoria, se cumplan unos requisitos:

- Aplastar todas las tentativas que los enemigos derrocados y expropiados, utilizarán para restaurar el poder del capital,
- Organizar la edificación de modo que los trabajadores y sectores populares se agrupen en torno a la ideología del proletariado y llevar a cabo esta labor con vistas a preparar la supresión, la destrucción de las clases,

- Armar a la revolución, organizar al ejército de la revolución para luchar contra los enemigos exteriores, para la luchar contra las investidas del imperialismo.

Para cumplir estas tareas, es necesaria la dictadura del proletariado.

El paso del capitalismo al socialismo-comunismo -dice Lenin- llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finaliza, los explotadores siguen, inevitablemente, abrigando esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración. (Por desgracia, tenemos ejemplos de cómo han sucedido y suceden estos reaccionarios hechos). Los explotadores derrocados, que no esperaban que les sucediera estas derrotas, se lanzan con energía decuplicada, con odio centuplicado a la lucha por la restitución del “paraíso” que les ha sido arrebatado. Y tras de los capitalistas explotadores se arrastra una vasta masa de pequeña burguesía, de la que decenas de experiencia crítica en todos los países nos dicen que titubean y vacilan, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta ante las dificultades de la revolución, se deja llevar del pánico ante la primera derrota de los obreros, se agita, lloriquea, se pasa de un campo a otro.

La burguesía, después de su derrocamiento sigue siendo, durante mucho tiempo, repetimos, más fuerte que el proletariado que la derrocó.

¿En qué consiste la fuerza de la burguesía derrocada?

En primer lugar, en las fuerzas del capital internacional, en la fuerza y solidez de los vínculos internacionales de la burguesía.

En segundo lugar, en que, durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando muchas y enormes ventajas efectivas: dinero, bienes inmuebles valiosos, grandes fortunas en sus “rincones” y en paraísos fiscales, hábitos de organización y administración, relaciones estrechas con funcionarios del aparato aún no desmontado tanto de los círculos de gestión como del ejército y de la policía, etc., etc.

En tercer lugar, la fuerza de la pequeña producción. La pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, espontáneamente y en masa.

La dictadura del proletariado -según Lenin-, es la guerra más abnegada, y más implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se ve duplicada por su derrocamiento. La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las traiciones de la vieja sociedad. Por eso, en la dictadura del proletariado, en el paso del capitalismo al socialismo-comunismo, no hay que ver un periodo efímero, ha de pasar por una época muy dura, una época histórica cuajada de guerras civiles y de choques exteriores, de una labor tesonera de organización y de edificación económica, de ofensivas y retiradas, de victorias y derrotas.

Esta época histórica no solo es necesaria para sentar las premisas económicas y culturales del triunfo completo del socialismo, sino también para dar al proletariado la posibilidad, primero, de educarse y templarse, constituyendo una fuerza capaz de gobernar el país, y, segundo, de reordenar y transformar a las capas pequeñoburguesas con vistas a asegurar la organización de la producción socialista.

Estrategia y táctica

El periodo que dominó la IIª Internacional fue, principalmente, un periodo de formación y de instrucción de los movimientos políticos proletarios en unas condiciones de desarrollo más o menos pacífico. Fue el periodo del nacimiento del parlamentarismo del proletariado, como forma preponderante de la lucha de clases. La cuestión de los grandes choques de clases, de la preparación del proletariado para las batallas revolucionarias, de las tareas para llegar a la conquista de la dictadura del proletariado, que no estaba entonces a la orden del día. La tarea se reducía a utilizar todas las vías del desarrollo legal para formar e instruir a los ejércitos proletarios, a utilizar el parlamentarismo adaptándose a las condiciones dadas, las cuales el proletariado asumía como elemento de oposición.

La IIª Internacional sobreestimó la importancia de estas formas considerándolas casi las únicas, y cuando llegó el periodo de las batallas revolucionarias abiertas y el problema de las formas extraparlamentarias de lucha pasó a primer plano, los partidos de la IIª Internacional volvieron la espalda a las nuevas tareas, renunciaron a ellas.

Fue en esta nueva etapa cuando Lenin sacó a la luz las ideas de Marx y Engels sobre táctica y estrategia, ninguneadas por los oportunistas de la IIª Internacional. Lenin no se limitó a restaurar las distintas tesis tácticas de Marx y Engels, las desarrolló y completó con nuevas ideas y principios, en concordancia coetáneamente con su tiempo, conjuntándolas en un sistema de reglas y principios de orientación para dirigir la lucha de clase del proletariado. La estrategia y la práctica del leninismo son ciencias de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado, que se concentran fundamentalmente en obras como “¿Qué hacer?”, “Dos tácticas”, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, “El Estado y la revolución”, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, y “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”.

La estrategia se ocupa de las fuerzas fundamentales de la revolución y sus reservas. Cambia al pasar la revolución de una etapa a otra, permaneciendo, en lo fundamental, invariable a lo largo en cada etapa en cuestión.

Mientras el fin de la estrategia es ganar la guerra o la etapa final, llevar a término la lucha total contra la burguesía, la táctica persigue objetivos menos esenciales, pues no se propone ganar la batalla final tomando todos los objetivos en su conjunto, sino tal o cual combate, llevar a cabo con éxito esta o aquella campaña, esta o aquella acción, en correspondencia con la situación concreta del periodo dado de ascenso o descenso de las condiciones de lucha.

La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve. La táctica cambia con arreglo a los flujos y reflujos, por tanto, la táctica se ocupa de formas de lucha y de organización del proletariado, de los cambios y de la combinación de dichas formas, por lo cual esta puede cambiar repetidas veces, con arreglo a los flujos y reflujos, al ascenso y descenso de la revolución.

La misión de la dirección estratégica consiste en saber utilizar adecuadamente todas estas reservas, para conseguir el objetivo fundamental de la revolución en cada etapa dada de su desarrollo.

¿En qué consiste el saber utilizar acertadamente las reservas?

- Concentrar contra el punto más vulnerable del adversario, las principales fuerzas de la revolución en el momento decisivo, cuando la revolución ha madurado ya.
- No jugar nunca a la insurrección, y, una vez empezada ésta, saber firmemente que hay que llevarla a término. Hay que concentrar en el lugar y el momento decisivo fuerzas muy superiores, de lo contrario el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará la insurrección.
- Una vez empezada la insurrección, hay que proceder con la mayor decisión y pasar obligatoriamente a la ofensiva. La defensiva es la muerte de la insurrección. Hay que esforzarse en obtener éxitos diarios, aunque sean pequeños. (Por ejemplo: en el movimiento obrero en la lucha reivindicativa y popular, la lucha contra los desahucios, etc.).

Saber maniobrar con las reservas con vistas a un repliegue ordenado cuando el enemigo es fuerte, cuando la retirada es inevitable, cuando se sabe de antemano que no conviene aceptar el combate que pretende imponernos el enemigo, cuando la correlación de fuerzas existentes nos es desfavorable, la retirada es para la vanguardia el único medio de esquivar el golpe y de conservar a su lado las reservas.

En este caso se trata de ganar tiempo, de desmoralizar al adversario y acumular las fuerzas para luego pasar a la ofensiva. Podemos considerar modelo de esta estrategia el arma de la “paz de Brest-Litovsk” (11), que permitió al partido bolchevique ganar tiempo, aprovechar los choques del campo imperialista, rebajar el optimismo a las fuerzas enemigas, conservar a su lado a los campesinos y acumular fuerzas para preparar la ofensiva contra los enemigos de la revolución.

Tres años después de la firma de la paz de Brest-Litovsk, Lenin explicó: “La paz de Brest-Litovsk fue una concesión que nos fortaleció a nosotros y dividió las fuerzas del imperialismo internacional”.

Para el revolucionario, lo principal es la labor revolucionaria, y no las reformas, para el marxista-leninista, las reformas son un producto decisivo de la revolución. Por eso, con la táctica revolucionaria, bajo el Poder burgués, las reformas se convierten, naturalmente, en un instrumento para vigorizar la revolución, en un punto de apoyo para seguir desarrollando el movimiento revolucionario.

Para el reformismo, las reformas son todo, y la labor revolucionaria cosa sin importancia, de la que se puede hablar para echar tierra a los ojos. Por eso, en la táctica reformista, bajo el Poder burgués, las reformas se convierten inevitablemente en instrumento de descomposición de la revolución. En esto consiste la esencia de la táctica reformista.

Solo el marxismo -nos recuerda Lenin- ha definido con exactitud y acierto la relación entre las reformas y la revolución, si bien Marx tan sólo pudo ver esta relación bajo un aspecto teórico, en las condiciones anteriores al triunfo bolchevique de la revolución proletaria. Lenin, lo completó.

El Partido

En capítulos anteriores de esta tesis, sobre los fundamentos del leninismo, hemos repasado las fuentes de su desarrollo desde el punto de vista filosófico marxista, basado en el materialismo dialéctico e histórico. Y hemos llegado a la conclusión de que el problema de opresión y marginación ejercido por la clase capitalista a la clase obrera, solo se puede resolver mediante la agudización de la lucha de clases, por nuestra parte, para el derrocamiento del Poder burgués y la toma de éste por la clase obrera.

El marxismo, científicamente, nos abre la luz de la inteligencia sobre un mundo de contradicciones entre atropellos e injusticias contra la equidad, entre dos mundos contrapuestos e irreconciliables, en pugna por la dominación de clase contra clase a través de la fuerza de la dictadura. La imperante es la dictadura del capital, compuesta por una exigua parte de la

sociedad, y, del proletariado durante un periodo largo de tiempo hasta que éste, en su lugar, la pueda instaurar.

Lenin sitúa el legado de Marx en el contexto de maduración de las fuerzas productivas, de las fuerzas de la clase dominada, frente al capitalismo en su fase superior imperialista. Y asimismo en el modo organizativo de los partidos reformistas de la IIª Internacional, los cuáles por su magnitud ideológica pequeñoburguesa, estaban incapacitados para dirigir el proceso de la revolución proletaria. Kautsky llega a decir que los partidos de la IIª Internacional son instrumentos de paz y no de guerra. Es sabido que en ese periodo el Partido solo era, en realidad, un apéndice de la minoría parlamentaria y un elemento puesto a su servicio.

El nuevo periodo, el de los choques abiertos de la lucha de clases, el periodo de las acciones revolucionarias, de la insurrección del proletariado, de preparación para el derrocamiento del capital y la conquista del Poder por el proletariado, exigía la existencia de un partido de nuevo tipo, el partido que Lenin diseñó para esta misión.

La lucha de clases por el mantenimiento o la conquista del poder político es una guerra sin cuartel entre las dos clases hasta que venza el bando de la dominación de clases. Es la lucha de dos ejércitos que no pueden prescindir de su Estado Mayor. El partido revolucionario del proletariado es el Estado Mayor de la clase obrera. Sin un partido revolucionario de nuevo tipo, de la clase obrera, ésta es como un ejército sin su Estado Mayor.

Ahora bien, el partido no puede ser tan solo un destacamento de vanguardia, sino que tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento de clase, una parte de la clase, íntimamente vinculada a ésta con todas las raíces de su existencia. La clase obrera, en su conjunto, no puede elevarse hasta el nivel del destacamento de vanguardia, pero el partido, dejaría de ser el partido si esta diferencia se convierte en divorcio, si el partido se convierte en sí mismo y se aparta de las masas sin-partido. El partido no puede dirigir a la clase si no está ligado a las masas sin partido. El partido tiene que ser parte inseparable de la clase obrera y sectores populares.

En la línea estratégica para el derrocamiento del capitalismo, las tareas del partido en el capitalismo son extraordinariamente grandes y diversas. El partido ha de dirigir la lucha del proletariado a la ofensiva cuando la

situación exija la ofensiva, y saber evitar los golpes del enemigo en términos absolutos, en el campo de la guerra, en el de la pelea reivindicativa, y, sobre todo, en el campo de la confrontación ideológica. Debe inculcar en las masas del movimiento obrero y popular sin-partido no organizadas, el espíritu de la disciplina y el método en la lucha, el espíritu de organización y de firmeza.

Pero el partido no podrá cumplir estas tareas si él mismo no es la personificación de la disciplina y de la organización, si él mismo no es un destacamento organizado del proletariado. El partido tiene que ser el destacamento organizado de la clase obrera.

El partido leninista no puede ser una suma de diversos grupos o corrientes que no acatan los acuerdos de la mayoría, que cuestionan sistemáticamente e interioricen los acuerdos y la vida de la organización partidaria. El partido de Lenin es un sistema único, con organismos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría, con obligaciones para todos los miembros de la organización partidaria, sin esto el partido no puede ser un todo único y organizado, para ejercer la dirección sistemática y organizada de la lucha de la clase obrera. La observancia de estos principios es la aplicación indefectible del leninismo.

El partido es la forma superior de organización de los trabajadores. Pero el partido no es la única organización de la clase obrera. El proletariado cuenta con muchas otras organizaciones, sin las cuales no podría luchar con éxito contra el capital: sindicatos, cooperativas, organizaciones fabriles, parlamentarias, organizaciones femeninas sin-partido, prensa, organizaciones culturales y educativas, uniones de juventud, organizaciones revolucionarias de combate y, en fin, toda una pléyade de destacamentos en autodefensa de sus intereses cercenados y amenazados.

La inmensa mayoría de estas organizaciones son sin-partido, y solo unas cuantas pueden estar directamente vinculadas al partido o son ramificaciones suyas. En determinadas circunstancias, todas estas organizaciones son absolutamente necesarias para la clase obrera, para la correlación de fuerzas de la clase obrera, sin un vasto movimiento organizado alrededor de los trabajadores y sectores populares, no será posible consolidar las posiciones de clase del proletariado como la fuerza

llamada a sustituir el orden de cosas burgués por el orden de cosas socialistas.

Esta multiplicidad de organizaciones lleva a la incoherencia de la dispersión, es misión del partido desplegar su actividad, en hacer que esta multiplicidad se dote de una misma dirección, si es que sirven a una misma clase, la clase del proletariado.

El partido debe poseer todas las condiciones necesarias para ello: primero, porque el partido es el punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera directamente vinculados a las organizaciones sin-partido de los trabajadores y movimiento popular, porque el partido es la mejor escuela de formación de dirigentes de la clase obrera y movimiento popular, y porque por su experiencia y su prestigio, debe ser la organización capaz de centralizar la dirección de la lucha del proletariado, haciendo así de todas y cada una de las organizaciones sin-partido de la clase obrera, organizaciones auxiliares que unan al partido con la clase.

Esto no quiere decir que la organización sin-partido, los sindicatos, las asambleas vecinales, las cooperativas, etc., deben estar subordinadas a la dirección del partido. Simplemente, lo que hace falta, es que los miembros del partido que participan en estas organizaciones muestren respeto a estas, sin dejar de emplear los medios educativos de proselitismo para que la organización y la gente sin-partido se acerquen en el curso del trabajo bien hecho al partido de la clase obrera y acepten voluntariamente las consignas de militancia y de dirección política de éste.

El partido es el factor esencial de dirección en el seno de la clase de los proletarios y entre las organizaciones de esta clase. Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que el partido puede ser considerado como un fin en sí, como una fuerza que baste así misma. El partido no solo es la forma superior de unión de los trabajadores, sino que es, al mismo tiempo, un instrumento del proletariado para la conquista de su dictadura como forma de poder mayoritario del pueblo. Es el Estado Mayor que, para este fin, necesita el proletariado.

NOTAS

- (1) IIª Internacional: Organización Internacional de los trabajadores de orientación marxista, a partir de 1889. Esta sustituye a la Iª Internacional.
- (2) La Triple Entente: Coalición interimperialista fundada en 1893, que culmina en la crisis definitiva de 1914 (Iª Guerra Mundial).
- (3) Santa Alianza: (1815). Fundada tras las guerras napoleónicas por las monarquías absolutistas. El congreso oligárquico de Viena autoriza a Francia para que invada España (los cien mil hijos de San Luis).
- (4) Karl Kautsky: 1854-1938. A la muerte de Federico Engels, en 1895, lideró la IIª Internacional junto con Augusto Bebel y Eduard Bernstein, pero en 1914 rompe con Rosa Luxemburgo del SPD. Lenin lo adjetivó con el epíteto de “renegado Kautsky”.
- (5) Los Establos de Augías: Augías, rey de la mitología griega que tenía tres mil vacas cuyos establos no se limpiaron durante treinta años, hasta que Hércules con la presa formada por dos ríos los inundó y limpió en un solo día.
- (6) Plejánov: Intelectual marxista coetáneo de Lenin y correligionario de éste. Luego discrepó y formó el “Grupo para la Emancipación del Trabajo”, en la Gran Revolución de Octubre se opuso a que todo el poder pasara a los soviets.
- (7) Federico Engels: Copartícipe de la obra de Marx. Sus trabajos científicos y filosóficos están unidos intrínsecamente a la doctrina marxista. Entre muchas cosas, lideró la IIª Internacional hasta su muerte en 1895.
- (8) Iskra (La Chispa): Periódico promovido por los emigrantes rusos. A la cabeza de su redacción estaba Lenin con un grupo de intelectuales marxistas. Apareció en 1900 en Liepzig (Alemania). Luego tuvo vicisitudes.
- (9) Primera Revolución Rusa: 1905-1907. La segunda fue burguesa en febrero de 1917, que derrocó al zar Nicolás II y la tercera en octubre de 1917, que culminó con los Soviets en el poder, implantando el Estado Socialista.
- (10) “Permanentistas”: Grupo formado por intelectuales reformistas, mencheviques y eseristas. Estos entorpecían sistemáticamente la política de alianzas con el campesinado y negaban el carácter preeminente revolucionario del proletariado.
- (11) Brest-Litovsk: Tratado de Paz de Brest-Litovsk firmado el 3 de marzo de 1918: imperio alemán, Bulgaria, imperio Austrohúngaro, imperio Otomano y la Rusia Soviética, cediendo ésta algunos territorios que, una vez desahogada, luego recuperó.

Aclaraciones:

La presente tesis ha sido trabajada sobre diversos textos de la obra de Marx, Engels y Lenin, con la ayuda de las lecturas recomendadas por el Área Ideológica y de Formación del PCPE. Gracias a ese extenso material hemos podido recopilar y ordenar una síntesis de los fundamentos del leninismo, deteniéndonos especialmente en el libro de J. Stalin, que lleva este título.

Decir, también, que la gran obra de Lenin abarca otros aspectos de análisis de la teoría revolucionaria en torno a las ciencias sociales, que en esta tesis no recogemos, de las cuales

aparcamos la “cuestión campesina” y la “cuestión nacional”. Consideramos que ambas materias merecen un debate monográfico propio, en cuanto a la cuestión nacional, ya figura en el índice del presente ciclo de formación. La cuestión campesina queda pendiente, no relegada, a un segundo ciclo después de este. El tratamiento de la cuestión campesina, de la cuestión del agro, como parte de la economía política, hasta ahora ha sido un hándicap deficitario, que tenemos que resolver desde el punto de vista real y teórico.

Ponente: Miguel Guerrero Sánchez

SOBRE EL HECHO NACIONAL DE CATALUNYA

Artículo escrito el 10 de enero de 2013

La cuestión nacional de Catalunya, en los últimos meses, se ha convertido en el debate político más controvertido de los que hoy se dan en el contorno de toda su superficie y en el resto de las comunidades del Estado español. Destaca, por su marcada vehemencia reaccionaria, los comentarios del bloque oligárquico que lleva la marca “PP”, aunque el arranque de esta polémica de ahora haya que achacárselo a CiU como el más fiel representante de la burguesía catalana, que es la que lo ha iniciado, no por amor platónico a Catalunya, sino por afán de controlar y gestionar el acervo económico, político y cultural de este país.

La política de recortes acometida por CiU en Catalunya, como pionera de éstos últimamente en el Estado español, sobre la tarea liquidadora impuesta a los trabajadores por la sacrosanta Unión Europea (UE), en solo 18 meses le había llevado a unas cuotas de impopularidad semejante a las del PSC cuándo este fue desalojado del tripartito. Ello le indujo al pensamiento de adelantar las elecciones, siendo el 11 de Setembre el aldabonazo definitivo para la cita electoral del 25-N. Para el oportunismo de CiU la movilización del 11 de Setembre de 2012 fue la gran ocasión de marketing que necesitaba para un renovado esfuerzo político, la cifra de 1,5 millones de manifestantes fue oficializada, aun sabiendo que eran menos y que unos cientos de miles de indignados lo hacían contra los recortes, precisamente aplicados por CiU.

Hay que reconocer que el manejo y la pomposidad, como una exaltación independentista, propagada durante unas semanas por los medios de comunicación controlados por CiU, descolocó a sus socios de la burguesía centralista a golpe de titulares y encuestas, cantando hasta desgañitarse, la mayoría absoluta envuelta en consignas segregacionistas de cara a la UE, de Estado Catalán Independiente bajo el manto de acero de la influencia heterónoma del polo imperialista de la UE. La reacción del bloque oligárquico españolista hegemonizado por la plutocracia del PP-PSOE, contrató con todo el peso de “persuasión” aireando dossiers de corrupción y recabando ayuda a sus homólogos europeos de corte

imperialista, azuzándolos contra los segregacionistas de Catalunya con declaraciones preñadas de dificultades a la aspiración de un Estado propio dentro del marco de la UE, junto con la intolerancia institucional inserta en la Constitución española del 78. Estos elementos dubitativos en un gran sector de la burguesía catalana y, sobre todo, el rechazo del movimiento obrero y popular a las agresiones devenidas de CiU, le dieron la vuelta a las encuestas en las urnas con un veredicto que truncó la mayoría absoluta paladeada antes de tiempo por los reaccionarios dirigentes de CiU.

Aunque los resultados electorales le salieron mal a la coalición de Artur Mas, éste ya se había metido en el atolladero soberanista, limitando con ello su mandato a dos años vista. ERC, para darle su soporte, le exige el cumplimiento del referéndum independentista para el 2014, que Artur Mas ya quería postergar. De manera que la legislatura de CiU solo puede mantenerse hasta esa fecha, tanto si gana como si pierde el mentado referéndum habrá nuevas elecciones: o por emersión de una nueva situación política, o por el fracaso de la perspectiva.

Sea como sea la expectativa independentista va “in crescendo” de forma acelerada como no se había visto hasta ahora, aunque con lamentables contradicciones de un proceso hegemonizado por la burguesía. La posición de CiU, que es la locomotora principal que tira de este convoy en el desigual combate, es de sometimiento a los dictados de la UE, que tiene como primera misión el recorte presupuestario de 4.000 millones de euros para Catalunya en este primer año y la liquidación de todas las conquistas sociales en muy pocos años. ERC y el resto de las fuerzas de las llamadas de izquierdas, que se presenta ello a cambio de una falsa independencia, o de lo que sea, tropezarán con la fábula de la rana y el escorpión (+). Si es que se dieran cuenta, sería calamitoso y tarde.

Digan lo que digan nos encontramos en un proceso de cambio histórico. La contumacia de la crisis estructural del capitalismo lleva aparejada la descomposición del modelo capitalista y de sus formas organizativas

(+) Un escorpión tenía que cruzar un lago y no sabía nadar, le pidió a una rana que le hiciera el favor de transportarlo en sus espaldas. Cuando llegaron a la otra orilla el escorpión le clavó el aguijón venenoso a la rana. Esta se le quejó diciendo: hemos hecho un trato, ¿cómo ahora me haces esto? Y el escorpión contestó: porque este es mi carácter.

fundamentadas en el Estado-Nación para el reparto y sometimiento de los mercados. Asistimos al derrumbe del sistema de barreras arancelarias de mercancías y de circulación monetaria. El poder político como lo hemos conocido es transmutado a las transnacionales del neoliberalismo, y España en esa competición, se desangra en el marasmo de la fuga de capitales en desbandada y en el caos de la picaresca y la corrupción.

La burguesía que representa CiU, depredadora y pèrfida como la que más, busca su propia salida a esta nueva situación, y sabe que no puede tener futuro si no es con un fuerte movimiento de masas que respalde e impulse su opción. La clave para la acumulación de fuerzas cara a la pugna contra el aparato de poder centralista del Estado español, entre dos fuerzas desiguales, pero igual de opresoras, es el victimismo de la burguesía catalana utilizando el reparto asimétrico de la política recaudatoria impuesta a Catalunya por el círculo de Poder central, tanto en el capítulo de partidas dinerarias para la hacienda catalana, como para infraestructuras dependientes de los gobiernos centrales. CiU no tiene inconveniente en que se popularice el hecho real de que una parte del dinero cedido no retorna a Catalunya, y se dedique a tapar agujeros negros como los de Bankia. Lo que si trata de ocultar es la implicación directa de CiU en el saqueo de la sanidad pública catalana, al resto de corruptelas y a su complicidad con todos los gobiernos centrales del PSOE y PP, y en el parlamento español a la hora de arruinar a la clase obrera y sectores populares, con la retrotracción de las conquistas sociales, endurecimiento de la dictadura del capital mediante leyes y actuaciones brutalmente represoras contra la población trabajadora.

CiU, que compite en el fenómeno populista, aplica a la clase obrera y media de Catalunya una política canalla, sin ningún remordimiento de conciencia al sufrimiento de 900.000 parados, a las penurias de los ancianos como resultado de sus acciones restrictivas de gobierno, a los escolares que ya no reciben el desayuno en los colegios ni otro tipo de comedores, y a los barrios con agudas bolsas de hambruna, mientras que sus élites acumulan obscenas fortunas procedentes de estipendios escandalosos y por “alargar la mano”, con dolo, más allá de la legalidad permitida, estafando compulsivamente a las arcas públicas.

El PP, con el apoyo del PSOE, se atrinchera en la Constitución, en la defensa de los “valores patrios” y en la integridad territorial de “las Españas”. Este

es el debate que hoy impregna al bloque del PP que gestiona los destinos de la totalidad de los habitantes del Estado español, y el otro, minoritario de Catalunya, con todos los agravios anotados anteriormente.

Nosotros, los comunistas del PCPC, hace años discutimos el problema histórico que desde centurias aqueja a Catalunya, como Partido Nacional y como organización genuina de la clase obrera con una parte importante de su militancia procedente de la inmigración de otros pueblos y regiones del Estado español. Nuestras conclusiones fueron el convencimiento de que Catalunya reúne las características de una Nación, por nuestra parte, apoyando y luchando por el derecho de autodeterminación, aceptando, si así lo decide un plebiscito, la independencia. Convencimiento éste no por esnobismo u oportunismo, sino a través del estudio, como hemos podido, del desarrollo antropológico social, político y económico de este país desde la metodología del materialismo dialéctico e histórico, como corresponde a una organización marxista-leninista.

Pero dicho esto, en este contexto, decimos también que la cuestión nacional es una parte de la cuestión general de la lucha de clases, en un plano concreto del reparto de los derechos y no de los conceptos democráticos abstractos. En el movimiento de liberación de cualquier pueblo oprimido, en el que se puede ver reflejada Catalunya, está dividido en dos campos: el que integra la burguesía nacionalista que aspira al Poder absoluto para ejercer su hegemonía total, y el que se ubica en el ámbito social dependiente del valor de su fuerza de trabajo. Por tanto, la independencia de Catalunya tendrá un valor real para los trabajadores, si esta sirve para su emancipación y dejar de ser una clase social oprimida.

La perspectiva que se nos ofrece no es esta, sino un cambio de sumisión como nación dependiente y como clase doblemente explotada: por la oligarquía periférica y por el polo imperialista de la UE. Por eso el debate entre la “izquierda plural” orgánica catalana y la que se autodefine como antisistema, es falso, no hay más que ver los programas propios de éstos, de un lado y del otro, los apoyos a candidaturas populares, ambos extremos con líneas convergentes hacia la senda pantanosa de la UE, agarrados como borrachos a la mano de la Siryza griega. Para nosotros, de lo que se trata es de apoyar un movimiento nacional encaminado a debilitar el imperialismo

hasta su derrocamiento, y no a reforzarlo como es lo que busca CiU y hacen quienes entran en el desvarío de la inconsciencia o el oportunismo.

Por otra parte, la cuestión catalana, vista desde fuera, puede ser complicada en su entendimiento si solamente la enfocamos desde un marco estrictamente ideológico, ninguneando las categorías en la estructura global burguesa. Aunque la de España y la de Catalunya pertenezcan al mismo bloque de dominación instalado en la UE y en los cánones comunes que engarzan el pensamiento capitalista, la cuestión catalana es la manera de vivir y sentir de un pueblo, obligado a otra cultura, otra psicología, a ocultar sus sentimientos y, en distintas épocas, a la criminalización y prohibición de su lengua vernácula. Todo ello ahogado por una fuerza foránea con la complacencia contradictoria de su propia burguesía en una doble vertiente de opresión. Pero la burguesía catalana nunca ha renunciado a sus privilegios históricos de dominación de clase sobre el pueblo de Catalunya, durante la dictadura de Franco el pujolismo se preparó a conciencia para ello consiguiendo erigirse en el “pal de payer” de la mayoría del movimiento independentista social y religioso. El 11 de Setembre de 2012, con todas las matizaciones ya descritas, ha supuesto un hito de reinicio de algo vivo, con sus constantes vitales, pasado un lapsus de somnolencia. Así que esto no es una cuestión pasajera.

Este país -me refiero a todos los pueblos de España-, con una Constitución obsoleta desde su nacimiento, necesita una transformación realmente democrática que acabe con la hegemonía burguesa para que el pueblo llano pueda ejercer libremente el derecho a decidir. Con el capitalismo no hay paz ni progreso para el movimiento obrero y popular.

Sin embargo, para muchos y muchas, esto aún no está suficientemente claro. La lucha por las libertades ha de enfocarse primeramente contra las barreras que las impiden: la monarquía borbónica española y la Constitución post franquista, con esos dos obstáculos es imposible la conquista de la autodeterminación ni las demás libertades incluida la no dependencia de la UE y su rechazo a la OTAN y otros organismos internacionales de regulación económica. Contra éstas no puede haber contradicción, depende de cómo lo entendamos y de cómo se resuelva, se acabará en un proceso reaccionario que deje las cosas como están, o en un

transcurso de carácter revolucionario guiado por un Frente Obrero y Popular hacia el Socialismo. Nuestra opción comunista es esta última.

Y eso conlleva una oferta de diálogo y de alianzas no interclasistas, asentadas en el movimiento obrero y popular a través del desarrollo de comités que tengan este enfoque. Naturalmente con un programa revolucionario republicano, para un modelo de Estado Socialista-Comunista de carácter Confederal, que aliente al hermanamiento solidario de todos los trabajadores y pueblos de España, en un mismo proyecto de liberación contra el absolutismo y la explotación. Esa es la Catalunya que defendemos los comunistas del PCPC.

Firmado: Miguel Guerrero Sánchez

¿DE DONDE LE VIENE A CATALUNYA SU ORIGEN IDENTITARIO?

Escrito en 16 de diciembre de 2017

¿Porque esa querencia tan arraigada, en general, de los habitantes de la nación catalana a la tierra que le vio nacer, e igualmente de los que integran su cultura habiendo nacido fuera? Estas notas van en la dirección de intentar ayudar a la comprensión de ello, no desde el romanticismo chovinista, sino desde la concepción histórica materialista como lo entendieron otros comunistas del talante de Joan Comorera i Soler, José Díaz, Georgi Dimitrov y Józef Stalin, dirigentes de la IIIª Internacional.

La divergencia entre Catalunya y Castilla

Para comprender esa divergencia tenemos que ver el desarrollo antropológico social de Catalunya y de Castilla-España, no desde la evolución genética del gen y del genotipo categorizado en raza e individuo diferenciado, sino a través de los anales y avatares provocados por el devenir histórico de cada uno de los pueblos, que configuran la estructura psicológica de sus culturas y su organización a modo de sociedad civil. En la medida que este desarrollo se da, nosotros iniciamos el análisis desde una fecha que nos permita visualizar esta bifurcación, con dos trayectorias contextualizadas cada una con su peculiaridad.

Catalunya arranca su primigenia identitaria con el Imperio de Carlos Magno al conseguir su emancipación del dominio carolingio y dejar de ser una provincia de los francos.

Castilla con la reconquista, nacida de Covadonga, es una potencia de expansión militar en forma de cruzada visigótica contra los "sarracenos".

Catalunya al inicio de su propia composición orgánica, va aliándose con otros pueblos de España. Estas dos líneas marcan, desde el principio la diferencia entre Catalunya y España.

Guifré el Pelós (Wifredo el Velloso, 840 a 897DC), encabeza la dinastía de condes y reyes que gobernará Catalunya desde su emancipación, durante más de 700 años, a través del Condado de Barcelona que abarca también

las comarcas del Roselló, el Conflent, el Capcir del Departamento de Occitania y un sector de la Cerdanya cuya capital era y es Perpinyà, que formaba parte de la Catalunya Norte, o Catalunya Vella (Vieja). En 988 Catalunya es independiente y está gobernada por Pelós, hijo de una familia del Conflent. Estas tierras fueron gobernadas por la Generalitat durante 700 años y formaron parte de nuestra historia.

La Confederación catalana, valenciana y aragonesa

Constituida la unión pacífica con el reino de Aragón (1.148) entre las dos dinastías (Ramón Berenguer II el “Monjo”), el título nobiliario era conde de Barcelona y Rey de Aragón. Las islas Baleares y el reino de Valencia fueron una conquista de los árabes que se los arrancó Jaime I el “conquistador” (1.208/76). La forma adoptada por la organización política fue la de Confederación, que entrañaba el respeto a las diferencias de leyes y lenguas. Valencia y Aragón tenían, como Catalunya, sus propias Cortes Generales.

En 1.362, con Pedro el Ceremonioso, se crea la Delegación Permanente de las Cortes del Principado de Catalunya y reinos de Valencia y Aragón, conocida como Diputación del General o bien por Diputación de Valencia y Aragón. En 1.931, la Generalitat de Catalunya, fue abolida por el Gobierno fascista de Burgos, y reiniciada en 1.977 por el régimen de la monarquía borbónica devenida de los principios fundamentales del 18 de julio de 1.936.

Como tenemos ya un material trabajado en agosto de 1.996, que fue debatido por los Colectivos Comunistas de Catalunya (CCC), puesto ahora a disposición de los camaradas, resumimos las presentes reflexiones como ampliación a las mismas, actualizadas al contexto actual. Decidimos que el impedimento al desarrollo de Catalunya, con legitimidad democrática, puede provenir de los siguientes acontecimientos:

Compromiso de Caspe

En 1.410 muere Martí l’Humà sin sucesión directa. Esta situación hará que se postulen varios candidatos para ocupar el trono de Catalunya con todos

sus dominios de Nápoles, Sicilia, Cerdeña, además de las Baleares, Aragón y el reino de Valencia. Uno de ellos era Frederic, su nieto, hijo natural de Martí el Jove, pero Frederic era hijo natural, fruto de un lance amoroso con la italiana Tarsia Rizzara y tenía el rechazo de la nobleza y burguesía catalana. Otro pretendiente era Jaume de Urgell, conde de Urgell y Gobernador General de toda Catalunya que contaba con la simpatía del Parlament de Catalunya y la opinión pública de Barcelona.

Ante la oposición encontrada el conde-rey, busca el favor del papa Benet (Benedicto) III, conocido como el papa Luna o papa de Aviñón, considerado antipapa de Roma. Este, que había salido huyendo de Aviñón, se refugia en Castellón ocupando el castillo templario de Peñíscola.

También apareció la propuesta de Luis de Calabria, de la familia francesa los Anjous apoyado por el arzobispo de Zaragoza. Mientras tanto, ya muerto el rey Martí l'Humá, el papa Luna no podía apoyar al conde de Urgell ni al Anjou, por ser partidarios del papa de Roma. Luna, mandó matar al arzobispo de Zaragoza y así lo hicieron.

El asesinato del arzobispo de Zaragoza asusta a los partidarios de Calabria y eso provoca la desconfianza general de los aragoneses, que piden ayuda a Fernando de Antequera. La entrada de las tropas castellanas se hace con el engaño de venir a "ajustar cuentas" por la muerte del arzobispo -les decía Fernando de Antequera-. Jaume de Urgell, al conocer la entrada de tropas castellanas invadiendo Aragón, va a su encuentro y el de Antequera lo derrota, llevando a cabo una brutal represión con juicios sumarísimos a las personas favorables a Jaume de Urgell.

El papa Luna, a la vista de los hechos, negocia con el castellano Antequera, que a su vez era regente de Castilla, poniéndose a su servicio a cambio de que el otro le apoyase para el papado de Roma

Queda confirmado que, por delante de los derechos de Catalunya, la fuerza del Regente de Castilla se impone por soborno, por las influencias y por la fuerza armada de conquista en todos los preparativos a la hora de nombrar los representantes de "Caspé" que eligieron al heredero del reino de la corona de Aragón por "vía de justicia". Esta fue la causa de que la dinastía Trastámara de Castilla pusiera sus pies en la Confederación forjada entre Catalunya, Valencia, Aragón y Baleares.

La Paz de los Pirineos

Antes de la Paz de los Pirineos, hagamos una somera referencia al Tratado de Westfalia que acaba con la guerra de los 30 años contra Alemania (1.618–1.648) y la guerra de los 80 años en los Países Bajos, que acaba en 1.648 también. En este tratado participaron:

- El Sacro Imperio Romano-Germánico (Fernando III de Hamburgo.
- La monarquía española (conde-duque de Olivares, valido de Felipe IV).
- Reinos de Francia y Suecia (cardenal Mazarino, valido de Luis XIII).
- Las Provincias Unidas y sus respectivos aliados entre los principales del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Westfalia impuso el concepto de coordinación internacional entre los Estados, implantando un nuevo orden en Europa Central, basado en el criterio de soberanía nacional del Estado-Nación, como resultado de la contrarreforma de Trento y el acervo de la ilustración, que duró hasta el siglo XIX.

Mientras que esto sucedía, entre guerras, Richelieu, en guerra contra los Hamburgo de la dinastía española, en 1.635 entra en hostilidades con el afán de anexionar la Catalunya pirinaica a Francia. Aprovecha la sublevación catalana de 1.640 (Corpus de Sangre o Guerra de los Segadores) e invade para Francia estos territorios anteriormente aquí señalados.

La Generalitat de Catalunya durante la segunda mitad de la guerra de los 30 años, funciona como República semiindependiente desde 1.638, presidida por Pau Claris, canónico de la Seu de Urgell.

Los negociadores de la Paz de los Pirineos

- Julio Mazarino, en representación de Luis XIV de Francia
- Luis de Haro, en nombre del rey de España Felipe IV.

La cuestión es que mientras la monarquía francesa sabía perfectamente lo que se ventilaba, la española no tenía idea de lo que abarcaba la Catalunya

Norte o Catalunya Vella. Por eso la única ventaja salvada por el negociador castellano fue la de preservar el diminuto enclave de Llivia y el Valle de Arán.

Decreto de Nueva Planta

Antes de hurgar en este hecho desgraciado para el destino de Catalunya, repasemos algunas citas históricas de carácter afectivo, pero también, de nuestra parte, de sentido crítico desde la objetividad sobre Catalunya.

Echemos una mirada retrospectiva para observar los episodios históricos protagonizados por la dinastía castellana, tanto de los Trastámara como de los Hamburgo. Con cuanto engaño Fernando de Antequera (que era Trastámara, el sobrenombre le viene por la conquista a cuchillo y sable de esta ciudad andaluza) se hace como rey de Catalunya, Aragón, Valencia y las Baleares, y también las maniobras de los cardenales Richelieu-Mazarini y Luis de Haro en el reparto de los territorios de Catalunya. Así como la República soberana de Pau Claris, atrapada entre medio de dos gigantes en lucha.

Esto debería generar un recelo de alerta en la ciudadanía de Catalunya, que no se corresponde con la nueva experiencia sucesoria que aún se tenía que historiar. Carlos II, el “hechizado”, como Martí l’Humà, muere sin dejar descendencia directa. Para sucederle hay dos candidatos: el archiduque Carlos de Alemania y Felipe de Anjou de Francia. Ambos cuñados del rey de España estaban casados cada uno con cada una de sus hermanas. La lucha diplomática por el poder de España entre Estados foráneos es tremendamente intrigante. Finalmente se impone Luis XIV, el rey “Sol” de Francia, y recae el nombramiento en su nieto Felipe de Anjou, con el título de Felipe V de España. Y así nos encontramos con el primer borbón de esta dinastía en nuestro país.

Carlos II muere en 1.700, y en febrero de 1.701 Felipe V entra en Madrid como nuevo monarca. En octubre del mismo año convoca las Cortes Catalanas. Barcelona no muestra hostilidad. Y cuando el presidente de las Cortes, al inicio de la sesión, le presenta al rey Felipe V el documento de fidelidad a las leyes y costumbres de Catalunya, él lo firma solemnemente. El rey recibe 13,5 millones de luises en cuatro años y, a cambio, Felipe V se compromete a conceder un gran número de peticiones, como, por ejemplo:

- Un puerto franco en Barcelona
- Creación de una compañía náutica para fabricar barcos a vapor y vela
- Permiso de comercialización con las américas.

La unión de España y Francia encuentra la oposición del Imperio Austriaco, de Inglaterra y Holanda, que, en 1.701, habían constituido la gran alianza de la Haya para evitar el poder excesivo de los borbones como imperialistas. En 1.702 estalla la guerra y en 1703, Portugal y Saboya se incorporan a la gran alianza, que se complica cuando el emperador José I de Austria proclama rey de España a su hermano (el archiduque) como Calos III de España, que a la muerte de José se le conocería luego como Carlos VI de Alemania (como antes hubo otro, Carlos I de España y V de Alemania). Y así continua la guerra de sucesión por la corona de España.

Una guerra entre Estados que, en principio, se desarrolla al margen de Catalunya, pero que cuatro años más tarde, en 1.705, la involucra a través de promesas de dudosa credibilidad si tenemos en cuenta los compromisos históricos rotos por otras dinastías, con posterioridad a esta de los borbones. El trato consistía en si el archiduque Carlos ganaba, Catalunya disfrutaría de sus antiguos privilegios perdidos con la Paz de los Pirineos, y si ganaba Felipe V estaríamos sometidos al centralismo de Madrid.

Catalunya a partir de esta fecha (1.705), se apunta a la guerra con el bando austriaco y se le abren las puertas de Barcelona al mentado archiduque reconociéndole el grado de rey Carlos III, cuando Catalunya ya en 1.701 había recibido de Felipe V el reconocimiento de las estructuras de Catalunya como nación histórica.

Durante 12 años que dura la guerra de sucesión se producen avances y retrocesos en Catalunya y en España. Al final el archiduque de Austria, a la muerte de su hermano José I, abandona Catalunya para hacerse cargo del Sacro Imperio Romano-Germánico, coincidiendo este cambio con el nuevo Gobierno de Inglaterra. Con el cansancio de esta guerra, y la resaca de las otras anteriores de 80 y 30 años, los ingleses cambian de estrategia poniéndose de acuerdo con Francia, que también expresaba cansancio, y comienza el cambalache de dejar a Catalunya a su suerte, y el reparto de un nuevo orden hilvanado en el Tratado de Utrecht de 1.713.

Una vez recuperada Madrid por segunda vez, las tropas francesas comandadas por el duque Berwick, con 40.000 efectivos bien pertrechados, derrotan a los aliados en Valencia (batalla de Almansa), ocupan Aragón y Catalunya con convicción centralizadora de “un rey, una ley”, aboliendo de inmediato los fueros de Valencia y Aragón.

Con esa tropa de 40.000 y algunos “botiflers”, acometen el cerco a Barcelona defendida por tan solo 5.000 miembros armados (3.500 de las milicias gremiales y 1.500 del ejército regular), rompiendo sus murallas el día 11 de septiembre de 1.714, e implantando el Decreto de Nueva Planta en 1.716, que anuló las libertades de Catalunya. Y así estamos.

Añadimos a este capítulo un par de datos de clarificación que nos permita el conocimiento sobre las dos personalidades históricas más relevantes de esta grandiosa epopeya. En contra de lo que se dice popularmente sobre la caída en combate de Rafael Casanova i Comes y Antoni Villarroel i Peláez, ninguno de los dos murió aquel 11 de setiembre de 1.714.

Antoni Villarroel i Peláez, nace en Barcelona en 1.656 y muere en Segovia en 1.742. Era de profesión militar y fue nombrado teniente mariscal por el duque Carlos de Austria. También fue nombrado comandante supremo por los “Tres Comunes” de Catalunya: Diputación General de Catalunya, Consejo de Ciento de Barcelona y Brazo Militar de Catalunya.

Rafael Casanova i Comes, nace en Moyà en 1.650 y muere en Sant Boi de Llobregat en 1.743. Fue Conseller en Cap de la ciudad de Barcelona y máxima autoridad militar y política de Catalunya. La figura de Rafael Casanova fue recuperada en el siglo XIX por intelectuales y políticos de la “Renaixença” como símbolo de la lucha por las libertades de Catalunya.

Ambas personalidades, aunque resultaron heridos el 11 de septiembre de 1.714, lograron vivir y morir de viejos.

Los comunistas tenemos que conocer la verdad, siempre que se pueda y, eso amigos, no invalida nuestra estimación al mérito heroico de quienes se sacrificaron, y nuestra convicción sobre la legitimidad nacional de Catalunya.

Del Decreto de Nueva Planta, hasta el Régimen de 1.978

A modo de guía, hagamos una cronología de los acontecimientos que, a nuestro entender, colocamos como significativos en este trayecto histórico:

- a) 1.812.- Constitución de Cádiz (La Pepa)
- b) 1.814.- Reimplantación del absolutismo, con Fernando VII
- c) 1.820-1.823.- El trienio constitucional, imponiéndole a Fernando VII la aceptación de la Constitución de 1.812. Muerte de Rafael del Riego y Flórez y entrada de los 100.000 hijos de San Luis mandados por la “Santa Alianza”, según el congreso conservador de Viena al acabar las guerras napoleónicas.
- d) 1.823-1.833.- Década ominosa con Fernando VII y su lugarteniente, como ministro de interior, Francisco Tadeo Calomarde.
- e) 1.833- 1.868.- La monarquía isabelina (Isabel II^a) y las guerras carlistas. Inicios de la conciencia organizativa del movimiento obrero y sindical en España.
- f) 1.868-1.873.- La “Gloriosa” y la I^a República.
- g) 1.874-1.902.- El caballo de Pavía, la primera restauración borbónica. La “Renaixença”. En 1.873, Baldomero Lostau, presidente de la Diputación de Barcelona, proclama el Estado Catalán, y en 1.892 la Generalitat de Catalunya aprueba las “Bases de Manresa” presentadas por Enric Prat de la Riba Sarrá, con Valentín Almirall. Es un proceso de propagación por toda Catalunya que culmina en Manresa.

(+)”El movimiento catalanista estaba más en auge. El progreso económico alcanzado por Barcelona que experimentaba un desarrollo industrial muy superior al de Madrid, el prestigio logrado con la Exposición Universal y la Renaixença -movimiento cultural de gran amplitud en el que los valores intelectuales y la tradición catalana fueron concienzudamente estudiados- eran factores que colaboraron a esto, aunque sin olvidar la utilización cada vez más de la lengua vernácula ...”

(+) Historia de España, volumen VII, páginas 358/59. “Club Internacional del Libro”.

A lo que contestó Cánovas del Castillo “... He sido y seré siempre respetuoso con las aspiraciones regionales, pero jamás alentaré nada que signifique reconocimiento de autonomía política, por estimarlo nocivo y perjudicial para el interés público. Crear un pequeño estado dentro de cada región equivaldría a destruir la obra gloriosa de los Reyes Católicos, y eso resulta sencillamente una demencia”. Pero era evidente que esta negativa de Cánovas no podía contener el empuje catalán, cuya incidencia en la vida política y económica del país era decisiva.

¡De ayer y de hoy, este es el discurso “cultural” de la caverna!

No obstante, aparece el manifiesto de Solidaridad Catalana, que da vida a la organización electoral por excelencia del catalanismo, firmado por el duque de Solferino, Josep Roca i Roca, Francesc Cambó, Josep M^a Vallés i Ribot, Domingo Martí i Julià, Jaume Carner, Miquel Junyent y Amadeu Hurtado, publicado en “La Veu de Catalunya” el 23.03.1905.

Por contra se publica el manifiesto de los “Jóvenes Barbaros”: “Rebeldes, Rebeldes”, de Alejandro Lerroux, publicado en “La Rebeldía”, el 01.09.1906, lleno de demagogia anti catalana.

Se suceden acontecimientos como la Semana Trágica de 1.909 y el asesinato de Francesc Ferrer i Guardia, impulsor de la escuela moderna en contra del monopolio de la educación religiosa.

Francesc Maciá integra su partido “Estat Catalá”, y es elegido presidente de la Generalitat. Y fallecido en 1.934, pasa el liderazgo a Lluís Companys i Jover de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), ostentando la presidencia del Parlament de Catalunya, proclamando el Estado Catalán dentro de la República Española (06.10.1.934). Siendo arrestado él y su Gobierno (entre los que estaba Joan Comorera) por el general Batet, obligado éste a que hablara por radio pidiendo que el pueblo catalán depusiera las armas.

El régimen de 1978

Recordemos que el dictador Franco murió en su cama el 20 de noviembre de 1.975 en una larga agonía, en abandono político de los gobiernos extranjeros, por la repugnancia a los crímenes últimos cometidos por éste.

Al calor de las luchas del movimiento obrero y sindical por sus libertades y bienestar social, en 1.971 nace la Asamblea de Catalunya con la participación de los partidos políticos en clandestinidad, y movimiento asociativo: popular, estudiantil y profesionales de la cultura, y asimismo de la economía constreñida por la dictadura. Con los sindicatos, fundamentalmente de CC OO, con su sigla de la "CONC" (Comisión Obrera Nacional de Catalunya), lo que da lugar a la constitución del Consell de Forces Polítiques (20.12.1.975), postulando las libertades democráticas, el sufragio universal, la libertad sindical y la amnistía.

Las movilizaciones en 1.976, por el movimiento obrero y sindical en demanda de la amnistía total, arroja los siguientes datos en todo el Estado: 1.742 conflictos, 3.495.000 trabajadores implicados en las huelgas, con 101.714.666 horas no trabajadas. El Gobierno de Suárez, la patronal, los sindicatos y los partidos políticos inician negociaciones para evitar, según ellos, la desestabilización total del régimen de 1.936. Y para ello, a partir de 1.977 acometen las siguientes operaciones:

- Legalización del PCE a cambio de renunciar a la dictadura del proletariado
- Decretar la Generalitat de Catalunya y el regreso de Josep Tarradellas como President de ésta
- Firma de los Pactos de la Moncloa, con la bendición del PCE, en forma de armonía parlamentaria y tregua social, que luego se convertiría en sucesivos pactos sociales de concertación a partir del AMI. Sin importarles que en enero de ese mismo año tanto CC OO como el PCE, sufrieron la matanza de los abogados de "Atocha"
- En Catalunya, guiado por la Asamblea de Catalunya, el 11 de septiembre salen a la calle más de un millón de personas bajo el lema: "Llibertat, Amnistia y Estatut d'Autonomia".

- La Constitución de 1.978, en su artículo 2 establece, ambiguamente, el derecho a la autonomía con el texto siguiente: “La Constitución se fundamenta en la indisoluble Unidad Nacional Española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las naciones y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas”.

Para la caverna, la redacción del artículo 2 de la Constitución, era la desintegración de España. Hablan sobre que el caballo de Pavía anda suelto por los cuarteles y banderías. En el Parlamento, el 23 de febrero de 1.981, este caballo aparece en la imaginación de Tejero. En la sonada del 23-F Tejero no es más que un fantoche con el que se camuflan miembros de partidos políticos, militares y el mismo Juan Carlos de Borbón. Antes de esto, en 1.978, ya se dio la “operación Galaxia”, que les valió un consejo de guerra a los cabecillas Tejero e Ynestrillas. No obstante, a finales de octubre de 1.980, en un chalé de Majadahonda se reunía un grupo de altos mandos militares para preparar el golpe del 23-F.

Aunque la “sonada” militar quedara abortada, sin embargo, los objetivos del golpe de Estado se cumplieron después con la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) de 30 de julio de 1.982, gracias a la connivencia del PSOE de Felipe González, con la UCD de Calvo Sotelo. En Catalunya algunos la compararon con el “Decreto de Nueva Planta” de 1.716.

Las constituciones, en cualquier país de democracia burguesa desarrollada, con los años, evolucionan en positivo ensanchando sus contenidos “democráticos” porque se hacen pequeñas. En nuestro caso, la Constitución española, con la LOAPA en sentido autonómico, involucrena. Y a este proceso hay que añadir también la reforma también restrictiva del Estatut de 2006, por la Comisión Constitucional dirigida por Alfonso Guerra, de la cual se jactaba diciendo: “la Comisión se ha cepillado el Estatut como un carpintero”. De igual manera sucedió con Zapatero en 2011, con la reforma del artículo 135 de la Constitución, contra las Comunidades Autónomas (CC AA). Esta última reforma estuvo inspirada en la “estabilidad presupuestaria” implantada por Felipe González, y obliga a las CC AA a reducir gasto público y las rentas sociales, para que el Estado pague, antes que nada, la deuda de los intereses a la banca y la Unión Europea (UE).

La gran estafa de la burguesía

La burguesía catalana, como todas las burguesías no solamente de España, de cualquier parte del mundo, se fortalece mediante el control del poder dominante centrado en el monopolio de la educación, la cultura, la religión, la propiedad de los medios de producción y la economía. Estos conceptos en sus manos con carácter usurero y por la ley de subsistencia, como categoría social, nutriéndose de la plusvalía producida por la fuerza de trabajo y la expansión de la acumulación de capitales a escala mayor, de anexiones territoriales, de lo que los capitalistas imperialistas llaman “espacios vitales”, son las que llevan sus Estados a las guerras de rapiña para ampliar sus mercados.

Pues partiendo de estos orígenes, de la explotación del trabajo asalariado de la otra parte de la sociedad, compuesta por el proletariado, la burguesía catalana con su ideología oportunista se ha apropiado del acervo presente y pasado de estos elementos de origen ancestral del pueblo catalán.

La vemos en el capitalismo incipiente tratando de robarles el tiempo invertido a los trabajadores con trampas de medidas de piezas trabajadas por éstos. Aprovechase del comercio talasocrático surcando los mares a la caza de seres humanos para el negocio de la trata esclavista. No ha tenido empacho en pedir auxilio al poder central de Madrid, cuando tenía que aplastar con suma violencia las justas reivindicaciones del movimiento obrero y sindical catalán. Incluso para bombardear Barcelona.

Y durante el franquismo ser cómplice de este, y en la nueva era de democracia parlamentaria burguesa, CiU ejerciendo el “Pal de Pagés”, apoyándose en los gobiernos del PSOE y PP, colaborando con estos en la restricción de leyes obreras. Muchas propuestas a iniciativa de los correligionarios del que estafó a mansalva a Catalunya, Jordi Pujol.

El Govern de Artur Mas, cuando lo ejerció lo hizo en obediencia a la UE, acometió los mayores abusos contra Catalunya, superando en esto al Gobierno del Estado español, con recortes a la población más indefensa, en materia de sanidad y educación.

Es en esto donde radica el patriotismo de la burguesía catalana, contrapuesto totalmente a los intereses de la ciudadanía en general de Catalunya.

Cómo se defiende mejor Catalunya

Solamente una ideología nacida del pueblo puede defender sin trampas los intereses de la mayoría del pueblo. Nuestro análisis identitario de Catalunya se asienta en el estudio de su desarrollo histórico, en los fundamentos que la configuran como nación. No solamente eso, en la voluntad irrenunciable de sus habitantes a ejercer este derecho libremente sin depender de otra tutela que no sea su propia soberanía nacional. Nuestro sentido de la libertad es que este concepto es indivisible, si no lo viéramos así incurriríamos en extraña contradicción que nos llevaría a encubrir la negación a un pueblo que quiere autogobernarse. Y con ello romperíamos el principio de libertad a la autodeterminación, aunque, en plebiscito, se llegue a la independencia. Cuando una fuerza mayor coercitiva esto lo impide, se violenta la soberanía de un pueblo y el sentimiento de sus habitantes lo expresan como ciudadanos de nación oprimida.

Ahora bien, la libertad, la independencia, no consiste en el mero hecho de cambiar un poder de dominación por otro. No consiste en escapar de un poder oligárquico afincado en Madrid para caer en las garras del imperialismo de la UE y la OTAN, menos cuando no se tiene un poder real que garantice la libertad de decidir. Así es que cuando la independencia se enfoque en la perspectiva de voluntad de cambio, somos y seremos los primeros en ponernos delante de esta movilización, reivindicativa y patriótica.

Nuestra propuesta es la lucha por una República Socialista de Carácter Confederal, con la unión voluntaria de pueblos y naciones libres y democráticas en el marco del Estado Español, cuyo requisito previo ha de ser el derrocamiento de la monarquía y del régimen del 78. Ese es nuestro objetivo y en esa dirección caminamos.

M. Guerrero

Fuentes:

- Apuntes del informe de 1.996, presentado por este docente a “Colectivos Comunistas de Catalunya”.
- El libro “El laberinto español” del hispanista británico Gerald Brenan.
- Apuntes de la Historia de España, editada por “Club Internacional del Libro”.
- Apuntes del libro “Espanyols per Força”, de Mosen Josep Dalmau.

COSAS DE AHORA

En las partes anteriores a esta tercera, de esta historia, he contestado a cuantas preguntas se me han hecho respecto a mi vida, de mi familia y sobre mis amigos y amigas con los que comparto los avatares de mi existencia social, sindical y política.

En esta parte tercera he querido dejar claro mi ideario político, mi percepción del modelo de sociedad a la que aspiro contribuir a formar en general, y asimismo en el contexto propio de mi país. El encaje de Catalunya, con su peculiaridad identitaria, en el concierto del resto de pueblos de España. Esa es la causa de los tres escritos insertos al principio de esta parte tercera.

Antes de concluir de contar lo más gordo que me ha pasado, quiero referirme de forma sucinta a otras cuestiones fuera del espacio dedicado al temario de las entrevistas ya contadas. Son las siguientes:

La familia

Para mí, la familia propia, parte de dos troncos familiares: uno de estos corresponde a mis primigenios ya explicitados en otros apartados, el otro a los de M^a Ángeles (o Angelines), mi compañera, y madre de mis cinco hijos.

La parte de ella, encabezada por sus padres, Julio Moreno Pintado y Dolores López Belmar, se compone de ellos dos y de sus hijas e hijo: Marta, M^a Ángeles (Angelines), Maribel, Dolores (ahora Cristina) y de Julio (ahora Daniel). Asimismo, mis estimados y estimada concuñados: Antoni Cots Pover, Román Otero Rodríguez, José M^a García Borrajo y M^a Jesús López Pereira.



Matrimonio Julio Moreno y Dolores López. Padres de M^{ra} Ángeles Moreno López.

A todo esto, añado mis hijos y los de ellas, con las compañeras de mis hijos: Elena, Dolores, Paula, Marga y Verónica, con mis nietos y nietas: Miguel, Cristina, Oscar, Ernest, Daniel, Martina y Ana. Ambos grupos, de procedencia Guerrero y Moreno, forman mi núcleo familiar y el de mi compañera, al que, por encima de cualquier contratiempo, le debemos respeto y afecto.



Familia Guerrero-Moreno 2020.

Mis camaradas de Partido

Son incontables los de antes y los de ahora. De los de siempre, de mis primeros tiempos y los de las épocas posteriores, conservo amistades y coincidencias ideológicas que, una vez llegado a la madurez de mi longevidad, se mantendrán conmigo hasta mi día final. Todos estos están en combate y son mis camaradas de lucha, y aunque estemos en distintas disciplinas partidarias, no dejamos de estar en el mismo frente, no cambiamos de objetivo ni de trinchera, aunque pertrechados cada uno con su propia forja. No importa, navegamos y remamos en el mismo barco.

El PCPC, que es un destacamento de vanguardia del movimiento obrero y sindical, después de mi cese, como Secretario General de este hasta el 2013, ha tenido tres Secretarios Generales más: Ferran Nieto Gasull, Francisco (Sisco) García Llop y Enric Lloret Barberá, éste en funciones ahora. De los tres, sin excepción, podría relatar ejemplos laudatorios muy merecidos, pero ¿cómo dejar en el tintero al aguerrido Quim Boix i Lluch, a Ramón Vidal Miras, Joan Josep Ferre Forn, Buenaventura (Ventura) Ramos Belles, Máximo Luna Luna, al intrépido Álex de la Fuente García, Enrique Crusat de Abaria, Miguel de la Cruz Astasio, Los hermanos Pons (Bernat y Honorato), Luis Ballesteros Ballesteros, Esteve Huguet Pardo, Salvador Deltell Soria, Luis Pérez Moreno, Ambrosio Luque Carretero, y un largo etcétera, César del Valle Bautista, Alberto Vázquez Torres, así como a Gloria Marrugat Domenech, Gloria Fontcuberta González, Ana González García, MariaCarmen Lupiáñez Molina, y otra larga etcétera de compañeras de militancia política?

¿Pero cómo me voy a olvidar del gran equipo de combatientes del PCPE, poniendo sus capacidades al servicio de la causa proletaria, sin nada material que les compense a sus vidas de sacrificio, lo mismo que a los del PCPC, bajo la disciplina consciente y la sabiduría de sus órganos de dirección?, gracias al trabajo de dirección dirigido por Carmelo Suárez y Julio Díaz, Secretario General el primero, y de Organización el segundo.

Covid-19 (Coronavirus)

Cierro mi trabajo memorial en pleno confinamiento por el estado de alarma (hoy 05.05.2020) decretado por el Gobierno PSOE-Unidas-Podemos, para combatir la “pandemia” -dicen-. Este inconveniente, que ni siquiera permite la atención primaria sanitaria, ha favorecido mi tiempo para poder realizar el presente trabajo que, en una situación normal, quizás no lo hubiera podido acabar.

Oigo y veo noticias que me hacen reflexionar. Se dicen muchas cosas sobre esto, pero de las más extendidas es que esta pandemia ha estallado como guerra bacteriológica ensayada en algún laboratorio para diezmar la población mundial. Otra gente quiere ver en ello un castigo del cielo en forma de plaga celestial, como penalización a los pecados que estamos cometiendo -sobre todo los viejos, según parece-, por la mano “justiciera de dios”.

Sea como sea, lo que si han logrado es un estado de miedo y terror metido en el cuerpo de la gente, agnóstica y creyente. En España esta horrible crisis podría derribar al Gobierno de la demagogia progresista PSOE-U-Podemos. Esto puede hacer que caigamos en el puño de la caverna y que el moderado Iglesias con su pregón keynesiano se convierta en una sombra opaca perenne, con parecido, sin parentesco, a Ciudadanos, porque ambas nacieron del fruto pomposo de los platós de televisión.

Es un momento difícil en que el Gobierno, siguiendo las directrices de los jefes internacionales, ha querido implantar su propia marca, la de erigirse en autoridad central de ordeno y mando, haciendo extensible el ya implantado artículo 155 de la Constitución española en Catalunya, al resto de las Comunidades Autónomas. Los partes informativos se dan por elementos uniformados de alta graduación de las fuerzas armadas y fuerzas de la seguridad del Estado (Policía y Guardia Civil).

Y esto porque al Gobierno de Sánchez e Iglesias les preocupa las críticas de la caverna, o porque ambos no digieren el tímido desarrollo de la Constitución en materia autonómica, lo mismo que los de la otrora LOAPA. Esta reticencia, provoca la desconfianza en los actuales mandamases de las Comunidades Autónomas con más peso en el Estado español, y esto, si no se arregla, con la ayuda de la ultraderecha acabará muy pronto con el

“progresismo” cacareado por los otros dos que ahora alternan en el Gobierno.

Es sabido que la gestión del problema de la pandemia, desde cualquier ángulo que se mire es complejo y difícil. Por eso, por su complejidad, ¿porque no hacer que las distintas autonomías gestionen las medidas de sus territorios en el marco de un plan general discutido y aceptado por la mayoría de éstas? Cualquier político sensato e inteligente, pienso yo, en una España como la actual, hubiera hecho eso.

Esa ceguera puede ayudar a los propósitos tramposos de la derecha reaccionaria, dedicada a la recuperación del poder, ahora en manos de la social liberal y de los utopistas keynesianos, instalado en el premarxismo.

He oído bulos sobre que el Covis-19 ha sido inventado por un laboratorio de Wuhan para que China haga negocios con las mascarillas. Algún descerebrado, jefe de Estado, así lo ha dicho al mundo entero y mucha gente se lo ha creído. De los candidatos a la presidencia de UU EE, Donald Trump parece el favorito si no le cambia la suerte. ¡Para que veamos la capacidad de aborregamiento que un embuste de este calibre puede tener sobre un pueblo mal adoctrinado!

No veo así lo de Wuhan, no por fobia al pueblo norteamericano que tienen muy buenos politólogos antiglobalización, no por romanticismo a los dirigentes chinos. Si esto es una guerra bacteriológica ¿a quienes conviene? El móvil de las guerras siempre es de tipo económico y estallan cuando las potencias pierden sus influencias en su economía y en los mercados, sobre todo si ya están bajo su influencia, la crisis se les produce cuando no pueden retener el poder de dominación y pueden ampliar su capacidad donde colocar sus capitales donde obtener beneficios. El mundo capitalista está en crisis y una parte de este está perdiendo, no solamente el poder económico, el liderazgo de la hegemonía también. Hay dos bloques: el de los viejos imperialismos en retroceso, y el de los países emergentes en la órbita de China y Rusia.

En “Propuesta Comunista” nº 76 (Revista Política del PCPE), se inserta un artículo firmado por mí, titulado “La Brega por la Paz, contra el capitalismo-imperialismo”. Se hace una exposición sobre ello, por eso aquí no me voy a alargar, solo que en aquel momento la deuda pública o soberana de los EE

UU se había disparado a 21 billones de dólares, con un déficit presupuestario de 215.000 millones de dólares, mientras que la Organización Mundial del Comercio (OMC), que domina EE UU, le decía a China que redujera su superávit de 375.000 millones de dólares con USA.

La expansión económica de China se extiende a lo largo y ancho de los seis Continentes que componen el mundo. ¿En qué cabeza cabe, independientemente del pacifismo ideológico, que un país en desarrollo como China, con el papel histórico como el que ostenta hoy, le pueda interesar una debacle mundial de este calibre, solo por vender mascarillas? Eso no solamente es de malos, es de tontos. Y en la mente de los chinos no creo que esté ni una cosa ni otra.

Estas han sido mis reflexiones, y aquí acabo mi historia, para quien la quiera leer. Yo me despido con esto, contento de haberlo podido contar, dejando a mi familia y amigos un abrazo fraternal.